

OBRAS

DEL

P. M. Fr. LUIS DE LEON.



B. MAURA, G.bó — MADRID, 1884

frai luis de leon

OBRAS

DEL P. MTRO.

FR. LUIS DE LEON,

DE LA ORDEN DE SAN AGUSTIN,

RECONOCIDAS Y COTEJADAS CON VARIOS MANUSCRITOS AUTÉNTICOS

POR EL

P. M. FRAY ANTOLIN MERINO,

DE LA MISMA ORDEN.

TOMO I.

Exposición del libro de Job.

PARTE PRIMERA.

Con licencia del Ordinario.

MADRID:
COMPAÑIA DE IMPRESORES Y LIBREROS DEL REINO,
S. BERNARDO, 92.
1885.

EN SU ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO,

Á CARGO DE D. A. AVRIAL.

PRÓLOGO.

Varón de austera y sólida virtud amamantada en el claustro y aquilatada en la persecución, inteligencia privilegiada que lo mismo se abismaba en las profundas investigaciones científicas que se espaciaba en las amenas regiones de la bella literatura; gigante entre los gigantes que ilustran la gloriosa centuria con razón llamada nuestro *siglo de oro*; teólogo y orador, filósofo y poeta, Fr. Luis de León fué en todos estos conceptos la admiración de sus contemporáneos, que unánimemente ha seguido tributándole la posteridad. Granada y Belmonte se han disputado mucho tiempo la gloria de ser su patria, que desde la publicación de su proceso original por los Sres. Salvá y Sainz de Baranda, ha quedado definitivamente adjudicada á la segunda, perteneciente á la Provincia de Cuenca. Allí pues nació de ilustres padres en 1527, pasando muy niño á Madrid, donde su padre D. Lope de León ejercía el cargo de abogado de córte (1).

---

(1) No siendo mi objeto escribir una minuciosa biografía de Fray Luis de León, cuya vida es bien conocida de los amantes de las glorias patrias, me limitaré á los rasgos principales, como introducción al elogio que para esta edición de sus obras se ha dignado encargarme la antigua *Real Compañía general de Impresores y Libreros del Reino*.

Quien desee pormenores puede consultar la biografía que del insigne Agustino escribió con su acostumbrada erudición D. Gregorio Mayáns, el proceso original publicado por los Sres. Salvá y Sainz de Baranda (tomos X y XI de los *Documentos inéditos para la historia de España*) del cual se halla un extracto en el tomo de la *Biblioteca de AA. Españoles* de Rivadeneira, que comprende las obras de Fr. Luis; el libro titulado *Fray*

En Salamança, á cuya famosa y entonces próspera Universidad pasó á estudiar al cumplir los catorce años, florecía á la sazón el Convento de S. Agustín, fecundísimo plantel de insignes varones, santuario riquísimo de la virtud y el saber. Un refrán popular en la Atenas española decía que nunca faltaría un santo en aquel convento, y á confirmarlo venía la vida ejemplar de sus moradores, entre los cuales se contaban S. Juan de Sahagún, llamado el *Apóstol de Salamanca*, á quien hoy venera la ciudad por su Patrón; el gran limosnero, santo Prelado y sublime orador Sto. Tomás de Villanueva; el seráfico predicador y escritor fecundísimo Bto. Alonso de Orozco; el piadosísimo escritor Ven. Luis de Montoya; con otros menos conocidos, pero no menos ilustres por sus virtudes. Los sabios que dió á las letras españolas son innumerables: fuera de los ya nombrados, que en su mayor parte eran, al par que santos, notables escritores, el Convento de S. Agustín de Salamanca constituía por sí solo una escuela que se distinguía por su delicadeza y buen gusto, y en la cual brillaron hombres del valer de los teólogos Lorenzo de Villavicencio y Antolínez, el moralista Fr. Basilio Ponce de León (sobrino y admirador de Fr. Luis), el escriturario Fr. Diego de Zúñiga, el primero que en España defendió el sistema de Copérnico; los clásicos escritores, gloria de nuestra literatura, Malón de Chaide y Juan Márquez; el cronista Tomás de Herrera, diligente y curioso escritor, como le llamó Mayáns; y en una palabra, la interminable série de grandes varones que continúa á fines del siglo pasado con los poetas Fr. Diego González y Fernández Rojas, célebres y regocijados autores de *El Murciélago alevoso* y el *Arte de tocar las castañuelas*, y termina con la exclaustración en el Mtro. Jáuregui, cuyo saber y facundia recuerdan con admiración ilustres discípulos suyos, y cuyo nombre todavía se pronuncia con respeto en las aulas salmantinas.

Luis de León, del ilustre Presidente de la Academia de Méjico correspondiente de la Española Sr. D. Alejandro Arango y Escandón; el de don Fermín Caballero titulado *Conquenses ilustres*, las diversas monografías que se han escrito, y todas las historias de la literatura española.

Por espontánea vocación religiosa, y no por los novelescos motivos que arbitrariamente se le atribuyen en el famoso drama titulado *Fr. Luís de León*, llamó el joven estudiante á las puertas de aquel Convento, del cual había de ser una de las más altas glorias por su virtud, y la primera sin duda por su saber. En 1543, á los cuatro ó cinco años de sus estudios, vistió el hábito Agustiniano, y en 29 de Enero de 1544 hizo su profesión solemne en manos del provincial de España, Ven. P. Fr. Francisco de Nieva. La penetración de su ingenio, su juicio sano y maduro, su vasta erudición, sus grandes conocimientos como teólogo, escriturario, filósofo, helenista, hebraísta y latino, le conquistaron pronto la admiración de propios y extraños: tras brillantes ejercicios de oposición en que llevó gran ventaja á sus contrarios, alcanzó sucesivamente las cátedras de Sto. Tomás de Aquino, prima de Sagrada Escritura y la de Durando en la Universidad salmantina, y mereció ser uno de los consultados por la Universidad para la reducción del Calendario después del Concilio de Trento.

Su encumbramiento le suscitó émulos y envidiosos: el Maestro León de Castro, hombre violento y atrabiliario, de infausta memoria en los anales de aquella época por sus persecuciones contra los hombres más sabios que en ella florecieron, delató en 1572 al Maestro León al Santo Tribunal de la Fe. A la acusación principal, fundada en haber Fr. Luis traducido en lengua vulgar el *Cantar de los Cantares*, contra lo preceptuado por el Concilio de Trento, se agregaron otras acerca de proposiciones sustentadas por el mismo sobre la autoridad de la Vulgata y las cuestiones de justificación, puntos entonces extremadamente delicados por relacionarse con los errores del protestantismo, y con estas y otras acusaciones de menor cuantía, pero no menos ofensivas al honor del ilustre catedrático, se le instruyó un proceso, en que salieron á relucir chismecillos y rivalidades de escuela, y se revolvieron los huesos de los ascendientes de Fr. Luis, en cuyas venas creyeron descubrir gotas de sangre judía. Nada extraño es encontrar entre los acusadores á León de Castro, que aunque sabio, era intrigante y chismoso por carácter; ni á hombres tan insignificantes como el estúpido *Doctor Sotil*; pero es doloroso que se distinguiera por su vio-

lencia el insigne teólogo dominicano Fr. Bartolomé de Medina, y más aún que acusasen al gran Maestro con no menor destemplanza algunos de sus hermanos. Por fortuna, no todos en la Orden opinaban como Fr. Juan Ciguelo, y se sabe que el general de los Agustinos, Tadeo Perusino, escribió al provincial de España doliéndose de la prisión de Fr. Luis, y exhortándole á que le ayudase. Cinco años de cárcel penosísima pasó Fr. Luis de León en las de la Inquisición de Valladolid, y en ella empezó á escribir su obra imperecedera de *Los Nombres de Cristo.* Dios miró al fin por su siervo, á quien había enviado tan terrible prueba, y la Inquisición le absolvió reconociendo su inocencia, aunque encargándole fuese más prudente en sus expresiones y mirase cómo y dónde hablaba de materias delicadas y resbaladizas. La traducción de los *Cantares*, hecha por Fr. Luis á ruegos de un amigo que ignoraba el latín y sin ánimo de publicarla, fué mandada recoger. El virtuoso Agustino se sometió humildemente á la reprensión del Tribunal, y olvidó todo lo pasado, perdonando de corazón á sus enemigos. Cuéntase á este propósito que al volver por primera vez á su cátedra de Salamanca, y cuando los numerosos asistentes esperaban que empezase vindicando su fama y acusando á sus adversarios, dió principio á la lección con estas sublimes palabras que pintan todo un gran carácter: *Señores: decíamos ayer....*

Conocidas son también las hermosas quintillas que escribió al salir de su calabozo, donde tan claro vió la vanidad de las cosas y de los honores humanos:

Aquí la envidia y mentira
Me tuvieron encerrado:
Dichoso el humilde estado
Del sabio que se retira
De aqueste mundo malvado,

Y con pobre mesa y casa
En el campo deleitoso,
Con solo Dios se compasa,
Y á solas su vida pasa,
Ni envidiado ni envidioso.

Diversas tendencias se han manifestado al examinar este ruidoso proceso. La escuela racionalista se aprovecha de él para declamar contra las soñadas tiranías del odiado Tribunal que pinta con tan negros colores: en muchos católicos, el afán de defender á la

Santa Inquisición les lleva á acusar á Fr. Luis con más acritud de la que merece. Lejos estoy de seguir á los primeros; pero tampoco apruebo en todo el inmoderado celo de los segundos. Cierto que no puede totalmente defenderse al gran poeta de la nota de menos previsor de lo que las circunstancias exigían: cierto que en las brillantes defensas que hizo de sí y de su doctrina se descubre alguna acritud y violencia de carácter; pero no puedo admitir la inculpación que se le dirige de haber prolongado la prisión con sus exigencias de nuevos esclarecimientos. En la natural suposición de que nadie podía tener más interés que el procesado en verse pronto libre, no deben atribuirse tales dilaciones por su parte sino al testimonio de su conciencia que le aseguraba de que estaba inocente, y al generoso deseo de mirar por su honra y dejar su fama limpia de la más leve sombra de heterodoxía. Siempre he creído que para defender la verdad no es buen camino acudir á la exageración. Y si tal acusación no es admisible, menos lo es, y con indignación merece rechazarse, la insinuación del colector de las obras de Fray Luis en la *Biblioteca* de Rivadeneira, según el cual, en el proceso del insigne Agustiniano se descubre «la influencia de la Reforma en los hombres verdaderamente pensadores de España.» De la ortodoxía del Mtro. León no duda nadie, ni aun los que en este asunto le acusan.

Por lo demás, los defectos arriba notados, si es que realmente los tenía y no eran más bien efectos momentáneos de las circunstancias, debían de estar y realmente estaban compensados por altísimas virtudes, cuando ni ellos ni su proceso le privaron de la estimación de sus hermanos, que después del triste suceso le elevaron en 1591 á la dignidad de Vicario general de la Provincia de Castilla, que le obligaron *por obediencia* á publicar algunos de sus escritos, que en el Capítulo celebrado en Madrigal el mismo año le eligieron provincial, y que después de su muerte, acaecida en la misma villa pocos días después de su elección, le dieron en sus Crónicas el título de *Venerable*, más honroso y más grande que los honoríficos que le ha tributado la posteridad.

Sucintamente, como lo exigen el espacio y las condiciones de un prólogo, he narrado los sucesos culminantes de la vida del

Mtro. León: hablaré de sus obras con la misma brevedad. Las que publicó en vida fueron: 1.ª la Exposición latina del Cantar de los Cantares.—2.ª La del Salmo 26, también latina, escrita en la cárcel. (Ambas en Salamanca, en 1580, y de nuevo en la misma ciudad en 1582.)—3.ª El Libro de *Los Nombres de Cristo* (Salamanca, 1583).—4.ª *La Perfecta Casada* (Ibid. en el mismo año.) En 1583 se imprimieron nuevamente los *Nombres* con un libro más, también en Salamanca (1) *La Perfecta Casada* volvió á estamparse allí en 1586, y otra vez al siguiente año, en que también se hizo nueva impresión de *Los nombres de Cristo*. La cuarta edición de éstos (Salamanca, 1565) salió añadida con el nombre de *Cordero*.—5.ª En 1587 escribió la bellísima carta en que recomendó la lectura de las obras de Santa Teresa, y salió á luz con la vida de la Santa escrita por ella misma, cuya revisión y cotejo para publicarla corrió á cargo del Mtro. León. Encargado de escribir la vida de la misma Santa, la muerte le sorprendió muy á los principios de su tarea. Los breves apuntes que para ella reunió y se creían perdidos, fueron inesperadamente hallados por el dignísimo Obispo actual de Salamanca, el Excmo. Sr. Martínez Izquierdo, en el Convento de Carmelitas de aquella ciudad con ocasión del tercer Centenario de la muerte de la Mística Doctora (2). El respetable Prelado tuvo la amabilidad de poner el manuscrito á disposición del Colegio Agustiniano en que escribo, y el fragmento de la vida de Sta. Teresa se estampó en la *Revista Agustiniana* que en el mismo publicamos.—6.ª En el Capítulo celebrado en Toledo en 1588 se encargó á Fr. Luis de León escribiese, como lo hizo, las *Constituciones* latinas para los religiosos recoletos de S. Agustín.—7.ª La Exposición latina de Abdías Profeta.—8.ª La también latina de la Epistola de S. Pablo *ad Galatas*. Estas dos se imprimieron en 1589 en la misma ciudad junto con las Exposiciones del Cantar de los Cantares y del Salmo 26, ya antes impresas.—9.ª La *Exposición del Cantar de los Cantares* en castellano; Salamanca, 1589.—10.ª El

---

(1) Nicolás Antonio cita otra edición anterior hecha en 1583 en Barcelona, de cuya existencia duda Mayáns.

(2) Va incluida por Apéndice al fin del tomo II de esta edición.

tratado *De Agno Typico*: Salamanca, 1590. De este erudito libro, dedicado por el autor á su amigo Juan Grial, hizo una hermosa apología el sabio Mtro. Fr. Basilio Ponce de León, sobrino de Fr. Luis, y como él Agustiniano. Las obras póstumas son: 11.ª La *Exposición del Salmo Miserere*, impresa en Madrid con una *Canción á Cristo Crucificado* en 1618.—12.ª D. Francisco de Quevedo salvó del olvido las bellísimas poesías castellanas de aquel gran ingenio dándolas á luz en un volumen en Madrid, año 1631. Fr. Luis de León las había compuesto la mayor parte en sus mocedades, y en tan poca estima las tenía, que jamás hubiera pensado en publicarlas, si una persona á quien se atribuyeron y que por ello pasó más de un disgusto, no se lo hubiera rogado. Movido de tales súplicas se decidió á estamparlas, y escribió la dedicatoria á D. Pedro Portocarrero; mas, ignoramos por qué causa, permanecieron inéditas hasta que D. Francisco de Quevedo prestó con su impresión el mayor servicio á la patria literatura, de la cual son la joya más preciada.—13.ª *Exposición del libro de Job*, impresa en Madrid, 1779. —14.ª Tres oraciones latinas: una en las honras del Maestro Soto, otra en honor de S. Agustín, y otra en el Capítulo Provincial.—Inéditas están todavía las obras latinas siguientes: 15.ª *In Ecclesiastem.*—16.ª *In canticum Moisis.*—17.ª *In Epistolam II ad Thessalonicenses.*—18.ª *Exposición de varios salmos.*—19.ª *Disputatio de Sacræ Scripturæ nomine, aucthoritate et interpretatione.*—Estas cinco se encuentran MM. SS. en la Real Academia de la Historia. (1).—Ignórase el paradero de las siguientes:—20.ª Varias lecturas de teología, que tuvo presentes el P. Fr. Pedro de Aragón, Agustino, al escribir su tratado *De Fide, Spe et Charitate.*—21.ª *De triplici conjunctione fidelium cum Christo*, de que habla Fray Luis en su Exposición de la Epístola *ad Galatas*, anunciando su próxima aparición.—22.ª *Comentario sobre el Apocalipsis*, que en tiempos del P. Luis de Alcázar se conservaba en Salamanca; pero que ya no logró encontrar el diligente P. Merino.—23.ª Lamentan los literatos la pérdida de un tratado de Fr. Luis titulado *El per-*

(1) Esperamos que no tardando han de publicarse junto con las demás obras latinas de Fr. Luis.

fecto Predicador, citado por el M. José de Valdivielso en la aprobación de las obras poéticas de nuestro autor. «Si bien dudamos, »dice el P. Merino, que el Maestro León hubiese escrito este libro, »que acaso equivocó Valdivielso con la Exposición del *Eclesiastés*, »traducida al castellano, que también tenemos presente, y no in»cluimos en la colección por las causas que se dirán á su tiempo.» —Inéditas igualmente se conservaban, hasta que en su esmerada edición las incluyó el P. Merino, las obras castellanas citadas á continuación:—24.ª Los cantares de Salomón en verso.—25.ª Un breve comentario sobre el Salmo 41.—26.ª Un sermón sobre el Evangelio: *Vos estis sal terræ.*—27.ª Un fragmento de otro en la Vigilia de Navidad.—28.ª Una pequeña colección de cartas á D. Juan Vázquez del Mármol.

No haré más pesada esta enumeración, que ya lo es bastante, apuntando las ediciones que hasta nuestros días se han hecho de estas obras, numerosas principalmente en las castellanas. Si esto pudiera tener interés para un bibliógrafo, que en otros libros puede saciar su curiosidad, no lo tiene para la mayor parte de los lectores. Bástenos decir que la mejor, más rica y esmerada es la que á principios de este siglo hizo el ilustre historiador Agustiniano Padre Antolín Merino, en seis tomos, consultando los más autorizados y antiguos manuscritos, cotejándolos con incansable laboriosidad, y haciendo detenido y minucioso estudio con sana crítica y discernimiento. Sus notas, prólogos y advertencias suministran gran riqueza de datos acerca de Fr. Luis de León y de sus obras. Hoy, por desgracia, va haciéndose rarísima esta edición, y mucho han perdido con ello las obras de Fr. Luis; pues los editores de nuestros días suelen publicarlas según los defectuosos textos anteriores al del P. Merino. Por no tenerle en cuenta, ni siquiera conocerle, el colector de las obras de Fr. Luis en la *Biblioteca de Autores españoles*, hombre cuya competencia literaria no iguala á su fama de político avanzado, puso como inéditas varias poesías ya publicadas por el P. Merino, y en otras dejó el pensamiento del poeta lastimosamente estropeado, como se encontraba antes que el laborioso Agustiniano le rectificase con sus cotejos de manuscritos. Siendo, pues, la justamente acreditada *Biblioteca de Auto-*

res españoles de Rivadeneira, de las más consultadas por los literatos, y escaseando, como hemos dicho, la edición del P. Merino, las obras de Fr. Luis, y muy especialmente sus poesías, á las cuales parece haberse empeñado en perseguir la desgracia como á su inmortal autor, hubieran seguido publicándose llenas de los *siniestros que habían cobrado con el andar vagueando*, si la *Compañía de Impresores y Libreros del Reino*, al dar á luz la edición presente, no hubiera tomado por texto la excelente arriba citada, siguiendo con buen acuerdo el consejo del Ilmo. P. Cámara, Obispo de Tranópolis. Esta Sociedad, ha añadido con ello un alto servicio más á los muchos que la hacen merecedora de la gratitud de los literatos españoles, pues merced á ella podemos hoy gozar de nuevo el texto genuino y escrupulosamente compulsado del sublime escritor é inspirado poeta.

Como reproducción de la del P. Merino, se han descartado en esta edición, del mismo modo que en aquella, la multitud de poesías que sin suficiente fundamento se atribuyen á nuestro autor, de las cuales recogió muchas el Agustiniano P. Méndez, con ánimo de publicarlas, sin que por fin lograse su objeto. El Padre Merino, que tenía mejores condiciones de crítico que el Padre Méndez, escogió de aquella colección algunas que le parecieron dignas de Fr. Luis; pues aunque relativamente apreciables en su mayor parte, muchas son evidentemente indignas de su nombre, y creo deben numerarse entre las *malas compañías* de que ya tuvo que expurgarlas el autor. Tal me parece, entre otras, la kilométrica titulada *Estímulo del divino amor*, publicada por Rengifo en su *Arte poética*, y que muchos atribuyen á Fr. Luis; y no porque carezca de mérito, sino porque está plagada de alegorías, juguetes y equivoquillos impropios del clásico imitador de Horacio. Con razón dijo el Sr. Menéndez Pelayo en su discurso de entrada en la Real Academia Española que su estilo no era el de Fr. Luis, y no concibo cómo el atinado crítico Sr. Valera, en el de contestación, pudo decir que los defectos que se le señalan son hijos de preocupación literaria, ni cómo tanto se entusiasma con su misticismo, extremadamente sutil, y tal que, salvas las diferencias de género, podrá hallarse igual en cualquier comentador

del Cantar de los cantares. Aun en la *Canción á Cristo crucificado*, que tiene cosas admirables, se descubre la huella de ajena mano. Sin negar del todo que pertenezca á nuestro poeta, no podemos persuadirnos á que sean suyos rasgos como el siguiente:

Y si esperamos, luégo
De aquí á bien poco le acertará un ciego,

con otros varios en que se advierte gusto bien diferente del purísimo que le caracteriza. El Sr. Menéndez Pelayo en su *Horacio en España* afirma resueltamente que la *Canción á Cristo Crucificado* es de Miguel Sánchez, y se inclina á creer que otras poesías que corren con nombre de Fr. Luis pertenecen á su sobrino Fr. Basilio Ponce de León. ¿No pudieran ser algunas debidas al numen del P. Hernando de Camargo, apreciabilísimo poeta Agustiniano contemporáneo de Fr. Basilio, y autor de un notable poema, no tan conocido como merece, acerca de la vida de S. Nicolás de Tolentino (1)?

---

(1) En la *Revista de Ciencias, Literatura y Artes* de Sevilla se han dado á luz poesías inéditas de Fr. Luis de León, no indignas de él ciertamente; pero de cuya autenticidad no sabemos qué seguridad podrán darnos los códices de donde se tomaron. Las recogidas por el P. Méndez se publicaron como curiosidad en *La Revista Agustiniana.* La presente colección sólo comprende las universalmente reconocidas como genuinas, y entre las dudosas, las que el P Merino juzgó en su autorizado criterio que podían atribuirse á Fr. Luis sin mengua de su alto renombre literario.

En su larga prisión buscaba consuelo el cristiano vate en el cultivo de la poesía. Allí compuso la hermosísima que comienza

Virgen que el sol más pura.

Allí, en la parte interior del pergamino de las obras de S. Jerónimo, dejó escritas muchas octavas reales, ininteligibles por la mala tinta. Suponen los que las leyeron que eran principio de un poema épico sobre alguna de las batallas de Alfonso VI. El P. Merino copia lo que pudo leerse de la primera octava, que dice así:

Dime, Musa, las armas, los varones
Que en los pasados tiempos florecieron,
Cuando con los castillos los leones
....
Cuando con Almenón mil escuadrones
.... descendieron
Por se librar del brazo soberano
Del Rey Alfonso altivo Toledano.

Mas dejando aparte, en gracia de los lectores, investigaciones de este género, que necesitarían más espacio y más ingenio, paso, no á recomendar las obras del insigne Agustino, que no necesitan de recomendación, y menos de la mía; sino á expresar en breves palabras la impresión que en mi ánimo ha causado su lectura.

Difícil es escoger entre sus hermosos libros, todos llenos de riquezas de fondo y forma, lo mismo bajo el aspecto religioso que bajo el literario; pero los que gozan de más fama son *Los Nombres de Cristo*, (1) *La Perfecta Casada*, el más popular de todos, la *Exposición del Libro de Job* y las *Poesías*. El espíritu profundamente religioso y altamente místico de Fr. Luis se refleja en ellos de tal modo, que bien puede decirse que son el retrato de su alma. Al leer las sabrosas páginas del primero, llenas de apacible suavidad, dulces como la miel, tranquilas como el curso de la fuente que pinta en su introducción, risueñas como la granja de las orillas del Tormes que tan galanamente describe, y pensar que aquellas consoladoras ideas, aquellas pintorescas descripciones y animados diálogos que, como dice Piferrer, hacen presentir los de Cervantes, se escribieron en un calabozo por un hombre perseguido y calumniado, no puede uno menos de admirar el temple viril, mejor dicho, la heróica serenidad de aquella alma que en tan amarga situación se entregaba á sonrientes imaginaciones, ó se abismaba en las profundidades de la teología, y tenía quietud de ánimo para contar las sílabas y letras, como él nos dice, á fin de redondear sus armoniosos periodos. De este dominio de sí mismo, de esta abstracción de las cosas de la tierra, dimana el sano y elevado misticismo que impregna sus libros todos, y les hace tan

(1) Entre los papeles inéditos del Bto. Alonso de Orozco conservados en este Colegio hay uno que versa acerca de *Los nombres de Cristo*. Si, como algunos creen, es histórica la conversación que dió margen al peregrino libro de Fr. Luis, y él fué uno de los interlocutores, ¿no podría dar fundamento este dato para suponer que fuera otro el Bto. Orozco? Sería curioso averiguarlo. En tal caso, Fr. Luis sería Juliano, y el Beato Orozco Marcelo, ó vice-versa. Si Sabino no es persona de carne y hueso, hay que conceder á Fr. Luis una rara habilidad en que no se ha fijado la atención; la de haber sabido idear un carácter originalísimo é interesante.

agradables y provechosos para las almas cristianas. Sólo un corazón sincera y arraigadamente religioso puede hablar tan religiosamente. ¡Qué austera y grandiosa melancolía al pintar en su *Libro de Job* las miserias de la vida, el dolor del justo atribulado, la súbita muerte y las eternas penas que esperan al impío! ¡Qué dulzura al describir en los *Nombres de Cristo* los efectos de la paz en el alma, deducidos de la vista del cielo estrellado! ¡Qué amable ingenuidad al dar sus delicados consejos á la *Perfecta Casada!*

Fr. Luis de León, con iguales dotes religiosas que los demás grandes místicos españoles, supera sin embargo á todos en dos importantes cualidades: lo vasto de sus conocimientos científicos y lo esmerado de sus formas literarias. Su mística no es la sencilla y esencialmente popular de casi todos los demás: sus reflexiones van siempre engastadas en fondo de elevados conceptos teológicos y filosóficos y basadas en la exposición de algún libro de las Sagradas Escrituras, sin que por eso su lectura deje de ser de suma utilidad al pueblo; porque ha encontrado el secreto de familiarizar la ciencia, y hablar á la vez como sabio y como niño. Ninguno ahondó tanto como él en los misterios de la sabiduría y alzó á la vez tan alto el vuelo de la piedad; nadie armonizó por tan peregrina manera la inteligencia y el corazón, la razón y la fe: puede decirse que es el más filósofo de nuestros místicos y el más místico de nuestros filósofos (1). Por lo que toca á las formas literarias, con ser tan rico y ameno el vergel de nuestra literatura mística, nadie duda en adjudicar la palma al autor de *Los Nombres de Cristo*. Aquella gallardía de formas del lenguaje castellano, casi instintiva en Granada, es ya reflexiva y fruto del arte y detenido estudio en León: él vindicó mejor que nadie la honra de nuestra hermosa lengua, *levantándola del descaimiento ordinario* y haciendo gala de su riqueza, de la pompa de sus expresiones y la rotundidad de sus períodos (2). De aquí precisamente nacen los leves

---

(1) De su mérito como filósofo trata extensamente el libro de mi querido hermano y compañero P. Fr. Marcelino Gutiérrez, titulado: *Fray Luis de León y la Filosofía española del siglo XVI*, que precedido de un prólogo del Ilmo. P. Cámara acaba de salir á luz.

(2) Conocida es la brillante defensa que hizo de nuestro idioma en la

defectos que en él han advertido los críticos, aquel prolongar más de lo debido sus períodos, acaballando las cláusulas, multiplicando los incidentes y dando con esto más de una vez á su estilo cierto modo de caminar lento y fatigoso. Mas esto que merece disculpa por nacer del generoso deseo de mostrar que nuestra lengua podía alcanzar la amplitud del rozagante periodo ciceroniano, no deja de tener su atractivo en el gran Maestro, pues como dice el Sr. Milá, parece que con tales dilaciones anda como acariciando y rodeando amorosamente el concepto. Esa misma vaguedad hace que resalte más la inesperada rapidez con que á veces desenvuelve una idea, los toques valientes, las pintorescas metáforas, las pinceladas de mano maestra con que sabe sorprender al lector sembrándolas oportunamente aun en los trozos de más aparente languidez. La prosa de León es en general tranquila y sosegada; al revés de la de Granada, por lo común ardiente y declamatoria. Ambos son elocuentes; pero Granada tiene la elocuencia del orador, y León la del escritor. Ambos se distinguen por la armonía; pero por distintos conceptos: la armonía de Granada es rotunda, la de León dulce; aquélla es el estrépito de los torrentes, ésta el blando rumor del arroyuelo, ó el suave aliento de la brisa que

Los árboles menea
Con un manso ruïdo.

Fr. Luis de Granada es el Herrera de la prosa; Fr. Luis de León es

---

introducción del libro III de los *Nombres de Cristo*. Y no dejaré pasar esta ocasión sin hacer notar que la escuela Agustiniana fué la primera que salió por los fueros del idioma castellano. Casi tan conocida como la de Fr. Luis de León es la no menos enérgica y hermosa del Agustino Malón de Chaide en su tratado de *La Magdalena*. Fonseca siguió por el mismo camino á estas dos grandes lumbreras; pero á todos se adelantó el Beato Alonso de Orozco, que mucho antes que Fr. Luis de León había hecho la apología de nuestro romance, según probó mi querido Maestro el Ilmo. P. Cámara en su *Discurso* pronunciado en la Velada literaria con que en 1882 solemnizó este Colegio Agustiniano de Valladolid la beatificación de aquel siervo de Dios por Su Santidad León XIII.

El Bto. Orozco es escritor de gran mérito, y aunque citado con elogio en la mayor parte de las historias de nuestra literatura, no es tan conocido como debiera.

siempre el apacible cantor de *La vida del campo* escribiendo en prosa ó en verso. Por esto su estilo es más igual que el de Granada. Mas esta sencillez de los pormenores va maravillosamente hermanada con cierta grave solemnidad del conjunto, majestuoso y pausado como el andar de las matronas castellanas. El Maestro León es también uno de los autores que han dotado á su estilo de fisonomía tan propia y característica, realzada por aquel su sabroso decir de venerable arcaismo, que ni puede confundirse con otro, ni hay quien sea capaz de imitarle.

Apenas puede hacerse capítulo aparte de sus poesías, porque Fr. Luis de León, aun escribiendo en prosa, es siempre poeta. Alma bucólica, sensible é idealista, complácese en sembrar de flores el camino de la virtud, canta las armonías de la naturaleza y la hermosura del Criador en ellas reflejada, gózase en las descripciones del campo, de los ríos y las fuentes, de la serenidad de los cielos, del espirar del sol, del despertar de la aurora, de cuanto bello presenta á nuestro ojos el magnífico cuadro de la creación. ¿Quién no ha saboreado con delicia las graciosas descripciones de *Los Nombres de Cristo*? ¿Quién no ha sentido plácido embeleso en aquella pintura que en *La Perfecta Casada* hace del niño en brazos de su madre? Ninguno de sus contemporáneos tenía tan alta idea como él de la poesía, que llamaba *cosa santa* y *comunicación del aliento celestial y divino*, destinada á *levantar á los hombres al cielo, de donde procede*. Los progresos de la estética moderna no han podido formular concepto más noble y elevado. Pues así como ninguno le igualó en la concepción estética, tampoco tuvo rival, ni después le ha tenido, en la expresión de la belleza. Un escritor extranjero, Mr. Rousselot, ha dicho que cuando Fr. Luis séa tan conocido como merece, se le considerará como uno de los primeros líricos, no sólo de España, sino del mundo (1); y no ha faltado escritor español, en cuyo parecer abundo, que le dé la palma entre todos los poetas líricos de Europa, antiguos y modernos. A lo menos nadie le igualó, como dice el Sr. Menéndez Pelayo, en

(1) *Les Mystiques espagnols*, en el capítulo dedicado á Fr. Luis de León como poeta.

el exquisito gusto con que supo hermanar la forma antigua con la idea nueva.

Fr. Luis, como todos los poetas de su época, imita, por lo común á Horacio; pero imita como saben hacerlo los grandes talentos, tomando no más la forma externa, y mejorando no pocas veces el original. En este sentido merece la calificación de horaciano que generalmente se le da; pero el fondo de su poesía se acerca más al vuelo místico de David que al filosofismo epicúreo del vate latino: suena allí más el arpa que la lira. Ticknor ha calificado con acierto á nuestro poeta llamándole *alma hebrea.*

Como en la prosa con Granada, es de rigor compararle en el verso con S. Juan de la Cruz. Ofrece con él cierta semejanza, hasta por las combinaciones líricas de que se valen; pero sus elementos poéticos son muy diferentes. S. Juan de la Cruz canta desde el cielo, entre el éxtasis del bienaventurado y los himnos de los ángeles; Fr. Luis de León canta con el espíritu mirando al cielo, pero con los piés aherrojados en la tierra, y su canto es doloroso como el suspiro del desterrado. Tal es el carácter de las poesías originales de Fr. Luis: el espectáculo de la *Noche serena* le sume en honda melancolía, y contemplando la hermosura del cielo y la tristeza de la tierra, exclama:

Morada de grandeza,
Templo de claridad y hermosura,
Mi alma que á tu alteza
Nació, ¿qué desventura
La tiene en esta cárcel baja, oscura?

Si en la Oda á la *Ascensión del Señor* contempla al Salvador arrebatado en la *nube envidiosa*, despídese llorando del objeto de su amor con aquella exclamación tan sentida:

¡Cuán tristes y cuán ciegos ¡ay! nos dejas!

Él sigue con los ojos á María en su Asunción y desea *asirse á su manto para subir con ella al monte santo*: se solaza con su amigo Felipe Ruiz diciendo:

¿Cuándo será que pueda
Libre de esta prisión volar al cielo?

al describir la *alma región luciente* y el *prado de bienandanza*, suspira su alma por conocer dónde sestea el dulce Esposo para volar á su lado *desatada de esta prisión á donde padece;* y aun extasiándose con el divino son de la música de Salinas, dice:

¡Oh desmayo dichoso!
¡Oh muerte que das vida! ¡oh dulce olvido!
Durase en tu reposo
Sin ser restituido
Jamás á aqueste bajo y vil sentido!

En una palabra: la poesía de Fr. Luis se distingue por lo que pudiéramos llamar *nostalgia del cielo.* Alguien ha dicho que en este *valle de lágrimas* es más simpático al corazón el dolor que la alegría: por eso las poesías de Fr. Luis de León hieren más hondamente el alma que las de S. Juan de la Cruz.

Pero aunque tal es su carácter más señalado, no es exclusivo: cantó también la apacible vida del campo y las excelencias de la virtud y los triunfos y las desventuras de la patria. Su musa, de ordinario sencilla y apacible, sabe lanzar en las odas patrióticas sonidos robustos y de tan vigorosa entonación como la celebrada estrofa de la *Profecía del Tajo:*

Acude, acorre, vuela,
Traspasa la alta sierra, ocupa el llano,
No perdones la espuela,
No dés paz á la mano,
Menea fulminando el hierro insano.

Tarea interminable sería analizar las innumerables bellezas encerradas en tan pequeño volumen, y tanto más admirables cuanto que envueltas en forma sencillísima, y hasta no pocas veces desaliñada, parecen desparramadas al descuido, como *caídas de entre las manos*, según la pintoresca expresión del ilustre poeta. Esta ingenuidad es lo que hace más simpáticas sus poesías, que tienen el mérito rarísimo de ser bellas sin parecerlo. No menos difícil es designar la más hermosa, por la dificultad de escoger cuando todo es bueno; mas por la honda mella que hace en el alma, damos como el Sr. Escandón la preferencia á *La noche serena*, llena de rapto lírico, impregnada de sentimiento cristiano, cuajada de

elevados conceptos, y donde más vivamente dejó estampada Fray Luis su propia personalidad y lo original de su estro poético.

Mil plácemes á la *Real Compañía de Impresores y Libreros de Reino* que ha tenido la feliz idea de propagar en su prístina pureza las obras del soberano ingenio cuya prosa juzgaba Nicolás Antonio la mejor de la lengua española, cuyos versos publicaba Quevedo para restaurar la poesía castellana estragada por el gongorismo; del sabio con cuya amistad se honraban Arias Montano y Sánchez de las Brozas; del escritor y poeta á quien Lope de Vega llamaba *gloria augusta de Augustino* y *el honor de la lengua castellana*, y á quien Cervantes *reverenciaba*, *adoraba y seguía*; pero más que todo del insigne varón modelo de sólidas virtudes á quien los cronistas Agustinianos dan el título de VENERABLE PADRE FRAY LUIS DE LEÓN.

FR. CONRADO MUIÑOS SAENZ,
Agustiniano.

Valladolid, Colegio de Agustinos Filipinos, 15 de Diciembre de 1884.

EL MAESTRO

FR. LUIS DE LEON,

EN EL LIBRO DE JOB,

Á LA MUY RELIGIOSA

MADRE ANA DE JESÚS,

CARMELITA DESCALZA.

Todos padecen trabajos, porque el padecer es debido á la culpa, y todos nacen en ella: pero no los padecen todos de una misma manera, porque los malos á su pesar y sin fruto, los los buenos con utilidad y provecho. Y de los buenos unos con paciencia, y otros con gozo y alegría, que es propio efecto de la gracia del Evangelio, de que San Pablo dice (1) en su persona: *Ya nos gozamos en las tribulaciones.* De estos es V. Reverencia, y las demás de su Orden, que descansan cuando padecen, para mostrar lo que aman. Que el amor de Cristo que arde en sus almas, mostrándose descansa, y padeciendo se muestra. Y ansí padecen con gozo, y si no padecen tienen hambre de padecer, y la descubren siempre que pueden, y en todo lo que pueden. Y de ella nace agora, mandarme V. R. le declare el Libro de los sucesos y razonamientos de Job. Que como los valientes soldados gustan de conocer los hechos hazañosos de los que lo fueron; ansí V. R. en esta milicia de paciencia que profesa, desea reconocer este ejemplo excelente, que tal es el de Job, como por su escritura parece. La cual escritura es útil de muchas maneras: porque no sólo es historia, sino doctrina y profecía. Porqué demás de que nos cuenta los

(1) Rom. 5, 3.

azotes de Job y su paciencia, también nos compone las costumbres, y nos profetiza algunos misterios venideros; y esto en verso, y en forma de diálogo, porque más se guste, y mejor se imprima. Verdad es, que el estilo poético, y la mucha antigüedad de la lengua y del libro, le hacen muy oscuro en no pocos lugares. Mas está oscuridad vencerá con sus oraciones V. R.: que obligada es á favorecerme con ellas, pues pone este peso en mis hombros. En que hago tres cosas. Una, traslado el texto del libro por sus palabras, conservando cuanto es posible, en ellas el sentido latino y el aire hebreo, que tiene su cierta majestad. Otra, declaro en cada capítulo más extendidamente lo que se dice. La tercera, póngole en verso, imitando muchos Santos y antiguos que en otros libros sagrados lo hicieron, y pretendiendo por esta manera aficionar algunos al conocimiento de la sagrada Escritura, en que mucha parte de nuestro bien consiste, á lo que yo juzgo. Pues ansí como no sabemos con certidumbre el Autor de este libro, que unos dicen que Moysén, y otros que ántes de Moysén; ansí V. R. ha de tener por sin duda, que es libro sagrado y canónico. En el cual el Espíritu Santo nos cuenta, lo primero, la virtud y prosperidad de Job; lo segundo, su azote, y lo tercero, las razones que pasó con unos compañeros suyos, que viniendo á consolarle, se pusieron á reprenderle: que es la mayor dificultad que en él hay. Porque muchas veces parece que Job y sus compañeros dicen lo mismo, siendo los intentos contrarios. Para cuyo entendimiento advertimos, que Job querellándose, dió á entender que padecía sin culpa: de que ofendidos sus compañeros, porfian que se engaña, y que es pecador. Y pruébanlo ansí:

Dios es justo:
luego castiga á solos los pecadores.
Tú eres castigado de Dios:
luego eres pecador.

Y sobre este argumento, como sobre quicio, se rodea todo lo que dicen los primeros tres compañeros. Y en lo que más se detienen, es en probar lo primero, que á la verdad es lo más cierto y lo menos necesitado de prueba. Mas insisten en ello,

porque á su parecer lo demás nace de allí por fuerza de consecuencia. Y pruébanlo con hacer claro por diversas maneras, que Dios es bueno y sabio y poderoso, diciendo grandezas de la bondad de Dios, y de su saber y poder. Porque el ser injusto uno siempre le viene, ó de saber poco, ó de poder menos, ó de ser mal inclinado: que como se sabe, las fuentes de todo lo malo son, ó flaqueza, ó ignorancia, ó malicia. A esto responde Job, y en lo que responde confiésales esta primera parte, que toca á la justicia de Dios; y no sólo la confiesa, mas él también la prueba, y se extiende en decir maravillas de estos divinos atributos. Pero niégales lo que de ellos coligen, y persevera en defender su inocencia, y les prueba que no son pecadores todos los que Dios en esta vida castiga. En que en suma afirma dos cosas. Una,

No siempre castiga Dios en esta vida á los pecadores, ni son pecadores todos los que Dios en ella aflige.

Otra, *Yo no he pecado de manera, que merezca el mal que padezco.*

Y cuando afirma esto último, aguzado del dolor y de la porfía de los que que sin razón le condenan, parece alguna vez que excede en palabras, volviéndose á Dios, y pidiéndole, que se ponga con él á juicio, y averigüe aqueste azote con él. Por lo cual á lo último sale Eliú, el cuarto de los amigos, y no aprobando las razones de los primeros, condena á Job por otra razón nueva, diciendo, que á lo menos peca en ponerse con Dios á juicio. Y ansí lo que pretende, es probar, no que fué pecador, sino que se debe Job sujetar á Dios, y callar y tener por bueno lo que hace. Y pruébalo de aquesta manera:

Las obras de Dios, y lo que pretende en lo que hace, no lo puede saber el hombre:

Luego debe con paciencia juzgar bien de lo que Dios hace, y no pedirle razón de ello.

La primera de estas dos cosas, de que la segunda necesariamente se sigue, pudo Eliú probarlo con ejemplos palpables de las cosas que Dios hace, y no las entendemos los hombres: mas no la prueba por esta via, antes multiplicando razones impertinentes, la oscurece y confunde. Y ansí Eliú no erró en lo principal de su intento, y en lo que probar pretendía, sino en no acertar á probarlo. Por donde Dios á la fin se

descubre, y lo primero, reprende á Eliú, de que una cosa tan clara, como es no penetrar el hombre las obras y los juicios de Dios, no supo probarla: y lo segundo, vuelto á Job, le prueba con razones claras, lo que confundía Eliú con palabras oscuras. Y así el intento de Dios es el mismo de Eliú, persuadir á Job que tenga por bueno lo que hace con él, y no quiera saber por qué causa lo hace, ni pedirle cuenta ó razón. Y arguye como Eliú argüia:

El hombre no puede alcanzar las obras de Dios, ni sus fines:

Luego debe con paciencia juzgar bien de lo que Dios hace, y no pedirle cuenta.

Y lo primero desto prueba Dios en su discurso por manifiesta manera, haciendo alarde de muchas cosas que traemos entre las manos, que las hace él, y el hombre aunque las ve no las entiende, como son las obras naturales y ordinarias. De donde necesariamente concluye, que si no conocemos lo ordinario que Él hace, mucho menos podremos alcanzar lo extraordinario, y los fines secretos que en ello sigue. Job reconoce su exceso luégo, y humilláse. Y Dios, que sabia su sencillez y bondad, y que había defendido con verdad su inocencia, no se enoja con él, y enójase con sus tres amigos, porque hablaron mal en tres cosas: una, que impusieron á Job que era malo; otra, que afirmaron que Dios no azota aquí sino á solos los malos; la tercera, que destas dos mentiras quisieron sacar defensa de la justicia divina. Como si Dios no pudiera quedar por justo, si quedaba Job por bueno, ó si no se valiera de apoyos tan flacos y tan falsos. Esto pues bien entendido, en las oscuridades de este libro dará mucha luz. El cual libro comienza así.

ARGUMENTO

SEGUN SE HALLA EN UN CÓDICE EN QUE ESTAN RECOGIDOS LOS CAPITULOS DE JOB EN TERCETOS, DE LETRA DEL AUTOR.

Job natural de Hus, provincia vecina á Idumea y Arabia, entre gente ajena de Dios gran siervo suyo, y de los bienes de la vida abastado, cercado de hijos y rico de ganados y de familia, y por estas causas en su pueblo y en los comarcanos señalado y temido, para mayor bien suyo, y para ejemplo de virtud á los venideros, es entregado de Dios al demonio á petición suya, no para que le mate, sino para que le tiente y azote. Quítale la hacienda, mátale los hijos, llágale fea y cruelmente en el cuerpo, y tráele á tanto desprecio, que su misma mujer le baldona, y le persuade á que se mate á sí mismo. Pues estando así lleno de miseria, y armado de paciencia, y sentado en un muladar, visítanle cuatro hombres principales y sabios de aquella tierra, y grandes sus amigos. Con los cuales después de un largo silencio que causó en él el dolor con la vista de los amigos renovado, y en ellos el espanto de una mudanza de fortuna tan grande; al fin comenzando él y respondiéndole ellos, trábase entre todos un largo y reñido razonamiento. Que en sustancia de parte de los amigos, es decir, que Dios como justo que es, siempre á los malos y pecadores en esta vida los castiga con miserables sucesos, y que ansí le castigaba á él como á gran pecador: y de parte de Job, es defender que Dios ni castiga siempre, ni á solos los malos en esta vida, ni él lo era entónces por ser pecador y malo. Sobre lo cual ansí por la una como por la otra parte se dicen razones altísimas, llenas de artificio y de dulzura en las palabras, y en las sentencias preñadas de grandes misterios. Píntanse las condiciones de los hombres malvados, el ingenio de los buenos y justos, engrandécese por extrañas maneras la grandeza del poder de Dios y de su saber, dícese de su grande bondad y justicia, profetízase su venida al mundo, la resurrección de la carne, el juicio últi-

mo, con otras cosas de grande utilidad y provecho. Y al fin de todo sobreviene Dios, y habla con Job con forma sensible y enséñale, que pues es hombre no se ponga con Dios en cuentas, ni quiera apear sus juicios. Y después vuelto á los amigos de él, díceles que no han acertado en sus razones, y que han afligido sin causa á su amigo, y mándales que se le humillen, y le pidan que le ruegue por ellos, y que rogándoselo Job, los perdonará. Hácese ansí, y Dios sana á Job, y restitúyele á su estado primero con mayor prosperidad que al principio.



CAPITULO I.

ARGUMENTO.

Refiérese la calidad de Job, sus posesiones y familia; alaba Dios su simplicidad y virtud, la cual, como Satanás no la quisiese creer verdadera, sino interesal y mercenaria, comete Dios el exámen de esta causa al mismo calumniador, dándole licencia para que persiga á Job en los bienes de fortuna: aflige Satanás á Job con mano pesada, matándole los ganados y los hijos; mas él al oir los nuncios de tan lastimeras noticias, así alaba y bendice á Dios como en el tiempo de la prosperidad.

1. *Un varón fué en la tierra de Hus, su nombre Job, y fue este varón sencillo y derecho, y temeroso de Dios, y esquivador de lo malo.*

2. *Y naciéronle siete hijos y tres hijas.*

3. *Y fué su posesión siete mil ovejas, y tres mil camellos, y quinientos pares de bueyes, y quinientas asnas, y familia mucha mucho: y fué este varón grande sobre todos los hijos de Oriente.*

4. *Y iban sus hijos, y hacían banquete en casa de cada uno su dia: y enviaban y llamaban las tres hermanas suyas á comer y á beber con ellos.*

5. *Y era ansí cuando daban su vuelta los dias del banquete, enviaba Job, y santificábalos, y madrugaba de mañana, y alzaba ofrendas al número de todos. Porque decía Job: Si por caso pecaron mis hijos, y bendijeron á Dios en su corazón. Ansí hacía Job continuamente.*

6. *Y fué un dia, y vinieron los hijos de Dios, y vino también Satanás entre ellos.*

7. *Y dijo Dios á Satanás: De dónde vendrás? Y respondió Satanás á Dios, y díjole: De cercar por la tierra, y de pasearme en ella.*

8. *Y dijo Dios á Satanás: Por ventura pusiste tu corazón*

sobre mi siervo Job, que no como él en la tierra, varón sencillo y recto, y temeroso de Dios, y esquivador de lo malo?

9. *Y respondió Satanás á Dios, y dijo: Por ventura de balde teme Job á Dios?*

10. *Por ventura tú no pusiste sobre él, y sobre su casa, y sobre todo lo que le pertenece á la redonda, hechuras de sus manos bendejiste, y su posesión creció en la tierra?*

11. *Mas empero plégate enviar tu mano, y toca en todo lo que le pertenece, sino en la cara te bendijere.*

12. *Y dijo Dios á Satanás: Ves todo lo que le pertenece en tu mano; solamente no pongas tu mano en él. Y salió Satanás de delante de Dios.*

13. *Y fué un dia, y sus hijos, y sus hijas comian y bebian en uno en casa de su hermano el mayor,*

14. *Y un mensajero vino á Job, y dijo: Las vacas araban, y las asnas pacian junto á ellas,*

15. *Y sobrevino el Sabeo, y tomólos, y á los mozos pasaron á cuchillo, y escapé tan solamente yo solo para que os lo notificase.*

16. *Aún éste hablaba, y viene otro, y dice: Fuego de Dios cayó del Cielo, y quemó las ovejas, y los mozos, y consumiólos, y escapé tan solamente yo solo, para darte noticia de ello.*

17. *Aún este hablaba, y vino otro, y dijo: Los Caldeos hechos tres partes acometieron á los camellos, y lleváronselos, y á los mozos pasaron á cuchillo, y escapé tan solamente yo solo, para darte noticia de ello.*

18. *Aún este hablaba, y vino otro, y dijo: Tus hijos, y tus hijas comian y bebian en casa de su hermano el mayor,*

19. *Y veis un viento grande vino de la otra parte del desierto, y hirió en los cuatro cantones de la casa, y cayó sobre los mancebos, y murieron, y escapé solamente yo solo para darte noticia de ello.*

20. *Y levantóse Job, y rompió su ropa, y tresquiló su cabeza, y derrocóse en tierra, y adoró.*

21. *Y dijo: Desnudo sali del vientre de mi madre, y desnudo volveré allí: Dios lo dió, y Dios lo tomó, sea el nombre del Señor bendito.*

22. *En todo esto no pecó Job, ni se enloqueció contra Dios.*

EXPLICACION.

1. *Un varón fué en la tierra de Hus, su nombre Job.* Algunos dijéron, que ni hubo Job, ni pasó en hecho de verdad esta historia; sino que es parábola ordenada por Dios, y escrita por sus Profetas para dechado de paciencia perfecta. Mas esto es falso y condenado, y en cierta manera injurioso á la verdad de la divina Escritura: demás de que otros lugares y libros de ella hacen mención de la persona de Job, como el libro de Tobías (Tob. c. 2, v. 12 y 15), y Ezequiel (Ezech. c. 14, v. 14 y 20), y Santiago (Jacob, c. 5, v. 11) en su Epístola. Ansí que hubo un hombre santo, y grande amigo de Dios, llamado Job, y esto es cosa sin duda. Mas como esto es cierto, ansí es dudoso quién fué, y de qué gente ó linaje. Lo más recibido es que fué gentil y descendiente de Esaú, y nieto de Abrahám, hombre principal, y como cabeza y Príncipe de su pueblo. Y es argumento de ello ser, como aquí se dice, *de Hus*, que es parte de Idumea, tierra habitada y gobernada por Esaú. Pues salió Job, entre los que adoraban ídolos, adorador de Dios verdadero, y virtuoso entre los viciosos, y como rosa entre espinas, gran siervo de Dios entre los enemigos de Dios. Porque Dios para el negocio de la virtud no excepta personas, ni tiempo, ni lugar, ni linaje. Y al fin Job, aunque nacido en tierra de Hus, si era descendiente de Abrahám, como decíamos, respondió á su cepa: y la fe del quinto ó sexto abuelo tornó á dar su fruto en el nieto, y por eso dice: *Y fué este varón sencillo y derecho, y temeroso de Dios, y esquivador de lo malo.* Lo primero le llama *varón*, porque como el hombre en la lengua original de este libro tenga tres diversos nombres, el de este lugar, que nosotros trasladamos *varón*, es nombre que importa valor, y que no se da á cualesquier hombres, sino á los que lo son de veras: digo á aquellos, en quien la razón manda, y el sentido obedece, que es propiamente ser hombres. Y allende de esto luégo en el principio le nombra *varón*, y le añade las demás virtudes y fuerzas de ánimo que tenía: porque como dice bien San Gregorio (L. 1, Moral, c. 3), había de contar su lucha luégo; y porque dice los hechos de un gran luchador, declara el vigor que

para luchar tiene. Que consiste lo primero en que es *varón*, esto es, no muelle, ni afeminado para la virtud, ni que se vence fácilmente. Lo segundo en que es *simple;* y no quiere decir en el saber, que eso no merece loor, sinó en la sencillez de sus costumbres, y en el pecho no doblado ni falso. Lo cual aún se entiende más de la palabra primera. Porque *Tham* importa no simple como quiera, sinó simple y perfecto: y no es perfecto el ignorante, y que no sabe; ni ménos lo puede ser el que teniendo dos caras está dañado en el ánimo, y sano en lo que muestra de fuera, y como se dice en el Salmo (Psalmo 27, 4): *El que habla paz con su prójimo, y en el corazón guarda mal* (Ps. 54, 22). *El que ablanda sus palabras, y las enmollece más que aceite, y es él una saeta enherbolada.* Porque si tiene el alma dañada, y sana la apariencia, ni en todo es malo, ni en todo es bueno: y ansí el ser doblado, y el ser imperfecto siempre andan juntos; y al revés lo sencillo, y lo perfecto son uno. Ansí que Job era *sencillo:* que es decir, dentro y fuera uno mismo, cual en el ánimo tal en el rostro; y por consiguiente era acabado y perfecto, porque era bueno por todas partes y en todo. Y á esto se sigue bien lo tercero que añade, y era *recto:* que es decir: de ánimo y de costumbres no torcidas: porque no hay cosa más natural á la sencillez, que el no torcerse; que el torcer, como se ve, es una cierta manera de doblar, y es enderezar á una parte, y volverse después á otra. Y como la sencillez dice unidad, ansí ni más ni menos la rectitud, porque ser recto es seguir siempre una regla y camino: y por el contrario, ansí lo doblado como lo torcido dicen variedad y muchedumbre; porque el torcerse es caminar á cosas diversas, y no guardar siempre un mismo tenor. Mas dice, *y temeroso de Dios.* Lo que ha dicho de entereza, sencillez y rectitud pertenece á los buenos naturales de Job, y á la loable compostura suya con que nació, y á sus inclinaciones templadas; mas esto pertenece ya á lo añadido y sobrepuesto por la virtud de la gracia; la cual sin duda, aunque es poderosa por sí, y aunque tiene fuerza para reducir á cualquier sujeto, por desbaratado que sea; mas cuando acontece caer en lo bien inclinado, y á la razón rendido, de suyo, como semilla en campo grueso y dispuesto, hace maravillosos efectos. Y ciertamente en todo lo muy señalado en santi-

dad y virtud casi de ordinario su juntó con lo gracioso lo natural; la buena disposición con que se nace, y la abundancia de la gracia del cielo; las inclinaciones virtuosas nuestras, y los dones abundantes que Dios nos influye. Por donde en el libro de los Cantares (Cant. 8, 9) dice Dios con gran razón del alma escogida, que *si es muro, sobreedificará almenas, ó saeteras de plata:* como diciendo, que sobre los naturales buenos y fuertes de suyo, lo que el Espíritu Santo añade, hace obra riquísima. Y ansí de la misma alma, y en el mismo libro (Cant. 6, 9) se dice, que es *luna*, y que es *sol*. Y hase de entender que es sol, porque es luna: esto es, porque si tiene naturales bien dispuestos, y como hechos para recibir la claridad de la luz, como la recibe la luna, se logrará mejor el bien que Dios por su liberalidad en ella pusiere. Que la gracia en el sujeto dispuesto se acendra y *da fruto de ciento*, como Cristo nos dice (Matth. XIII, v. 8). Pues ansí Job, que era de su natural recto y sencillo, es agora por don de la gracia *temeroso de Dios:* que es decir, muy santo, y muy adelantado en toda virtud. Porque *temer á Dios* en esta Escritura, no es una virtud sola, ó como la palabra suena, sólo el don del temor; sino es un cumplimiento perfecto de todo lo que Dios manda, nacido de ánimo que le desea servir, y de hecho le sirve con recato solícito, y con diligente cuidado. Como en el Salmo (Ps. 111, 1) que dice: *Bienaventurado el varón que teme al Señor, que en sus mandamientos pone mucha afición:* porque esto segundo es como declaración de lo primero. Como en esta manera: *Bienaventurado el que teme á Dios,* quiere decir, *el que obra con afición lo que manda*, que es lo que llamó temor. Y aun en este lugar lo que luégo se sigue, que es: *y esquivador de lo malo*, conviene que ansí se entienda, y que sea declaración esto de lo que antes se dijo. Porque decir que Job era *esquivador de lo malo*, es declarar lo que había dicho, de que era *temeroso de Dios*, esto es, adornado de toda religión y virtud. Que *esquivar el mal* no es una sola parte de la justicia, sino toda la justicia entera: que si se dice de la justicia (Ps. 33, 15), que consiste en dos cosas, apartarse de lo malo, y poner en obra lo bueno, este ser *esquivador de lo malo*, lo abraza todo, y lo comprende. Porque así como es malo hacer lo que se veda, ansí también lo es no hacer lo que se man-

da. Por donde el que todo lo malo esquiva, ni hace lo que la ley prohibe, ni deja de hacer lo que ordena: y ansí esquivar la maldad, y temer á Dios, y cumplir enteramente su Ley, significan lo mismo. Mas prosigue, y dice:

2. *Y naciéronle siete hijos, y tres hijas.* El tener hijos los hombres que les sucedan, aunque no es de las cosas que da Dios á los buenos solos, ó de las que les da siempre, sino de las que por órden secreto de su providencia da á buenos y malos, á veces para su buena dicha, y á veces para su desventura; mas ello en sí es cosa buena, como fin á que se ordena el matrimonio: y es consuelo de la vida, y socorro en la necesidad, y amparo de la vejez, y camino para la perpetuidad, y bendición y largueza de Dios. Y al bueno á quien los da, siempre se los da para buena dicha suya, y para testimonio de su bondad, que vive, y resplandece, y se adelanta después de la muerte en los hijos. Y ansí dice la Escritura en una parte (Eccli. 11, 30): *Que el hombre en los hijos que deja después de sí se conoce.* Y en otra (Ps. 111, 1): *Bienaventurado el varón que teme al Señor, el que emplea su afición en sus mandamientos. Su casta será poderosa en la tierra; la sucesión de los buenos será bendita.* Pero al revés los de los malos son de ordinario cuales sus padres de ellos, y no tales que mejoren su memoria; sino tales, que con los sucesos de sus desbaratadas costumbres y desventurados fines, la empeoren y entiznen, y finalmente acaben y sepulten con perpétua ignominia. Y si da Dios hijos y sucesión á los pecadores, muchas veces es no sólo para atormentarlos en la vida con sus reveses de ellos, sinó también para castigarlos en ellos después de la muerte: y para que ansí como los padres extendieron su maldad cuanto su vida, ansí la pena de ella se extienda cuanto durare su memoria en sus hijos. Ansí, que aunque no siempre la sucesión es premio de la virtud, pero siempre ó casi siempre que Dios la da á los que son virtuosos, es para su honra y contento y regalo, y de esta manera es la de Job. Que porque había dicho de su bondad, y de cuán acabado era en toda virtud, dice luégo de lo que es no premio de ella, sinó como añadidura de premio. Y dice que tuvo *siete hijos y tres hijas;* que para hijos no son pocos siete, y para hijas son hartas tres, y todos diez hacen

número perfecto: como dando á entender, que su buena dicha de Job en los hijos no era tanto en tener muchos, como en ser ellos perfectos y buenos. Y desciende luégo á contar sus riquezas, y dice:

3. *Y fué su posesión siete mil ovejas, y tres mil camellos, y quinientos pares de bueyes, y quinientas asnas, y familia mucha mucho: y fué este varón grande sobre todos los de Oriente.* En que se dicen dos cosas, una de riqueza, y otra de buena y grande reputación con los hombres. De manera que era Job de hijos abastado, y en la hacienda rico, y en opinión muy estimado. Y con ser ansí, *era*, como se dijo, *sencillo y derecho*, *y temeroso de Dios y esquivador de lo malo*, que en tanta felicidad temporal casi nunca acontece. Y ansí luégo que dijo de su virtud el Espíritu Santo, añadió esto á ella para mayor alabanza suya, y para mayor demostración de su punto subido y perfecto: pues que ni el amor de los hijos, que suelen tener por velo los hombres para encubrir, ó para hermosear su miseria, le hizo seguir la avaricia, ni el cuidado de la granjería le sumió el corazón en la tierra, ni su grande estima y reputación le desvaneció ó sacó de sus quicios. De manera que no solamente fué siervo de Dios entre los que adoraban los ídolos; mas guardó su Ley pura y sencillamente entre todo lo que suele apartar de ella á los hombres. Y demás desto cuenta agora sus riquezas, porque ha de contar sus calamidades después, para que de lo primero se entienda la graveza de lo segundo, y para que se entienda cuán bueno era: pues siendo tan rico llevó con ánimo tan igual el venir á ser pobre, y no á ser pobre solamente, sino á serlo por extremo, y á venir á ello no estando apercibido, ni habiéndose hecho poco á poco á ser pobre, sino en un momento, y sin pensar, y hallándose en un instante desnudo de todo. *Siete mil ovejas* dice que tenía, con lo demás que está dicho: que como él era puro é inocente, ansí su riqueza era también natural y sin pecado, toda ella del campo y de la cultura del campo de él, y no de tratos logreros, ni de mercancías, revueltas, ni de pechos, ni de imposiciones. Dice:

4. *Y iban sus hijos, y hacían banquete en casa de cada uno su dia: y enviaban y llamaban las tres hermanas suyas á comer y beber con ellos.* No es reprehendido el convite moderado, ni

el festejarse entre sí los amigos templadamente, ni menos por lo que de esto dice la Escritura aquí es alabado de Dios, como si fuese alguna señalada virtud, sino cuéntase, si no por ello, por lo que de ello se entiende: que es decir, que si Dios había dado hijos á Job, le había dado, como dijimos, hijos que merecían ser suyos; quiero decir, hijos que eran hermanos entre sí, y que vivían sin competencia en concordia. Que como en él los hijos eran merced de Dios, ansí se los había dado Dios tales que le fuesen bien y merced. Porque los hijos mal hermanados tormento son de sus padres: y como la unidad de corazón en los hermanos deleita á quien los engendra, como el Psalmo (Ps. 132, 1, 2) lo dice, ansí sus diferencias y disensiones los turban y amargan. En lo cual es cosa que espanta, que con parecer natural los que nacen de un tronco ser también de un querer, no sé por qué manera casi siempre acontece, que ningunos se conciertan menos que ellos, y señaladamente acontece en los que tienen padres nobles y ricos. Esto es sin duda, que no es enemistad, sino rabia la que se enciende entre los hermanos, cuantas veces se enciende. Por donde para decir Dios la buena suerte de Job, no sólo dice que tenía copia de hijos, sinó de hijos conformes, y que ansí se amaban, que con ser muchos eran en la voluntad como uno. Y no solamente lo dice para declararnos su dicha, sinó también para darnos á conocer la buena manera como los había criado y enseñado Job desde niños. Que á la verdad los males de los hijos las más veces nacen como de raíz de sus padres; y el descuido de ellos, y muchas veces su mal ejemplo es el que más los daña y corrompe: porque es ejemplo doméstico, y que le tienen delante siempre, y ejemplo de autoridad, y que atrae á sí, no solamente por lo pegajoso y atractivo que todo lo malo tiene, sino también por la particular fuerza que cobra de serles tan cercano y vecino; y no sólo porque es dulce el vicio, sino también porque le es natural al hijo seguir á su padre, y porque es vicio de herencia. Ansí que tienen malos hijos los que son malos padres, y Job los tenía buenos, porque era buen padre: y sabémoslo, porque eran conformes, que era como obra nacida de las manos y cuidado de Job: y también por lo que luégo se dice, que es:

5. *Y era ansi que cuando daban su vuelta los dias del banquete, enviaba Job, y santificábalos, y madrugaba de mañana, y alzaba ofrendas según el número de todos. Porque decía Job: Si por caso pecaron mis hijos, y bendijeron á Dios en su corazón. Ansí hacía Job continuamente.* Que bien se conoce, quien tenía este cuidado de poner luégo medicina á sus faltas, y desenojarles á Dios, que no se había descuidado en enseñarles con avisos y ejemplos, que viviesen sin culpa. Dice, pues, que *madrugaba*, para decir la diligencia con que acudía á Dios por sus hijos; y que *ofrecía por cada uno su sacrificio*, para decir que era igual con todos; y dice, que hacía esto principalmente *cuando precedía banquete*, porque le es vecino al convite el pecado: que como se pecó la primera vez por comer, ansí casi siempre en el comer y en el beber de los banquetes se peca. Y el corazón humano por una parte engolosinado con el sabor del manjar, y por otra parte distraido de sí, y como sacado afuera con la abundancia y la sobra, y encendido con el vino, y metido en placer, y con esto, y con la risa y conversación, lanzado en el gusto de estos bienes sensibles, dentro de sí se abraza, y se casa ó amanceba con ellos: y viene veces hay á decir en sí mismo: *Esto bueno es, apacible, suave, déjenoslo Dios, y él estése en el cielo.* Y en esta manera como preciando á Dios, le desprecia, y como conociéndole, le desconoce, y con dejarle su bienaventuranza y grandeza, calladamente se rie de ella, y le antepone la suya. Y por esto dice: *Si pecaron mis hijos, y bendijeron á Dios en su corazón;* esto es, si por caso alegres y contentos dijeron: *Téngase Dios su gloria, que á nosotros esto nos basta.* Si no queremos decir lo que de ordinario se dice, que *bendecir* aquí es *maldecir*, y que se dice al revés, porque el vocablo de maldecir á Dios ofende mucho al oido. Mas á la verdad el alegría y placer del banquete no induce á maldecir á Dios, sino á olvidarse de los bienes de Dios, y alabándole, darle de mano en la manera que dicho tengo: que para el maldecirle, lo que suele ser ocasión, la tristeza es y la congoja que de los desastres sucede. Hasta aquí son las cualidades de Job, ansí en la virtud de su persona, como en su reputación, é hijos y hacienda. Lo que se sigue pertenece á la calamidad e infortunio y dice ansí:

6. *Y fué un dia, y vinieron los hijos de Dios á asistir á Dios, y vino también Satanás entre ellos.*

7. *Y dijo Dios á Satanás: De dónde vendrás? Y respondió Satanás á Dios, y díjole: De cercar por la tierra, y de pasearme en ella.* No asisten un dia, y otro no, delante de Dios los ángeles, ni tienen sus dias señalados ni sus tiempos de cortes, porque todos los dias y todos los tiempos le están presentes y sirviendo; ni menos Satanás después de echado del cielo torna á tiempos á él, ni ve la cara de Dios, que á todos los que la ven los hace bienaventurados en viéndola: mas dícese esto ansí por una de dos razones, ó porque se suele hacer ansí en las cortes de los reyes cuando de algo se consulta, ý Dios, para que le entendamos los hombres, nos habla en su santa Escritura conforme á lo que usamos y más entendemos los hombres; ó de otra manera píntase ansí, porque lo vió ansí el Profeta que este libro escribió, en la visión que de él tuvo por imágenes y figuras que se le pusieron en la imaginación, ó en los ojos, como Daniel (Daniel, 7, etc.) y San Juan (Apoc., c. 1) vieron las imágenes de lo que dejaron escrito, y como Isaías (Isai., 6) dice haber visto á Dios *sentado en un Trono*, y junto á él cuatro animales y ruedas, y como del Profeta Miqueas se escribe en los Reyes (3, Reg. 22, v. 19) que se le representó Dios cercado de sus Espiritus, y consultando con ellos *quién tomaría á su cargo el engaño de Acab.* Las cuales figuras en realidad de verdad, ó con la fantasía, ó con los ojos las ven los Profetas: y son ellas imágenes que tienen su sér, pero no el mismo que representan, ni son ello mismo, sino figuras suyas hechas por Dios, y que en lo que significan son conformes al hecho de la verdad, y en la manera como lo significan se ajustan y proporcionan con nuestro entender. Porque no hay duda, sino que en este hecho y acontecimiento de Job, segun la verdad, Dios fué quien ordenó que se hiciese, porque en ninguna manera se hiciera sin su querer y licencia: y el demonio fué el ejecutor por órden de Dios. Y es de creer que el demonio, según su juicio, estimaba en poco la virtud de este hombre, pareciéndole que por el bien que Dios hacía le amaba y servía: y es verísimil que por ocasión de este falso pensamiento y juicio se movió Dios á entregar los

bienes de Job á ese mismo, que por causa de ellos juzgaba mal de él; y ansí hacer prueba clara de su virtud, no para sí, á quien todo le es claro, sino para ejemplo nuestro y para gloria suya, y para desengaño y confusión del demonio. Pues todo esto que es el engaño del demonio, y de muchos otros, que por caso pensarían lo mismo, con menoscabo de la honra de Dios; ansí que el engaño del demonio, el querer Dios sacar de duda la virtud de su siervo, el dar al mal juzgador que fuese el examinador de su engañado juicio, el aceptar este oficio él, y el ponerlo por obra, todo esto que pasó en la verdad, por darlo á conocer Dios al Profeta, figúraselo en la forma que aconteciera, si se tratara de unos hombres á otros: y figúraselo ansí, y por tan artificiosa y apacible manera, que ni encubre la verdad, ni traspasa sus términos, ni saca nuestro entender de su costumbre y estilo, antes le deleita y aficiona, porque le hace ver en las figuras y formas que él usa, lo que es sobre todo cuanto se usa. Que el representar á Dios como asentado en un Trono, y los Angeles, ansí los buenos como los malos, delante de Él, responde con la verdad del estar presentes todas las cosas á Dios, que es Emperador sobre todo. Y el figurar que pregunta Dios al demonio, y que le vuelve respuesta, dice con la verdad de lo que él se imaginaba y pensaba, y con la voluntad que tuvo Dios de sacar á luz este engaño. Y ansí mismo el parecer que entrega Dios á Satanás la salud y los bienes de Job, consuena con la licencia que por órden de su providencia le dió para herirle y tentarle. Y todo aquesto que nunca pasó en el hecho, como aquí se figuró en la imaginación del Profeta, pasó en el hecho conforme á lo que significa esta imágen. Pues dice ansí: *Y fué un dia:* porque aunque Dios desde su eternidad determina las cosas, da á cada una de ellas su dia. *Y vinieron los hijos de Dios:* ansí llama aquí la Escritura los Angeles. *Y vino también Satanás entre ellos.* Satanás es el demonio, porque tiene oficio de acusador y calumniador; y Satanás quiere decir el que acusa ó calumnia. Y porque en el caso de este libro usó de este oficio el demonio, por eso le dan aquí este nombre. Y es mucho de considerar, que aunque pudiera Dios hacer prueba de Job, sin tomar ocasión de otra cosa, y sin usar de color ni rodeo; mas porque es propio de su poder y saber, gobernar

con dulzura (Sap. 8, 1), que es ir al fin que se pretende por los medios que Él pide, por eso dispuso, que la sospecha mala del demonio, como pareciendo delante de Él, fuese á manera de acusador para Job, y le solicitase á la prueba, y que hubiese esta causa tan colorada y tan justa, para lo que Él pudiera aun sin ella hacer justamente: y quiso que el mal juicio y deseo de Satanás contra Job sacase su virtd de cuestión y juicio, y que la esclareciese. Y ansí dice: *Y dijo Dios á Satanás: De dónde vendrás?* Ansí dice el original, y tiene en aquella lengua, como en la nuestra, esta manera de hablar una significación de desprecio, y de no buena sospecha que se tiene de aquel á quien se pregunta. Solemos decir á los que tenemos por traviesos, ó por de mal ánimo, ó que andan en no buenos pasos, cuando se nos ponen delante: *Pues él de dó vendrá agora?* como diciéndole: hay algo aquí que enredar, ó viene de hacer de las suyas? Pues ansí dice y pregunta á Satanás Dios: *De dónde vendrás?* Que fué decirle: vendrás tú agora de hacer lo que sueles. Qué malicia tuya, ó qué pensamiento dañado te trae? A lo cual Satanás dice: *De cercar por la tierra y de pasearme por ella.* Tenía el demonio entónces particular mando en la tierra, y ansí habla de ella como de su posesión, en que se espacía y pasea como señor y dueño, y á la verdad el lugar de su ocupación y ejercicio fué siempre la tierra, según la maldición antigua que le condenó á comer tierra (Gen. 3, 14): y en la tierra mesma se ve, que la rodea y la cerca el demonio, porque adonde quiera que volvemos los ojos hallamos su huella, en unas partes de guerras, y en otras de muertes, y en otras de enojos, y en otras de vicios torpísimos. Ansí que todo lo cerca, porque siembra su ponzoña por todo. Y aun lo que decimos *cercar*, en su palabra original quiere también decir *inquirir y visitar*, ó *cercar inquiriendo*, como lo hace el que con mando y jurisdicción inquiere y pesquisa: que si el demonio es acusador y calumniador, como de hecho lo es y se nombra, conviene que también sea inquiridor, y como juez de pesquisa. Mas veamos lo que se sigue:

8. *Y dijo Dios á Satanás: Por ventura pusiste tu corazón sobre mi siervo Job, que no como él en la tierra, varón sencillo y recto, y temeroso de Dios, y esquivador de lo malo?* Po-

ner el corazón sobre una cosa, es mirar en ella con atención, en la lengua en que se compuso este libro. Pues pregúntale Dios, si lo ha paseado todo, como dice, si echó de ver las virtudes de Job, y las ventajas conocidas que á todos en ellas hace. *Has visto*, dice, *á mi siervo Job*, *que no hay quien le iguale en la tiera?* Maravilla grande es que Dios haga tanto caso de un siervo que tiene, hablando con el demonio que tenía entonces á todo el mundo, y á casi todos los hombres por suyos: y que según parece, oponga este uno á todos los que al demonio servían, y se precie y honre Dios de él más que de toda su gente el demonio. *Pusiste*, dice, *tu corazón en mi siervo Job?* Como si con más palabras dijera: Vale tanto cuanto te sirve, como este uno que es mio? Has echado de ver cuánto mejor soy servido de éste, que tú lo eres de cuantos engañas? No miras, que por más que cerques la tierra, y por más que de ella te apoderes, al fin hay en ella una semejante virtud? Y verdaderamente es ansí, que no se deleita tanto el demonio con la perdición de muchos, que le sirven pecando, cuanto se lastima con la virtud excelente de un bueno: y por el contrario, es á Dios tan agradable y de tanta estima en sus ojos una extraordinaria virtud, que se tiene por más servido con ella sola en un justo, que deservido con la maldad y vicios de muchos injustos. Y ansí sufre pecadores innumerables por sacar á luz uno que no lo sea: y por los justos y escogidos que son pocos, comparados á los que se pierden, cria sabia y debidamente Dios innumerable muchedumbre de los que se han de perder. *Viste*, dice, *á mi siervo Job?* Y con razón hace Dios como maravilla de un bueno, porque el ser bueno el hombre es caminar á lo alto, y vivir como se vive en el cielo: y un hombre que es tierra, y de suyo inclinado á la tierra, ser bueno es ir al revés de lo que es, y venciendo su natural volar lo pesado á lo alto. Y como no sería maravilla ninguna si de la cumbre de un monte viniesen hasta la falda de él muchas piedras cayendo; mas si una sola desde la raíz subiese á la cumbre, sería con razón maravilla, ansí que pequen muchos, y que sirvan al demonio muchos no es cosa de espanto, porque es hacer lo que son, y seguir la dañada inclinación de su origen: mas que haya uno, ó algunos que braceen contra la corriente del agua, y que sien-

do tierra caminen al cielo, es digno de admiración, uno solo que sea. Y ansí el demonio no respondió á Dios, consolándose con los muchos otros que de su parte tenía, ni le dijo, que si Job era bueno, era uno solo; sino como quien conocía bien lo mucho que lo bueno vale, aunque en solo uno se halle, quiso mostrar que no lo era Job, como á Dios parecía, y ansí escriben que dijo:

9. *Y respondió Satanás á Dios, y dijo: Por ventura de balde teme Job á Dios?* Que es como si más claro dijera: Señor, si es bueno no lo es de suyo, sino por el interés que de ello saca: si es bueno, bien se lo pagais porque lo sea. Traéisle sobre las palmas, haceis que todo le suceda á su gusto: qué mucho que os sirva, pues Vos de contínuo le servís á él? y ansí en serviros á Vos, se sirve á sí, y hace su hecho. Y esto es lo que añade:

10. *Por ventura tú no pusiste sobre él, y sobre su casa, y sobre todo lo que le pertenece á la redonda? Pusiste*, dice, *sobre él*, conviene á saber, tu guarda y amparo, y como en atalaya, ansí estás siempre velando por él. Y declárase luego más, y prosigue: *Hechuras de sus manos bendejiste, y su posesión creció en la tierra.* Y añade:

11. *Mas empero plégate enviar tu mano, y toca en todo lo que le pertenece, sino en la cara te bendijere.* Dice: Mas pruébale enviando sobre él tu azote, y si entonces abiertamente no se volviere contra ti, dí entonces que es bueno. Mas cómo no acusará delante de Dios el demonio la culpa, pues aun calumnia la virtud? Duro acusador es sin duda ninguna; mas cuando él es más agudo, y solícito, y mal intencionado, tanto nos obliga más á velar, como dice San Pedro (Ep. 1, c. 5, v. 8): *Hermanos, estad en vos, y velad, porque vuestro adversario el demonio como león bramador cerca buscando á quien trague. Plégate*, dice, *enviar tu mano sobre él.* Consuela, como de aquí se entiende, lo poco que el demonio puede sin licencia de Dios. *Tu mano*, dice. Veces hay, cuando *enviar su mano Dios* hace significación de favor, como en el Salmo (Ps. 143, v. 7): *Envió su mano, y libróme, y sacóme afuera de un piélago;* mas aqui dice *azote y castigo*, y la palabra que se sigue lo declara mejor: porque lo que decimos, *tócale en todo lo que le pertenece*, según la palabra original,

es un tocar con aspereza, y como un tocar azotando é hiriendo. Síguese:

12. *Y dijo Dios á Satanás: Ves todo lo que le pertenece en tu mano; solamente no pongas tu mano en él. Y salió Satanás de delante de Dios.* No quedara bien confuso, ni bien castigado el demonio, si no se le cometiera á él la ejecución de lo que sospechaba y quería. Y ansí, aunque pidió á Dios que le tocase él con su mano, Dios le comete que le toque él con la suya. para que ansí quede satisfecho, que Dios como amigo de Job no usó de blandura: y para que haciendo él cuanto pudiese, si quedase después vencido, como de hecho quedó, quedase desesperado, y rabiase de su flaqueza, y de la fortaleza de Job, y de ver que le había honrado con su malicia, pretendiendo dañarle. *Ves*, dice, *todo lo que le pertenece en tu mano.* Como diciendo: Pues ansí lo piensas y dices, y el ser Job tan siervo mio lo atribuyes á mi favor, y á los muchos bienes que tiene, yo pongo toda su hacienda en tu mano: no toques á su persona, del resto haz á tu gusto. Y es de considerar, que no le dice Dios que le quite, ó que le disminuya, ó que le asuele la hacienda, sino dice que la pone en su mano, como cierto que según su ingenio dañado y perversa voluntad, ponerlo en su mano y asolarlo es lo mismo; que nunca tales manos dieron buen cobro de lo que en ellas se puso. Y vióse su sed de hacer mal en su diligencia, que dice: *Y salió Satanás de delante de Dios.* Que es decir, y luégo al mismo punto, sin decir ni replicar más, salió á su comisión deseoso. Y dice, que *salió de delante de Dios*, á quien todas las cosas le son siempre presentes, porque iba á hacer mal. El cual cuando es de pena, es ajeno de lo que Dios primera y derechamente apetece; y cuando es de culpa, es ajeno de él totalmente: y si se hace en su vista, porque lo ve para darle castigo, no se hace en su vista, porque no lo conoce por suyo, ni lo favorece, ni aprueba. Satanás se aleja de Dios para azotar á Job, que no era hecho malo, según que Dios lo ordenaba: y algunos se meten á Dios, y se visten de su religión, para ser su estrago de ella, y su azote. Pero mejor será seguir nuestro intento. Dice:

13. *Y fué un dia, y sus hijos, y sus hijas comian y bebian en uno en casa de su hermano el mayor:*

14. *Y un mensajero vino á Job, y díjole: las vacas araban, y las asnas pacían junto á ellas:*

15. *Y cayó el Sabeo, y tomólas, y á los mozos pasaron á cuchillo, y escapéme tan solamente yo solo, para que os diese noticia de ello.*

16. *Aún éste hablaba, y viene otro y dice: Fuego de Dios cayó del Cielo, y quemó las ovejas, y los mozos, y consumiólos; y escapé tan solamente yo solo para dar noticia de ello.*

17. *Aún este hablaba, y vino otro, y dijo: Los Caldeos hechos tres partes acometieron á los camellos, y llevándolos, y los mozos pasaron á cuchillo, y escapé tan solamente yo solo para darte noticia de ello.*

18. *Aún este hablaba, y vino otro, y dijo: Tus hijos, y tus hijas comían y bebían vino en casa de su hermano el mayor.*

19. *Y veis un viento grande vino de hacia el desierto, y hirió en los cuatro cantones de la casa, y cayó sobre los mancebos, y murieron, y escapé yo solo para darte noticia de ello.* Este es el primer azote que recibió Job por voluntad de Dios, y por mano del demonio, que no sólo le quitó cuanto pudo, sino quitóselo todo junto en un dia, y por la más cruel manera asolándolo. De arte que por donde quiera que este azote se mire es muy grande. Grande, porque llevó todos los hijos y hacienda. Grande porque lo llevó todo junto, y como en un punto. Grande, porque ni llevó á los hijos captivos, ni á la hacienda en manera que se esperase cobrarla, sino dando muerte á los unos, y abrasando á los otros, y consumiendo y asolándolo todo. Y lo que fué muy de sentir, que aunque vino en un dia, pudiera venir en muchos á la noticia de Job, y pudieran esperar que una llaga se curase antes que la otra viniese, y que con un suceso adverso hiciese poco á poco el ánimo á sentir menos los otros. Mas la rabia enemiga, y la crueldad del demonio todo lo hizo junto, y todo se lo puso junto delante, y como de un tropel, y sin dejarle respirar, para más ahogarle. El uno dice, *los bueyes;* el otro luégo, *las ovejas quemadas;* el otro, *los camellos robados;* el otro, *los hijos muertos;* y todos, la familia pasada á cuchillo: para que viéndose caer, y no por escalones, sino de un golpe, la graveza de él le despedazase el juicio y el ánimo; y rendido á la desventura, y vencido de ella, blasfemase de Dios. Y aun para

su mayor aflicción ordenó con aviso particular el demonio, que parte de su hacienda la acabase el cuchillo, y parte el fuego del cielo, y parte el robo, y parte la violencia del viento; y hizo que en el campo pereciese lo uno, y en la ciudad, y en su propia casa, y en el tiempo de la seguridad, y regocijo y banquete se arruinase lo otro: para que representándosele todo contrario, el campo y el poblado, lo solo y la muchedumbre, los vecinos y los más alejados, la tierra, y el hierro y el cielo, y considerando que adonde quiera, y por donde quiera la calamidad le hallaba, se tuviese por aborrecido, y desierto de toda buena esperanza se entregase al despecho. Mas qué no puede sufrir, ó qué no puede vencer la virtud verdadera? Dice:

20. *Y levantóse Job, y rompió su ropa, y tresquiló su cabeza, y derrocóse en tierra, y adoró.*

21. *Y dijo: Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allí. Dios lo dió, y Dios lo tomó: Sea el nombre del Señor bendito.*

22. *En todo esto no pecó Job, ni se enloqueció contra Dios.* Si Job no hiciera significación de dolor en desastres tan grandes, su paciencia no lo pareciera: porque pudieran decir, que de enajenado no sentía, y no que de esforzado sufría. Lo fino de su valor estuvo en que sintiese, y que sintiendo no se dejase vencer, sobrepujado del justo y amargo sentido. Y por eso dice, que *rompió su monjil* (1) *y tresquiló su cabeza,* que eran en aquel tiempo demostraciones de duelo: que es decir, que conoció bien la adversidad de su fortuna, y la grandeza del mal que le sobrevino, y que ansí lo sintió y demostró por las señales de fuera. Mas que si le traspasó el alma el dolor, pudo más el valor de su ánimo, y que derrocado de su prosperidad y herido, el dolor no le levantó contra Dios: antes la virtud derrocó al sentimiento por tierra, y domó el coraje que la desventura enciende en el alma, y á ella y al cuerpo los postró y humilló. Pues postrado y adorando á Dios dijo: *Desnudo nací del vientre de mi madre, y desnudo tornaré allí: Dios lo dió, y Dios lo tomó, sea su nombre bendito.* En las razones con que se conhorta

(1) *Monjil* es un género de vestido.

y consuela, muestra bien su igualdad. *Desnudo*, dice, *salí del vientre de mi madre.* Poco apegado tenía el corazón á los bienes el que se desnudó de ellos tan presto. Bien se conoce que era Job de aquellos pocos que desea el Sábio, y de quien dice (Eccli. 31, v. 8 y 9): *Bienaventurado el varón que no se fué en pos del oro, ni fió en el tesoro. Quién tal? y diremos que obró maravillas. Desnudo nací.* Encierra en sí aquesta razón mil razones eficaces y ciertas: lo uno, porque quien nació desnudo, hecho ha de tener el ánimo para hallarse desnudo; que ninguna cosa nos es más natural que lo con que nacemos. Ansí que es propia del hombre la desnudez, y de su nacimiento le viene. Lo otro, porque si al nacer de esta vida tan necesitada de abrigo, venimos desnudos; no es mucho que al salir de ella ó cuando nos acercamos al fin ansí del vivir, como de la necesidad de los bienes con que se vive, nos hallemos desnudos. *Desnudo*, dice, *nací del vientre de mi madre*, que me engendró, y desnudo volveré al vientre de la tierra, que es también nuestra madre. Y pues nací desnudo, no me extraño de verme desnudo: y pues á la vida desabrigada vine sin ropa, sin ella podré pasar en su fin y remate. Más facil es morir pobre, que vivir pobre. Demás de que *Dios*, dice, *lo dió*, *y Dios lo tomó*, que es otra y segunda razón llena de filosofía del cielo. Porque según la verdad, estos bienes de fuera, y todos los que no están en la mano del hombre, no son bienes propios del hombre, cosas son advenedizas, y que tienen otro Señor que las da, ó las quita; y ni el tenerlas nos hace ricos, porque no son nuestros bienes, ni el carecer de ellas pobres, por la misma razón: y ansí es contra ella, que se duela nadie si carece, ó porque carece de lo que no se le debe, ni es suyo. Dios los reparte y da por el tiempo que quiere; y ansí el prestarlos es gracia, y si los torna á pedir es derecho: y como le debemos gracias por lo primero, ansí dolernos de lo segundo no es justo. *Él lo dió, y Él lo tomó*, y en lo uno usó de misericordia, y en lo otro de su señorío, y en todo hace siempre lo que conviene: y ansí *sea* siempre, y por todo *bendito* Esto dijo Job, y por ello dice de él la Escritura que *no pecó* aunque más lastimado, *ni se enloqueció contra Dios.* Y dice bien *enloquecer*, porque la rabia con que el pecador castigado por Dios se vuelve contra Dios, habiéndose de volver contra sí, desatino es y

manifiesta locura. Bien se maravilla de esto el falso Júpiter acerca del Poeta griego, do dice (Hom. Odys., lib. 1, v. 32, 33 y 34):

Maravilla es de ver cómo la gente
mortal á Dios acusa, y de sus daños
por causa pone al cielo solamente.
Ellos se son su lazo, y sus engaños:
y el no seguir la ley que les es dada,
su vida contamina, y dulces años.

Y mejor nuestro Sábio (Prov. 19, v. 3): *Atraviésale el pié al hombre, y derruécale su maldad, y él brama contra Dios en su ánimo.*

TRADUCCIÓN EN TERCETOS.

En la región de Hus, en la primera
edad fué un hombre justo, Job llamado,
ejemplo de virtud, simple y entera:
Temeroso de Dios, y del pecado
enemigo mortal, y juntamente
de bienes y riquezas abastado,
Clarísimo entre todos los de Oriente.
Hijos y hijas bellas Job tenía,
y de servicio innumerable gente.
Los anchos campos fértiles rompía
con toros más de mil: tres mil camellos,
y siete mil ovejas poseía.
Sus hijos por su órden uno de ellos
(el uno cada dia) convidaba
en su casa á comer á todos ellos.
Acabada la rueda madrugaba
el padre de mañana, y con fe pura
por cada uno á Dios ofrenda alzaba.
Porque decía ansí: Si por ventura
mis hijos allá dentro de su pecho
usaron contra Dios de desmesura.
Aquesta fué de Job la vida y hecho,
mientras los tiempos claros le duraron,
y tuvo el viento próspero y derecho.

Mas fué que un dia entre otros que pasaron,
delante de la Majestad divina
Satanás y los ángeles llegaron.
De Satanás la furia serpentina:
y díjole el Señor, como le vido,
(á cuya voz la tierra y mar se inclina)
De dónde vienes tú? Dice: He corrido
por la tierra, Señor, y paseado
cuanto es de los mortales poseido.
Y Dios: Dí, por ventura has contemplado
en mi sirviente Job, que en virtud pasa
á todos cuantos moran lo poblado?
—Por la defensa suya y de su casa
te pones tú por muro diamantino:
y es mucho si tus leyes no traspasa?
Sigue, dice, Señor, otro camino;
toquémosle con mano más pesada,
vereis do llegará su desatino.
—Dispón de su hacienda, reservada
quedando su persona, dijo el Alto
Señor, y la consulta fué acabada.
Teñido de tristeza y de luz falto
el sol por el oriente se mostraba,
cuando con turbación y sobresalto
A Job le vino un mozo y le contaba:
Tus bueyes, óh Señor, iban arando,
y el hato de las yeguas junto andaba:
Y súbito su furia demostrando,
sobre nosotros el Sabeo viene;
yo sólo me escapé por piés volando.
Esto contaba el mozo, y sobreviene
un otro luégo y dícele afligido,
que ni camellos ya, ni guardas tiene:
Que el escuadrón Caldeo, dividido
en tres partes, lo uno había robado,
los otros á cruel fierro metido.
Había aqueste apenas acabado,
y llega otro diciéndole, que el cielo
con fuego las ovejas ha abrasado.
Y para dar remate al desconsuelo,
otro con lloro amargo le decía,
que vista por sus hijos negro duelo.
Porque estando comiendo en compañía,
la casa, derrocada de un gran viento,
debajo de sí muertos los tenía.
Aquí se levantó Job de su asiento,

rompió sus vestiduras, y tendido
por tierra con humilde sentimiento,
  Dijo: Cual el principio el fin ha sido,
desnudo vine al mundo, y es forzado
tornar desnudo allí donde he salido.
  Diómelo Dios, y Dios me lo ha quitado:
alabado su nombre santo sea.
En todo aquesto Job nunca ha pecado,
ni dicho contra Dios palabra fea.



CAPITULO II.

ARGUMENTO.

Despojado Job de todos sus bienes, y no por eso vencido, torna el demonio á pedir licencia á Dios para afligirle más. Dásela, y hiérele el cuerpo con enfermedad y llagas feas. Por donde su mujer aborreciéndole, le convida á que desespere; á la cual él con ánimo paciente y varonil la reprende; y se asienta en el polvo, adonde cuatro amigos suyos que le vienen á ver, y se admiran de velle, asentados y callando, y mirándose entre sí, pasan siete dias.

1. *Y fué un dia, y vinieron los hijos de Dios á asistir delante de Dios, y vino también Satanás entre ellos á asistir delante de Dios.*

2. *Y dijo Dios á Satanás: Pues de dónde vendrás? Y respondió Satanás á Dios: De cercar en la tierra, y de pasearme por ella.*

3. *Y dijo Dios á Satanás: Por dicha pusiste tu corazón sobre mi siervo Job, que no como él en la tierra, varón simple, y derecho, y temeroso de Dios, y esquivador de maldad, y aun agora asido á su bondad? Incitásteme contra él para afligirle de balde.*

4. *Y respondió Satanás á Dios, y dijo: Pellejo por pellejo, y todo lo que es al hombre dará por su alma.*

5. *Plégate enviar tu mano, y tócale en el hueso y en la carne; sino en la cara te bendijere.*

6. *Y dijo Dios á Satanás: Vesle en tus manos, solamente guarda su alma.*

7. *Y salió Satanás de delante de Dios, y plagó á Job con postemas malignas desde la planta de sus piés hasta su colodrillo.*

8. *Y tomó una costra de tierra, para raerse con ella, y él sentado en medio del polvo.*

9. *Y díjole su mujer: Hasta cuándo tú asido de tu bondad? bendecir á Dios, y morir.*

10. *Y díjole á ella: Como una de las tontas parlaste. También el bien recibimos de Dios, y el mal no le recibiremos? En todo esto no pecó Job en sus labios.*

11. *Y oyeron tres amigos de Job toda esta calamidad que vino sobre él, y vinieron cada uno de su lugar, Eliphaz el Themanés, y Bildad el de Suhi, y Ophar el Nagmatés. Y juntáronse juntos para venir á visitarle, y á consolarle.*

12. *Y alzaron los ojos de lueñe, y no le conocieron, y levantaron su grito, y lloraron, y rasgaron cada uno su vestidura, y esparcieron polvo sobre sus cabezas hácia el cielo.*

13. *Y sentáronse con él en el suelo por siete dias y siete noches, y no hubo quien le hablase palabra: que vieron que grande mucho su dolor.*

EXPLICACION.

1. *Y fué un dia, y vinieron los hijos de Dios á asistir delante de Él, y vino también Satanás entre ellos á asistir delante de Dios.*

2. *Y dijo Dios á Satanás: Pues de dónde vendrás? Y respondió Satanás a Dios: De cercar en la tierra, y de pasearme por ella.* Hácese otra y segunda consulta, ó aparécele al Profeta que se hace, ansí para luz suya, como para mayor entendimiento y gusto nuestro. Pues tornan en ella á parecer los Angeles ante Dios, y con ellos también Satanás, á quien Dios pregunta otra vez, y él le torna á responder casi en la misma forma de arriba. Lo que de nuevo hubo es lo que ahora se sigue:

3. *Y dijo Dios á Satanás: Por dicha pusiste tu corazón sobre mi siervo Job, que no como él en la tierra, varón simple, y derecho, y temeroso de Dios, y esquivador de maldad, y aun agora asido de su bondad? Y incitásteme tú contra él para afligirle de balde.* Que fué decir Dios al demonio: hízose la prueba que pediste, y el suceso ha mostrado que tu imaginación era falsa. Desnudástele de todo, y cuanto tú le quitaste más, tanto él está más *asido á su bondad.* Bien se ve que no

colgaba de la riqueza, pues ida la riqueza la abraza, y pobre es rico con ella. Entrañada estaba en él y embebida en las venas: y aunque le has, dice, desasido de lo demás, no has podido desasirle de su bondad. Lo que decimos *asido*, en la palabra original es *asir* y *aprehender esforzadamente:* y dice no sólo allegamiento á aquello que se ase, sino fortaleza y firmeza en ello. Por manera que Job no estaba asido á su virtud con duda y flaqueza, sino con pecho valiente y con propósito esforzado y cierto, para no apartarse de ella por ningún suceso próspero, ni por ningún adverso caso que le avenga y suceda. *Mas tú*, dice, *me incitaste contra él de balde. De balde*, dice, respecto del fin que el demonio pretendía, y de su imaginación y esperanza, que salió en vacío y burlada: que en órden de lo que Dios pretendió en este azote y licencia, que fué esclarecer la virtud de su siervo y hacer prueba de su bondad, y mostrar que no le servía por interés, y que era mayor que toda la desventura y desastres, no fué de balde este hecho, ni sucedió al revés, ni en otra manera diferente de lo que Dios pretendía. Mas dice:

4. *Y respondió Satanás á Dios, y dijo: Pellejo por pellejo, y todo lo que el hombre tiene dará por su alma.* No se vence la malicia de una vez, á lo ménos no quiere mostrarse vencida, para quedar después más confusa; y así halló todavia que maliciar y que argumentar el demonio. Pues dice en sentencia, que no es maravilla que persevere Job en ser bueno, aunque se vea caido y puesto en pobreza y miseria, porque hombres hay, que como tengan salud y fuerzas, llevan bien cualquier suceso duro y adverso. Ansí que la igualdad con que pasa Job por sus pérdidas, puede nacer en él, no tanto de la virtud que Dios dice, cuanto de un natural suyo apocado, y que con vivir sano pasa bien como quiera. *Pellejo*, dice, *por pellejo.* Manera de hablar es de la lengua en que se escribió este libro al principio, y es manera no muy conocida, y ansí no declarada de un arte. *Pellejo por pellejo dará,* esto es, según dicen algunos, un pellejo y otro pellejo, esto es, todos sus pellejos: que es decir, cuanto tiene y posee dará por bien perdido por quedar con la vida. Otros dicen ansí: *Un pellejo dará por otro pellejo*, esto es, con la hacienda comprará la vida, y se tendrá por con-

tento: y luégo lo declara diciendo: *Y todo lo que tiene el hombre dará por el alma*, que aquí significa la vida. Mas esto no sé si dice con lo que aquí quiere el demonio. Por donde podríamos traducirlo de aquesta manera: *Pellejo en cuanto pellejo, y todo lo que el hombre tiene en cuanto la vida.* Como diciendo: llevará el hombre con buen ánimo el perder el *pellejo*, esto es, su riqueza y hacienda, que con razón es pellejo, pues le rodea y abriga, *en cuanto el pellejo*, esto es, en cuanto le durare el pellejo, quiero decir, como el otro pellejo, que es la salud y la vida, le quede entero y sano. Y lo que dijo por figura y rodeo en esta parte primera, declároslo luégo en la segunda sin él, y con palabras sencillas, y dice: *Y todo lo que el hombre tiene dará en cuanto su vida.* Como si más claro dijera: En lo que digo de *pellejo en cuanto pellejo* quiero decir, que el hombre aunque pierda lo que tiene, lo pasa, mientras queda con salud y le duran las fuerzas. Y con esto viene bien lo que añade, que es:

5. *Envia tu mano, y tócale en la carne, y en los huesos, y si no blasfemare de ti, entonces podrás decir, que me engaño.* *Tócale*, esto es, tocando hiérele: *en la carne y en los huesos*, esto es, en la salud quitándosela, y no como quiera, sino de manera que la carne lo lacere y los huesos lo sientan: quiero decir, de arte que el daño y el dolor le penetre á los huesos. Dice:

6. *Y dijo Dios á Satanás: Vesle en tus manos, solamente guarda su alma.* Esto es, yo te doy licencia que le maltrates á tu voluntad, y que le llagues y enfermes; pero de manera que no le mates. *Su alma*, esto es, su vida te reservo, en que no consiento que toques: la salud te entrego para que hagas prueba de tus fuerzas en ella.

7. *Y salió Satanás de con Dios, y plagó á Job con postemas malignas desde la planta de sus piés hasta su colodrillo.* Nunca pone en olvido el hacer mal el demonio: luégo que se ve con poder lo pone en obra. De creer es que esta plaga de Job fué gravísima plaga, ansí por ser autor de ella el demonio, que es amigo de hacer lo peor, como por el enojo y envidia que le despertaba á llagarle, como también por el fin que pretendía en ello: que era traerle á impaciencia, y mostrar con ella que era apariencia de virtud, como él decía, y no

virtud verdadera, como Dios afirmaba. Ansí que sin duda fue gravísimo mal el de Job. Y aunque algunos han querido señalar qué sería, no parece que se puede saber; y si algún camino hay para ello, es la palabra original en lugar de lo que dijimos *postemas*, que es *sechin*, porque á la verdad *sechin* son *secas*, como el castellano las llama, que es palabra que desciende de aquella; y como se conoce de lo que en Isaias (Isai., 38, 21, 4. Reg. 20, 7), y en el cuarto libro de los Reyes se dice de la enfermedad de Ezechías, adonde está escrita esta mesma; que por lo que allí se dice, y por la medicina con que el Rey se curó, y por las ocasiones y las circunstancias del tiempo parece claro *sechin* ser *secas* ó *landres*. Porque Ezechías enfermó poco después de la mortandad que sobre los asirios vino una noche: y como Josefo dice (Jos., lib. 10. Antiq., cap. 2), aquella mortandad fueron *landres*, con que en una noche murieron más de cien mil personas. Y ansí es verosímil que del aire corrompido Ezechías se inficionó de la misma manera, y por esto fué mortal su enfermedad y desesperada, como escribe Isaías (Isai., 38, 1): y la medicina con que él le sanó, que fué masa de higos, es medicina que se aplica á las postemas y secas, como lo enseñan los médicos. Ansí que no se debe dudar, sino que *sechin* es enfermedad de landres y secas: y que como son en diferentes maneras, estas de Job fueron dolorosísimas y pestilencialísimas secas, y por eso dice el texto, qne *le hirió con secas y postemas malignas*. Y como quien sabía la fuerza mala de las enfermedades y males, escogió el demonio para atormentar más luengamente á Job, y para traerle á impaciencia entre todos aqueste mal, como de mayor eficacia. Porque si bien se mira, encierra en sí todo lo que en las enfermedades suele ser de dolor y trabajo. Porque muchas secas malignas y muy enconadas son clavos agudos de dolor increible, que por sí, y por la mala cualidad del humor enciende fiebres ardientes. Y cuando después se abren y rompen, las llagas hacen asco, y la materia suciedad y hedor: y si cuando unas maduran, otras comienzan á reverdecer, como á Job sucedía, júntanse en uno asco, suciedad, hedor, dolor y fiebre contínua. A los cuales males, como accidentes propios, se le siguen otros cien males, de vigilia: y ansí dice Job (Cap. 7, 3), que se le pasa-

ban las noches sin sueño; y de hastío, y ansí dice (Cap. 6, 7), que aborrecía el comer; y de falta de aliento, y estrecheza en el respirar y apretamiento de la garganta, y ansí pide (Cap. 7, 19) también á Dios, que le deje tragar su saliva: y todo esto iba templado por una manera que le atormentaba, y no le acababa, que fuera más ligero tormento; de lo cual él después se queja (Cap. 6, 9) agriamente. Y todo este mal tan doloroso y tan fiero, que parece que no puede crecer, crece incomparablemente con la pobreza extrema que se junta con él. Porque ni tuvo el remedio de la medicina, ni el alivio del regalo, ni el consuelo del servicio, ni el descanso de la cama, ni el abrigo del techo, que los enfermos tener suelen; sino la cama fué el polvo, y la medicina una teja, y el servicio los baldones de su mujer. Y ansí dice:

8. *Y tomóse una teja para raerse con ella, y él sentado en medio del polvo.*

9. *Y díjole su mujer: Hasta cuándo tú agarrado de tu bondad? bendecir á Dios y morir.* Esto es, da de mano á Dios, y acaba, y ahógate. Que como era culpa en la mujer hablar ansí con su marido afligido, y como era inhumanidad tanto más fea, cuanto estaba obligada á ser más piadosa; ansí se debe creer que le afligió más esto á Job que cuanto mal padecía: y que de las saetas que le enviaba el demonio, fué esta una de las más penetrantes, y el toque mayor de la virtud de este Santo. Y ansí fortalecido con ella, y más firme que roca, con respuesta grave y verdadera la reprende diciendo:

10. *Y dijo á ella: Como hablan las tontas has hablado: también el bien recibimos de Dios, y el mal no le recibiremos? En todo esto no pecó Job en sus labios.* Reprehéndela, y dale doctrina. Y la reprehensión es: *Como hablan las tontas has hablado:* ó al pié de la letra: *Parlar de tontas parlaste.* Y digo *parlar*, porque la palabra original, según la fuerza de su órden y puntos, es hablar no como quiera, sino hablar mucho, ó como si dijésemos, *rehablar;* que viene muy bien para lo que se habla sin atención y sin tiento, y para lo que ni la razón lo mide, ni la consideración lo modera. Porque todo lo que ansí se habla, aunque parezca poco, y aunque en palabras lo sea, es demasiado y muy largo: y el hablar sin considerar, siempre es mucho hablar. Ansí que la reprehensión es esta: y

la razón de ella, y la doctrina que dije, es lo que luégo se sigue: *También el bien recibimos de Dios, y el mal no le recibiremos?* Que es como decir: si Dios agora nos azota, también nos favoreció en otro tiempo; y si recibimos aquello, por qué no pasaremos por esto? O de otra manera: ansí que recibiremos el bien de la mano de Dios, y para eso extenderemos los brazos y el deseo; *y el mal no le recibiremos?* No es eso, dice, razón ni justicia: porque el bien no se nos debe, y el mal nos conviene para castigo ó remedio. Luego si estamos alegres cuando nos reparte Dios lo de que somos indignos, sin razón es mostrarnos enojados y tristes, si nos quita lo que no se nos debe, y nos da lo que nos viene de suelo. Que al hombre, como después se dice (Job, cap. 5, v. 7), el trabajo le es propio como al ave el vuelo, ó como las centellas al fuego. Y no está la buena dicha del hombre en ser próspero: la adversidad es la que de ordinario le hace feliz. Y á la verdad, saliendo de esta persona particular á lo que es general, y á lo que á todos nos toca, ni conviene que nos alegremos con los buenos sucesos, ni que nos angustiemos con los malos. Antes al revés el buen suceso y la buena dicha, y el responder y obedecer á nuestro gusto las cosas, había de criar recelo en nosotros. Porque demás de que el buen dia siempre hace la cama al malo, y es su vigilia; eso mismo que llamamos feliz, es peligroso mucho y ocasionado á mil males. Que la felicidad naturalmente derrama el corazón con alegría y cria en él confianza: y de la alegría y de la confianza, por órden natural nace el descuido, y al descuido se le siguen la soberbia, y el desprecio de otros, y los errores y faltas. Y quien posee muchos bienes, con el gusto de ellos se les sujeta; y ansí comienza á servir á lo que había de mandar y regir; y de ser rico y dichoso, viene á ser esclavo, y á ser miserable. Mas la adversidad y el trabajo, allende del premio que merece ello por sí, si bien se mira, es apetecible, y es dulce. Porque quién no gusta de caminar para el bien, y de negociar su salud, y de salir de deuda, y de atajar que no se encanceren y hagan incurables sus llagas, que son todos efectos buenos de lo que se nombra trabajoso y adverso? Lo cual sin duda preserva nuestra vida de corrupción, y es propiamente su sal, y desarraiga el alma del amor de la tierra que nos envilece y la desapega, y como

desteta de su pegajosa bajeza, y nos allana y facilita el salir de esta vida, y cria en el ánimo, no solamente desamor de ella, sino también un desprecio junto con una alteza y gravedad celestial. Porque el ser combatido cada dia de males, y el hacerles cada dia cara y vencerlos, le acostumbra á ser vencedor: y por el mismo caso le hace grande, y señor, y valeroso, y altísimo hasta tocar las estrellas. Y si los que esquivan la adversidad entendiesen el bien que en ella se encierra (como algunos que han hecho de ello experiencia lo entienden) no sólo no la huirían, mas por aventura harían plegarias y promesas á Dios porque se la enviase á sus casas. que en el descanso del Paraiso perdió á Dios el primer hombre (Gen., 3): y en el trabajo y en el lloro oyó después (Ibid.) la bendita promesa de su remedio. Y en lo ancho del mundo se anegaron los hombres (Gen., 7): y en lo estrecho del Arca Noé se salvó. Y donde reinan los Egipcios (Exod., 10, 22, y 23) y Faraón, reinan también las tinieblas; y en el rincón de Gesen, donde sirven y laceran los de Israel, resplandecía la luz. Y la prosperidad á Salomón le arruinó (3. Reg., 11): y á Elías el ayuno (4. Reg., 2, 11. y Eccli. 48. 13.) y la desnudez, y la persecución contínua le subió en carro de fuego. Qué diré de infinitos otros que resplandecieron por este camino? Que á la verdad es seguido y trillado camino por todos los amigos de Dios: y no hay prado florido, ni vergel cultivado con diligencia á do se vean tantas diferencias de flores, cuantos géneros de personas florecen hermoseados de virtudes en esta aspereza de la adversidad y trabajos. Que el placer de los flacos es, y la abundancia de bienes de los que son para poco, y el gusto y el suceso bueno á los que no nacieron para virtudes heróicas les vienen. Lo alto, lo ilustre, lo rico, lo glorioso, lo admirable y divino siempre se forjó en esta fragua. Y ansí dice bien aquí Job, que no recibamos con triste cara el trabajo, que tanto nos vale, pues recibimos alegres la prosperidad, que las menos veces nos mejora, y las más nos daña y desvanece. Y conforme á esto justamente se sigue: *En todo aquesto no pecó Job en sus labios:* quiere decir, ni aun en sus labios y palabras, adonde se suele pecar fácilmente. Y luégo dice lo que sucedió con la fama de este caso, que se derramó por toda aquella comarca.

11. *Y oyeron tres amigos de Job toda la calamidad, que vino sobre él, y vinieron cada uno de su lugar, Eliphaz de Theman, y Bildad de Suhi, y Ophar de Naghaman. Y juntáronse juntos para venir á consolarle.*

12. *Y alzaron sus ojos de lueñe, y no le conocieron, y levantaron su grito, y lloraron y rasgaron cada uno su vestidura, y esparcieron polvo sobre sus cabezas hacia el cielo.*

13. *Y sentáronse en el suelo por siete dias y siete noches, y no hablaron á él palabra: que vieron que su dolor era muy grande.* Entiéndese que estos tres amigos de Job eran ricos y principales hombres, porque la Escritura en otra parte (Tob., 2, 15) los llama Reyes. Y hicieron oficio de amigos en acudir al trabajo, aunque el demonio como enemigo, le convirtió á Job la visita de éstos en nuevo tormento. Dannos á lo ménos bien á entender con su espanto y con las demostraciones que hicieron de dolor y silencio, la graveza de los males de Job, que casi los sacaba de sí, considerando con una mudanza tan no esperada y tan súbita llagado en el polvo al que pocos dias antes resplandecía como un sol en el cielo; y herido y abatido, y desamparado como malo y facineroso al que siempre tuvieron ellos y todos por ejemplo de virtud perfecto y rarísimo. Donde dice *á visitarle*, el original dice *á mover la cabeza*, que es el meneo y visaje que hacían antiguamente los que se condolían con otros. Y lo que dice *no le conocieron*, al propio quiere decir *no le divisaron*, ó *asemejaron:* que es decir, que aunque le conocieron, le desconocieron, según del mal estaba desfigurado y deshecho.

TRADUCCION EN TERCETOS.

Abrese ya otra vez la etérea entrada,
y del Eterno Padre á la presencia
la Corte celestial es convocada.
Vino toda la Angélica potencia:
y vino allí el demonio juntamente,
haciendo su debida reverencia.
Y preguntóle Dios encontinente:
De dónde vienes tú? y dice: He andado
todo lo poseido de la gente.
Y Dios: Dí, por ventura has contemplado
en mi sirviente Job, que resplandece
de perfecta virtud raro dechado?

Y en cómo perseguido permanece
entero en su bondad? tú me has movido
sin causa á dalle el mal que no merece.
—Todo, dice, lo da por bien perdido,
desde el primero bien hasta el postrero,
si queda con salud el afligido.
Aun este mal no le ha pasado el cuero:
en lo vivo le toque vuestra mano,
vereis quién es con testimonio entero.
—No toques en su vida (el soberano
Señor dice) y dispón de todo el resto:—
y el demonio se parte alegre ufano.
Y con hediondas llagas cuerpo y gesto
hiriéndole cruel, le cubre todo
bien como lo llevaba presupuesto.
Mas él perseverando en su buen modo,
tomó para raerse una corteza,
sentándose en vil polvo, en torpe lodo.
—Y duras todavía en tu simpleza?
(entonces su mujer le dijo airada)
ahógate ya, y sal de tu bajeza.
—Hablaste como hembra mal mirada,
responde: que porque dó el bien recibo,
la pena huiré cuando me es dada?
Si Dios nos place bueno, por qué esquivo
nos ha de desplacer? —En tal manera
el santo no ha pecado en cuanto escribo.
La fama voladora y pregonera
en mil naciones cuenta, en mil oidos
de Job la desventura grave y fiera.
Por dó tres sus amigos conmovidos
Elphaz el Themanés, y Zopharano
de Amathos, y Bildad, que en los tendidos
Suguises imperaba, con humano
intento se disponen aviniendo
mover en su consuelo boca y mano.
Y ya que se acercaban, extendiendo
los ojos, á Job vieron, y espantados
quedaron, lo que vian no creyendo.
Y levantando el lloro, y sus preciados
mantos rasgando, polvo en sí esparcieron,
y al cielo le lanzaron á puñados.
Y atónitos doliéndose estuvieron
callando muchos dias, sin que alguno
su boca desplegase, porque vieron
cuán grande es su dolor, cuán importuno.

CAPITULO III.

ARGUMENTO.

Job al fin rompe el silencio, y maldice el dia en que nació y su suerte dura, no por desesperación ni por impaciencia, sino por aborrecimiento de los trabajos de la vida y de su condición miserable, sujeta por el pecado primero á tan desastrados reveses. Y ansí dice, que es mejor el morir que el vivir, y la suerte de los muertos más descansada mucho que la de los vivos: y refiere cuán sin pensar, y á su parecer, sin merecello, vino sobre él este mal.

1. *Y después abrió así Job su boca, y maldijo á su dia.*

2. *Y clamó Job, y dijo: Perezca el dia en que yo naciera, y la noche que dijo, concebido varón.*

3. *Aquel dia sea oscuridad, no le busque Dios de arriba, y no resplandezca sobre él claridad.*

4. *Entúrbiele oscuridad y tiniebla, more sobre él muerte, asómbrele amargura.*

5. *A aquella noche tómela tiniebla, no se ayunte con dias de año, y en cuenta de meses no venga.*

6. *Aquella noche sea solitaria, no venga canto en ella.*

7. *Maldíganla los que maldicen el dia dispuestos á despertar á Leviathán.*

8. *Entenebrézcanse las estrellas de su noche, espere luz y no, y no vea alboradas de mañana.*

9. *Porque no cerró puertas de mi vientre, y encubrió laceria de mis ojos.*

10. *Porque del vientre no muriera, y del vientre saliera, y espirara luégo.*

11. *Para qué me anticiparon las rodillas? y para qué tetas que mamé?*

12. *Porque agora yaciera, y sosegara, durmiera entonces, reposo á mí.*

13. *Con Reyes y Consejeros de la tierra, los que edifican despoblados para sí.*

14. *O con Príncipes Señores de oro, los que hinchen las casas de plata.*

15. *O como abortado escondido no fuera, como chiquitos que no vieron luz.*

16. *Allí malos cesáron de hacer alboroto: y allí reposaron alcanzados de fuerza.*

17. *Juntamente los encarcelados sosegaron, no oyeron voz de acreedor.*

18. *Pequeño y grande allí ellos, y esclavo horro de su señor.*

19. *Para que se dará al desastrado luz, y vida á amargos de corazón?*

20. *A los que esperan la muerte, y no ella, buscáronla más que tesoro?*

21. *A los que se alegran con regocijo, y se gozan cuando hallan sepultura?*

22. *A varón á quien su camino le fué encubierto, y le cobijó Dios con tiniebla?*

23. *Porque ántes de mí pan mi suspiro viene, y corren como agua mis gemidos.*

24. *Que temor temí, y vínome, y lo que temí vino á mí.*

25. *No me apacigüé? y no me sosegué? y no reposé? y vino temblor.*

EXPLICACION.

1. *Y después abrió Job así su boca, y maldijo su dia.* Finalmente rompió Job su largo silencio, y soltó la rienda al dolor, que le guerreaba en el pecho: ó por mejor decir, abrió la boca, y dió salida á la llama, que le consumía el alma encerrada, y para desahogarla, *dijo mal de su dia*, esto es, *maldijo el dia* en que nació. Muchos se trabajan en dorar estas maldiciones de Job, y en excusarlas de culpa. Y porque les parece que maldecir uno su nacimiento en la manera que aquí Job le maldice, es señal de ánimo impaciente y desesperado, hacen fuerza á lo que dice, y lo tuercen por diferentes maneras, y á mi parecer sin razón. Persuádome yo, que los que

de estas palabras se asombran, y les buscan salida, nunca hicierón experiencia de lo que la adversidad se siente, ni de lo que duele el trabajo: que si la hubieran hecho, ella misma les enseñara, que no se encuentra con la paciencia, que el puesto en desventura y herido sienta lo que le duele, y publique lo que siente con palabras y señas. Ni menos es ajeno del buen sufrimiento, que desee el que padece, ó no haber venido al mal que tiene, ó salir de él presto y en breve, que es todo lo que Job hace y dice en este lugar. Porque si le duele, tiene razón de dolerle; y si no le doliera, no tuviera sentido: y si se queja duélele, y la queja es natural al dolor. Y si desea no haber nacido para mal semejante, pregunto, qué razón nos obliga á elegir vida, si ha de ser para pasarla en miseria? Quién en trabajo deseó haber á él venido? O qué atormentado amó el vivir en tormento? O quién es el que elige vivir, para vivir muriendo siempre? O por el contrario, qué cosa hay tan insensible, que no desee el no vivir, si con él ha de llegar á vivir miserable? Y si el que padece algun mal grave, puede sin exceder la paciencia pedir á Dios, si es servido, que le acabe el dolor con la vida; también podrá desear, sin traspasar la razón, que si fuera posible, se la cortaran de antemano. Cristo, ejemplo de perfecta paciencia, aunque en los males que padeció calló siempre, en lo último de ellos al fin se queja, y con voz dolorosa y grande, vuelto á su Padre, le dice (Matth. 27. 46.): *Dios mio, Dios mio, por qué me desamparaste*? En que mostró que no era impaciencia el quejarse, y que era de hombres, como él verdaderamente lo era, el sentir el dolor, y el querellarse cada uno de lo que le duele. Porque el sufrimiento no está en no sentir, que eso es de los que no tienen sentido; ni en no mostrar lo que duele, y se siente; sino aunque duela, y por más que duela, en no salir de la ley, ni de la obediencia de Dios. Que el sentir natural es á la carne, que no es de bronce; y ansí no se lo quita la razón, la cual da á cada cosa lo que demanda su naturaleza: y la parte sensible nuestra que de suyo es tierna y blandísima, siendo herida, necesario es que sienta, y al sentir se sigue el ay y la queja. Y la razón que le preside no se lo veda, que fuera violencia y rigor; sino tiénele con tiento la rienda, para que ni el agudo sentir le haga buscar medios no

lícitos para no sentir, ni el quejarse de lo que siente llegue á decir mal de quien se lo envia. Quiero decir, que la impaciencia en los males es cuando ó desesperan por librarse de ellos, ó se enojan de Dios que los causa, ó conciben ódio contra los hombres con quien los castiga, ó maltratan á los demás con palabras ú obras, rabiosos, y furiosos, y desabridos, y disgustados de sí, de que en Job no hay señal. Solamente maldice al dia que le sacó vivo á la luz: esto es, dice, que fué para él malo aquel dia, y que le abrió la puerta á mucha desventura y desastre. Y dice que desea, si pudiera ya ser, por no se ver cual se ve, haber muerto en naciendo, y haberse librado con la brevedad de la vida de una miseria tan luenga. Y Jeremías dice (Jerem. 20. v. 14.) y desea lo mismo con menores causas, aunque graves y justas, sin olvidar la paciencia. Porque se ha de entender, que no solamente afligian á Job la pérdida de los bienes de fuera, y las llagas, y dolores agudos, y miserables del cuerpo, y la desnudez, y desamparo, y falta de toda medicina y abrigo; sino mucho más el no sentir dentro de sí, y en su ánimo las consolaciones de Dios, y los favores con que suele él en medio de los males aliviar, y alentar á los suyos, y con que á las veces embota así los filos del mal, que por medio del dulzor que les derrama en el alma, casi no sienten lo mucho que padece la carne. Porque como en este capítulo, y en otros de este libro se ve, Job sentía en sí aqueste desamparo interior: y Dios se le representaba, y á la imaginación le venía, no como Padre amoroso, sino como Señor enojado y fiero, y tal que parecía saborearse en su mal. Y fué ansí, que quiso Dios retirar á sí su consuelo, para que siendo el dolor puro, y no aguado con algún alivio y consuelo, venciéndolo Job como lo venció, se manifestaba más su virtud, y fuese figura de Cristo en esto: á cuya humanidad el Padre, al tiempo de la pelea, le quitó el consuelo del cielo, para más esclarecer su victoria. Pues esa falta le afligía mucho, y afligíale en dos diferentes maneras. Una, porque no teniendo ningún consuelo que disminuyese ó templase el dolor, era forzoso que ejecutase en él su fuerza toda, y se hiciese sentir como era. Otra, porque el no sentir en su alma el halago de Dios, estando derrocado en tan gran desventura, criaba sospecha en él, y

justo temor de si Dios le tenía ya desechado. El cual temor le asombraba ansí, que en caso de que ansí fuera, tuviera Job por mejor cualquier suerte, ó el morir en naciendo, ó el nunca nacer, ni venir á la vida: porque ser desechado y aborrecido de Dios, muy peor es que nunca haber sido; y sin duda es triste y oscuro y lamentable y desventurado dia el en que nacen los que no son para el cielo. Pues ansí como el estar uno cierto y fuera de toda duda (si hubiese alguno que lo estuviese) de que Dios le tiene para siempre olvidado, engendraría cierta desesperación en su ánimo; ansí el estar Job con probable sospecha de que Dios le olvidaba, pudo con razón criar en su alma el deseo que declara con estas voces:

2. *Y clamó Job, y dijo: Perezca el dia en que yo naciera, y la noche que dijo, concebido varón:* que aunque son las primeras palabras que suenan de fuera, son palabras que nacen de otras muchas, que habían pasado allá dentro en esta manera. Todo parece que se conjuró contra mí, el cielo, y los hombres y Dios: el uno me abrasó la hacienda, los otros me robaron lo que quedaba, el demonio me llagó todo el cuerpo, todos me desamparan; y entre tantas miserias lo que solamente me pudiera aliviar, que es Dios, me deja solo y amargo; y no solamente me deja, mas en cierta manera se me muestra fiero y persigue, como si fuera enemigo suyo, así parece que me aborrece. Y si fuera esto por un pequeño tiempo, ó si fuera en solo un género de mal, aún pudiera esperar: más cuánto há que dura este azote? ay de mí! y si me tiene olvidado! ó si le place apartarme de sí para siempre! Muriera yo, si es ansí, cuando vine á esta luz, ó no viniera jamás, ni naciera nunca, ni el dia miserable en que nací amaneciera. *Perezca el dia en que yo naciera.* Por lo que decimos aquí *perezca*, y en los versos que se siguen, *sea*, *busque*, *resplandezca*, *enturbie*, *more*, y *asombre*, que son palabras de tiempo presente, y en el original son de futuro, habemos de entender que habla de cosa pasada, como si dijera, *pereciera*, *fuera*, *buscara*, *resplandeciera*, *enturbiara*, *morara*, *asombrara*, porque el hilo de lo que dice lo pide. Y es propio de la lengua original de este libro, con las palabras de por venir significar ó lo presente, ó lo pasado, lo que es más conforme al propósito: pues para el dia que ya pasó, y no ha de ser más, y para el que no

quisiera haber venido á la vida, más á pelo es desear que pereciera, esto es, que no viniera este dia antes que fuese, que desear que perezca lo que ya tuvo fin, y no tornará á ser otra vez. *Pereciera* pues, dice, *el dia en que yo naciera, y la noche que dijo: Concebido varón.* Lo más ordinario es nacer de dia, y ser concebidos de noche; y así convenientemente da al dia el nacimiento, y la concepción á la noche: y desea que lo uno y lo otro no hubieran sido jamás. O digamos ansí, que la palabra original, que es aquí *concebir*, quiere tambien decir, ó *parir*, ó *nacer*: y ansí como quien no sabía cierto, si nació ó de noche, ó de dia, para no errar, dice mal del dia, y dice mal de la noche, diciendo: *Nunca fuera el dia en que yo nací* si dia fué cuando yo naci, ó si fué noche, *la noche*, en que fué á mi madre dicho que paría un hijo, *nunca fuera jamás. La noche que dijo*, al pié de la letra, *y la noche dijo*, *concebido varón.* Por manera que se puede entender la noche, ó cuando fué dicho, ó que ella dijo, *concebido varón*: que es decir, la noche que con su sazón y sueño obró después del ayuntamiento el concepto; porque el decir es obrar en esta Escritura. Síguese:

3. *Aquel dia sea oscuridad, no lo busque Dios de arriba, y no resplandezca sobre él claridad.* Que es decir, como dije: *Fuera oscuro aquel dia, no le buscara Dios de arriba, ni resplandeciera sobre él claridad*: en que dice lo mismo que dijo en el primer verso, pero más declarado y encarecido con hermosas palabras. Porque no haber sido aquel dia, es lo mismo que no haber nacido aquella luz, ni haberse vuelto el cielo para dar esa vuelta. *Fuera oscuridad*, esto es, no fuera: porque la oscuridad es lo contrario del dia, y en comparación del ser es como el no ser. *No le buscara Dios de arriba*, esto es, no volviera Dios el primer cielo, para hacer esta vuelta: porque el dia una vuelta es, que da el cielo á la redonda: y dice con propiedad y elegancia, *no le buscara*: porque Dios revolviendo los cielos, según la prisa grande con que los vuelve, parece que va buscando los dias con diligencia y deseo. Y ansí ese *buscar* en su original no es buscar como quiera, sino buscar con ahinco y cuidado, como quien pesquisa y persigue.

4. *Entúrbiele oscuridad y tiniebla, more sobre él nube,*

asómbrenle amarguras de dia. Entúrbiele, esto es, *enturbiárale*, *y morare sobre él*, *y asombrárale*, como arriba está dicho. Y es esto también un encarecimiento de lo mismo tercera vez repetido, en que desea que hubieran concurrido juntas en aquel dia todas las cosas, que suelen hacer ásperos y desabridos los dias. Porque á unos dias los hace tristes el ser nublados, á otros ser tempestuosos con torbellinos, en otros suceden tempestades negras como la noche, y cerradas, y que son como una sombra de muerte; y los bochornos, y las calinas otras veces no solo turban el cielo, más hacen amarga é incomportable la vida. Pues lo que cada uno por sí hace el dia malo, eso todo junto quisiera Job que viniera á su dia, que los turbiones le cerraran, y las tinieblas le hicieran triste, y las nubes espesas le robaran la luz, y el bochorno le hiciera insufrible. Porque lo que decimos *amarguras de dia*, en su original es lo que en español llamamos *calinas*, cuando en el verano ó estio se espesa y oscurece el aire con vapores gruesos, que con el calor encendido se convierten en horno, de manera que respiran los hombres fuego, y padecen increible tormento. Y conforme á esto usó bien de la palabra *asombrar*, que dice espanto y pavor, porque cuando acontece, se pone temeroso todo: y no sólo el semblante del cielo tiene un oscuro triste, mas también las nubes que le enraman están como teñidas de herrumbre, y el aire se colora de entre pardo y amarillo, y todo lo que por su medio se mira parece también amarillo, y ansí hace horror en una cierta manera. Dice:

5. *A aquella noche tómela tiniebla*: *no se ayunte con dias de año*, *y en cuenta de meses no venga.* Ha dicho del dia de su nacimimiento, agora dice de la noche de su concepción. *Tómela*, dice, *tiniebla*, esto es, *ojalá las tinieblas la tomaran*, *y nunca se ayuntara con dias de año*, *ni viniera en cuenta con meses!* Y desear que la tomara tiniebla, es desear que fuera más oscura de lo que de suyo fué, ó es desear que no fuera: que la tiniebla, y oscuridad significa el no ser algunas veces, porque ninguna cosa luce menos que lo que no es. Y parece ser ansí por lo que se sigue, esto es: *no se ayuntara con dias de año, ni viniera en cuenta con meses*, que acontece solamente no siendo.

6. *Veis*, *aquella noche sea solitaria*, *no venga canto en ella:*

ó se entienda, *sea solitaria*, esto es, *ojalá fuera solitaria, y no sonara en ella canto!* en la misma manera de lo que arriba está dicho: ó lo que más me parece es, que hable en este verso, no deseando, sino afirmando de cosa ya pasada, y pronunciando lo que entónces pasó en aquesta manera. Fué solitaria aquella noche, y no sonó canto en ella. Pues dice así: *Veis,* que es palabra que afirma algunas veces, y no solamente demuestra, como hace en este lugar: porque dice, ciertamente, y sin ninguna duda aquella noche que dió principio á mi vida, fué solitaria y triste noche. O, *Y veis*, dice, como fué ello ansí, que la noche de mi principio fué prónostico de mi desdicha: y como era madre de un miserable, fué ella solitaria y triste, demostrando que había respondido bien el suceso al agüero. Y llama *solitaria* á la noche, cuando guarda cada uno su casa, y no sale á rondar; y ansí todo está yermo, como acontece en las noches frias y tempestuosas. Y dice, que no hubo *canto en ella* en el mismo sentido: porque no hubo por las calles quien cantase, ni quien anduviese dando música, que hace las noches alegres, y se suele hacer en las noches serenas y apacibles. Prosigue:

7. *Maldíganla los que maldicen su dia, dispuestos á despertar duelo.* Lo que decimos *duelo*, en su original dice *Leviathán*, que es palabra de diversos sentidos; y ansí San Gerónimo puso en lo que trasladó la misma palabra original, sin más declararse. Porque *Leviathán* según una significación es ó ballena, ó cualquier otro pez de enorme grandeza, que por figura en la sagrada Escritura á veces significa el demonio. *Leviathán* por otra manera es palabra compuesta de dos partes, que ambas dicen *el lloro* ó *el duelo de ellos.* Y aún según otra consideración decir *Leviathán*, es decir *ayuntamiento suyo.* Y aunque se puede entender esta palabra aquí de todas maneras, la segunda es más sencilla y natural, á lo que á mí me parece; bien que todas ellas se enderezan á un fin, porque por todas pretende Job mostrar con encarecimiento, cuánto aborrece y quiere mal aquella su noche: porque desea que digan mal de ella, y la blasfemen los que ó por oficio, ó por ocasión suelen señalarse más en lamentarse, y en decir mal de lo que les viene á disgusto. Y ansí según la primera manera, dice que maldigan á esta su noche los que dispues-

tos para la pesca ó de las ballenas, ó de otros pescados, maldicen el dia. Porque suelen decir, que los pescadores cuando han trabajado mucho la noche, que es á propósito para pescar en la mar, y se hallan vacíos al apuntar de la luz, reniegan desesperadamente del dia, y de sí, y maldicen su temprana venida. Y dice *levantar á Leviathán* con gran propiedad: porque en la pesca de las ballenas, según Oppiano (Oppiano lib. 5.) dice, lo principal de los que las pescan es levantarlas de lo hondo de la mar (adonde heridas se dejan caer) á lo alto de ella, y el sacarlas á tierra. Y aun si *Leviathán* es el demonio aquí por figura, aún encarece más Job lo que quiere: porque *los dispuestos á levantar el demonio* son aquí los hechiceros, y los que entran en cerco, para traerle á su presencia; los cuales no sólo aborrecen la luz, y la maldicen si viene, ó cuando viene á estorbarles su oficio (que es oficio que ama la noche), mas en esa misma obra de su cerco y conjuros usan de maldiciones espantosas y de palabras horribles. Más si *Leviathán* es, como decíamos en la tercera manera, lo mismo que ayuntamiento y amistad, significa Job por él aquí, que todos los conciertos, á cuyos deleites favorecen las noches, la luz cuando viene los aparta y divide con desabrimiento de los que ansí se conciertan, que enojados de ello, maldicen la luz que amanece. Pero lo más sencillo es lo segundo, de que agora diremos en postrero lugar, que es la significación que el Caldeo sigue aquí juntamente con otros hombres doctos y antiguos, que *Leviathán* sea *duelo*, y *lamento*. Conforme á lo cual Job llama *dispuestos para levantar duelo*, las que el español antiguo llamaba *Endecheras*, que se alquilaban para llorar á los que morían, y los lloraban, como gentes para esto enseñadas, con gritos lastimeros, y con voces dolorosas, y con todas las significaciones que demuestran dolor. Pues las que tienen por oficio el plañir, y las que ponen su cuidado é ingenio en saber lamentar, esas quiere Job, y desea que se acuiten de su dia, y que le abominen y lloren. Bien es verdad, que el Caldeo autor que dijimos, alza un poco más los ojos, y alargando la vista, por estos *que hacen duelo* no entiende ni cualquier manera de duelo, ni cualesquier personas, que ó de verdad, ó por arte se duelen; sino entiende y señala aquel duelo miserable y postrero que harán en la resurrección los

condenados cuando se vieren llevar al infierno. Porque dice ansí: Maldíganle los que maldicen el dia de la venganza, los que están ordenados para cuando resucitaren, levantar lamentable alarido: en que señala á los del infierno que maldicen hoy dia, y maldijeron antes de agora, y durarán maldiciendo aquel dia en que se hizo de sus pecados venganza; al cual ansí agora le maldicen, que están dispuestos, y como en víspera para maldecirle más amargamente después, cuando en la común resurrección para su mayor tormento cobraren sus cuerpos. Pues éstos quiere Job que le maldigan su dia. O por mejor decir, desea tener él palabras tan agrias, tan encarecidas, y de tanta significación y dolor como tienen aquellos. Porque aunque su nacer no fué ser condenado, pero según lo que de presente padece, y según lo que se enajena Dios de él, á veces se le figura, que nació para ser infeliz. Dice más adelante:

8. *Entenebrézcanse las estrellas de su noche*; *espere luz, y no, y no vea alboradas de la mañana.* Dice, fuera tan noche aquella noche, y tan tenebrosa y oscura, que perdieran su luz las estrellas: las cuales no solamente lucen con la noche, mas cuando la noche es muy oscura, suelen ellas más lucir. Y ansí declara la fuerza de su afecto y de su dolor justo con el encarecido exceso de lo que pide. Porque quiere que la oscuridad con que descubren más su luz las estrellas, aquella se la quite y las oscurezca, y desea que sea noche para ellas también; y que como en algunas noches con la sombra de la tierra, que llega al primer cielo enviada del sol, se eclipsa la luna, ansí en aquella noche llegara al cielo estrellado, y le cobijara con oscuro velo del todo. *Esperara luz, y no*. es razón cortada, y hase de añadir, *y no vea la luz.* Que es decir, y desear, quedara sepultada aquella noche en tinieblas eternas, esto es, que nunca fuera. Y lo mismo es por otra manera: *Y no vea alboradas de mañana. Y no vea*, esto es, y nunca viera. Lo que dice *alboradas*, en el original, ó es *pestañas*, ó aquel movimiento que hacen las pestañas y los ojos cuando se mueven aprisa: que es semejante á lo que hace el cuerpo del sol, ó los resplandores de luz, que parece bullen en él, si alguno ha mirado en ello, cuando por el oriente amanece, qne es como abrir las pestañas la mañana. Y ansí podremos decir: *Y no vea el pestañear de la mañana.* Dice:

9. *Por qué no cerró puertas de mi vientre, y encubrió laceria de mis ojos?* El *por qué* no da causa, ántes pregunta: y prosiguiendo Job en su deseo, declárale más y dice: *Por qué*, esto es, *para qué no cerró*? Que es decir, ojalá cerrara las puertas de mi vientre! esto es, del vientre de su madre, que le llama suyo, porque le tenía por casa y morada. *Y encubrió laceria de mis ojos?* Esto es, y teniéndome encerrado en sí, me quitara ver agora el mal que padezco. Y ya que le abrió, para que naciese, la puerta, á lo ménos, dice:

10. *Por qué de la vulva no morí, y del vientre saliera, y espirara luégo*? Esto es, por qué no morí en naciendo, y el salir del vientre, ya que de él salí, fuera para luégo espirar? Y encarece, y extiende aquesto mismo con lo qué anda junto con el parto, y con la crianza de lo que se pare; y dice:

11. *Por que me anticiparon rodillas? y para que tetas que mamé?* Reciben las mujeres en su regazo á los niños que nacen, y luégo que nacen; y es aquella la primera posada, ó el primer lecho, que en esta vida hallan, luégo que á ella salen del vientre. Allí se libran de herirse cayendo, y vienen como de un regazo á un otro regazo ménos abrigado que el primero, pero piadoso y de buena y saludable acogida. Y ansí Job como quisiera nacer y morir luégo, dice que no quisiera hallar rodillas que le recibieran, ni pechos que le dieran leche, que son las cosas que conservan á los que nacen la vida: porque en las rodillas los envuelven y abrigan, y en los pechos los sustentan; y lo uno es como la primera cama, y lo otro como la mesa del niño. Y viene bien aquí el *anticipar*, como dice: porque al niño, que cuando va naciendo viene cayendo y como despeñándose, gánanle por la mano las rodillas de la comadre, y ponénsele delante para recibirle, porque no se lisie.

12. *Porque agora yaciera, y sosegara: durmiera entonces, y reposara*. Porque, dice, si ansí fuera, que en viniendo á la vida me pasara á la muerte, gozara agora de reposo y de descanso: ansí porque es estado sin pena el de los que pasan niños de esta vida, como también porque me excusara de este mal que padezco. Ansí que dice Job, que descansara muerto, ó porque habla en el sentido que he dicho, ó porque, habla del cuerpo solamente, en que padece tormento gravísimo;

y en todos los muertos sin diferencia descansa el cuerpo, y carece de dolor en el polvo. Y con esto viene muy á pelo lo que en los versos después de esto se sigue.

13. *Con Reyes y Consejeros de la tierra, los que edificaron despoblados para sí.* Porque dice, que si fuera ya muerto su cuerpo que agora padece, descansara hecho polvo con otros muchos cuerpos de Reyes y Príncipes, y Ricos-hombres: por cuanto á la razón de los cuerpos, ansí en el quedar sin sentido, como en el desatarse y volverse en ceniza, todos los que mueren son iguales, ansí los pequeños como los grandes. Y responde con esto á lo que se le pudiera oponer, que se hacía agravio á si mismo en anteponer á la vida la sepultura: porque dice, que otros mayores y mejores que él yacen en ella, y porque es generalmente el reposo común, adonde duermen los cuerpos de todos. *Con Reyes y Consejeros de la tierra*, entiéndese, *durmiera*, repitiendo la palabra de arriba. No, dice, estuviera solo ni mal librado: que allí me hicieran compañía muchos grandes señores, porque á la fin todos duermen allí. *Con Reyes y Consejeros. Consejeros* llama los que presiden al gobierno, y por cuyo consejo las ciudades se rigen. *Los que edifican despoblados para sí*: entiende los mismos hombres que ha dicho, los Príncipes y los Reyes, los cuales de ordinario hacen para su deleite casas de placer, y de suntuoso edificio en los campos. Si no queremos entender por estos edificios monumentos, que para sus entierros (según la costumbre antigua de Asia y de Egipto) hacían los Reyes y los Príncipes fuera de las ciudades, y en los campos y en lugares apartados, con edificios de mucha costa y grandeza: como leemos de las Pirámides de los Faraones, y del Mausoleo del Rey de Caria, y del enterramiento de Çiro, que en la vida de Alejandro pone Arriano. Y si es esto, dice Job, *durmiera* mi cuerpo agora, y descansara deshecho, como los de los Reyes en sus ricos entierros descansan: que no porque en los edificios hacen ventaja á las sepulturas del vulgo, por eso la hacen en el reposo de que en ellas gozan todos. Y lo mismo es lo que añade:

14. *O con Príncipes señores de oro, los que enllenan sus casas de plata.* Esto es, *durmiera* también descansando mi cuerpo con los cuerpos de muchos hombres ricos de oro y de plata, que duermen el mismo sueño. Mas dice:

15. *O como abortado escondido no fuera; como chiquitos que no vieron luz.* Este verso responde al onceno de arriba, y viene tras él, porque los versos doce, trece y catorce están entremetidos como paréntesis. Y ansí porque dijo en el verso once, que quisiera luégo que nació haber muerto, y que ni le recibiera la comadre, ni le diera el ama los pechos, dice aquí acrecentando más esto mismo: ó siquiera nunca saliera vivo, fuera como los abortados escondidos, que salen no sólo muertos, sino ó imperfectos, ó ansí revueltos entre sus telas, ó tan mal formados, que no se dejan bien conocer. *Como chiquitos que no vieron luz*, porque espiran ántes que á ella salgan. Y si alguno dudare, cómo Job, hombre santo y alabado de Dios dice que escogiera por bueno el morir ántes de nacer, sabiendo que si no naciera, no se pudiera limpiar del pecado: á esto decimos, lo uno, que esta manera de hablar de Job es una significación de lo mucho que duelen los trabajos puros y la ansia que crian en quien los padece; en lo cual según el común hablar de los hombres, se dicen muchas palabras por exceso é hipérbole, más para encarecer lo que se siente, y para representarlo con viveza en los ojos de los que lo leen, que para que se apuren según lo puntual y riguroso de ellas. Y en un hombre tan sentido y tan justamente sentido, tan acosado por todas partes, y tan no favorecido por alguna, como Job es aquí, prueba cierta es de su grande virtud, que no haber venido á tal punto, muriendo ántes, ó por manera de exceso, nunca habiendo nacido, no es maravilla ninguna, antes es lo que dicta á cada uno su natural sentimiento: el cual no es vicioso, mientras no nos lleva, como arriba dijimos, ó al aborrecimiento de Dios, ó á la rabia de la venganza, ó á muerte violenta, ó á otros medios no lícitos. Lo otro como ya dije, puédese entender todo aquesto debajo de la condición que de su imaginación le nacía. La cual imaginación era, si acaso Dios, pues le desamparaba tanto, le tenía ordenado al infierno. Porque en tal caso era más de elegir el limbo, adonde fuera si muriera en el vientre, que el infierno, adonde le parecía llevar su sospecha. Lo tercero, en todo lo que se dice con algún afecto grande, nunca se dice todo cuanto se siente, sino cuanto son los sentimientos mayores, tanto las palabras son más breves y menos. Y ansí se debe entender, que si Job

dice deseaba haberse muerto en el vientre, cuando lo dice con un encogimiento secreto, y como volviéndose á Dios le dice, y añade, más con el sentido que con la voz, una condición como ésta, es á saber, con tal, Señor, que Vuestra Májestad me limpiara. Y lo último es, que de la manera que agora decía, aquí no trata Job de todo si, sino de su cuerpo solo, en el cual compara lo que padece agora, con lo que padeciera si muriera en el vientre. Y como allí no sintiera dolor, y aquí los siente gravísimos, en respecto de solo esto tiene por mejor aquello, y ansí lo desea. Prosigue:

16. *Allí los malos cesaron de su alboroto y allí reposaron los alcanzados de fuerzas.* Esto torna á responder á la sentencia de los versos, que se entremetieron arriba, donde decía, que si se viera muerto, descansara su cuerpo con otros muchos cuerpos de Reyes, que en las sepulturas yacen. Porque *allí*, dice, esto es, en la sepultura todos son iguales, no solamente en lo que es ir allí, sino también en lo que pasan alli. Que allí ni los malos se muestran fieros, como solian, poniéndolo todo en ruido, ni los flacos y de poco poder sienten falta de fuerzas; sino éstos reposan, y los otros pausan, y todos están por igual. Y aún podemos decir, que en este verso no trata de dos suertes de hombres, unos fieros y alborotadores, y otros debilitados y pobres, y sujetos á padecer; sino que entiende de unos mismos en ambas partes, diciendo: los malos malos allí en la sepultura harán pausa de su continuo bullicio, y la causa será, porque reposarán allí alcanzados de fuerza, esto es, porque ya allí vendrá su fuerza á menos.

17. *Juntamente los encarcelados sosegarán, no oirán voz de ejecutor.* Como los malos, y los que trabajan á otros, puestos en la sepultura no meten el mundo en ruido; ansí dice, también los que vivieron afligidos y encarcelados, llegados allí, llegarán al fin de su trabajo. Ansí que la sepultura remata los trabajos, y pone fin á los contentos, acaba el obrar mal de los malos, y fenece el padecer de los trabajados; y es como un fin y una pausa universal de todos, y de todas sus obras. Lo que decimos *ejecutor* ó *acreedor*, quiere también decir atormentador. Y lo uno y lo otro dice bien con los encarcelados que ha dicho: porque unos están por deudas, y otros

por delitos. Y á los unos es amarga cosa el acreedor que les pide, y á los otros el verdugo que los pone á tormento. Y finalmente compréndelos á todos, y dice:

18. *Pequeño y grande allí ellos, esclavo horro de su señor.* *Allí*, esto es, en la sepultura, que á todos los iguala, se juntan grandes y pequeños. Y porque ha encarecido lo mucho que deseara ser muerto, dice agora el porque lo desea.

19. *Por qué se dará al desastrado luz, y vidas á amargos de corazón?* Porque, dice, no hay dos cosas que menos amistad se hagan, ni que menos para en uno sean, que vida y trabajos: que vivir para padecer la misma razón lo aborrece. Porque el vivir ordénase á bien del que vive, y el padecer es tormento y mal de quien le padece. Y el dolor sin la vida no lo sería, y la vida con el dolor es sólo para que el dolor viva. Pues para qué, dice, vive en esta luz el que es desastrado, pues no saca del vivir sino es sentir el desastre? *Y vidas*, dice (ansí llama el vivir con número de muchedumbre la propiedad de la lengua hebrea) ó porque es la vida nuestra una cosa remendada, y como hecha de diferentes pedazos, que hoy se vive de una manera, y mañana de otra, y cada dia de la suya, agora alegre, y luégo triste, y después enfermo, y ya mozo, ya hombre, ya cano, ya viejo, y ninguno hay tan constante en su ser, que de una hora á otra se parezca á sí mismo; ó porque el hombre no vive una vida sola, ó con una manera de vida, sino juntamente con tres, como planta y como animal y como quien tiene discurso y razón.

20. *A los que buscan la muerte, y no ella, y la buscarán más que tesoro.* Encarece más lo mismo que ha dicho, y lo confirma con nuevos y más claros términos. Para qué, dijo, es la vida para los desastrados? Y para que mejor se entienda lo mal que conciertan desastre y vida, dice: Para qué es la vida á los que desean la muerte? Qué cosa, dice, más á pospelo, que vida á quien la aborrece? y aborrécenla los desastrados. Esperan *muerte, y no ella*, esto es, y no les viene ella, ántes les huye: *y buscaránla*, esto es, y buscaríanla, si concedido les fuese. Y encarécelo más, y dice:

21. *A los que se alegran con regocijo, y se gozan cuando hallan sepultura.* Y de lo general viniendo á lo particular que le toca, y á su misma persona, añade:

22. *A varón á quien su camino le fué encubierto, y le cercó Dios con tinieblas.* Como diciendo: y para decirlo en una palabra, para que se da vida al hombre, que es como yo tan desastrado y miserable? Y declara la graveza de su calamidad y miseria por este rodeo de decir, que le tienen encubierto su camino: en que encarece su mal todo cuanto es posible. Porque *camino* en la sagrada Escritura es lo que uno hace, y lo que dice, y lo que pretende, y el blanco adonde tira, y el estilo de vivir, y la inclinación suya, y el gusto propio. Y así diciendo Job, que le han encubierto el camino, dice, que no le han dejado cosa que buena le sea, que lo que hace no le sucede, lo que dice no le aprovecha, sus pensamientos le atormentan, sus intentos le huyen, sus designios se le deshacen, en nada halla su gusto, adonde quiera que vuelve, y en todas las cosas que ó piensa, ó dice, ó hace, no halla por dónde camine. Y como el que camina con prisa, si llegando á la cabeza de muchos caminos no sabe el camino, padece agonía suspenso, que ni puede ir adelante, ni su prisa le consiente estar quedo, y cuanto más se revuelve, tanto ménos se resuelve; así, dice Job, he venido á punto, que no sé qué me hacer, que ni puedo sostener esta vida, ni se me permite tomar con mis manos la muerte. Por ninguna parte á que vuelvo los ojos me consienten dar paso. Dios me espanta si le miro, mis criados me desconocen si los llamo, mis hijos llevólos la muerte, mi mujer misma es mi enemiga, mi cuerpo es mi tormento. Y si quiero entrar dentro en mí, mi más crudo verdugo son las imaginaciones de que está llena mi alma. Por ninguna parte descubro ni un pequeño resquicio de esperanza y de luz. Y por eso dice: *Y cercóme Dios con tinieblas*: aunque el original dice puntualmente de esta manera: *Y cobijó*, ó *atajó Dios por él.* Que puede significar, *cobijó Dios por él*, esto es, púsose Dios como cobija, ó como mampara delante de mi camino para que no le viese; de manera que aquella palabra *por él* se refiere al camino que dijo. O puede decir, que puso Dios división de sombra y estorbo entre sí y entre Job, para que ni el consuelo de Dios viniese á su alma, ni los dolores y voces de él traspasasen al cielo; y de ambas maneras dice, que *está envuelto en tinieblas*, como trasladó San Gerónimo. De lo cual

todo en efecto quiere Job concluir, que siendo él quien ha dicho, desastrado, amargo de corazón, deseoso de muerte, y que si le fuese lícito, la buscaría como tesoro, y que si hallase la sepultura sería su mayor regocijo, y que le tienen cubierto el camino por todas partes: ansí que siendo éste él, lo que mejor le estuviera, fuera el no haber nacido, ó el habérsele acortado la vida. En lo cual ansí declara su sentimiento este Santo, y lo que la carne flaca apetece en los muy afligidos, que también, como en espejo, nos muestra lo poco que vale lo que en la vida hay, y con ello la vida misma. En la cual el bien siempre es escaso, y los males muy largos, lo gustoso viene á deseo, y lo amargo casi en toda ocasión: donde si no es el padecer, todo es breve, donde cuantas horas vive, tantas corre riesgo el hombre de perecer para siempre, y donde á la fin se nace para morir. Porque ansí como quien camina ó por breñas y riscos con peligro de despeñarse, ó por lugares de salteadores temiendo á su vida, aborrece el camino, y desea verle acabado, y si en su mano fuera, jamás por él caminara; ansí aquesta vida, en que se camina siempre con tanto peligro, debe ser despreciada: y pues nacemos para morir, y el paradero de la vida es la muerte, acortar de trabajos es llegar allí más temprano. Y de la consideración atenta de esta verdad clara nació lo que se celebra de Sileno, que dijo: La mejor suerte es no nacer, y la segunda tras ella el morirse en naciendo. Mas prosigue Job, y dice:

23. *Porque ántes de mi pan mi suspiro viene, y corren como agua mis gemidos.* Porque, dice, siempre el mal gana por la mano, y mi suspiro viene antes que mi descanso, y de un pequeño y breve contento pago el escote agora con increibles tormentos, los cuales cuando intento mitigarlos ó con la medicina, ó con la comida, se me vuelven mayores; y el ir al remedio encrudece el dolor, y si cómo, crece mi suspiro; y si duermo, mi espanto. O por decir más verdad, el pan que me sustenta es suspiros, y el agua que bebo gemidos, y miseria y amargor es mi mesa. *Porque antes de mi pan mi suspiro viene.* No faltan algunos, y entre ellos es San Jerónimo (ó quien escribió la declaración de este libro que anda en su nombre) á quien parece, que una de las enfermedades de Job fué hambre insaciable por una parte, y por otra no poder sufrir la comida.

Que es enfermedad á quien Galeno, y Tralliano, y Paulo Egineta llaman *Bóminos*, que nace de calor destemplado del estómago, y de flaqueza del mismo. Y ansí el calor despierta continua hambre, y la flaqueza cria congoja en comiendo. De manera que dice Job, que antes de la comida sospiraba por ella, y luégo que había comido, bramaba con dolor del manjar. Por donde á todas horas suspiraba deseando comer, y gemía dolorosamente por lo que había comido. Y dice, que sus gemidos eran como agua, ó por la muchedumbre, ó á la verdad por la manera del ruido sordo y continuo, cual es el de las muchas aguas que corren. Que llevándolo á nuestras costumbres, es el ingenio propio de los que sirven á sus deseos, los cuales siempre están con hambre de los bienes que comidos los atormentan; y suspiran ántes de la riqueza por alcanzarla, y alcanzada gimen, y laceran con ella; y anhelan por venir á la honra, y puestos en ella y con sus obligaciones, no pueden vivir; y siguen sin rienda el deleite, y no llegan á él tan presto, cuando presto les llega con él venganza; y no fué tanto el deseo primero, cuanta es después la congoja y enfado. Y ansí Job aquí cuando habla del deseo, dice *sospiro*, y cuando del dolor que se sigue, dice *gemidos*: y aquello dícelo sencillamente, mas ésto con encarecimiento de comparación. Porque dice, que son como avenida de rio, que no se esperan á los unos los otros, ni se aguardan, antes vienen juntos y en tropel, y como agua de avenida le anegan. Y si en el Apocalipsi (Apoc. 18. 7.) manda Dios á los atormentadores, que den á Babilonia tanto tormento cuanto fué el deleite y el gozo; entiéndese que mide la pena, no con el deleite que recibió en realidad de verdad, sino con el deseo encendido que de deleitarse tuvo. Porque el deleite de lo que aquí se goza qué es? mucho menos dulce sin comparación, que amarga y dolorosa la pena que de él se granjea, y no llega con gran parte á lo que después atormenta. Ni se dirá bien por él lo que dice el vulgo: *A buen bocado buen grito*, sino á bocado menguado grito amargo y perpétuo. Prosigue:

24. *Que temor temí, y vínome, y lo que temí vino á mí.* Natural es á los que les sucede algun desastre, decir que su alma se lo decía, y que no les engañó el corazón. Y ansí agora á Job su pena le trae á la boca lo mismo, y dice que

siempre anduvo con recelo, y siempre como sobresaltado y temiendo alguna gran desventura, y que su alma le fué siempre como adivina. En que da claramente á entender, que todo el discurso de su vida, aunque la primera parte de ella pudo parecer descansada, en el hecho de la verdad fué miserable, al principio con el recelo del mal que temía, y después con la experiencia de él cuando vino. Y á la verdad este miedo que afligía á Job desde que tuvo sentido, Dios le despertaba en él por su providencia, con la cual dispone y va como apercibiendo á los suyos para aquello que tiene ordenado les venga. Y á los que tiene para trabajos, y para trabajos á quien han de vencer, como en cierta manera los hace á las armas poco á poco, y si es lícito decirlo ansí, los curte para su sufrimiento, y les endurece ó embota el sentido: unas veces criando en su ánimo muy de antes una desafición y poco gusto de todas las cosas visibles, con que cuando las pierden, llevan igualmente el perderlas; otras ejercitándoles con perpétuo temor de lo mismo que les tiene ordenado, con que en parte lo tragan. Porque acostumbrados al temor de la pérdida, sienten menos el padecerla después, por cuanto la costumbre es muy poderosa en todas las cosas. Y entendemos que usa Dios con los suyos de esta prevención y artificio: porque con los que por sus pecados desama, no usa de él muchas veces; antes de ordinario cae sobre ellos de golpe cuando están más seguros, y gusta en una cierta manera de tomarlos desapercibidos, como hablando en la Sabiduría Dios con los malos, les dice (Prov. 1. v. 25. 26. 27.): *Despreciastes todos mis consejos, y de mis reprehensiones no hicistes caso. Pues yo también me reiré cuando pereciéredes, y haré escarnio de vosotros cuando os sobreviniere lo que temeis. Cuando la calamidad de repente viniere sobre vuestras cabezas, y cuando la desventura á deshora como tempestad os cargare: cuando os viniere la tribulación y la angustia.* Y en el Evangelio de San Lucas á aquel rico y contento con sus trojes llenas de trigo, cuando se tuvo por más seguro, y cuando dijo á su alma que descansase y comiese, que tenía por largos años segura la vida, le dijeron ansí (Luc. 12. 20.): *Necio, pues esta noche te llamarán á la cuenta.* Mas á Job como á siervo suyo avisábale Dios con los miedos que le enviaba, de lo que había después de pasar. Y estos miedos que vienen antes, no

solamente hacen callos en el alma para que sienta menos lo que le sucede después; mas también crian cuidado en ella para vivir de manera que lo que sucediere, si sucediere, no sea por culpa suya. Y ansí Job añade:

25. *No me apacigüe? y no me sosegué? y no me reposé? y vino temblor*. Porque estas palabras se pueden entender dichas por manera de pregunta, ansí como las entendió y trasladó San Gerónimo: y según esta manera quieren decir, que con temer de contínuo algún grande trabajo, y con no saber porqué lado le vendría, siempre procuró de tomar los caminos todos por donde suelen venir, para que nunca viniese. Y que ansí procuró siempre de vivir pacificamente con los hombres, y justificadamente con Dios; pero que á la fin le salió en vacío toda su diligencia. Y dícelo preguntando para mayor significación de dolor. Como diciendo: Por ventura dejé de hacer cosas de cuantas debía, para no venir al estado en que estoy? Sin duda no la dejé: y no obstante eso, *vino temblor* sobre mí. Y llama *temblor* á todo lo que es malo y doloroso, porque eso sólo es lo que hace temblar. O puédese entender sin pregunta, y de esta manera: *No me apacigüé*, *no me sosegué*; que es afirmar, que nunca hizo asiento en las cosas de esta vida, ni puso su amor en ellas, de manera que hiciese allí su reposo, ni jamás las tuvo por fin, ni se persuadió que en tenerlas se podía tener por seguro. Porque si se fiara ansí, fuera su merecido perderlas, y era justo que se le quitase lo que amaba tan mal, y que conociese por el hecho lo poco que se puede fiar de estos bienes. Mas habiéndolos siempre conocido, no dió causa; y andando tan desapegado en el ánimo, no parece se le debía la calamidad que padece. Y con esto da fin.

TRADUCCION EN TERCETOS.

Al fin creciendo en Job el dolor fiero,
gimió del hondo pecho, y convertido
al cielo, lagrimoso habló el primero,
Y dijo maldiciendo: Ay! destruido
el dia en que nací, y la noche fuera
en que mezquino yo fuí concebido.
Tornárase aquel dia triste en fiera
tiniebla, y no le viera alegre el cielo,
ni resplandor de luz en él luciera,

Tuviérale por suyo en negro velo
la muerte rodeada para asiento
de nubes, de amargor, de horror, recelo.
Y aquella noche nunca entrara en cuento
con meses, ni con años, condenada
á tempestad oscura, y fiero viento.
Fué noche solitaria y desastrada,
ni canto sonó en ella, ni alegría,
ni música de amor dulce acordada.
Maldíganla los que su amargo dia
lamentando maldicen, los que hallaron
al fin de su pescar la red vacía.
En su alba los luceros se anublaron,
el sol no amaneció, ni con la aurora
las nubes retocadas variaron:
Pues de mi ser primero en la triste hora
no puso eterna llave á mi aposento,
y me quitó el sentir el mal de agora.
Por qué no perecí luego al momento
que vine á aquesta luz? por qué salido
del vientre, recogí el común aliento?
Por qué de la partera recibido
en el regazo fuí? por qué á los pechos
maternos fuí con leche mantenido?
Que si muriera entonces, mil provechos
tuviera: ya durmiendo descansara,
pagara ya á la muerte sus derechos.
Con muchos altos Reyes reposara,
con muchos poderosos, que ocuparon
los campos con palacios de obra rara:
Y con mil ricos hombres que alcanzaron
del oro grandes sumas, hasta el techo
en sus casas la plata amontonaron.
¡Oh si antes de nacer fuera deshecho!
y cual los abortados niños fuera
que del vientre á la huesa van derecho.
A dó repuesta ya la vista fiera
el violento yace, y los cansados
brazos gozan de holganza verdadera.
A dó de las prisiones libertados
están, los que ya presos estuvieron,
sin ser del acreedor más aquejados.
Los que pequeños, y los que altos fueron,
mezclados allí son confusamente:
no tienen amo allí los que sirvieron.
Que para qué ha de ver el sol luciente

un miserable? y para qué es la vida
al que vive en dolor continuamente?
Al que desea ansioso la venida
de la muerte que huye, y la persigue
más que la rica vena es perseguida?
Al que se goza alegre, si consigue
el fenecer muriendo; y si le es dado
hallar la sepultura, aqueso sigue?
Al que es como yo triste, á quien cortado
le tienen el camino, y uno á uno
los pasos con tinieblas le han cerrado?
Mi hambre con sospiros desayuno:
y como sigue al trueno, á mis gemidos
ansí sigue una lluvia de importuno.
Lloro que me consume. Ay! cuán cumplidos
veo ya mis temores! cuán ligeros,
cuán juntos en mi daño, y cuán unidos!
En qué merecí yo males tan fieros?
por dicha no traté templadamente
con el vecino, y con los extranjeros?
y soy ferido ansí severamente.



CAPITULO IV.

ARGUMENTO.

Ofendiéronse los amigos de Job de estas postreras palabras, en que parece justificarse: y Eliphaz, tomando la mano por todos, pídele primero licencia para hablar; y después repréndele, lo uno de que se queje tan agriamente, y lo otro de que ponga en duda la causa porque es ansí castigado; como sea notorio, según él dice, venir siempre los malos sucesos á los hombres por sus pecados. Y finalmente le amonesta á que no se justifique delante de Dios, y cuéntale lo que en visión acerca de todo le fué dicho.

1. *Y respondió Eliphaz el Themanés, y dijo:*

2. *Por ventura si tentáremos á hablarte, enojaste has, y detener palabras quién podrá?*

3. *Ves avisabas á muchos, y manos flojas esforzabas:*

4. *Caido levantaron tus palabras, y rodillas encorvadas esforzabas.*

5. *Por qué agora vino á ti, y cansaste, tocó hasta ti, y fuiste turbado?*

6. *De cierto tu temor, tu fortaleza, tu esperanza, y perfección de tus carreras.*

7. *Miembra, ruégote, quién limpio, y se perdió? y cuándo derecheros fueron cortados?*

8. *Como ví á los que aran maldad y siembran desventura, segarlo.*

9. *A resuello de Dios perecen, á espíritu de su nariz se consumen.*

10. *Bramido de león y voz de leona, y dientes de leoncillos son arrancados.*

11. *Tigre perece sin presa, y hijos de león se esparcen.*

12. *Y á mi palabra como á hurtadillas, y tomó mi oreja partecilla de ella.*

13. *En espeluzos de visiones de noche, en caer adormecimiento sobre varones,*

14. *Pavor me aconteció, y temblor, y hizo espavorecer mucho mis huesos.*

15. *Y sopló sobre mis faces, pasó, y fizo erizar pelos de mi carne.*

16. *Estuvo, y no conocí su vista, semejanza ante mis ojos, callada voz oí.*

17. *Por ventura varón más que Dios te justificará? Si más que su Hacedor se alimpiará varón?*

18. *Ves en sus sirvientes no se afirma, y en sus Angeles halló torcimiento.*

19. *Cuanto más moradores de casas de lodo, su cimiento de los cuales en polvo: son desmenuzados como polilla.*

20. *De mañana á tarde son deshechos: por no haber quien ponga (mientes) para siempre perecerán.*

21. *Lo que resta, quitárseles ha: morirán, y no en sabiduría.*

EXPLICACION.

1. *Y respondió Eliphaz el Themanés, y dijo.* Como rompió el silencio Job y habló, de allí sus amigos tomaron también licencia pora hablar: porque hasta entónces su silencio de él los tenía mudos á ellos, y viendo que callaba y que padecía, entendian que hablarle era acrecentarle tormento; mas agora hablando Job, abrióles la boca para que ellos hablasen. Y aunque al nombre de amigos y al oficio de consoladores, ya que hablaban, convenía hablar consolándole; hiciéronlo todo al revés, ó por su ceguedad, ó por orden de Dios, para que fuese esta la última prueba de quién era Job: pues no le consolaron, antes le lastimaron más con sus pláticas, persuadiéndole que sus muchos pecados le tenían ansí. Porque les pareció, que para hacerle paciente, era buen medio que se tuviese por gran pecador: que en un ánimo bueno, y por otra parte muy afligido, es negocio insufrible. Y engañáronse en esto, ó como hombres de no buen juicio y de me-

nos experiencia de los trabajos, creyendo que para inducirle á paciencia era aqueste el camino, como agora decía; ó tomando ocasión de lo que Job razonó, ó de todo, ó de parte de ello, ó ciertamente de lo que ellos de estas quejas para sí presumían. Porque lo uno el quejarse tan ágriamente, como no les dolía á ellos lo que á Job le dolía, parecíales ramo de poca paciencia; y lo otro decir él en lo último, que vivió sobresaltado siempre, y por la misma razón que tuvo en su vida y obras grande recato, y que se hubo pacíficamente con todos, no dando ni á Dios causa de enojo para que le castigase, ni á los hombres de enemistad para que le persiguiesen, entendieron que era poner nota de injusto en Dios; y arguyeron, que Job afirmándose por inocente á sí, condenaba á Dios por culpado, y tuviéronlo por negocio blasfemo; y ansí con celo de la honra de Dios, más bueno que discreto, movidos, salieron á la causa por él. Y porque si hablaran juntos no se entendieran, tomó Eliphaz el uno de ellos la mano, y escuchándole los otros, habló en nombre de todos ansí:

2. *Por ventura si tentáremos hablarte, cansarás, y detener palabras quién podrá?* Dice el original á la letra: *Si acaso tiento palabra á ti, cansarás.* Que es decir, que está en duda, y que teme que cualquier palabra que le toque al oido, y cualquier cosa que se le diga, le ha de dar enojo; mas que no le es posible callar. Que es una manera de entrada para decir lo que quiere, llena de disimulación y arte: que por una parte muestra dolerse de su trabajo, y desear no acrecentársele más, y por otra disculpa la necesidad que le fuerza; y con lo uno y lo otro procura calladamente atraer á sí la voluntad de Job y ganársela, y hacer que le oiga con igualdad y atención, porque dice: Las cosas que se me ofrecen decirte, y las que tus trabajos y tus razones nos piden que te digamos, son de importancia grandísima, y no se pueden callar; mas póneme encogimiento para hablar ese mesmo trabajo tuyo, que no consentirá que te hablen. O por decir verdad, no trata aquí Eliphaz del hablar sencillamente, ni duda si recibirá enojo Job de que ellos le hablen, que antes en los males el corazón se desahoga hablando; sino trata del disputar y altercar, y del meter á Job en contradicción y cuestión, estando rodeado de dolores con quien tenía cuestión y lucha

continúa. Y que esto sea ansí, parece lo primero del hecho mismo; porque todo cuanto dijeron éstos no fué plática de consuelo, sino disputa de contradicción y amargura: y lo otro de la fuerza de la palabra original, que lo que decimos *tentar palabras*, es *nisah*, que es propiamente hacer prueba de las razones que se dicen, y examinarlas altercando y arguyendo sobre ellas. Y ansí dice: Temo que el meterte en disputa agora, y el examinar lo que has dicho te ha de ser enfadoso; pero quién puede disimular lo que siente? ó quién podrá no sacar á luz la verdad, ni consentir que con tus palabras la cubras y cierres? Porque lo que traducimos: Y *detener palabras quién podrá?* el original nos da licencia á decir: *Y cerrar con palabras quién podrá?* esto es, quién consentirá ó podrá consentir, que con palabras la verdad se oscurezca y encierre? Ansí que dice: Si el disputar te fuere enojoso, el averiguar la verdad y el no consentir que nadie la encarcele y aprisione, es santo y honesto, y por la misma causa debido y necesario. Y con esto comienza y dice:

3. *Veis, avisabas á muchos, y manos flojas afirmabas.*

4. *Al caido levantaron tus palabras, y rodillas encorvadas esforzabas.*

5. *Porque agora vino á ti, y cansaste, tocó hasta ti, y fuiste turbado.* Loále sus buenos consejos, y dice cuán eficaces siempre fueron, ansí para poner orden en quien no la tenía, como para esforzar y animar al que padecía miseria. Y lóale ansí para dos fines: uno para halagarle agora, porque le tiene después de herir: otro, para dar á su razón mayor fuerza. Porque presupone que Job sufre impacientemente el mal que padece, y que habla lo que no es razón, y quiérele con sus razones volver al camino; y siempre es la más eficaz la que se toma de lo que el otro confiesa. Tú, dice, persuadías á paciencia los otros, justo fuera pues que la tuvieras tú agora, y que hablaras contigo mismo como con los otros hablaste, y que te esforzáras á ti, pues ponías esfuerzo. *Veis*, dice. Esta palabra *Veis* en la Sagrada Escritura, unas veces hace significación de algo admirable, y es señal de novedad y de espanto; y otras de desprecio y de mofa, como en este lugar. Porque ofendido Eliphaz de las palabras de Job, en cierta manera le desprecia; y con una risilla falsa, y como torciendo

los ojos á sus amigos, y meneando hacia Job la cabeza: *Veis*, dice, en lo que ha parado la santidad de este hombre? Cuán diferente es el hacer del decir! Qué gran aconsejador, y qué ruin sufridor! Qué gran médico para otros tú, y cuán poco sabio para ti mismo! Fea cosa es ser los hombres necios para sí solos. Que á la verdad, aunque es ordinario los hombres ordenar mejor las cosas ajenas que las suyas propias, y tener mejor seso para otros que para sí mismos; pero no obstante eso es cosa muy fea, y que arguye mucho nuestra gran poquedad, y el exceso de nuestro amor que nos ciega para no ver en nuestra casa lo que en las ajenas conocemos y vemos. *A muchos*, dice, *avisabas:* que es decir, que tenía consejo Job para otros. *Y manos flojas esforzabas.* A los tristes y afligidos se les caen con el ánimo las manos también: que la naturaleza por acudir al corazón que la congoja oprime, desampara lo de fuera, y ansí se cae como si estuviese sin alma. Y porque la tristeza obra esto en las manos, por eso las *manos flojas* significan la tristeza y el descaimiento del ánimo. Y lo mismo es lo que añade: *Y caido levantaron tus palabras, y rodillas encorvadas esforzabas:* que es, por lo que hace la pena del corazón en el cuerpo, declarar esa misma pena. Pues dice: Habiendo sido tú hasta agora esfuerzo y consejo para otros, *Por qué agora vino á ti y cansaste, tocó hasta ti y fuiste turbado. Cansaste:* caiste con la carga afligido. *Fuiste turbado:* saliste de lo que pide la razón y buna órden. Añade:

6. *De cierto tu temor, tu fortaleza, tu paciencia, y perfección de tus carreras.* Está falta aquesta razón, y pide algo que se le añada, y conforme á ello será su sentencia. Y lo primero conviene advertir, que donde decimos *fortaleza*, la palabra original *ciselah* quiere decir *confianza demasiada*, y también *necedad:* porque de ordinario son demasiadamente confiados los necios, y la necedad no es otra cosa sino una gran confianza de sí, nacida de no conocerse á si. Y ni más ni menos lo que decimos *paciencia*, en el original quiere también decir *esperanza*, de quien nace la paciencia, que no es otra cosa sino una larga esperanza. Esto presupuesto, si decimos: *Tu temor, tu fortaleza, tu paciencia, y perfección de tus carreras*, habremos de añadir, *era burlería sin duda*, como por el hecho se ha visto. Parecías bueno, mas no lo eras. La ex-

periencia ha mostrado que ni temías á Dios de verdad, ni eras fuerte ni sufrido, como lo demostrabas; y que eran no santidades, sino santerías las tuyas: que si hubieras sido bueno, fueras paciente agora. O por otra razón: Que pues Dios te trata ansí y te castiga, argumento cierto es que no le servías. Y conforme á esto segundo las palabras de este verso se cumplirán bien en esta manera. Había dicho Eliphaz: Tú que aconsejabas á otros, y les ponías esfuerzo, no le has tenido cuando te fué menester; dice agora: El caso es, que si va á decir la verdad, nunca hubo en ti cosa que buena fuese, como se ve por lo que Dios te castiga. Y á esto se sigue bien lo que en el verso que viene dice: *Miembra, ruégote, qué limpio se perdió?* Que es la razón por do se persuade que Job no fué bueno, porque le ve perdido y caido. Pero si leemos en la otra manera: *Tu temor, tu confianza; tu esperanza, la perfección de tus carreras*, según algunos, añadiremos ansí: *Tu temor era por tu confianza; y por tu esperanza tu perfección de carreras.* Que es decir, que halla por su cuenta Eliphaz, que si Job había sido bueno, lo había sido por interés y por el bien que recibía y esperaba de Dios: que como le faltó, le desconoció luégo, y se volvió contra él, mostrando á la clara que su virtud pasada no fué virtud, sino interés y codicia. O en otra manera: *Tu temor era tu necedad; tu esperanza la perfección de tus carreras.* Diciendo; Verdaderamente *tu temor*, el que dices, dígole yo necedad y confianza vanísima: ni tuviste temor de Dios, ni recato en tus obras, ni advertimiento de lo que podía venir, como dices; sino tuviste siempre una tonta seguridad nacida de corazón vano y de sí contento, y muy lleno de sus esperanzas. *Tu temor, tu vana confianza:* esto es, tú dices que andabas temeroso; yo digo que anduviste siempre muy confiado y muy vano, creyendo más bien de ti que debías. Y es conforme á esto lo que los griegos traducen, porque dicen ansí: *Por ventura tu temor no fué poco saber, y tu esperanza maldad de tu camino?* O podemos seguir esta forma, que diga Eliphaz á Job, que con razón andaba temeroso, como dice, siendo tan pecador. Como diciéndole: verdaderamente *tu temor*, el que dices, con razón le tenías; y no te venía de ser religioso, sino del mal testimonio de tu pecho. Y *tu esperanza*, esto es, el estar, como dices, aguardando siem-

pre algún azote, nacía de que sabías bien la perfección de tu vida: que llama *perfección de vida* ó *de carreras* por disimulación é ironía al vivir en pecado. Y en confirmación de esto, conviene á saber, que era Job pecador, añade lo que luégo se sigue, y dice:

7. *Miembra agora, quién limpio, y se perdió, y cuándo dereceros fueron cortados?* Porque, dice, no puedes ya negar que eres malo, porque si no lo fueras, no te azotara Dios como te azota. Porque dime alguno, que siendo justo, haya sido tratado como tú lo eres, ó cortado y destruido como tú? Añade:

8. *Como siempre vi á los que aran torcedura, y siembran desventura, segarlo.* Esto es, como al revés yo veo, y tú ves, y todos vemos, que el malo pára siempre en mal, y que cual siembra tal siega, y que como son las obras de cada uno, son los frutos que coge. Que es el principal asunto de estos amigos de Job, insistir en que siempre son en esta vida los malos tratados mal, y los buenos bien: pretendiendo por ello que Job es malo, pues es así tratado, y que Dios es justo, pues da á cada uno lo que merecen sus obras; pareciéndoles que si en Job no ponen culpa, en Dios no hay justicia. Y ansí Eliphaz estriba en esto, que al malo le sucede mal, y al bueno bien, y diciéndolo, y en la forma como lo dice, lo prueba con una semejanza secreta, como diciendo ansí: lo que es en la cultura del campo, eso mismo es lo que pasa en la vida: lo que el labrador siembra, eso mismo siega y coge después; y ni el que sembró cebada coge trigo, ni al revés, coge cebada si fué de trigo la sementera, porque todo acude á su natural. Y ansí los que siembran maldad, necesario es que sieguen desventura y sucesos malos: y esto dice, les avendrá por más poderosos que sean. Porque, como añade:

9. *A resuello de Dios perecen, á espíritu de su nariz se consumen.* Que es responder á lo que le pudieran decir, que algunos, aunque son muy malos, son por otra parte tan poderosos, y tienen raíces tan firmes, y su tiranía tan fundada, que no parece les puede llegar el desastre. Pues dice, que es sin excepción esta regla, porque para contra el más poderoso basta un soplo de Dios: y ansí en soplando él, *perecen*, y con un bufido suyo *se consumen:* que *espíritu de su nariz* llama, lo que llaman *bufar* en castellano, que se hace en el enojo cuan-

do enviamos con fuerza el aire por las narices. Y razona de esta manera: Todo lo alto, y todo lo poderoso, y todo lo que parece arraigado y fundado en los malos, no es arraigado ni fundado, sino flaco y movedizo: y ansí como á las cosas secas y sin peso el viento las levanta y esparce; ansí estos son volados luégo en volviéndoseles el aire de la fortuna, y al primer vientecillo contrario que Dios les envía. Que sus raíces, aunque lo parecen ser, no son hondas; ni su poder, siendo injusto, no es fuerte sino débil y enfermo: y cuando fuera fortísimo, para contra Dios ninguno lo es, por bravo que sea. Y ansí dice luégo:

10. *Bramido de león, y voz de leona, y dientes de leoncillos son arrancados.* Que es decir, que Dios á los malos y tiranos, aunque sean fieros más que leones, cuando quiere les quita el bramido y los dientes, esto es, el hacer y el decir las palabras y las obras, en las cuales dos cosas todo el poder consiste. Y llama con grande significación *bramido* á las palabras de los tiranos: porque cuanto dicen y mandan, es altivez y soberbia, y espanto y asombramiento de los menores. Y á sus obras llámalas *dientes*, porque todas ellas se resumen en morder á los que poco pueden, y en hacerlos pedazos, y porque de todo hacen presa. Y es también de advertir, que con haber muchas diferencias de mal y de malos, Eliphaz, para decir que los destruye Dios, puso ejemplo solamente en los malos que son *leones*, esto es, en los que pecan con violencia y tiranía, que son males derechamente contra el bien común de los hombres. Porque á la verdad, si para hacer cierta su regla fuera bastante un ejemplo, no podía traer ejemplo de ella más cierto, según lo que en este género continuamente se ve. Que si con los demás disimula Dios aquí muchas veces; pero con los opresores de otros, y con los violentos que se usurpan el derecho, y con los que se apoderan de las comunidades, nunca ó casi nunca aquí disimula, antes hace ejemplares castigos. Lo uno porque este pecado no es uno sino muchos pecados: que lo primero es soberbia desenfrenada, y apetito de excelencia excesiva, que lleva á querer estar sobre todo. Lo otro es un género de competencia con Dios, que quiere, sin ser llamado por él, hacerse señor de los otros, habiendo reservado el hacer Reyes Dios para sí. Lo tercero es avaricia, que des-

enfrenada usurpa las libertades y derechos ajenos. Lo cuarto es codicia de demasiados y vituperables deleites, que se procura hacer señora de las leyes, para que ninguna le ponga freno. Lo quinto, es defensa y honra de muchos pecadores y malos, de quien de fuerza se ha de valer el tirano. Lo sexto y gravísimo, es persecución de la virtud, y de todo el buen valor y grandeza, y es tropiezo para los flacos que desean ser buenos, que al fin se sujetan á la lisonja y al vicio, y se hacen á lo que les parece que vale. Por donde en el Salmo (Ps. 124, 3.) David decía: *No dejará Dios la vara de los pecadores sobre la suerte de los que son justos, porque no extiendan á la maldad los buenos sus manos.* Ansí que no dilata Dios el castigo de aqüeste mal, porque no es un mal solo, sino un amontonamiento de casi todos los males. Y aun también acelera el castigo en esta maldad, porque le dan prisa los gemidos que continuamente suben á sus orejas, de muchos á quien estos oprimen, los cuales hacen fuerza en las entrañas piadosas de Dios. Que si la piedad infinita de su condición da espera á los malos, y en una cierta manera le detiene y le ata las manos; esa misma en este caso que digo, le despierta y da prisa para que les envíe su azote. Porque cómo se compadece que quien tiene piedad de los malos, se olvide de los buenos cuando están oprimidos? O cómo puede ser, que quien se lastima de enviar dolores sobre los enemigos de la virtud, sufra con paciencia que sus amigos y siervos sean azotados y afligidos por ellos? Y ansí es que de ordinario no dilata el castigo de los semejantes, ni consiente que su tiranía no lo pague á la fin, antes comunmente sus remates son desastrados. Y no solamente allá donde todo se juzga ansí como debe, mas en esta vida también, y en los ojos de todos hace Dios justicias ejemplares de esta maldad, y vuelve públicamente por el bien público, á quien éstos persiguen. Y este es el quitar la voz al león, y el desdentar los leones que Eliphaz aquí dice. Y es verdad, que aunque en el parecer habla en general (porque, como habemos dicho, acontece esto generalmente) mas en su intento secreto todo lo endereza á solo Job, á quien por figura llama *león*, y *leona* á su mujer, y á sus hijos sobre quien la casa se hundió, *leoncillos*. Dando con disimulación á entender que era tirano Job, y que se mantenía de sudores

ajenos, y que sus muchas riquezas (las que hasta allí poseía) no habían sido bendiciones de Dios, como pensaban, sino despojos de muchos pobres, como Dios lo mostraba azotándole. Y en el mismo propósito añade:

11. *Tigre perece sin presa, y hijos de tigre se esparcen.* Lo que decimos *tigre*, podemos decir *león* también, porque la palabra es una misma con la de arriba. Y aunque dice, *Tigre perece sin presa*, y no más, hase de entender según lo que ha dicho, esto es, que Dios quita al tigre la presa, y hace que los hijos del tigre se esparzan, que se sigue de lo primero: porque no teniendo presa los padres, los hijos de ellos, á quien los padres con sus presas mantienen, acosados de la necesidad salen ellos á buscar su comida, y ansí se esparcen y pierden. Y lo que decimos *presa*, propiamente, según el original, es lo que en castellano llamamos *gobierno y sustento.* Y ansí se entiende de aquí, que Dios quita á los violentos, no solamente lo injusto que prenden, sino también lo necesario de que se mantienen y sustentan: y que en pago de que con maneras injustas, y haciendo pobres á muchos, quisieron vivir en abundancia supérflua, los trae Dios á necesidad extrema, que comienza en ellos, y se extiende por sus hijos y nietos, para que durando más, sea más advertido el castigo; y para que cuanto la pena se conociere más por los hombres, tanto la justicia de Dios quede más abonada y más libre. De manera que Eliphaz por todo lo dicho concluye, que Job aunque antes de agora fué tenido por justo, en el hecho de la verdad era grande pecador; y que su hecho fué tiranía disimulada con apariencias honestas; y que la prueba de ello era su mismo suceso, porque, como dijo, tal coge cada uno cual siembra; y pues él cogía castigo, argumento era que había sembrado maldad. Y con esto procede á otro nuevo argumento, y prueba lo mismo por diferente razón, que funda en una revelación que refiere, de donde arguye que es malo Job. Porque le revelaron que Dios es tan justo, que ninguna culpa de ninguna criatura, por más alta que sea, ni deja de conocerla, ni pasa sin castigarla. De donde colige, que aunque Job no se conozca por malo, está obligado á tenerse por tal en los ojos de Dios, que en las criaturas espirituales, de cuya naturaleza es más apartado el pecar, hallan faltas: cuanto más en los

hombres, á quien por ser de lodo es propio el ser deleznables. Y dice de esta manera:

12. *Y á mí palabra como á hurtadillas, y tomó mi oreja poquito de ella.* Dice: Y aun á mí mismo fué revelada una cosa, que ella sola convence bien mi propósito, y que es Dios justo y tú pecador. Y pone luégo la manera como le fué revelada contando sus circunstancias. Porque, como dice, fué de noche, y entre dormir y velar, que acontece á algunos Profetas. Y dice ansí: *Y á mi palabra*, conviene á saber, me fué dicha, *como á hurto.* Porque las cosas grandes, y que exceden lo natural de los hombres, cuando Dios se las dice, óyenlas conforme á su pequeña disposición; y ansí les parece que á malas penas las oyen, tanto ansí por la mucha brevedad con que se les dice (que sin tiempo, y en un abrir de ojos, y con un rayo de luz súbita comprende largas razones Dios muchas veces) cuanto porque se las dice en lo muy hondo y secreto del alma, alejadísimo de todo lo que es potencia y sentido. Y esto llama *á hurto* Eliphaz aquí, por su brevedad y secreto, y porque lo que ansí se oye, como no cae en el sentido, viene con dificultad á la lengua, y se puede mal declarar. Por eso dice: *Y tomó mi oreja poquito della. Mi oreja*, esto es, mi sentido, porque lo oyó *á hurto* y de paso. Dice: *En pensamiento de visiones de noche, en caer adormecimiento sobre varones.* Lo que decimos *pensamientos*, según la palabra original no diremos mal en castellano *espeluzamientos*: y lo que decimos *adormecimiento*, es no cualquier sueño, sino profundo y pesado cual es la pesadilla, que ansí se nombra. De arte que el tiempo cuando le fué revelado, fué de noche, y en lo más hondo y oscuro de ella, cuando las tinieblas espesas, y la soledad que nace del silencio de todo, causan horror en el ánimo; y cuando todo lo que se ve, ó se imagina ver, como no se divisa, hace asombramiento que espeluza el cabello; y cuando el humor melancólico, que escalentado con el sueño, y esforzado con el alejamiento del sol, se mueve en el cuerpo, y con los humos que envía apretando el corazón, y ennegreciendo la imaginación y sentido cria sueños pesados y horribles. Que es decir, á media noche ó poco después de ella, y en lo más hondo de ella, que es el tiempo cuando según la opinión del vulgo, andan las sombras y las estantiguas que espantan. Y

por eso dice, *en pensamientos ó en espeluzos de visiones de noche.* De manera que esta revelación de Eliphaz fué de noche muy noche. Y á la verdad aquél tiempo es muy aparejado tiempo para tratar con el cielo: porque suelo y sus cuidados impiden menos entonces. Que como las tinieblas le encubren á los ojos, ansí las cosas de él embarazan ménos el corazón, y el silencio de todo pone sosiego y paz en el pensamiento. Y como no hay quien llame á la puerta de los sentidos, sosiega el alma retirada en sí misma; y desembarazada de las cosas de fuera, éntrase dentro de sí, y puesta allí, conversa solamente consigo y reconócese. Y como es su orígen el cielo, avecínase á las cosas de él, y júntase con los que en él moran; los cuales influyen luégo en ella sus bienes, como en sujeto dispuesto, por cuyo medio se adelanta y mejora: y subiendo sobre si misma, desprecia lo que estimaba de dia, y huella sobre lo que se precia en el suelo, al cual con ello todo ve sepultado en tinieblas; y súbese al cielo, que entónces por una cierta manera se le abre resplandeciente y clarísimo, y mete todos sus pensamientos en Dios, y en medio de la oscuridad de la noche le amanece la luz. Y con ser ansí que la noche es reparo de los miembros cansados, y que con el sueño de ella lava el corazón sus tristezas; y con ser ansí que templa el aire encendido, y que con su templada y saludable humedad los árboles y las plantas se rehacen del dia, y que su rocío baña y fertiliza las yerbas: ni las plantas, ni los árboles, ni los animales y cuerpos se reparan ansí con la noche, cuanto las tinieblas de ella acarrean mejoramiento y salud al alma que en ellas vela. Porque la templan los afectos que la encendían en fuego, y la olvidan de lo que entre dia hace afán y trabajo, y la renuevan, y la fortalecen, y la bañan con el rocío del bien, que mezclado con gozos dulcísimos sobre ella desciende: con que no solamente se alienta y esfuerza, mas también se empreña y hace fertil para mil partos bienaventurados, que saca á luz á su tiempo. Ansí que Eliphaz en su revelación guarda lo que la razón y naturaleza de las cosas demanda. Y dice que le fué hecha ya muy de noche: porque tiene particular fuerza la noche, como para adormecer los cuerpos, ansí también para despertar las almas y llevarlas á que conversen con Dios. Pues entónces, dice:

14. *Pavor me sobrevino, y temblor, y hizo espavorecer mucho mis huesos.* El trato con los espíritus celestiales, por razón de las ventajas que nos hacen, y por su mucha desigualdad, naturalmente es temeroso á los hombres. Porque ansí como lo igual y semejante convida á amistad; ansí lo desigual y muy aventajado, cuando se ve, hace reverencia y espanto: porque todas las cosas por natural movimiento se allegan á sí, y á lo que es como ellas; y se apartan, y se esquivan de quien se les diferencia por su mucha excelencia. Y así cuando algún espíritu se acerca al hombre para hablarle, aun antes que se demuestre, naturalmente le espanta; y su vecindad de él cuando la ordena para mostrársele, le mueve y le turba la sangre y los espíritus, que sienten la nueva fuerza que en ellos se enviste. Porque se ha de entender, que el espíritu que se aparece para despertar y disponer al hombre para su trato, que es trato tan ajeno del nuestro, lo primero aplica su virtud á nuestros sentidos y espíritus, ordenándolos, como es menester para ser de nosotros ó visto, ú oido: el cual tocamiento, como es peregrino, turba la sangre en el hombre, y hace temer naturalmente, que es lo que dice Eliphaz, y lo que luégo declara más. Porque añade:

15. *Sopló sobre mis faces, pasó, y hizo erizar pelos de mi carne.* Y luégo:

16. *Estuvo y no conocí su vista, semejanza ante mis ojos, callada voz oí.* En que dice, que al fin de estos espantos se le puso delante un bulto, que no divisó bien cómo era, que con voz callada, esto es, con voz baja y delgada, le dijo lo que luégo dirá. Y es de advertir, que en su revelación Eliphaz pone circunstancias y tiempo por dos justas razones: una, porque las circunstancias de los negocios, contadas hacen más creedero lo que se cuenta; otra, porque estas particularidades, por la cualidad que tienen, no sólo hacen verosímil lo que se dice, mas también le añaden autoridad y gran majestad. Porque quien oye el horror de la noche, y el espeluzamiento del cuerpo, y el temblor del corazón, y el soplo sobre la cara, y la figura delante los ojos larga y oscura, y el sonido de la voz delgado y agudo; él mismo se estremece y se apercibe para lo que se le dice, como para cosa divina. Mas veamos ya lo que dijo á Eliphaz esta voz.

17. *Por ventura varón más que Dios se justificará? Si más que su Hacedor se limpiará varón?* Dícele, no ser posible que el hombre sea más justo que Dios, lo cual por donde quiera que se mire es verdad. Porque se puede entender de dos maneras, ó comparando al hombre con Dios, ó siendo de Dios juzgado el hombre. En la comparación es el hombre como nada, y en el juicio de luz tan pura cualquier falta suya forzadamente se ve. Y de esto que es verdad, colige Eliphaz lo que no es, y condena de culpa á Job, sin tenerla. Porque como quiera que en comparación de Dios, ansí él como todos sean menos justos, no por eso se sigue que sean pecadores y malos. Ni menos si midiendo Dios al hombre con la regla de su afinada bondad, le halla que no dice con ella del todo, le juzga luégo por torcido. Porque una manera de juzgar es, midiendo Dios á los hombres consigo; y según esto ninguno ajusta con él: y otra es, midiéndolos con lo que su cualidad de ellos demanda; y conforme á esto, y con el favor de la gracia muchos son justos. Por manera que concedemos á Eliphaz todo lo que le fué revelado; mas decimos, que ninguna cosa de ello es en perjuicio de Job, sino que él se engañó aplicando mal á lo particular de este caso lo que en general es verdad: y la doctrina que le fué demostrada para derrocar en él alguna altivez y soberbia, aplícala él sin razón para condenar la inocencia á quien Dios afligía por diferentes respetos. Pero pasa adelante la voz, y dice:

18. *Ves, en sus sirvientes no afirma, y en sus ángeles halló torcimiento.*

19. *Cuánto más moradores en casa de lodo, su cimiento de los cuales en polvo, son desmenuzados antes de polilla?* Lo que decimos, *y en sus ángeles halló*, el original á la letra dice *y en sus ángeles puso.* Por lo que decimos *torcimiento*, la palabra original significa ó *locura* ó *alabanza.* San Jerónimo siguió lo primero, y según ello dice á la letra, *y en sus ángeles puso locura.* Y porque el hacer ó poner Dios lo que suena pecado, en el lenguaje de la Santa Escritura es no hacer, sino permitir que acontezca, guardando el mismo sentido, y excusando el estropiezo de los que no entienden esta forma de estilo, dijo bien San Jerónimo, *y en sus ángeles halló torcimiento.* Mas quedando esto ansí, la segunda significación hace también

buen sentido: porque suena á la letra, *y en sus ángeles no puso alabanza.* Y digo *no puso*, porque la negación que está en la primera parte del verso, extiende su fuerza á la segunda, y se tiene por repetida en ella, según la propiedad de esta lengua. Pues decir que *no puso su alabanza* ó *su luz en ellos*, es decir, que no crió tales sus ángeles que no pudiesen ser vituperables y oscuros. Porque la palabra de *poner* aquí es palabra que significa asentar con firmeza: y Dios á los ángeles ni los crió de su naturaleza impecables, ni menos luégo que los crió los confirmó en su gracia y justicia. Esto ansí presupuesto, prueba Eliphaz lo que de suyo está claro por razón evidente, y arguye de lo que es más á lo que es menos, ó de lo que había de acontecer menos, y con todo eso acontece, á lo que es natural que acontezca. Porque dice: Si los espíritus que crió Dios para siervos suyos sin embarazos de carne, se torcieron del bien y perdieron el seso, qué serán los que viven en cuerpos de lodo y son hechos de polvo? *En sus sirvientes*, dice, *no afirma. Sirvientes* llama suyos á las sustancias espirituales, porque las crió Dios para por su servicio gobernar las demás criaturas: y ansí las dotó del conocimiento de ellas perfecto, y de fuerzas bastantes para poderlas mover. Y ansí como mayores, y como más allegados á Dios, y como ministros de su orden y ley, están menos ocasionados á salir de ella que otros. Pues en estos, dice, de cuya firmeza en la virtud cualquiera se confiara, Dios, que los conoce mejor, *no se afirma.* Que es decir, que no hizo en ellos pié, ni se fió de su virtud de ellos: porque conocía su natural, que se podía torcer, por más perfecto que fuese, y que en muchos de ellos al fin se torció. Y ansí dice, *y en sus ángeles halló torcimiento:* y si en ellos le halló, cuánto será más fácil *en los que moran en lodo?* Y llama ansí á los hombres, porque sus cuerpos, donde moran sus almas, se compusieron de tierra. Y porque no pareciese flaca razón, que por ser la casa de tierra había de ser flaco el morador, añadió luego para más fuerza, *y su cimiento de los cuales es polvo:* en que demuestra ser más que casa lo que llamó *casa.* Quiero decir, que no es tan desapegada del hombre como la casa lo es; sino cosa que le pertenece y se le allega mucho, como parte suya que le compone, y le da sus condiciones y cualidades de flaqueza, de mudanza,

de variedad, en la manera como la tierra y el polvo las tiene. Y ansí dice, que *su cimiento es en polvo:* porque el cuerpo del hombre, que es de polvo, es el cimiento donde el ánima estriba. Porque aunque ella es la que mueve, y gobierna, y da vida; él es por cuyo medio recibe ella las imágenes de todo lo que conoce, de manera que sin ellas no conocería cosa ninguna, y no conociendo no podría querer: y ansí quedaría como un tronco muerto, sin apetito, ni conocimiento nuestra alma, si no estribase en el cuerpo. De arte que estriba en él, y estriba para poder obrar lo que es propiamente obra suya: y como el estribo es flaco y sujeto á mudanzas, ansí lo que por medio de él pasa á registrarse en el alma, y su mismo entender y querer (que se funda en eso que á ella pasa del cuerpo) es variable y mudable, y maravillosamente inconstante. Y donde hay inconstancia y variedad, es ordinario el engaño y error, á lo cual acompaña siempre el desconcierto y pecado. Y ansí de ser nuestro cuerpo de tierra, por sus pasos contados derechamente venimos á ser de nuestro natural sujetos al errar en los pensamientos y obras. Y como nuestro cuerpo, por ser de lodo, es corruptible en su ser, ansí mismo nuestra alma, que está casada con él, es deleznable en su querer y entender: porque siempre tuvieron y siempre tienen gran parentesco entre sí la corrupción y el pecado, conforme á lo que escribe San Pablo (Ad Rom., 5, 12): *Por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte.* Y Santiago en la misma manera (Jacob, c. 1, 15): *El pecado cuando llega á colmo engendra muerte.* Y ansí como el pecar es camino derecho y cierto al morir, ansí también el ser una criatura corruptible y mudable es disposición grande para ser pecadora: y más pecadora cuanto la muerte tuviere más libre entrada en ella, esto es, cuanto fuere más dispuesta, y más facil para ser alterada y corrompida. Y por esta causa, y para mayor prueba de cuán deleznables y cuán fáciles para el pecar los hombres somos, la voz que con Eliphaz habla, encarece cuán á nuestra puerta nos está siempre la muerte, y la facilidad con que perdemos la vida, y la brevedad de ella, y su no comparable flaqueza. Y dice, *son desmenuzados ante polilla.* Lo que decimos *ante*, podémoslo entender, ó en su presencia de ella, ó antes que ella venga: y ambas á dos cosas encarecen la mi-

seria de nuestra flaqueza, ó la flaqueza de nuestra vida. Y lo segundo más: porque dice, que no solamente la polilla, esto es, los gusanos (que como la polilla nace de la vestidura, y consume la vestidura de donde nace, ansí ellos consumen nuestro cuerpo muerto, de donde se crian) ansí que no solaménte nos deshacen los gusanos, esto es, la muerte que es madre de ellos, más *antes* y primero que venga la muerte morimos, y primero que los gusanos nos coman, los cuidados y dolores de la vida amargos nos consumen y gastan: y el vivir nuestro triste y miserable, para deshacernos, gana por la mano á la muerte. Y á la verdad todo el vivir nuestro no es sino un contínuo perder el ser, y el vivir que se tiene: y ansí nuestra vida, no solamente es un camino apresurado á la muerte, mas es también una pérdida contínua de vida; y es muerte que cada momento hace vigilia á la muerte. Y ansí añade:

20. *De mañana á tarde son deshechos*: *por no haber quien ponga, para siempre perecerán.* Esto es, mañana y tarde, y de contínuo se deshacen, porque el morir va en posta, y porque para quitarles la vida no es menester ni grande aparato de gente, ni mucho espacio de tiempo; con la vuelta de una breve hora se les va de entre manos. Mas lo que dice, *por no haber quien ponga*, está cortado y defectuoso, y es necesario añadirle, ó de esta manera: *Por no haber quien ponga* estorbo, *para siempre perecerán;* que es decir, que siempre y contínuamente, y por momentos mueren, por no haber quien ponga estorbo al morir, esto es, quien repare contínuamente lo que el calor contínuamente consume, que es la fuente de nuestra muerte, por no haber quien restañe la sangre abierta, y que se derrama de contínuo: ó de otra manera, que es la más cierta, y la que siguió San Jerónimo, *por no haber quien ponga* las mientes, *para siempre perecen.* Como si en más palabras dijera: Y de la mañana á la tarde dejan de ser; no hay hora ni momento en que ó no mueran, ó no esten sujetos á peligros de muerte: y con ser ansí, son por otra parte tan inconsiderados los hombres, que eso mismo que experimentan, no sienten; ni lo que tienen delante ven, la brevedad de la vida, y su incertidumbre. Y ni los casos ajenos, ni los desastres de sus vecinos, ni sus reveses y trabajos propios, ni el ver que todo vuela y se muda, les abre los ojos para que reconoz-

can su ser, y para que vivan como quien no ha de vivir algún dia, y para que enderecen su camino y le ajusten al fin adonde van á parar: sino como enajenados de sí, viven como si no fuesen mortales, y como si tuviesen en su mano y debajo de los piés la fortuna y los golpes de ella y sus desvaríos: ó como si no cayese mudanza en su ser, y no tuviesen sobre sí juez, ansí sin rienda siguen tras sus antojos contentos. De que les aviene, que como no se consideran mortales, vienen á morir con doblada muerte; y porque no vivieron como convenía á los que han de morir, mueren para no vivir para siempre condenados por sus delitos á tormento perpetuo. Y conforma con esto bien lo que últimamente se sigue, que es :

21. *Y lo que resta partióse de ellos, morirán, y no en sabiduría.* Porque *lo que resta*, que es en su original *iether*, significa *lo que sobra*, y *la demasía*, y *la ventaja*; y por la misma razón, todo lo que excede á lo necesario, ansí en honra como en dignidad y riqueza. Y también dicen algunos, que por esto *que sobra* ó *que hace ventaja*, es significada el alma aquí, como por rodeo, por su natural excelencia. Y como quiera que merezca este nombre el alma en todos, por ser la principal parte del hombre, viene bien que se llame ansí en los de que agora se habla, que pasan su vida tonta y desacordadamente, y no porque su alma es lo que en ellos se aventaja, sino porque propiamente les es como cosa de sobra, y como una demasia sin fruto, que no les sirve para el fin que se hizo, que es conocer la razón, pues viven sin ella; y son de los que la Escritura dice (Psalm. 23, v. 4), que la recibieron en vano. Por donde es justo, que aun antes de tiempo les sea quitada, pues no les es de provecho: y que se les acelere la muerte, y que mueran, como aquí dice, *y no en sabiduría*, pues teniendo alma capaz de razón, nunca usaron de razón en la vida. Mas si *iether* no es aquí el alma de cada uno, sino aquello en que á los otros sobra, y se aventaja en virtud, ó en dignidad, ó en riqueza; dice Eliphaz lo que de continuo acontece, que los que viven, y no conforme á razón, sin advertimiento ni seso, cuando mueren se aparta de ellos, ó para hablar con más propiedad, huye de ellos toda su excelencia y ventaja: al revés de lo que á los buenos y considerados aviene, que lo

que es de precio en ellos, cuando mueren se va con ellos, y muertos los sigue. Porque es de advertir, que todos los hombres tienen por principal alguna cosa, que se ponen por blanco: los buenos la virtud y bienes del cielo, los viciosos y necios esta burlería vana que resplandece en la tierra. Por donde en la muerte, cuando les viene, son diferentes: que los buenos llevan lo que preciaron consigo; pero los malos dejan acá lo que amaron, y pasan á la otra vida desnudos de sus ventajas. Y así divinamente concluye, y dice: que los tales *mueren y no en sabiduría*, esto es, dice que mueren muy necios. Porque es sin duda lo sumo de la necedad, quien vive, no para vivir aquí siempre, sino para pasar á otra vida, poner su tesoro todo y sus ventajas, y bien, en lo que se queda en esta cuando parte de ella: pudiéndose aventajar, y hacer rico, en lo que siempre le acompañará, porque le da paso la muerte. Por donde Cristo, sabiduría verdadera, nos dice (Matth., 6, v. 19, 20): *No querais atesorar tesoros en la tierra, adonde hay polilla que los gaste, y ladrones que los hurten. Atesorad tesoros del cielo, adonde no hay ladrón ni polilla.* Y aún podemos declarar por más sencilla manera esto mismo. Díce: *Partiráse de ellos su excelencia, morirán, y no en sabiduría:* porque es este el ordinario fin de los malos, cuando están en la cumbre, caer de su prosperidad, y sin saber cómo, partirse de ellos la riqueza y la vida. Y por eso dice, *y no en sabiduría*, porque según sus apoyos y apercibimientos no alcanzan por dónde les vino el daño; y según estaban torreados, no hallan por dónde les entró la desdicha en el fuerte. O si abren con el azote los ojos, conócense por tan necios, que eso mismo los derrueca, que tuvieron por su firmeza y amparo: y ven que los medios por dó pensaron crecer y permanecer en alteza, esos agora los arruinan y hunden.

TRADUCCION EN TERCETOS.

Elphaz de aqueste fin mal ofendido,
después de con los ojos haber dado
señas á los amigos, con fingido
Hablar revuelto á Job: Aúnque pesado
y grave el disputar te será agora,
dice, quién callará lo que ha pensado?

Qué es esto? y eres tú el que antes de hora
á todos consejabas? los caidos
alzabas con tu voz consoladora?
Eres por quién los brazos decaidos
cobraron nueva fuerza? y el medroso
temblor huyó los pechos afligidos?
Para otros sabio, y para ti faltoso,
quebraste al primer toque, y un avieso
caso nos descubrió tu ser ventoso.
Por dicha no demuestra este suceso,
que tu derechez era burlería,
tu religión, tu vida y tu proceso?
Qué sirve preguntar, cuál culpa mia
es digna de este mal? Qué justo ha sido
cortado en la sazón que florecía?
Como al revés ha siempre acontecido,
que el hacedor de mal recoge el fruto,
conforme á la simiente que ha esparcido.
Su gozo se convierte en triste luto,
en soplando el Señor, ante su aliento
el mal verdor se torna seco, enjuto.
Al bramador león en un momento,
y á la fiera leona vuelve mudos,
y quiebra al leoncillo el diente hambriento.
Y quita de las uñas á los crudos
tigres la amada presa, y desparcidos
los pobres hijos van de bien desnudos.
No te pregones justo. En mis oidos
sonó lo que diré, y á malas penas
cogieron parte dello mis sentidos.
Cuando tintas del negro humor las venas
carga la pesadilla al hombre, y cuando
la noche ofrece formas de horror llenas;
Adentro de los huesos penetrando
un súbito pavor me sobrevino,
y sin saber de qué, quedé temblando.
Y como soplo, un aire peregrino
pasó sobre mi rostro, y cada pelo
se puso en mí más yerto que el espino.
Y pareció ante mí, en oscuro velo,
en pié, no supe quién: vi una figura,
oí como una voz que aguza el duelo;
Y dijo: A par de Dios por aventura
se abonará el mortal? la vida humana
ante su Facedor mostrarseha pura?
Si no dió á su familia soberana

constancia duradera, y si no puso
en sus Angeles luz del todo sana:
Cuánto menos al hombre, que compuso
de polvo, que en terrena casa mora,
que el ocio le entorpece y gasta el uso?
Que nace como flor por el aurora,
y en la tarde marchito desparece,
y no queda dél rastro en breve hora,
Porque no tiene apoyo. Ansí acontece
al escogido, al vil, ansí el preciado,
y el miserable vulgo ansí perece,
y en esto es con los buenos igualado.



CAPITULO V.

ARGUMENTO.

Prosigue Eliphaz en su razón, y pide á Job que le muestre, qué hombre santo haya sido maltratado de Dios, como le mostrará el habello sido siempre los que son malos: que cual es cada uno, ansí le acontece. Y amonéstale después de esto, que vuelto á Dios haga penitencia; y le asegura de su favor, si ansí lo hiciere.

1. *Llama pues, si hay quien te responda, y á quién de los santos te volverás?*

2. *Porque al loco degüella saña, y al tonto mata envidia.*

3. *Yo vide loco arraigado y maldije súbito su belleza.*

4. *Alejaránse sus hijos de la salud, y serán quebrantados en la puerta, y no tendrán defensor.*

5. *Cuya segada el hambriento comerá, y el armado lo tomará, y sedientos beberán su haber.*

6. *Porque no saldrá del polvo vanidad, y de tierra no fructificará quebranto.*

7. *Que el hombre nacido para laceria, y los hijos de la ave para ensalzarse volando.*

8. *Por donde yo buscaria á Dios, y con Dios pondria mi habla.*

9. *Hacedor de grandezas sin pesquisa, de maravillas hasta no cuente.*

10. *Dador de lluvia sobre faces de tierra, enviador de aguas sobre faces de plazas.*

11. *Para poner bajos en altura, y enlutados ensalzaron salud.*

12. *Desbaratador de pensamientos de resabidos, no harán sus manos sutileza.*

13. *Prendedor de sabios en su mismo aviso, y consejo de perversos es deshecho.*

14. *De dia encontrarán tinieblas, y como noche palparán en la siesta.*

15. *Y salvó de cuchillo de su boca de ellos, y de mano de fuerte al pobre.*

16. *Y fué al mendigo esperanza, y el torcimiento cerró su boca.*

17. *Ea, bienaventurado varón, que lo reprehendió Dios, y castiguerio del Abastado no aborrezcas.*

18. *Porque él hará doler, y suelda: llagará, y sus manos melecinarán.*

19 *En seis angustias te escapará, y en siete no tocará mal en ti.*

20. *En hambre te redimió de muerte, y en pelea de mano de espada.*

21. *De azote de lengua serás escondido, y no temerás correría cuando viniere.*

22. *Del asolamiento, y de la fambre te reirás, y de alimaña de tierra no temerás.*

23. *Porque con piedras del campo tu liga, y alimaña del campo se apaciguará á ti.*

24. *Y sabrás que paz tu tienda, y visitarás tu morada, y no pecarás.*

25. *Y sabrás que mucha tu simiente, y tus pimpollos como yerba de la tierra.*

26. *Vendrás con sazón á la huesa, y como montón de mieses es alzado á su tiempo.*

27. *Ves, esto pesquisámoslo, ansí ello; óyelo, y tú aprende para ti.*

EXPLICACION.

Insiste todavía en su intento Eliphaz, y comienza otra razón para convencer á Job de pecado. Y porque arriba lo quiso probar, lo uno, por el mal fruto que Job cogia de su vida pasada, de donde argüia ser mala; y lo otro, porque en los ojos de Dios, y en su apurado juicio, aun en los Angeles se descubren faltas, cuanto más en los hombres: procura agora lo mismo por decir, que todos dicen lo que él dice, y son de su parecer, sin que nadie le contradiga: de que concluye ser verdadero lo

que todos dicen, por no ser posible que todos se engañen. Y razona por esta manera:

1. *Llama,* dice: *si hay quien te responda, y á quién de los santos te volverás?* Como quien dice: Y si no basta lo dicho, vuelve los ojos enderredor, ó si quieres, alza la voz, y *llama* si por caso hallares alguno que te responda, esto es, que consienta contigo, ó que en algo te favorezca, ó siquiera te disculpe con alguna color. Que es decir, si nadie te defiende, todos te culpan; y si todos te culpan, tú sin duda eres culpable: porque no puede ser que todos yerren. Ansí que busca, y no busca solamente, sino llama á voces, que es mejor para hallar lo buscado, y si hay alguno que tome tu razón por ti. Y si dices que no has pecado, y que aunque te azote Dios, como vemos, has vivido inocente, muéstranos por algún ejemplo ser verdad lo que dices: y si es posible que los buenos padezcan mal, señala alguno bueno, que siéndolo, haya mal padecido. Dame algún santo azotado en la manera que tú agora lo eres, alguna vida empleada en virtud, y rematada en dolor y miseria. *Y á quién de los santos te volverás?* esto es, qué hombre santo señalarás, ó que le haya sucedido lo que á ti, ó en caso que le sucediese, se haya justificado como tú te justificas, ó dado tanta libertad á su lengua?

2. *Porque* á la verdad, dice, *al loco degüella saña, y al tonto mata envidia.* Esto es, porque á la verdad cada uno acaba en la manera que vive; y cuales son los ejercicios de cada uno tales son sus sucesos, y tales los paraderos cuales son los caminos. Que al loco, y al revoltoso, y al despertador de pendencias, esas mismas acarrean la muerte, y *el que mata á espada, á espada muere* (Matth. 26. 52.); y el antojadizo, digo, á quien cuanto ve se le antoja, al fin fenece de antojo. Porque en lo que decimos *tonto*, la palabra original que es (*evil*) significa un género de liviandad, que nace ordinariamente de poco saber, que desea todo lo que ve, y no tiene firmeza en ninguna cosa de lo que desea: á la cual es natural y muy allegada la envidia, y el pesarle de todo lo bueno que se parece en los otros, porque lo apetece para sí ardiente é inconstantemente. Y no con más ardor que inconstancia: que ansí como se pagan presto de lo que ven, ansí se

enfadan de ello con facilidad; y á un antojo destierra otro antojo, y á éste le hace luégo guerra otro más nuevo que viene, por dó de ordinario perecen á manos de ellos. Porque por una parte los consume la sed que tienen de todo lo que no tienen; y por otra les acaba la vida no serles posible tener todo cuanto desean, porque no hay cosa que no deseen. Y veces hay, que en eso mismo que aman, cuando lo alcanzan, les viene envuelta la muerte; porque como aman por antojo, y no con juicio, aman antes que conozcan bien lo que aman; y ansí escogen muchas veces por bueno lo que es venenoso, y meten en su casa por sus manos á sus enemigos. Mas dice:

3. *Yo vide loco arraigado, y maldije súbito su belleza.* Extiende y especifica eso mismo que ha dicho, por las cosas que se le juntan y siguen, y ansí lo hace más cierto. Como diciendo: Y porque es verdad sin excepción, que los malos siempre acaban mal, y que los que siguen sus antojos vienen á morir á sus manos; por eso todas las veces que veo algún malo muy próspero, luégo le tengo por muy perdido: y aunque con los ojos no vea en él sino prosperidad, con la vista del entendimiento más cierta comprendo su infelicidad y desastre; y por más hondas raices que tenga, luégo le juzgan por seco. *Yo vide loco arraigado,* esto es, cada y cuando que veo algún malo muy feliz, *maldigo á su belleza súbito,* esto es, conozco, y tengo en poco su felicidad, porque veo lo breve y lo falso de ella. Que en decir, *maldigo*, no quiere decir que les desea mal, cuando los ve; sino que ve luégo el mal que encierra en sí aquella falsa apariencia de bien, ó el que les acarrea aquella falsa prosperidad y belleza: y que ansí lo adevina luego, y lo anuncia. O si decimos, que *maldecir* aquí es propiamente maldecir; diremos que maldice la *belleza*, ansí como escribe, y no á las personas, que es conforme á razón: porque toda la felicidad injusta, ó que se funda en injusticia es aborrecible y maldita, ansí por los dañadas raices de donde nace, como por lo engañoso y quebradizo que ella en sí tiene. Que nunca es durable lo que es violento, y es violento todo lo que es malo é injusto. Y ansí la felicidad injusta es rosa breve, y flor que á vuelta de ojo se marchita; y bien en apariencia, y en sustancia y verdad desventura y miseria: y por la misma razón es engaño y embuste que embe-

lesa los ojos. Y cosa cierta es, que todos naturalmente aborrecemos y maldecimos á la falsedad, y al engaño. Añade:

4. *Alejaránse sus hijos de la salud, y serán quebrantados en la puerta, y no defensor.* Luego que veo, dice, algún malo feliz y rico, le anuncio su desastrado fin, y digo: *Alejaránse sus hijos de la salud.* Que es decir, éste que al parecer toca con la cabeza al cielo, y tiene las raices tan hondas que no hay quien le arranque, vendrá á menos tan presto, que fenecerá su casa en sus hijos. *Alejaránse sns hijos de la salud.* No solamente no serán prósperos, pero dice, que vendrán á ser desastrados, é infelices: porque *salud* más quiere decir libramiento de mal, que demasía de bien, y el *salvar* es librar de peligro; y ansí el nunca alcanzar la salud, es andar siempre en enfermedad y miseria. Y no dice, que sus hijos no alcanzarán la salud, sino que *se alejarán* de ella; ni dice que ella les huirá, sino que la huirán ellos mismos: que es lo último del desastre, cuando uno parece que él mismo se aparta del bien, y pareciendo que le sigue, se aleja; y los medios que usa para allegársele, son caminos ciertos para más se apartar. *Y serán*, dice, *quebrantados en la puerta. Puerta* llama el juicio y los tribunales: porque antiguamente estaban á las puertas de los lugares las plazas, y en las plazas los juzgados. *Y*, dice, *no defensor*; esto es, y cuando fueren llamados á juicio, y metidos en pleito, cuando les pusiere demanda alguno sobre la hacienda, ó criminalmente los acusare por quitarles la vida, no tendrán quien defienda su parte: y serán tan miserables, que no sólo los condenará el Juez, mas ántes de él, como á condenados en el juicio de todos, ninguno los querrá defender. Que es cosa justísima, que quien forzó la justicia, y no quiso estar sujeto á la ley, y quitó su derecho á los que poco podian, no la halle, ni él, ni sus hijos; sino que les falte ansí el amparo público de la justicia, como el socorro particular de la piedad y de la misericordia.

5. Y dice: *Cuya segada el hambriento la comerá, y el armado lo tomará, y sedientos beberán su haber*: en que engrandece más la caida de los poderosos injustos. Porque no solamente vendrá tiempo, cuando en la justicia, que se hizo para favor general de todos, no hallarán favor ellos; mas cuando tam-

bién la tierra misma, y los animales de ella como conjurados les serán enemigos. *Cuya segada*, esto es, sus panes y labranzas, *el hambriento la comerá. Hambriento* llama á la langosta, y á lo que es ansí como ella, que destruye y atala las mieses. *Y el armado lo tomará. Armado* llama por la misma figura y rodeo al mismo pulgón y langosta: porque como los soldados armados en la guerra, ansí ellos con las armas que la naturaleza les da, consumen cuanto les viene delante. Mas es de advertir, que la palabra original que es (*tsinim*) unas veces significa los *escudos*, que son armas, y esto siguió San Jerónimo, y ansí trasladó en este lugar *armados*; otras significa las *espinas*, ó las puntas agudas, cualesquiera que sean: conforme á lo cual en este lugar puede ser el *seto*, ó *valladar* que cerca los sembrados ó viñas, y es como su defensa y escudo, que en muchas partes es de zarzas ó espinos. Y ansí dirá, que las langostas hambrientas les comerán las mieses á éstos ricos y pecadores que dice, y que de las espinas las tomarán: esto es, que ni las espinas defenderán de las langostas á sus mieses, ni los valladares ni otro reparo ni cerca. *Y sedientos beberán su haber. Sedientos* llama, ó *bellosos* (que lo uno y lo otro significa la palabra primera) á los salteadores, que hacen vida en los desiertos, y campos, que en Idumea y Arabia, de quien se escribe este libro, son faltos de agua. Y ansí á los que en ellos vagueaban para hacer mal, justamente Eliphaz llama, ó *sedientos*, porque les menguaba el beber, ó *bellosos*, porque andaban como salvajes ansí en la vida, como en la disposición del cabello. O *sedientos* llama por figura á los años secos y estériles, ó verdaderamente á los vientos cierzos que dejugan la tierra, y lo que produce abrasan y secan. A que dos cosas favorecen: una, que Eliphaz en este verso propiamente trata del daño que los temporales hacen en las haciendas de los pecadores; y á los temporales malos pertenecen como las langostas, ansí también los cierzos, y la falta de lluvias. Otra, porque la palabra original *saaph*, que trasladamos *beber*, propiamente quiere decir *atraer á sí*, como cuando el que respira recoge al pecho el aliento: que es como imagen de lo que el sol sin nubes, y el cierzo cuando corre en la tierra hace, que le sorben el aliento. Pues dice, que el cielo no enviará lluvias, y enviará cierzos y hielos: y

la tierra producirá langostas y espinas, que consumirán las haciendas y posesiones de aquestos que dice. Y reparte con propiedad ias palabras: que á las langostas da el comer, y á los cierzos y calmas el beber; y de las mieses dice, que serán comidas, y de la demas labranza, que es la que pertenece á las viñas, que será bebida. Como diciendo, que la langosta les comerá los panes, y el cierzo les beberá y dejugará las viñas. Y con esto viene bien lo que añade:

6. *Porque no saldrá del polvo vanidad, ni de tierra fructificará quebarnto. Vanidad* llama todo lo que es culpa, y *quebranto* todo lo que es pena y castigo. Y responde en esto Eliphaz á lo que alguno por caso dijera: que si hay años estériles y si vienen langostas, y si el agua, ó faltando, ó sobrando, ó anega ó no cria las mieses; que esa es, ó cualidad del suelo, ó disposición de los tiempos, y no culpas de los hombres, ni castigo de culpas. Ansí que responde y dice, que ni la tierra produce vanidad, ni fructifica quebranto, que es decir, que ni cria culpa, ni padece pena. Porque si la tierra pudiera pecar, pudiéramos también creer, que eran pena de su culpa los años estériles; más como en ella no hay pecado, este desconcierto de tiempos no es castigo suyo: y si no es castigo de la tierra, conclúyese, que lo es de los pecadores que viven en ella, cuyas haciendas con semejantes daños se pierden; y si es castigo de ellos, convencido queda, que el cielo y la tierra son fructuosos de suyo, y estériles por nuestros pecados, y que usa Dios de ellos como de verdugos para nuestro castigo. Y conforme á esto prosigue y dice:

7. *El hombre nacido para laceria, y las hijas del ave para ensalzarse volando.* Que es proseguir su razón, y decir: El hombre es sujeto capaz de pena, ansí como lo es de culpa; y como al ave le es propio el volar, ansí el hombre nace para padecer, porque nace enemigo y culpado. Por donde los temporales malos no son pena de la tierra, que no es capaz de ella, sino castigo del hombre que nace digno de ser castigado. Por manera que reduciendo á términos lógicos el argumento que Eliphaz en estos dos versos encierra, dirá bien ansí: Los males no son males, sino á quien los siente y merece; la tierra no es sujeto de culpa, ni siente pena, y el hombre sí, porque como de nacimiento le convienen: luego las esterilida-

des del suelo, y las malas disposiciones del aire, con los demás daños que en la tierra se ven, no son penas de la tierra. que ni las siente, ni las merece, sino de los malos hombres que en ella viven. Dice:

8. *Por donde yo buscaría á Dios, y con Dios pondría mi fabla.* Concluye pues, y concluye bien, según lo que arriba está dicho. Porque si á los ricos y poderosos, si son injustos y malos, les valen tan poco su poder y riqueza, que en creciendo caen, y cuando están mas floridos, ó lo parece, se secan, y no son tan prósperos en el subir cuanto son en el caer infelices, y si todo les es enemigo, y como conjurado en su daño les hace guerra todo, los hombres, los animales, la tierra: bien dice Eliphaz, que el remedio es buscar los hombres á Dios, que es seguir la justicia, y poner los pasos en la virtud, que es el camino por donde se halla. Y si les aconteciere que ó vencidos de la flaqueza, ó engañados por su poco saber, erraren este camino, y salieren alguna vez de él, y ofendieren á Dios; que les pese de su ofensa, y que pidan perdón al ofendido. Y esto llama *poner con Dios su habla,* suplicarle con humildad que los perdone, esto es, no hablar contra él indignados porque los castiga; sino sujetándose á la pena con verdadero conocimiento de sí, hablar con él, suplicándole, que levante la mano de su justicia. Y no dice Eliphaz, esto se ha de hacer, sino yo esto haría: para dár ansí más fuerza á su dicho, y para persuadirlo mejor; porque nadie escoje para sí sino lo que tiene por bueno. Y porque habla con Job, á quien ve azotado, y tiene por pecador y culpado, es como si le dijera: El malo, como te digo, por mucho que á los principios en riquezas suba, viene á miseria después, como á ti agora te aviene, que estabas prosperado, y eras malo, y ya estás caido y perdido. Y conforme á esto el remedio no es dolerte, ó querellarte de Dios, como agora tú te querellas y dueles: que pues por ofender á Dios viniste á caer, por aplacarle y suplicarle, y no por enojarle, has de volver á subir. Yo al menos ansí lo juzgo, y lo hiciera ansí, si en tu estado me viera: y pusiera con Dios mi habla, y confesándome por hechura suya, y por digno de mayor pena, suplicárale, que pusiera fin á su justa ira. Y porque el estado de Job era muy miserable, y tal que parecía carecer de remedio, ó á lo me-

nos tenerlo muy dificultoso; porque la dificultad no impidiese la esperanza á que le llamaba Eliphaz, ni dudase Job, que volviéndose él á Dios, Dios le tornaría á su estado: dice luégo del poder que Dios tiene, y diviértese á tratar de él por solo este fin, y cuéntalo, y encarécelo por hermosas maneras. Y dice:

9. *Hacedor de grandezas sin pesquisa, de maravillas hasta no cuenta.* Como diciendo: Y no dudes de que si te vuelves á Dios, te remediará Dios: que para lo que puede él, eso es muy fácil, porque son sus grandezas sin cuenta. Y refiere para mayor evidencia algunas de ellas, y aquellas señaladamente, que se allegan más á esto que él propiamente pretende, que es, hacer á Job seguro, que Dios puede y suele levantar á los caidos, y reparar á los deshechos que se vuelven á él. Y ansí dice de esta manera:

10. *Dador de lluvias sobre faces de tierra, enviador de aguas sobre faces de plazas.* Esto pertenece á las obras de naturaleza que Dios hace, y á las maravillas que en ella obra; y lo que dice después toca á la gobernación de las cosas libres. Y escogió Eliphaz entre todas las obras maravillosas, que en la naturaleza hace Dios, esta del llover, para decirla, por tres razones. Una, porque es muy conocida y como puesta en los ojos: y lo que se trae para prueba de lo que se duda y platica, conviene que sea manifiesto y notorio. Otra, porque aunque la costumbre quita la maravilla, pero es sin duda maravillosísima obra la del llover, si se considera como conviene. Porque como el agua sea más pesada que el aire; grande muestra es del poder de Dios, y de su grande saber, adelgazarla tanto, que pueda subir en alto, y extenderse por cima del aire, y extendida en él, tornar á cobrar peso para volver á caer, y que ni en lo uno, ni en lo otro haya violencia ni fuerza. Porque natural le es al vapor húmido subir en alto, y empinarse en el aire: y natural le es al mismo, tornarse al suelo, y caer en él hecho gotas menudas. Y si cayera de un golpe todo, y como hecho un arroyo, fuera ménos espanto: más que estando junto y apiñado, é inclinado todo á caer, y con el peso que le es para caer necesario, y en lugar, que por ser raro y sin resistencia, no le puede impedir la caida, no venga al suelo junto, sino que se reparta ello por no sé qué secreta mane-

ra, y venga ansí esparcido y partido en menudísimas partes, como si alguno desde lo alto artificiosamente lo rociara y tendiera, es verdaderamente maravilloso negocio. Y sobre todo lo es, ver que haya Dios hallado artificio para á un tiempo mismo, y á un punto regar tantos y tan largos espacios de tierras, y tan por un igual á todas, como en las lluvias del invierno lo vemos. Ansí que esta es la segunda causa. Y la tercera y última es, porque es obra muy vecina y muy allegada á lo que pretende: y por decir verdad, porque es como imágen de aquello mismo que persuade y que prueba. Porque el enviar Dios lluvias sobre la tierra seca, y fecundar con ellas, y vestir de hermosura y de frutos al suelo yermo y estéril, es como levantar con su favor lo caido y lo pobre á estado próspero y rico; y como dar vida y verdor á lo que ya tenian agostado y seco los sucesos adversos. Y como puede Dios hacer esto en la tierra, puede lo mismo en la gente: y ansí añade muy bien:

11. *Para poner bajos en altura, y enlutados ensalzaron salud.* Como si con más palabras dijera: Envia Dios sus lluvias al suelo desnudo y pobre, y con ellas le adorna y enriquece: para que por ello se entienda, cuán fácil le es á él subir los *bajos á alteza*, y los *enlutados* y denegridos á vida y *salud;* que como con la lluvia puede enriquecer lo pobre, ansí con el rocío de su favor pone en pié lo caido. Y llama *enlutados* á los desastrados y tristes, porque la tristeza les ennegrece el ánimo, y la mala fortuna derrueca á lugar oscuro su estado: y dice *salud*, segun la propiedad de su lengua, no lo que es carecer de enfermedad en el cuerpo, sino lo que es perfecto y cabal, bien ansí en la vida, como en la fortuna, como en la estimación y en la honra; y es *salud* lo mismo que felicidad, y buena andanza. Dice:

12. *Desbaratador de pensamientos de resabidos, no harán sus manos sutileza.* Dos cosas pueden poner estorbo al remedio del que padece, ó la naturaleza de las cosas mismas, como en la enfermedad la cualidad de los humores, ó de los miembros dañados hacen que el enfermo no sane; ó la contradicción y mal ánimo de los hombres, que á veces abierta, y á veces encubiertamente procuran que el caido no se repare, porque gustan de tener un competidor ménos. Mostró que no

estorba á Dios lo primero, porque es Señor de la naturaleza, y levanta el agua al cielo, y la despeña cuando quiere del cielo á la tierra, y embriaga lo seco, y seca lo húmido, y despoja lo florido, y viste de flor lo desnudo: muestra agora lo poco que también puede lo segundo, que es el contradecir de los hombres. Y ansí dice: Si te vuelves á Dios, no temas que dejará de repararte; ni por la mala disposición á que ha venido tu carne seca y podrida, porque él sabe enviar su agua sobre la tierra seca; ni por las mañas artificiosas de los hombres, á quien tu calamidad da contento, porque él es *desbaratador de pensamientos de resabidos.* Y en decir *desbaratador*, no solamente dice que los *desbarata*, sino que es como propio oficio suyo el desbaratarlos. Porque á la verdad es ansí, que como desde el principio la codicia de saber excesiva, y el querer ser resabidos los hombres, tomó competencia con Dios; ansí Dios se precia particularmente de hacer guerra á este vicio, y de volver en necedad todo el aviso que de sí presume, y de *entontecer*, como San Pablo dice, (I. ad Cor. I. v. 20.) á toda esta sabiduría y sutileza del mundo. Y aún podemos decir, que en este verso Eliphaz, y en los cuatro que se le siguen, profetiza (porque no se puede dudar, de que en muchas partes de este libro es profético) ansí que profetiza la victoria que Dios por Cristo había de alcanzar del demonio, y la manera como le había de vencer con sus mismos avisos, y venciéndole, despojarle de los que tenía engañados y presos. Y profetízalo aquí muy á propósito, como arguyendo de lo más á lo ménos, y como diciendo, que quien puede deshacer la cabeza del mal, mejor podrá reparar los males particulares; y que quien ha de librar á todos los hombres de la servidumbre miserable, en que los tiene el demonio, bien podrá sanar á Job de las llagas, que el azote del demonio le hace. Y porque de todo este mal que padece Job, el demonio es el inducidor y el verdugo; para persuadirle que espere su remedio de Dios, y para criar en él Eliphaz la esperanza que quiere, viene muy á bien decirle lo mucho que Dios puede contra el demonio, y lo que en lo venidero ha de hacer contra él. Y como en los sagrados libros los Profetas que los escribieron, cuando piden alguna merced á Dios, ó en su persona, ó en la ajena, acostumbran á contar las grandezas que hizo Dios, cuando sacó los Judíos de Egipto;

para con aquel cuento despertar en Dios la memoria del amor que á los suyos tiene, y lo mucho que por ellos sabe hacer cuando quiere, y para inducirle á que haga lo particular que le piden, que es mucho más fácil, pues hizo aquello general y tan grande: ansí y por la misma manera los mismos hacen encubiertamente memoria de la caida del mal, y de la redención de los hombres todas las veces que en sí, ó en otros pretenden alentar la esperanza. Porque á la verdad ni hay cosa que ansí en los trabajos nos anime, como considerar que tenemos ya por Cristo vencido al que nos los procura y atiza; ni poseemos prenda que ansí nos asegure del favor que en Dios tenemos, como lo que por Cristo hizo para sacarnos de nuestras mayores necesidades. Pues dice bien Eliphaz, que Dios es *desbaratador de pensamientos de resabidos*, y que *no harán sutileza sus manos*. Porque en lo que contra los hombres hizo el demonio, aunque procedió en ello primero como soberbio, y después como envidioso, y finalmente como enemigo nuestro, y de nuestra sangre sediento; pero no procedió ciegamente, antes se hubo como mañoso y astuto, y ató en ello también su dedo, y con sutileza tan grande, que el saber de Dios solamente, (como en otra parte dijimos) (1) pudo contraminarle su aviso, y desbaratarle, como Eliphaz aquí dice, su pensamiento á este resabido y sutil. Más cómo le desbarató? Eso es lo que añade:

13. *Prendedor de sábios en su mismo aviso: y consejo de perversos es deshecho.* Porque las armas con que Dios le deshizo, fuéron esas mismas que se forjó él para deshacer el bien y la preeminencia del hombre. Que engañando á Adam, pensó apartar á Dios del hombre; y por allí vino á juntarse el hombre en una misma persona con Dios. Y trayendo á Cristo á la muerte, pretendió fenecer la vida de Cristo; y la muerte de Cristo dió vida al hombre, y asoló el poder del demonio. Y en lo que dice, que *deshace Dios el consejo perverso*, es de advertir que la palabra primera *mahar* tiene significación de *aceleramiento*, y lo acelerado es vecino al error: que lo loco y sin tino decimos que se acelera, y llamamos súbitos á los que no-

(1) Libro I. de los *Nombres de Cristo*, en el de *Padre*, y libro 2. en el de *Brazo*.

tamos de locos ó necios. Y ansí decir aquí que *destruye Dios el consejo perverso*, y decirlo con las palabras que digo, es decir, que les deshace acelerando en la resolución de él á sus autores, y haciendo que cuando pretenden dañar, se arrojen inadvertidamente en su daño. Como en Lucifer pareció, que apénas hubo conocido el bien, que ordenaba Dios para el hombre, cuando se resolvió en destruirle; y ansí erró el golpe, y quedó miserablemente preso adonde pensaba prender. Mas dice:

14. *De dia encontrarán tinieblas, y como noche palparán en la siesta*, que es cosa que de lo que ha dicho se sigue. Porque el arrebatado y acelerado en sus pareceres, muchas veces no ve lo que tiene presente, y tropieza en lo claro; y en medio de la luz, como si fuese noche, anda á tiento. Y dice *en siesta* por mayor encarecimiento: porque es mayor la luz entónces, con el sol en medio del cielo. Añade:

15. *Y salvó de cuchillo de su boca de ellos, y de mano de fuerte al pobre.* Que como quiera que lo entendamos, ó según lo general, ó conforme al caso particular del demonio, este es el fin para que Dios desbarata su consejo, esto es, para quitarles la presa de la boca, y sacarles de entre las uñas al pobre. Que es también lo de que Eliphaz quiere asegurar á Job, para que se anime y esfuerce en Dios, aunque se vea, á lo que parece, perdido. Dice pues, que *salvó de cuchillo de su boca de ellos*, esto es, de su boca, que es como cuchillo: *y de mano de fuerte al pobre*, esto es, de entre sus manos y uñas fuertes. Porque habla del malo, como de una bestia fiera, cuyas uñas son fuertes, y cuyos dientes son como cuchillo; ó porque á la verdad, el daño que nos hizo en nuestro primer padre el demonio, comenzó de la boca. Quiero decir, que se trató primero en el entendimiento, persuadiéndole con engañosas razones, y se perfeccionó con las manos: porque á los que engañó con palabras, puso luégo debajo de su mano tirana, y los sujetó á su servicio. Y lo que allí pasó acontece cada dia después en los que engaña el pecado, que venimos á él, no traidos con fuerza, sino inclinados con inspiración engañosa; y presos una vez, la costumbre mala se apodera en breve, y hace en nosotros presa, y nos echa sus uñas fortísimas. Ansí que primero nos prende la boca, y después nos tienen las uñas aferrados y

asidos. Y es muy de advertir lo propio de las palabras que Eliphaz da á cada cosa, ansí á la boca, como á las uñas, conforme á lo que aquí significan. Que á la *boca* atribuye *cuchillo*, y á las *manos* llama *fuertes*: porque la persuasión y la sugestión, que es el atizador primero del mal, es sutil y agudo, y corta y penetra por el alma como espada afilada; y la costumbre á donde se perfecciona y remata lo malo, es como manos que prenden, y como brazos que cercan, y como uñas que aferran, y como manos y brazos y uñas fuertes, de que apénas librarse puede el que es preso una vez. Mas prosigue y concluye:

16. *Y fué al mendigo esperanza, y el torcimiento cerró su boca. Pobre* llama y *mendigo* á todo el linaje humano, á quien Cristo libertó del demonio, ansí por ser de su naturaleza flaco, como por la desnudez y estado vil en que le puso su culpa. Y pobres son en respecto de los hijos de este siglo que se apoderan del mundo, todos aquellos que siguen la sencillez y vida pura; porque son los más dispuestos para ser maltratados, y para vengarse de quien los maltrata, los más faltos de poder y de armas. Mas al fin vuelve por ellos Dios, cuyo oficio propio es, como significa Eliphaz, volver por los tales; y la boca que se abrió contra ellos, ó por mejor decir, la boca que los tuvo ya entre sí, déjala Dios vacía, y mordiendo en el aire, y al fin la cierra: porque al fin *el torcimiento*, esto es, el autor de todo lo que es malo y torcido, y todo lo torcido y malo con él lo sepultará Dios en cerrada y oscura cárcel, para que ya más no parezca. Mas sigue:

17. *Ves, bienaventurado varón, que lo reprendió Dios: y castigo del Abastado no aborrezcas.* En que insistiendo Eliphaz en su intento, quita todo lo que podía ser estorbo á Job para esperar en Dios y volverse á él en la manera que le persuade que vuelva, y que espere. Porque le pudiera decir, que si ya Dios es poderoso, y si tiene por oficio desagraviar á los pobres, y si sacó al hombre del poder del demonio; pero que á él no le sacará, ni le tornará á su primer estado, porque le tiene aborrecido, como por las obras lo muestra. A que responde aquí, y dice, que no desespere de ser bien recibido de Dios, si se volviere á él, ni se persuada que le aborrece, porque le castiga; antes lo tenga por prenda de amor, y piense que es

regalo el azote, y que el azotado es dichoso. Y ansí le dice, que *el castigo del Abastado no le aborrezca*, esto es, que no aborrezca á sí mismo, ni pierda el esfuerzo porque Dios le castiga, porque es felicidad tal castigo. Y llama *Abastado* á Dios, porque tiene en sí todo el bastecimiento del bien. Y llámale con razón ansí en la coyuntura de agora, cuando afirma, que es buena dicha ser azotado de él, y cuando persuade á Job que no desespere de volver á su fortuna primera: para que le enseñe el mismo nombre, que Dios lo puede todo, y que como es abastado y poderoso para derrocar lo ensalzado, lo es también para ensalzar lo caido; y que como puede llagar, puede también sanar al que llaga. Y esto es lo que luégo dice:

18. *Porque Él hará doler y suelda, llagará y sus manos melecinarán.* Porque igualmente, y por una medida misma, tiene en sus manos la salud y la enfermedad, la muerte y la vida.

19. *En seis angustias te escapará, y en siete no tocará mal en ti.* Dice, y aunque por un igual lo puede todo Dios, pero al hacer bien es muy más inclinado, ama el librar de mal y de pena á los suyos. Ansí que convierte tu deseo á él, seguro que te librará del mal que padeces. *De seis angustias*, dice, *te escapará, y en las siete no tocará mal en ti*, esto es, librarte ha de todo mal y angustia. Porque con esta forma de decir de *seis* y *siete*, en la lengua original de este libro se suele significar, ó todo aquello de que se habla, ó mucho de ello: y para que la demostración y encarecimiento mayor sea, especifica en particular algunos de estos males, y dice:

20. *En hambre te redimirá de muerte, y en pelea de mano de espada.* En la hambre te redimirá, proveyéndote de mantenimiento, y en la guerra será tu escudo para que no seas herido. Y añade:

21. *De azote de lengua serás escondido, y no temerás correría cuando viniere.* Bien dió el *esconder* al azote de la lengua, porque el verdadero remedio contra la mala lengua, es que el maldiciente no os vea, ni os conozca, porque á nadie que conoce perdona: y lo que una vez la lengua mala llaga y entizna, con dificultad se sana ó se limpia después. Y lo que dice *correría* es nombre de guerra, cuando los que estan en frontera salen con mano armada á correr la tierra de los enemigos,

y á talarles los campos, y á prender las personas y los ganados. Mas torna y repite:

22. *De correría y de fambre te reirás, y de alimaña de tierra no temerás.* Porque Dios, dice, que será tu amparo, si á él te volvieres, te librará del latrocinio de los hombres, y de la hambre que nace de los temporales, y de la violencia de las bestias fieras: porque á la verdad, á estos tres principios se suele y puede reducir todo el mal que padecen los hombres, ó á la destemplanza del aire, ó á la injusticia humana, ó á la fiereza de las bestias.

23. *Porque con piedras del campo tu liga, y alimañas del campo se apaciguarán á ti.* Con lo cual añade sobre lo que ha dicho hasta aquí, y encarece más su propósito: como diciendo, y no solamente no te dañará el mal, mas lo que suele para otros ser malo, será para ti bueno, y olvidará contigo su natural condición. Porque no hay cosa más seca que la piedra, ni más desapegada, ni más ajena de lo que es sentido de paz: pues aun esas, dice, se mostrarán de tu bando; y *las alimañas fieras*, que son las moradas propias de la braveza, te serán no solo mansas, sino también favorecedoras y amigas. Y si te amará lo sin sentido y lo bruto, qué será lo doméstico, y lo que mora en tu casa? Por lo cual dice:

24. *Y sabrás que paz tu tienda, y visitarás tu morada, y no pecarás. Y sabrás*, esto es, y conocerás por la misma experiencia, que *tu tienda*, esto es, que tu casa toda (que la llama ansí por los que en aquella tierra traían vida movediza, y vivían en tiendas de campo, que eran muchos, cuales eran los Cedarenos) ansí que verás, dice, que tu casa y tu tienda *es paz*, esto es, que todo lo que hay en ella es descanso y contento; y que la mujer te amará, y los hijos te agradarán, y te servirá la familia, y será toda tu suerte medida al deseo. Y ansí *visitarás tu morada y no pecarás:* esto es, aunque de industria y con diligencia la mires, y aunque la trastornes, y aunque pesquises con cuidado todo lo particular que allí pasa, no hallarás estropiezo ni cosa que te ofenda ni enoje, antes todo será riqueza y bendición, como añade:

25. *Y sabrás que mucha tu simiente, y tus pimpollos como yerba de la tierra. Simiente* y *pimpollos* llama ansí á los hijos propios, como á los demás frutos de hacienda y ganados: que

todo, dice, se lo multiplicará Dios á Job, si se torna á él, como se multiplica la yerba. Y aunque es verdad que Eliphaz habla agora aquí propiamente con Job, también es cierto que pretende en Job enseñarnos á todos; y que de ocasión particular, esta su doctrina es general y común. En que nos dice y enseña, que Dios nunca cierra la puerta para recibirnos, si nos volvemos á él; ni se cansa de perdonarnos, como queramos ser perdonados: ni por habernos hecho mucho bien, y por haberlo perdido nosotros, queda él, ó menos rico ó menos poderoso, ó con menos voluntad de reducirnos á mayor y mejor estado. Y no solamente dice esto, cuanto toca á la felicidad temporal, y que se descubre de fuera, sino mucho más cuanto á la secreta prosperidad del ánimo, que consiste en la limpieza de él, y en su salud y hermosura, y celestiales riquezas. Y ansí las más de sus palabras tienen más alta significación de lo que suenan, y se pasan á otras cosas mejores. Porque sin duda al que se vuelve con verdad á Dios, le promete Eliphaz, no sólo el amparo de Dios en los males del cuerpo, y no sólo la franqueza suya para los bienes de tierra, sino mucho más en los bienes del alma, que son los verdaderos y propios. Y promete al que se reconcilia con Dios paz con las piedras, y que hallará jugo en ellas, y que las alimañas del campo, en lugar de hacerle pedazos, le harán amistad. Porque en estando bien el alma con Dios, la tierra dura, y lo empedernido de nuestro cuerpo para los sentimientos del cielo, se ablanda y se enmollece, y recibe el rocío del cielo, y da fruto de piedad y justicia: y hácese fecundo lo estéril, y fructifica para el cielo la tierra; y las alimañas fieras de nuestros sentidos y sus inclinaciones y aficiones bestiales, que salteaban antes á todas horas, y que despedazaban el alma, hacen paz con ella, y se le sujetan y la reconocen. Y puede entónces el hombre entrar sin miedo en su casa, y vivir con sosiego consigo; y ni en su cuerpo, que es como tienda en que el alma desterrada aquí vive, ni en las partes menos perfectas del alma, ni en esa alma misma, que es la propia morada de la razón, halla en que peque, en que estropiece, en que se disguste y enoje: antes lo halla todo mejorado, y tan á una hecho para hacer bien, que no solamente es bueno lo que fructifica, sino también es mucho el fruto y muy copioso, y ansí

por todas partes rico; y añadiéndosele cada dia nuevos frutos de mérito, fenecido el navegar de la vida, entra en el puerto abastado de bienes. Por lo cual concluyendo, al fin, dice:

26. *Vendrás con sazón á la huesa, como amontonamiento de mieses es alzado á su tiempo. Con sazón*, dice, morirá, si sirve á Dios: esto es, morirá de su muerte y sin violencia, y después que la vida llegue á su madurez, harto de dias, y cuando ya la edad y los años lo pidan. Que como cuando la fruta en el árbol llega á tener su sazón se suele ella caer de suyo, sin que los otros la corten; ansí tiene su cierta sazón el vivir, adonde la vida misma, cuando llega, llama á la muerte. Y á la verdad el bueno siempre muere bien, y el que muere bien, siempre muere en sazón. Como al contrario á los malos, por mucho que vivan, les viene siempre sin tiempo la muerte, porque mueren antes que les convenga morir: y son cortados siempre en agraz, porque están verdes siempre, por razón de su mucha liviandad y mal seso. Mas muere, como dice Eliphaz, en su sazón el bueno. Y para declararlo más, compáralo y dice, *como amontonamiento de mieses es alzado á su tiempo* Como, dice, se cortan las mieses, y se alzan en las paneras, no cuando están verdes, sino cuando están bien espigadas y secas; ansí al amigo de Dios le llama Dios, y le alza á sus bienes cuando ya le tiene bien granado y maduro. Y no dice, como mieses, sino *como amontonamiento de mieses*, esto es, como muchas mieses y muy abundantes: porque hay espigas y mieses secas y estériles, y que se cogen también, ó para el fuego, ó para otros servicios; y el justo no es ansí, sino como espiga de buen año y riquísima, que la corta para el cielo Dios, en teniendo sazón. Y con esto da fin Eliphaz á su plática, y rematándola dice:

27. *Ves, esto pesquisamos, ansí ello: óyelo, y aprende para ti.* Esto es, *Ves*, cuanto te he dicho no es sueño, ni fantasía mia, sino cosa muy pesquisada, esto es, considerada con atención profunda, y *ello* es la misma verdad. Por tanto *óyelo*, esto es, dale entero crédito: *y apréndelo para ti*, esto es, y aprovéchate de ello. Ansí que dícele, que esta su doctrina es verdad apurada; y ruégale que se persuada de ella, no sólo para conocer que es ansí, sino para vivir ansí como por ella se dice, que es el fin del saber.

TRADUCCION EN TERCETOS.

Y añade: Pero si no soy creido,
llama quien te defienda (si parece
alguno) ó di cuál santo cual tú ha sido?
Cual vive, á cada uno así acontece:
á manos de su antojo el tonto muere;
el malo y revoltoso en lid perece,
Por más bien arraigado que estuviere
el malo, si le veo, le maldigo,
y más cuanto más rico y feliz fuere.
Ay! cuán amargo trueque, ay! triste, digo.
te espera! que tus hijos condenados
por cárceles irán sin bien ni abrigo.
Langostas comerán los tus sembrados,
ni el seto los defiende, ni la espina:
tus bienes del ladrón serán robados.
Que cierto es que la tierra no es malina
de suyo, ni jamás produce el suelo
por culpa suya mal, ó cosa indina.
El hombre es sólo aquel á quien de suelo
le viene el producir por culpa pena,
como es á la centella propio el vuelo.
Yo juzgo que el valor, la suerte buena
es el buscar á Dios: en el su oido
mi voz y mi oración contínuo suena.
Gran facedor de hazañas, que en sentido
no caben, de proezas cuyo cuento
no puede ser por sumas recogido.
Levanta adelgazando el elemento
del agua, y vuelto en lluvia le derrama
por la faz de la tierra en un momento.
Del polvo sube en alto, y encarama
á la bajeza humilde, y al cercado
de noche torna á luz y buena fama.
Desata y desbarata el avisado
intento del engaño, y no consiente
que consiga el traidor lo deseado.
Con sus artes enlaza al más prudente
con sus avisos mismos, y la liga
destruye de la falsa y mala gente.
La luz se le ennegrece y da fatiga,
y como en noche oscura estropezando,
no sabe el resabido por dó siga.
Valiente salvador del pobre, cuando

le oprime ya el tirano, cuando el crudo
cuchillo encima dél va relumbrando.
Es para el desarmado fiel escudo,
al solo es rico bien, rica esperanza,
al opresor burlado deja y mudo.
Dichoso el hombre que de Dios alcanza
ser corregido aquí: por esto, amigo,
sufre su disciplina con templanza.
Que si te pasa el pecho tu enemigo
fiero, te sanará su blanda mano:
hará venir el bien tras el castigo.
De los trabajos seis el Soberano
victoria te dará: del mal seteno
te sacará gozoso, alegre y sano.
El te sustentará, si el muy sereno
cielo quemare el campo: en el sonido
al arma te pondrá dentro en su seno.
Guardado te tendrá, y como escondido
de la perversa lengua: sano y ledo,
si el aire te dañare corrompido.
Si la tierra temblare, estarás quedo:
si la asolare el robo, tú seguro
ni de las bestias fieras habrás miedo.
Aun los peñascos mismos, aun el duro
roble te acatarán, y la fiereza
se volverá contigo en amor puro.
De paz verás cercada y de nobleza
tu casa: y mirarás con diligencia,
y falta no verás en tu grandeza.
Verás multiplicar tu descendencia,
tus pimpollos crecer, cual crece el heno,
á quien el cielo mira con clemencia.
En la fuesa entrarás de dias lleno,
maduro, y bien granado como espiga
cogida con sazón en año bueno.
Aquesto (la verdad que yo te diga)
es todo cuanto alcanzo, y cuanto hallo,
y cierto es ello ansí: tu oreja siga
mi voz, tu pecho empléese en pensallo.

ÇAPITULO VI.

ARGUMENTO.

Job, de nuevo lastimado con la plática de Eliphaz, que oía sus quejas, y no sentía sus dolores, desea que lo uno y lo otro se pudiera poner cada uno en su balanza, para que ansi se viese, cuánto es más lo que le duele, que lo que se queja. Desea acabar ya con la vida: laméntase del poco consuelo que halla en sus amigos, y dice:

1. *Y respondió Job, y dijo:*

2. *Ojalá pesando fuese pesada mi saña y mi quebranto, y en balanzas se levantasen á una!*

3. *Porque entonces más que arena de mares pesaría, por donde mis palabras son asollozadas.*

4. *Porque saetas del poderoso conmigo, cuya ponzoña bebe mi espíritu, turbaciones de Dios se pusieron en orden contra mí.*

5. *Por ventura gime cebro sobre heno? ó si brama buey sobre su pesebre?*

6. *Si será comido lo desabrido sin sal? ó si hay gusto en lo que es morir puro?*

7. *Lo que rehusó de tocar mi alma, eso cómo, los dolores pan mio.*

8. *Quién diese que viniese mi demanda, y lo que espero me lo diese Dios?*

9. *Comenzó Dios, quebrántème: suelte la mano y despedáceme.*

10. *Y sería más mi conhorte, que asándome con dolor no apiade, que no contradire palabras de Santo.*

11. *Cuál fuerza mia, ó cuál mi fin? cuándo ensancharé mi alma?*

12. *Por dicha fuerza de piedras mi fuerza? Por dicha mi carne de bronce?*

13. *No mi ayuda en mí, y mi necesario es alanzado de mí.*
14. *Quien se desata de su compañero, el temor de Dios deja.*
15. *Mis hermanos se pasaron como arroyo, como avenida de arroyo se pasaron:*
16. *Que temen la helada, y en ellos cae y se esconde la nieve.*
17. *En la hora que se pasan son agotados; en escalentando fueron desechos de su lugar.*
18. *Torceránse caminos de su carrera, caminarán á nada, y perecerán.*
19. *Consideraron sendas de Theman, caminos de Sabbá, esperad en ellos.*
20. *Avergonzáronse porque se confiaron, vinieron hasta aquí y quedaron corridos.*
21. *Que agora sois venidos, vedes quebranto, y temedes.*
22. *Si dije, traed á mí, y de vuestra hacienda pechad por mí?*
23. *O escapadme de mano de angustiador, y de mano de fuerte me redimid?*
24. *Avezadme, y yo callaré: y lo que erré hacedllo entender á mí.*
25. *Por qué son violentadas palabras de derechez? Qué reprenderá, reprensor de vosotros?*
26. *Por dicha no es ansí, que para reprender palabras pensades? y para el viento palabras perdidas?*
27. *También sobre huérfano alanzais, y se la armais á vuestro compañero.*
28. *Y agora quered, comenzad; atendedme, ved si miento en vuestra cara.*
29. *Tornad á responder os ruego, y no haya porfía: tornad, mas guárdeseme justicia en ella.*
30. *No habrá en mi lengua torcimiento, ni en mi paladar sonará necedad.*

EXPLICACION.

1. *Y respondió Job, y dijo:* Siendo oida y bien entendida por Job, la razón de Eliphaz, luégo que le vió callar le respondió de esta manera:

2. *Ojalá pesando fuese pesada mi saña, y mi quebranto en balanzas!* Ofendióse Eliphaz de Job, y hízole cargo de dos co–

sas. Una del mucho sentimiento que hacia quejándose agriamente, y doliéndose, á su parecer, mucho más de lo que la fortaleza y paciencia permite. Otra que se vendía por justo, y daba á entender que padecía sin culpa. De lo primero dijo: *Tú esforzabas las manos dejadas, y vino agora la tribulación sobre ti y caiste, tocóte, y fuiste turbado.* Por causa de lo segundo decía: *Dime qué limpio se haya perdido? O qué hombre recto ha sido cortado?* Pues á estas dos cosas responde en este capítulo Job y en el que se sigue, y dice ansí: *Ojalá pesando fuese pesada mi saña y mi quebranto! Mi saña*, entendió San Jerónimo, la que Dios tiene conmigo por mis pecados, y ansí trasladó bien. *Ojalá fuesen pesados mis pecados*, conviene á saber, aquellos con que merecí esta ira de Dios. Y según esto responde Job primero al cargo segundo, de que se vendía por justo, y por castigado sin culpa: y dice con palabras que hacen significación de un deseo grandísimo, que pues no creen que padece sin culpa, ni él lo puede probar por razón, desea infinitamente, si posible fuese, hacerles evidencia de ello, poniendo en una balanza su culpa toda, y en otra su calamidad y castigo, y puestos, que alzara alguno el peso; porque ansí se viera luégo cuál balanza pesaba más, cuál quedaba agravada en el suelo, y cuál se levantaba en alto ligera. Mas podemos también entender, que su *saña*, la que dice, es la que él mostraba lamentándose de su desventura, y quejándose, y mostrándose airado. Conforme á lo cual responde Job primero á lo primero de que Eliphaz le acusaba, y afirma que su sentimiento y las demostraciones que de él hace quejándose, y cuanto contra su nacimiento y su ventura triste ha maldicho, si se coteja, y si se pesa fielmente con el mal que padece, y con la calamidad que le aflige y le mueve á decirlo, es mucho menos lo que dice, de lo que su trabajo merece que diga: y su querella es muy menor que el mal de que ansí se querella; y que en este caso suyo lo que habla no iguala á lo que siente, ni lo que siente al grandísimo mal que padece. Y conforme á esto prosigue refiriendo y encareciendo por elegante manera la graveza de su mal, y sus muchos quilates. Pues dice: *Ojalá*, que es palabra que significa deseo, y es muy propio el deseo al que se ve sin razón afligido. Porque el saber su razón, y el ver que no se la creen ni le vale, cria en

él agonía, de la cual nace deseo vivo y de fuego, de hallar medios eficaces para ser creido y valido: y desea que lo imposible si es útil para sacar á luz su remedio y verdad, se hiciese posible. *Ojalá*, dice, *pesando fuese pesada*, esto es, fuese con efecto bien y fielmente pesada. Porque en la lengua original de este libro se suele decir ansí todo lo que se hace enteramente y de veras: como castigando castigaré, amando amaré, diciendo diré, esto es, castigaré, amaré, y diré muy de hecho. *Mi saña y mi quebranto.* Quebranto llama su calamidad y trabajo, que le había deshecho la hacienda y quebrado la salud, y rompido el cuerpo, y desmenuzado el corazón. *En balanzas levantasen á una:* esto es, ojalá mi saña y mi quebranto las pusiesen en dos balanzas en cada una la suya, y puestas levantase alguno el peso para ver cuál pesaba más de las dos. Y dice *en balanzas*, porque el peso de ellas es propio para entre dos cosas cuando se contrapesan: y diciendo, *en balanzas levantasen á una*, dice la manera fiel de pesar, que es levantar á una el peso, esto es, derecha y fielmente sin engaño ni artificio. En lo cual da bien á entender cuán cierto está de su bondad, pues lo pone en juicio de peso, que es juicio afinado y puntual, y de peso adonde en la forma del pesar no haya engaño. Y ansí dice:

3. *Porque entonces más que arena de mares pesaría, por donde mis palabras son asollozadas.* Esto es, porque si se pesasen, como digo, en peso justo y por justa manera mi saña y mi quebranto juntamente, á los ojos se vería luégo, que pesaba éste en comparación de aquella más que toda la arena del mar. En que quiere decir, no solamente que es más grave su calamidad que su queja, sino también que es tan grande el exceso, que aquello en que la calamidad á la queja excede, si se contrapesase con toda la arena del mar, pesaría más que la arena. Que es decir, que excede su castigo á su querella sin proporción ni medida alguna. *Más que arena de mares.* Dicho ansí *arena* en número singular, hace significación de toda la arena, según la propiedad de la lengua, y hace comparación con la arena, no sólo porque es pesada, sino también porque es mucha; digo no solamente por lo mucho que pesa, sino por el número infinito de las arenas que tiene: y ansí lo que dice es no solamente que el exceso que su

calamidad ó sus querellas hace, pesa más que la arena; sino que si se contasen, ó contar pudiesen las onzas ó las libras que tiene más el mal que padece, que el sentimiento que hace, serían en mayor número que son las arenas, lo cual dice por figura y exceso. Demás de que viene bien comparar la calamidad grave con la arena pesada, que para ninguna cosa parece buena, sino es para dar molestia y trabajo: que ni se siembra bien en ella, ni se edifica cosa firme sobre ella, ni se puede andar por ella sin pesadumbre; y como es menuda y sin número, ansí en las calamidades muchas veces de cosas menudísimas se hace un cuerpo de mal insufrible. Y porque sus trabajos de Job son como arena muy pesados y muchos, por eso dice luégo, *por donde mis palabras son asollozadas:* como si dijese más claro, y ansí según que mi mal es grave, mis palabras son doloridas; porque hablo como padezco, y confórmase en mí con el sentir el decir. *Son*, dice, *asollozadas.* La palabra original, que es *luah*, quíere decir sorber, ó tragar; y ansí dice Job que sus palabras cuando las dice, las sorbe, que es decirlas con dolor y sollozo: porque el sollozo cuando se habla sollozando, menoscaba lo que se habla, y como lo sorbe y demedia. Dice más:

4. *Porque saetas del Abastado conmigo, cuya ponzoña bebe mi espíritu: turbaciones de Dios se pusieron en orden contra mí.* Comienza á declarar la gravedad de sus males, especificando las cualidades de ellos, para que ansí se vea ser verdad lo que dice de su peso y exceso. Y lo primero engrandécelos por la cualidad y poder de quien en él los causa, que es Dios. Porque las obras siempre responden al que las hace, y el golpe suele ser siempre cual es la fuerza y el brazo que le da: y Dios, como es de infinito poder, hiere, cuando hiere, con golpes durísimos. Por donde la Escritura dice (Ad Hebr., c. 10, v. 31.): *Horrible cosa es caer en las manos de Dios:* y los ejemplos de los castigos graves que ha hecho, en el primer pecado, en el diluvio del mundo, en los de Sodoma, en su pueblo el que amaba, lo dan á entender claramente. Y ansí dice: *Porque saetas del Abastado conmigo.* Como diciendo, si quereis conocer cómo mi calamidad es excesiva, mirad el autor de ella quién es: que yo no vine á esta desventura por caso, ni es mal que mi suerte me le acarrea, ni son cosas forjadas por el

juicio, ni por la enemistad de los hombres: todo ello es rayo venido del cielo, y cosa propia de su mano y aljaba. *Saetas*, dice, *del Abastado conmigo*. Y tiene su encarecimiento cada una palabra. *Saetas*, dice, no golpes como quiera, ni males que hieren en la sobrehaz, ó que magullan solamente la carne, sino saetas agudas que rompen la carne y pasan el corazón, y le traspasan penetrando hasta lo más sensible y más vivo. *Saetas* son enviadas por el *Abastado, y Poderoso;* que en su original se dice *Sadai*, y es uno de los diez nombres de Dios: y decir que son *del Abastado sus saetas*, es decir, que ni son pocas en número, ni enviadas con brazo débil. Y dice, *conmigo*, *ó juntamente conmigo*, como el original lo demuestra: en que hace significación de apegamiento, y de asiento y de hábito. Como significando por esto Job, que no son tiros ni saetas estas que dice, que le traspasaron y se pasaron; sino saetas que le hirieron y hieren, estando siempre y de continuo en sus entrañas hincadas de manera que ni la cirujía las saca, ni la medicina las mitiga, ni las remedia el ingenio ó el arte, antes las encrudelece el remedio: porque su mal es mal habitual y arraigado, y que ha tomado en él posesión. De suerte que este mal de Job es mal terrible, lo uno por ser Dios el autor, lo otro por penetrar á lo vivo, lo tercero por estar perseverante y de asiento. Y ansí dice, *cuya ponzoña bebe mi espíritu*. Que por haber llamado saetas á sus dolores, siguiendo la figura misma, dice agora que su ponzoña le acaba, porque es ordinario tocar con yerba las saetas que dañan: y dice bien propiamente que *le bebe la ponzoña el espíritu*, porque con los espíritus que llaman en el cuerpo los médicos, que son el instrumento principal de la vida, tiene derechamente enemistad la ponzoña; que luégo que en el cuerpo se recibe prende en ellos, y los turba y marchita, y deshace y acaba. Mas dice: *Turbaciones de Dios se pusieron en órden contra mí*. Por las saetas que ha dicho podemos bien entender los dolores agudos que por causa de su enfermedad padecía, porque cada una llaga suya, y cada apostema era como un pasador que le tenía enclavado: y por las turbaciones y espantos que añade agora, significa las melancolías que le turbaban y asombraban el corazón. Porque su enfermedad, por ser de apostemas y llagas, era, á lo que se entiende, de hu-

mor melancólico. Y ansí por una parte las apostemas doliendo, y por otra la melancolía negra y corrompida asiendo del corazón, y espantándole, hacían guerra al varón santo. Porque á la verdad, en las enfermedades que son de este humor, son increibles las tristezas y los recelos, y las imágenes de temor que se ofrecen á los ojos del que padece. Que sabido es lo que el padre de los médicos dice (Galen., lib. De ani. mor., c. 3.), que la melancolía, á los que fatiga, los hace tristes y muy temerosos, y de ánimo vil. Y otro médico muy señalado: Unos, dice (Aetio, lib. 6, c. 9), temen á sus más amigos, otros se espantan de cualquier hombre que sea, éste no osa salir á la luz, aquel busca lo oscuro y lóbrego, otro lo teme y lo huye, algunos se espantan del vino y del agua y de todo aquello que es líquido: y como la melancolía sea de muchas diferencias, pero en todas es común y general el hacer tristeza y temor; que todos los melancólicos se demuestran ceñudos y tristes, y no pueden muchas veces dar de su tristeza razón, y casi todos los mismos temen y se recelan de lo que no merece ser recelado. O digamos de otra manera, que llama Job *turbaciones de Dios* á aquellos malos espíritus, á quien dió licencia Dios que le turbasen y á quien hizo ministros y verdugos suyos para afligirle y azotarle. Y llámalos con razón *turbaciones y espantos de Dios:* porque es propio oficio de ellos hacer espanto y turbación en los hombres. Y porque llamó saetas á sus dolores que le traspasan por mil partes el cuerpo, hace memoria luégo de los ballesteros que se las tiran, y pónelos como en escuadrón bien ordenados y á la redonda de sí, para engrandecer con mayor viveza su mal. Porque dice: Herido estoy de mil saetas enerboladas, y los que me las envían y hieren con ellas, á la redonda me cercan: y como los arcabuceros en la guerra puestos por sus hileras dan ordenadamente sus rociadas, de manera que ni se pierde bala, ni se pasa tiempo sin tirar y herir; ansí es lo que se hace conmigo. Y ayuda á esta sentencia la palabra original de lo que dijimos, *se pusieron en órden:* porque es propia de guerra y del concierto, con que en ella se ponen en escuadrón los soldados. Prosigue:

5. *Por ventura gime cebro sobre yerba, ó si bramó buey sobre su pesebre?* Es otra razón para el intento mismo de probar que

su mal es gravísimo: y como la primera se tomó de la causa de que procedía; ansí esta segunda nace de los efectos que de él proceden. Porque en efecto arguye de esta manera: Nadie á quien le va bien, ó cuando bien le va, se querella. Y pruébalo con ejemplo palpable, porque dice, ni el cebro cuando tiene abundancia de heno gime, ni el buey brama con hambre, cuando se ve en su pesebre abastado: luego pues yo lloro y me quejo, entender debeis que no lo hago de vicio, sino que padezco lo que me hace quejar, y que á lo menos si no excede, no es menor el mal que la queja; porque el efecto siempre responde á su causa, y no obra ninguna más que puede. Y con esto Job ansí prueba su intento, que juntamente reprende por secreta manera de mal advertido á Eliphaz. Como si le dijese: Acusas mi sentimiento, y reprendes lo mucho que me querello; y si fueras más avisado, ese mismo sentimiento que hago te declarara la grave causa que para quejarme tengo. Porque quién es el que de balde se queja? Los brutos no braman sin causa: y yo si no me sobrara, hiciera el sentimiento que hago? Cierta y evidente señal es del gravísimo mal que padezco, el amargo lloro mio. Que como el bien no causa bramido ni lloro; ansí el mal y trabajo que está en el alma, sale siempre á la boca, y el parto del dolor es gemido. Y esto es lo que añade luégo:

6. *Si será comido lo desabrido sin sal*, ó *si hay gusto en lo que es morir puro*? ó como otra letra dice, *en saliva de muerte*? Como diciendo, que no puede ser comido lo desabrido, y que cualquiera que gusta lo desalado, lo desecha, y á lo malo lo aparta de sí. Que es decir, que todos los que gustan lo malo, dan luégo muestras de su disgusto, y al revés de lo bueno no se queja ninguno: y que ansí él de fuerza en un trago tan amargo da demostraciones de lo mal que le sabe. Y arguye de lo más á lo menos, como en esta manera: una cosa desabrida y sin sal el que en la boca la pone, la desecha y la aparta de sí, y con palabras y visajes muestra su desabrimiento y disgusto: y maravíllaste agora tú, que despojado yo, y desamparado, y miserable yo, y llagado el cuerpo, y despedazado el ánimo con un mortalísimo mal, diga que el dolor me duele y que la desventura me aflige? Y conforme á esto de la primera parte del verso se arguye la segunda en esta forma: si no

puede ser comido lo desabrido sin sal, menos será posible llevar con gusto lo que es puro morir. Aunque lo que decimos *puro morir*, en su original á la letra puede decir (á lo que parece) dos cosas. Una, *ó si hay gusto en lo que es saliva de muerte?* que es lo que siguió S. Jerónimo, y lo que hasta agora hemos dicho. Porque *saliva de muerte* llama lo que tiene sabor de muerte, ó lo que tocado á la saliva y llegado á la boca, derrama luégo por allí su ponzoña. Otra, *ó si hay gusto en saliva de huevo?* y *saliva de huevo* es su clara, que el Hebreo ansí la llama. Conforme á lo cual en esta segunda parte del verso pone Job un particular de lo que en general dice la parte primera. Que allí preguntaba, si sería comido lo desabrido; y aquí pone ejemplo en una cosa desabrida, y pregunta, si hay gusto en saliva de huevo. Que es de lo que, si no es con sal, no se puede comer. Pues, dice, si en lo desabrido, quien lo gusta, y cuando lo gusta, muestra desplacer y disgusto, qué es lo que de ello se sigue? Qué? que no hago yo cosa nueva ni de razón ajena, si me disgusto y me quejo. Por qué? porque, dice, lo que ès amargor, y lo que es el mismo desabrimiento, eso es lo que me dan á comer agora, y con lo que Dios me mantiene. Por lo cual añade diciendo:

7. *Lo que rehusó de tocar mi alma, eso cómo, los dolores pan mio. Lo que rehusó de tocar mi alma*, esto es, lo que más el alma huye y aborrece, y lo que tengo por más amargo y desabrido, *eso* es lo que *cómo*, y con lo que Dios agora me mantiene; y que quiera ó no, me abre la boca á ello, y lo pasa al estómago, y lo asienta y apega al corazón, y *mi pan*, el que me dan á comer, es el amargor y dolor mismo. Y pues ansí es, qué maravilla es que tuerza yo el rostro agora, y que con palabras y meneos muestre el sinsabor que padezco? pues una clara de huevo, ó un huevo, ú otra cosa sosa y sin sal, aquellos á quien se da, la arrojan de sí, y se disgustan della, y se enojan con quien se la ofrece. Y esta misma sentencia dicen las palabras originales, aunque más cortada y más breve: porque dicen de esta manera: *Rehusó tocar mi alma esos, dolores pan mio.* Esto es, rehusó mi alma la aflicción y dolor, y eso mismo es agora mi pan. Y llámalo su pan, no porque guste dél el ni porque le apetezca; sino porque, como decimos, le hacen que lo coma en gran copia, y lo incorporan en él. Que lo

que en abundancia se da, y lo que se ajunta y apega mucho, parece que se come y se bebe. Y la Escritura santa habla ansí por estos nombres de comer y beber en las desventuras y calamidades, cuando quiere demostrar la grandeza de ellas, y que no son calamidades que tocan en la sobrehaz, sino calamidades que penetran á lo secreto del alma, y se aferran y asen de ella. Ansí dice Isaías (Esai., c. 3. 10.) á los pecadores de su pueblo: *Comerán el fruto de sus invenciones*, para decirles que padecerán miserias grandísimas. Y en el mismo propósito Oseas (Ose. c. 10. 13.): *Arastes maldad, y segastes mala ventura, y comistes de la mentira los frutos.* Y del beber en la misma significación en el Salmo (Ps. 74. 9.) *El Señor tiene en su mano un vaso lleno de vino mezclado: beberán dél todos los pecadores.* Y en este libro (cap. 21. v. 20) más abajo se dice del malo, que *beberá del furor del Poderoso.* Ansí que diciendo agora Job, que su pan y su comida es sola su desventura, dice á sus compañeros dos cosas: una, que siendo tal su comida, no se maravillen si hace ascos de ella; otra, que es grandísima aquesta desventura suya, y tan arraigada en él, que como manjar se le extiende por las venas, y se le convierte en sustancia. Y dejando con esto como bien probado lo que propuso, de que su desventura era mayor que su queja, y que ansí no excedia en quejarse, ántes era mucho ménos lo que decía, de lo que podía con justicia decir quejándose: ansí que dicho esto, la consideración de su miseria que con esta razón se avivó, le movió otra vez la lengua de nuevo para hacer nueva queja, que dice ansí:

8. *Quién diese que viniese mi demanda, y lo que espero me lo diese Dios?*

9. *Y comenzó Dios, y quebrantáseme, y soltase su mano y me despedazase.* En que dice recibiria la muerte de buena gana, por salir de semejante miseria; y como quien no espera ya mejorarse, brama por fenecer con el mal que padece: y dice que pues Dios ha comenzado á herirle, le traspase y le acabe del todo. Y dice: *quién me diese*: que son palabras que significan deseo, y no sólo deseo, sino juicio de que lo que se pide, acerca del que lo pide, es de grandísima estima. Porque decir, quién me diese, es decir, quién me hiciese tan feliz y dichoso: y es el extremo de infelicidad, llegar á tener por buena suerte

lo que en sí es desventura y miseria. Y ansí Job aun en esta querella nueva prueba por diferente manera su miseria grandísima: pues en comparación de ella el ser despedazado de Dios, lo tiene por buena dicha, y por descanso el morir. *Quién diese*, dice, *que viniese mi demanda?* esto es, lo que agora pedir quiero. *Y lo que espero me lo diese Dios? lo que espero*, esto es, lo que apetezco y amo. *Y comenzó Dios, y quebrántaseme*: esto es, pues lo comenzó que lo acabe, y pues me ha llagado de muerte, que acabe de dármela; y que no me hiera con tenedor, sino que suelte á su mano la rienda, para que deshaga enteramente á este que tiene ya tan deshecho. Y da la razón de este su deseo diciendo:

10. *Y sería más mi conhorte, que asándome en dolor no se apiade, que no contradiré palabras de santo.* Esto se puede apuntar de dos maneras, aunque cuanto al sentido viene á lo mismo. Una es, que diga Job, que le sería descanso, cuando se asa y abrasa en enfermedad y dolor, que no se detuviese Dios, y le remitiese el ardor, sino que insistiese y perseverase sin lástima hasta consumirle del todo. Porque aquella piedad le es á él crueldad, y aquella mitigación y pausa le es continuación de su trabajo y miseria. Y dice, que si por caso en medio del golpe detiene Dios el azote por no acabar su paciencia, esté seguro que lo sufrirá, como él se determine de acabarle azotándole. O de otra manera, que será su contento, que el dolor le abrase; esto es, que el dolor le consuma como el fuego consume. Porque con ver que muere, no sentirá si le duele; y porque no le será dolor en llegando á ser mortal su dolor. Y dice en la misma razón: *No apiade, que no contradiré palabras de santo.* Que es decir, no se apiade Dios cuando me hiere, ni suspenda cuando me azota la mano; sino azóteme hasta acabarme, que si él esto hace, yo no me querellaré jamás de él. Como diciendo, que si se querella agora tan agriamente, no es porque le hiere, sino porque no le mata; no porque le traspasa, sino porque no le acaba: porque el apiadarse es alargar su miseria, y este pequeño alivio hace que su padecer sea más luengo, y si le rehace Dios con aflojar los cordeles á tiempos, no le rehace para que descanse, sino para que padezca más tiempo; y el dejar de padecer es para más padecer, y el no doler á ratos, para que se perpetúe más el dolor, que es el más

grave dolor y más insufrible de todos, que es el intento de Job, para mostrar que se queja con causa. Y conforme á esto se sigue:

11. *Cuál fuerza mia para que espere? y cuál mi fin para que ensanche mi alma?* Lo que decimos, *para que espere*, *para que ensanche*, el original da licencia para traducirlo tambien ansí: *Qué fuerza mia cuando esperare? cuál mi fin cuando ensanchare mi alma?* Pues según la primera letra da la razón porque ha dicho, que no se quejara, si Dios le hiriera de muerte; y que si se queja, es porque le hiere, no para acabarle, sino para prolongarle en dolor la vida. Pues dice que esto le es intolerable, porque ni su fuerza, ni la de ninguno basta á esperar, esto es, á sufrir mal tan luengo y continuo. Que si se acabara, dice, ó me acabara en un dia, pasara callando; mas para callar en tan larga miseria no hay fuerza bastante. Y ansí añade: *Cuál mi fin para que ensanche mi alma?* Como diciendo: mas ya que no fué breve mi mal, pudiérame al menos consolar si tuviera algun término firme: que el fin situado ensanchara el apretamiento del alma. Mas no tengo un cierto término, ni un fin señalado de diez, ó de veinte, ó de muchos más años: de donde sucede, que la graveza de los males presentes, y la incertidumbre de lo que han de durar, aprietan el corazón por todas partes, sin darle lugar que respire. De aquí pues nacen mis suspiros y quejas: que el ánima sin medida apretada forzosamente se querella y lamenta. Mas según la letra segunda dice de esta manera: Otra razon demás de las que dicho tengo, libra de culpa mi queja. Suélese llevar bien el mal, cuando se espera con certidumbre el remedio, y el trabajo que va á parar en bien apenas se siente: mas yo miserable por tanto mal, á qué bien camino? cuál es el fruto que de este trabajo espero? cómo ó con qué me consolaré? *Qué fuerza mia cuando esperare?* Cuando pongamos por caso, dice, que yo sufra y espere, *cuál es mi fuerza?* esto es, el estado de mis cosas cuál es? cuál la salud de mi cuerpo? cuál el negocio de mi hacienda, de mi sucesión, de mi mujer, de mis familiares y amigos, para que en lo porvenir me pueda prometer algún bien? La hacienda asolada, los hijos muertos, los amigos trocados con la fortuna, la mujer hecha enemiga, la familia deshecha, la salud sin remedio perdida, decentado

el cuerpo con llagas, y más destrozado con dolores el ánimo, y puesto todo yo en el extremo de la miseria y pobreza, cuando quiera callar y sufrir, no tengo ya bien que esperar: que granjearé de haber demasiadamente sufrido? *Qué fin mio cuando ensanchare mi alma?* Si diere, dice, vado á las cosas, y cerrare á mis miserias los ojos, y quisiere ansí ensanchar el corazón, con qué fin, ó con esperanza de qué bien le ensanchare? Mas lo que se sigue viene mejor con la primera letra, porque dice:

12. *Por dicha es de piedra mi fuerza? por dicha es mi carne de bronce?* Que habiendo dicho, que no tenía fuerza para sufrir un mal sin fin y término cierto, añade bien en prueba de ello el demostrar la pequeñez de sus fuerzas. Como diciendo: si fuera bronce ó piedra dura mi carne, durara aunque el golpe fuera largo; mas la carne es carne, y la sangre no es piedra, y aun agora, dice, soy mucho ménos de lo que ser solía: que eso de vigor que había en mí, gastado con el mal contínuo me falta. Que dice:

13. *Sé que no hay favor en mí, y mis valedores alanzados de mí.* La palabra original *hezrath* que decimos *favor*, es fortaleza, amparo, virtud, ayuda. Pues dice, para mayor encarecimiento de su flaqueza, que su favor y su amparo, esto es, lo que en él había ántes que le podía servir de consuelo, ya no está en él. Porque cuando á uno se le mueren los hijos, consuélase y favorécese con la hacienda que tiene; y si otro tiene falta de hacienda, halla en sus amigos amparo; y cuando ni lo uno ni lo otro posee; halla en sí fuerza y salud con que se puede vadear en la vida: mas la desventura de Job era universal desventura, y era calamidad que le arrancó de cuajo, como dicen del árbol. Y ansí dice bien, que no halla en sí su favor; esto es, que no halla en sí cosa buena ó sana que le favorezca, entre tantas malas que le cercan y aprietan. Y dice, *y mis valedores alanzados de mí.* Lo que decimos *valedores*, en el original es palabra de grande significación. *Thusiiah* dice sabiduría, sustancia, valor, esencia, y propiamente es lo que el español llama *sér*, cuando dice, que es de mucho sér algún hombre: y de allí á los amigos y valedores, que son como la sustancia y apoyo, los comprende también este nombre, segun San Jerónimo. Pues de todo esto se siente despo-

jado Job, y sin esperanza al parecer de volver á ello más. Y por eso dice, *alanzados*, ó como dice el original en su fuerza, *empellidos:* que es decir, apartados muy lejos de mí, como se aparta mucho de uno aquello que se arroja con fuerza. O dice *alanzados*, para demostrar la presteza y violencia con que le fué quitado todo: que ni le despojaron poco á poco, ni con suavidad ó blandura. O á la verdad *alanzados* de sí, dando á entender, que sus valedores no solamente le desamparaban, mas que se le oponían en todo como enemigos: porque no se desecha ni alanza propiamente sino es lo disconveniente y contrario. Y porque dijo de sus amigos que le desamparaban y le contradecían, hace sentencia general de la maldad que es, desamparar á su amigo, y dice:

14. *El que quita misericordia de su amigo, y el temor del Abastado menospreciará.* Que es decir, que no hay maldad alguna que no haga, quien no se compadece, ó quien desampara á su amigo. Entiende de su amigo afligido y necesitado y caido: porque los caidos son á quien la compasión se les debe. Y es ansí, que se atreverá á Dios, quien desampara á su amigo caido. Porque como San Juan dice en su Epístola, (Joan. Ep. 1. cap. 4. v. 20.) vanidad es decir, que tiene con Dios amor y ley, el que con su prójimo no la tiene: que quien no acude al que conoce y trata y conversa, como acudirá al que ni ve ni conoce? *El que quita*, dice, *misericordia á su amigo.* Lo que decimos *quita*, en su propiedad es desata: porque la amistad es como nudo que obliga, y quien falta á la amistad en la necesidad, desata el nudo, esto es, deshace una cosa muy hecha, y aparta lo muy debido, y lo que en ninguna manera se podía apartar. Y aun da lugar el original para que lo digamos ansí: *Al desatador y deshecho misericordia de su compañero*, conviene á saber, se le debe; *y el temor del Señor menospreciará*, conviene á saber, el amigo que en semejante ocasión no lo es. Que á la verdad si la aflicción y desastre en cualquier persona que sea hace lástima, y mueve á desear el remedio; el trabajo del amigo poderosísimo ha de ser para engendrar en el amigo, que se dice ser, compasión. Por donde el que tiene ánimo para cerrarle á tanta deuda, y el que rompe con tan debidas y estrechas y poderosas leyes, ánimo tienen sin duda de acero, y ánimo hecho para su sólo interés,

y ánimo determinado á romper desvergonzadamente con todo. Mas torna Job al propósito, y refiere la poca piedad de sus amigos con él, y habla particularmente de los que presentes tenía: que no sólo no le consuelan, mas habiendo hecho gran demostración de querer consolarle, saliendo de sus casas, y viniendo de tierras apartadas y por largos caminos publicando este fin, llegados al hecho, tratan de lastimarle más y de acrecentar su miseria. Y decláralo Job viva y hermosamente por comparación de una avenida de agua, que luégo que viene parece gran cosa, y que promete de sí mucho; pero pásase en breve y no deja rastro, y deja burlado y frio al que pensó servirse de ella en algo. La cual comparación prosigue extendidamente por muchos versos y con singular artificio. Que dice:

15. *Mis hermanos me pasaron como arroyo, como avenida de arroyo se pasaron.* Mis hermanos llama á aquellos amigos suyos que tenía presentes: los cuales, dice, vinieron con estruendo haciendo junta de sí, y profesando socorro y consuelo y amor, como viene cuando llueve con ímpetu y estruendo un arroyo. Mas dice, que se pasaron semejantemente ansí como el arroyo se pasa. Y lo que decimos *me pasaron*, podemos también, segun su propiedad, decir me faltaron y mintieron: esto es, mintieron mis esperanzas, y falsearon su fe como arroyos, que como agora decíamos prometen á la primera venida mucho, y se pasan y acaban luégo. Mas el mismo Job lo particulariza muy bien.

16. *Que temen la helada, y en ellos cae y se esconde la nieve.* A los cuales arroyos, dice, el hielo y el granizo y la nieve que cae del cielo, ó de las montañas se deshace, y en ellos se esconde, los engendra y engrandece. Porque, como vemos, las avenidas siempre son ó de mucha nieve, que en las sierras se deshace, ó de mucha agua y piedra que cae. Mas por qué dice, *temen la helada*? Para decir que la piedra y granizo que viene deshecho y envuelto en ellos, los enturbia y ennegrece: que siempre en las crecientes el agua se enturbia. Y dice temer, por ennegrecer y enturbiarse, segun la propiedad de su lengua: en la cual se ponen muchas veces unas palabras en la significación de otras que les son vecinas, como huir por apresurarse, porque el que huye se apresura: y consolar por lasti-

mar, porque al lastimado se le debe propiamente consuelo; y ansí temer por ennegrecer, porque el temor es en cierta manera negro y que oscurece la luz y la alegría del ánimo. Demás que la palabra original *coderim* propiamente es ennegrecidos y turbios. Prosigue.

17. *En la hora que se pasaren serán acabados, en escalentando fueron quitados de su lugar.* Mas estos arroyos, dice, tan crecidos que la lluvia y el granizo y la nieve que dentro de sí deshecha llevan los hincha y enturbia, y que según vienen parece que no se han de acabar, en la hora que se pasan serán acabados: esto es, en pasando aquella primera furia y avenida se agotan luégo. O como dice otra letra (porque el original también lo sufre) *A la hora que tomaren calor se acabarán*, esto es, en calentando el tiempo más y en viniendo el estío: y es lo mismo que añade, *en calentando fueron deshechos de su lugar*. Dice más:

19. *Torceránse caminos de su carrera, caminarán á nada y perecerán.* Insiste todavía en lo mismo, y decláralo más. Y dice lo que es natural al arroyo, que es de avenida, cuando va decreciendo: que primero se disminuye, y después viene á quedar en una vena delgada, que por la madre de él que solía ir muy llena, va ella sola después dando vueltas; y como en lugar bien espacioso torciendo libremente sus pasos va adelgazándose siempre más, y últimamente viene á parar en nada y queda seca del todo. Añade:

19. *Considerad sendas de Themán, y caminos de Sabbá esperad en ellos.*

20. *Avergonzáronse porque confió, vinieron hasta aquí y quedaron corridos.* Quiere decir, y acontece muchas veces, que los caminantes, que alguna vez vieron de léjos los arroyos que digo que corrían con ruido muy llenos, ofreciéndoseles necesidad de beber, y creyendo que llevan agua, salen de su camino y vienen á ellos y se hallan burlados, porque cuando llegan los hallan sin agua. *Considerad*, dice, *sendas de Themán y caminos de Sabbá.* Es figura de hablar, decir *caminos*, para significar á los que andan en ellos. Pues, dice, los que andais los caminos de Themán y de Sabbá, que son caminos secos y faltos de agua, mirad bien estos arroyos y confiad en ellos para el tiempo de vuestra sed: que ellos os faltarán cuando los buscáredes, y cuando viniéredes á ellos, no hallaréis su agua,

sino vuestro corrimiento y vergüenza. Y como decimos, *considerad* y *confiad*, en manera de mando, podemos trasladar también *consideraron* y *confiaron*, como afirmando lo que de hecho pasa: que los caminantes que vieron algún arroyo de estos que corría lleno y poderoso, á la vuelta queriendo proveerse de él lo hallaron seco y vacío. Dice mas:

21. *Que agora sois venidos, vedes quebranto y temedes.* Aplica agora á su propósito la comparación sobredicha. Porque dice, esto mismo es lo que con vosotros me aviene: *que agora sois venidos*, quiere decir, que como aquellos arroyos llenos de agua vienen con ruido y de súbito; ansí vosotros juntos y como á uno habeis venido haciendo grande demostración de amistad y de esperanza de bien, como la hace en el caminante sediento ver el arroyo que he dicho. *Mas*, dice, *vedes quebranto, y temedes*: esto es venistes haciendo muestras de amigos, y llegados luégo que vistes la grandeza de mi calamidad y quebranto, os retirastes temiendo. No dice, que se volvieron contra él, y que habiéndole de consolar le acusaron, como lo pudiera decir con verdad; sino dice, que se temieron: en que dice una cosa agudísima, y descubre la verdadera raíz de su intento de ellos, y lo que verdaderamente á tratarle tan mal los movía. Porque los que se dan por amigos, y son en sí ruines y ceviles hombres, siempre que se ven obligados á acudir al amigo en algún caso de necesidad, buscan ocasiones de enojo con él, para mostrarse desobligados y no acudir como deben. Pues ansi aquestos amigos de Job, según aquí parece, aunque vinieron como amigos, luégo que vieron el extremo de su pobreza y miseria, y se conocieron estar obligados á su remedio, temiendo apocadamente la obligación de esta carga, para echarla de sí, tuvieron por bueno enojarse con él tomando color de sus palabras: y por salirse de ser amigos, se mostraron celosos sin próposito de la honra de Dios, y para desobligarse con apariencia, insistieron en hacerle pecador y malvado; y todo se resumía en su avaricia de ellos y en su ánimo estrecho, Y ansí Job acude á la raíz, y los descubre la llaga de su apocado temor, y les quita el falso velo con que pretendían cubrirla. Y conforma con esto mucho lo que luégo se sigue, que es:

22. *Por ventura dije, traed á mí, y de vuestra hacienda pe-*

chad por mi? Porque dice, huís de mí porque amais vuestra hacienda; y para encubrir vuestro vicio, formais pleito de lo que digo. Y no teneis razón de temer; porque yo, aunque me falta todo, no os he pedido ni pido cosa ninguna: que ni os ruego presente, ni os pido pecho, ni quiero vuestra limosna, ni menos que me saqueis de deuda. Vosotros mismos sois grandes testigos, y el mayor testigo es la graveza de mi gran desventura: porque no lo fuera, si pudiera tener por vuestras manos remedio. Ansí que ni quiero vuestra hacienda, ni es hacienda la que me ha de valer. Y como no os pido dineros, tampoco os demando favor: que nunca os he dicho:

23. *O esçapadme de mano de angustiador, y de mano de fuertes me redimid.* Como diciendo, ni menos os he pedido que me libreis de algún enemigo, ó que arrisqueis vuestra honra ó vuestra vida por mí: que es decir, que su trabajo era suyo del todo, y que ni les pedía ayuda, ni ellos para dársela eran parte, y que ansí temieron sin causa, y se quisieron desobligar de él sin porqué, escogiendo para ello el reprender su paciencia, y el acusar sin razón y sin culpa su vida. Y dice, si os parece que no es verdad lo que digo, y que el acusarme vosotros agora no es color buscada para desobligaros de mí; mostrad que me engaño en manera que yo pueda entenderlo: y esto es lo que dice y se sigue.

24. *Avezadme y yo callaré, y lo que erré hacedlo entender á mí.* Y añade luégo en la misma razón:

25. *Por qué son violentadas palabras de derechez? qué reprenderá reprendedor de vosotros?* Mas para qué es, dice, pediros que convenzais mi culpa? mejor sería mucho que reconociésedes vuestra calumnia, con que torceis mis palabras, y haceis á la verdad violencia: porque conforme á ella, que me podeis reprender? O dice, según otra letra: *Cuán fortificadas son palabras de derechez! que reprenderá reprendedor de vosotros?* Que como dijera que le avezasen, y le diesen á entender su engaño si se atrevían; como quien estaba saneado de sí, dice agora, mas la verdad cuán fuerte es, y cuán no vencible! trabajaréis en balde si le pensais hacer mella: quién le podrá reprender de vosotros? Y añade:

26. *Por dicha no es ansí, que para reprender palabras, pensades? y para el viento razones perdidas?* Como diciendo,

pues qué? no es verdad que me calumniais como digo? y que poneis vuestro estudio en torcer mis palabras por desobligaros de mí? Cierto es verdad: vuestro intento es buscar en mis dichos ocasión de reprenderme: fingís en mí culpa por salir vosotros de deuda. Vuestras reprensiones no se fundan en falta mia verdadera, sino en el viento de vuestra imaginación y deseo vano; y ansí son palabras perdidas la vuestras y que azotan el aire. O podemos traducir esto postrero de esta manera: *Y al viento palabras de desesperación.* En que les dice, que con ocasiones de viento, y no con verdad de lo que sienten en él, le dice palabras de desesperación, esto es, palabras no de consuelo, sino de desesperación para un afligido. Lo cual dice ansí, porque fatigar y reprender á un hombre puesto en semejante miseria, de sí era motivo grande para desesperarle, y por la misma causa grande argumento de que lo pretendian los que ansí le trataban. Y conforme á esto prosigue:

27. *También sobre huérfano lanzais, y armais contra vuestro compañero.* Porque, dice, acosais á un hombre huérfano, esto es, á un desesperado del todo: y no sólo no haceis con él lo que la común humanidad para los afligidos obliga, que es compadeceros siquiera; sino poneis estudio en serle nuevo estropiezo. Esto qué es, sino cuanto es en vosotros, traerle á que desespere? Y tienen particular significación cada una de estas palabras. Porque lo que pusimos *lanzais* en su original es *naphal* que es como caer de golpe y con ímpetu, que demuestra con qué deseo y ardor se arrojaban contra él por dañarle. O es según dicen algunos, echarle lazos delante donde se prenda y enrede: que acude bien al intento que decimos de estos amigos, que era acosando á Job, traerle á desesperación ó blasfemia, para desobligarse de él como de cosa perdida. Y ansí asimismo lo que dijimos *armais*, que es en su principio *thikeru* y significa cavar, aquí es cavar hoyo, y ordenar trampa y armadijo donde caiga y se suma. Y dijo primero *huérfano*, después *compañero*, para acrecentamiento mayor: porque es impiedad no favorecer al desamparado cualquier que él sea, y mayor perseguirle, y muy mayor armarle lazos y ponerle estropiezos; y si es amigo vuestro también haberos ansí con él, es lo sumo de la crueldad y maldad. Mas dice:

28. *Y agora acabad lo que comenzastes, atendedme, ved si miento en vuestra cara.* Esto es, y si no confesais lo que digo, y si vuestra pretensión nace de celo santo, llevad vuestro intento adelante, ó comenzad de nuevo si os place, ó plegaos de mirarme con mejores ojos y con mayor atención: mirad bien si ó hablo lo que no debo, ó me engaño en lo que de vosotros juzgo. Y ansí dice:

29. *Tornad á responder, yo os ruego, no haya porfia, tornad mas justicia mia en ella.* Como diciendo, tornad á la disputa, respondedme á lo que dijere, y si queréis ó justificar vuestra razón, ó conocer la que hay en la mia; no tenga parte la pasión en nuestra disputa, búsquese la verdad solamente, no me torzáis las palabras, no os negueis á mis voces obstinadamente, sino guardadme justicia. *No haya porfia.* La palabra original propiamente es torcimiento, y es aquí el sacar de sus quicios lo que se dice, y el torcerlo á lo peor, que es propio de lo que llamamos calumnia, y son obras que la porfia en la disputa suele hacer de continuo: porque ciega con su calor la razón, y hace que ó no entienda, ó entienda diferentemente lo que el contrario nos dice. *Tornad mas justicia mia en ella.* Quiere decir, ó como habemos dicho y como San Jerónimo dice, mas guardadme justicia; ó *Tornad*, que si tornais, mi justicia parecerá en la disputa, por más que os aguceis quedará mi justicia en pié. Y la razón de esto es lo que luégo dice y se sigue:

30. *No habrá en mi lengua torcimiento, ni mi paladar sentirá necedad.* Porque, dice, yo estoy cierto de mí, que ni he dicho cosa que no deba, ni la diré si no se me tuerce el juicio. *Mi lengua*, dice, *y mis paladares*: como diciendo, ni excederé en el juicio de las cosas, ni en las palabras y quejas; mi lengua publica lo que siento, y mi gusto siente lo que es razón. Mas este verso, que es el postrero en el original dice ansí: *Si acaso hay en mi lengua torcimiento? si mi paladar no entenderá quebranto?* Que ó dice lo que nuestro intérprete puso, que es lo que dijimos agora (porque aquella manera de pregunta, *si acaso*, *si por ventura*, suele por ventura inferir negación, quiero decir, que demuestra haberse de negar lo que ansí se pregunta, y ser claro y cierto que se ha de negar, de manera que decir, *si acaso hay en mi lengua torcimiento*, es de-

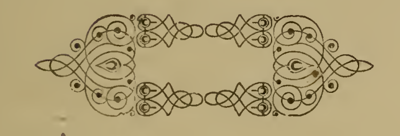
cir, claro es y cierto que no lo hay) ansí que ó es esto que he dicho; ó sigue y continúa lo que puso en el verso de arriba, que era: *Atendedme, ved si miento en vuestra cara.* Y añade agora: *Ved si hay acaso en mi lengua torcimiento.* esto es, si digo lo que no debo, *si mi paladar*, esto es, mi juicio *no entiende quebranto*, esto es, no entiende lo malo y lo bueno, lo que se debe desechar y huir. *O no entiende quebranto*, esto es, no entiende lo que la calamidad y trabajo es, hasta donde se debe sentir, cuanto se puede soltar en él la rienda al sentimiento. Y porque ha dicho que le respondan, y tornen á la disputa si quieren, torna él á decir lo que siente, y á encarecer lo que siente, y á encarecer agriamente sus males, que es lo que en el capítulo siguiente se dice.

TRADUCCIÓN EN TERCETOS.

Los ojos en Liphaz como enclavados,
de nuevo dolor lleno y de amargura,
los brazos sobre el pecho ambos cruzados,
Ojalá (dice Job) que mi ventura
tal fuera, que en un peso se pesara
mi queja juntamente y suerte dura!
Entónces vieras tú cuál traspasara
á cuál: cuánto es mayor el mal que siento
que el lloro, y que la voz me desampara.
Agudos pasadores, ay! sin cuento
me beben sangre y vida ponzoñosos:
soy de dolores mil amargo asiento.
Bramó por yerba, dime, en los viciosos
bosques el corzo? ó dí, dió el buey bramido
en los pesebres llenos abundosos?
O viste que pudiese ser comido
lo amargo? ó que lo soso y desalado
no pareciese á todos desabrido?
Ni el que está alegre llora, ni el cuitado
puede callar su mal: y yo ansí agora
si querelloso estoy, estoy llagado.
Oh! quién me concediese en esta hora
aquello que demando! oh! si cumpliese
mi voluntad el que en lo alto mora!
Que pues lo comenzó, me deshiciese.
que á su mano soltase ya la rienda,
y que en menudas piezas me partiese.

Y me consuele en esto, que no atienda
á si me dolerá, sino que acabe,
seguro que yo nunca me defienda.
Que cuál es mi valor para en tan grave
mal no desfallecer? qué valentía
para durar al fin que no se sabe?
Por dicha es de metal la carne mia?
soy bronce? soy acero? ó mi dureza
con la del pedernal tiene porfia?
Ni en mí para valerme hay fortaleza,
ni en los amigos hallo algún consuelo;
sino en lugar de amor fiera extrañeza.
Ó quién viendo al amigo por el suelo
olvida la amistad? el tal osado
será á poner las manos en el cielo.
Mis deudos como arroyo me han faltado,
como arroyos que corren de avenida
por los valles con paso acelerado.
Van turbios con la escarcha derretida,
van turbios y crecidos con el hielo
y nieve, que en sí llevan escondida.
Mas dende á poco tiempo, como en vuelo
se pasan y deshacen, al estío
por do pasaron seco queda el suelo.
Por do sonaba hinchado un grande rio,
el paso va torciendo una delgada
vena, que falta, y queda al fin vacío.
Mirólos desde léjos la calzada
de Temano, mirólos el camino
de Arabia la en riquezas abastada.
Viólos el caminante, á ellos vino
con sed: cuando llegó, ya se han pasado,
confuso condenó su desatino.
Tal es lo que conmigo habeis usado:
venistes á aliviarme, y sin alguna
causa mi duelo habeis acrecentado.
Dije, por aventura, dadme una
parte de vuestro haber? mi voz ha sido
en algo pedigüeña ó importuna?
O he que me librásedes querido
de algún grave enemigo temeroso?
qué bien ó qué rescate os he pedido?
Hablad, si teneis qué, que con reposo
os prestaré atención: decidme agora,
si os he pecado en algo, ó soy penoso?
Oh! cómo es poderosa y vencedora

en todo la verdad! oh! cómo en nada
me empece vuestra voz acusadora!
  En vuestro imaginar está fundada
vuestra reprehensión; de sólo el viento
movistes contra mí la voz airada.
  El caso es que en cayendo uno, al momento
todos son contra él: á un herido,
á un amigo vuestro dais tormento?
  Quered bien atender á mi gemido,
mirad mi razón toda atentamente,
veréis que con vosotros no he excedido.
  O si os place, tornemos blandamente
á razonar sobre ello, tornad luégo,
veráse mi razón más claramente.
  No torcerá jamás por mal por ruego
mi lengua á la maldad: que si me duelo,
si lloro, soy de carne, y ardo en fuego,
y siento como cuantos tiene el suelo.



CAPITULO VII.

ARGUMENTO.

Prosigue Job en su querella, y relata muy por menudo sus males todos, y vuelto á Dios suplícale que les ponga fin, ó acabándolos, ó acabándole.

1. *Por ventura no es guerra la del hombre sobre la tierra, y como dias de mercenario dias suyas?*

2. *Como siervo desea solombra, y como alquiladizo espera su obra.*

3. *Ansí me heredé meses de vanidad, y noches de laceria se me aparejaron á mí.*

4. *Si yazgo, digo, cuándo me levantaré? y espero la tarde y hártome de dolores hasta la noche.*

5. *Vestida es mi carne de gusanos, y con terrones de polvo mi cuero se secó, y hizo aborrecible.*

6. *Mis dias me volaron más que de tejedor (es cortada la tela) y consumiéronse sin esperanza.*

7. *Miémbrate que es viento mi vida, no tornarán mis ojos á ver cosa buena.*

8. *No me catará ojo de veedor: tus ojos en mí, y no yo.*

9. *Acabóse la nube y pasóse; ansí quien desciende al infierno no subirá.*

10. *No tornará mas á su casa, y no le conocerá más su lugar.*

11. *Por tanto yo no vedaré mi boca, fablaré con angustia de mi espíritu, querellarme he con amargura de mi alma.*

12. *Si mar yo, si culebro, que pones carcelería sobre mí?*

13. *Si digo, conhortarme ha mi lecho, aliviaráme en mi querella mi cama;*

14. *Y con sueños me quebrantaste, y con visiones me pusiste en espanto.*

15. *Y escogió ahogamiento mi alma, y muerte mis huesos.*

16. *Despechéme, no más viviré: contiénete de mí que son nada mis dias.*

17. *Qué es el hombre para que le engrandezcas, y para que pongas en él tu corazón?*

18. *Y visítasle á las alboradas, y por momentos le pruebas.*

19. *Hasta cuándo no aflojarás de mí? no me aflojarás hasta tragar mi saliva?*

20. *Pequé: qué faré á ti, guardador de los hombres? porqué me pusiste por encuentro á tí, y fuí sobre mí por carga?*

21. *Por qué no alzas mi rebeldía, y faces pasar mi delito? porque agora yaceré en polvo, amanecerme has, y no yo.*

EXPLICACION.

1 *Por ventura no es guerra la del hombre sobre la tierra, y como dias de alquiladizo dias suyos?* Prosigue Job en su razonamiento, y porque en el fin del capítulo pasado convidó á sus amigos á razonar de nuevo, sobre si se excedía quejándose, ó profesando inocencia; torna agora como de nuevo á referir algo de lo que padece, y de lo que siente de sí y de sus culpas. Y dice de lo primero de esta manera: *Por ventura no es guerra la del hombre sobre la tierra, y como dias de alquiladizo sus dias?* Esta pregunta infiere afirmación y certídumbre: y ansí decir, por ventura no es? vale, cierto y sin duda es guerra la vida. Es verdad, que como decimos, *Por ventura no es?* en manera de pregunta; podemos también decir en manera de deseo, *Por ventura no sería la vida del hombre sobre la tierra milicia?* esto es, no sería un tiempo determinado y cierto y que se supiese su fin. Porque la palabra original, que hace significación de pregunta, suele ser también señal de deseo: y lo que en el original significa guerra, se pone también algunas veces por espacio de tiempo cierto y limitado. Porque antiguamente, según las leyes de algunas Comunidades, no tenian obligación de servir á su república en la guerra los hombres sino por un cierto tiempo. Y hacen estas

palabras, según ambas maneras, significación conveniente. Mas digamos de lo primero. *Por ventura*, dice, *no es guerra la vida del hombre sobre la tierra, y como dias de alquiladizo sus dias?* Hace regla general de lo que es la vida de todos, movido de lo que le acontece á él y de lo que siente y padece: y la experiencia de sus miserias le abre los ojos para conocer, que el más dichoso vive en trabajo, y que todo el vivir es un contínuo padecer, y no sólo padecer, sino estar en peligro y en ocasión de perderse. Porque como al jornalero su oficio es trabajo, porque se alquila para trabajar, y ansí en cuanto su tiempo dura, le conviene que trabaje y que sude; y como al soldado le viene de oficio lo mismo, y no sólo le es propio el trabajo, sino también traer la vida al tablero, el estar alerto al arma, y dispuesto para venir á las manos: ansí ha de entender el que nace, que nace alquilado para trabajo y peligro, y que por el uso y por el jornal de esta luz se le manda que afane en este valle miserable, y que el estar en él no es estar en descanso, y que no viene á tierra de paz y de amigos, sino á lucha y á enemigos contínuos. Y ello á la verdad es ansí, por do quiera y cuando quiera y en cualquiera que se considere la vida. Porque en todas las horas de ella hay su trabajo, en la niñez de ignorancia y flaqueza, en la mocedad de sus pasiones y ardores, en la edad de varón de las pretensiones y competencias, y en la vejez de ella misma, y en todas acomete la enfermedad, y reina la muerte, y es poderoso el desastre. Y lo que en las edades, acontece en los estados también: que todos laceran, y muchas veces más los que parecen más descansados. Que si hablamos del descanso del siglo, los que se dicen señores de él, ó los que al parecer ordenan cuanto hacen para vivir con descanso, como son los ricos, los regalados, los suntuosos, los grandes; ellos mismos como á fuerza del tormento que les dan sus cuidados confiesan que padecen miseria. Y si volvemos los ojos á los que en los bienes del cielo buscan la paz del espíritu, quién podrá referir los peligros de este camino, los estropiezos que en él les pone el demonio, sus ardides, sus sutilezas, los lazos llenos de engaño encubierto? No hay cosa en esta vida tan llana que no tenga sus malos pasos; y este mar del vivir cuando está más sosegado ha de ser más temido: que en su calma hay tempestad, y su

quietud y sosiego encubre en sí furiosas olas más empinadas que montes. Del peligro que en la vida espiritual hay, solia decir San Jerónimo (1): *No hay cosa ni más feliz que el cristiano (á quien se le promete el reino de los cielos); ni más llena de trabajos que los cuotidianos peligros de la vida: nada más fuerte que el cristiano, porque vence al diablo; y nada más débil, porque es vencido de la carne*. Del estado seglar alto y real, decía un antiguo poeta (2):

En la prosperidad reposa el miedo,
el peligro en lo claro y señalado,
todo lo alto en hombres no es seguro:
que con la envidia ó tiempo viene al suelo,
á la cumbre del bien el que ha subido.

Ansí que es nuestra vida guerra, porque es trabajosa y sujeta de continuo al peligro, y porque son nuestros enemigos casi todos aquellos con quien en ella vivimos: que nuestro calor mismo que nos la da nos la gasta, y nuestros deseos nos meten en diversos peligros, y los sentidos nuestros que tienen la puerta la abren á lo que lanzado en el alma la daña, y los hombres nos engañan, y la fortuna nos burla, y los animales nos acometen, y los elementos nos acarrean las más veces la muerte. Pues de lo invisible que nos hace guerra en lo secreto, quién dirá su muchedumbre, su industria, su maña, su fuerza? Y si esto, dice Job, es en todos ansí, qué será en mí, á quien le falta cuanto es de consuelo, y sobra cuanto acarrea tormento? Por manera que de lo general desciende á lo particular de su suerte, y prueba y engrandece su miseria propia con la miseria que anda siempre junta con la vida común, y arguye de lo más descansado á lo que es menos, ansí: Si la vida en todos, aun en los prósperos y felices, es guerra; qué vida será la mia contra quien pelean juntos el cielo y la tierra? Y porque es tal, desea, como luégo dice, dejarla, más que desea el esclavo trabajado la noche, y más que el jornalero la fin del dia: y esto es cuanto á la

---

(1) S. Jerónimo en la Epist. á Rustico.
(2) Apolodoro. Véase entre los Poetas grieg. menores, pág. 484, edic. de Cantabrig., 1677.—8.

primera manera. Cuanto á la segunda, para el mismo propósito de encarecer su miseria, dice el deseo grande que tiene de salir de la vida, ó siquiera de tener un dia cierto para salir. Porque aunque la vida nuestra tiene término, pero no tiene un término cierto; y aunque sabemos que se acaba, no sabemos cuándo se ha de acabar. Por lo cual dice Job: *Por ventura no tendría un cierto término la vida del hombre sobre la tierra, y como dia de alquiladizo sus dias?* Que es decir, ojalá como es cierta la muerte, estuviera también cierto y asentado su dia; y como el jornalero sabe la hora ultima de su trabajo, ansí supiera yo la que ha de ser de mi vida el remate! que aliviárase mi miseria, si supiera de mi fin el dia; y con saber lo que duraran mis trabajos, sustentaría el ánimo en ellos contando cada dia lo que me resta. Mas, dice, con la confusión que en esto hay y con el no poderme certificar si es largo ó corto este mi plazo, ahógase el alma que se abrasa en deseo por salir de este cuerpo mortal. Porque añade:

2. *Como siervo desea solombra, y como alquiladizo espera su obra.*

3. *Ansí yo heredé meses de vanidad, y noches de laceria se me aparejaron á mí.* Esto es, ansí me acontece en los meses de dolor que me ha dado y en que me ha heredado mi suerte, que espero desalentado el fin de ellos, y nunca viene ni llega. Por manera que es semejante Job al jornalero, en desear con ansia el remate de su trabajo; y diferente, en que el jornalero consigue lo que desea, y llega la hora señalada, y sabe qué hora es y cuándo ha de llegar: mas á Job ni le es cierto el dia que dará fin á su mal, ni en tantos dias como ha pasado esperándole, jamás ha llegado. O digamos, como algunos dicen, de otra manera, que Job no compara aquí el deseo que el jornalero tiene de dar fin á su obra con el que tiene él de llegar al fin de su vida; sino compara el afán que el trabajado jornalero pasa, con la desventura que él al presente padece. Como diciendo, bien como el esclavo que desea sombra, esto es, como el esclavo muy trabajado: que es estilo de la Sagrada Escritura dar á entender lo que antecede por lo que se sigue de ello, y síguese al sudor y al trabajo el deseo de venir á la sombra. Ansí que dice, que como el esclavo muy trabajado vive, y como el jornalero cuando anhela al fin de su

obra, ansí vive y ha vivido él muchos años y meses. Que es decir, que no hay esclavo trabajado tan trabajado como él, ni jornalero tan fatigado que haya padecido lo que él de continuo padece. Por manera que no solamente compara con los trabajos de ellos los suyos, sino muestra también que los suyos les hacen ventaja. Porque el esclavo que cava al sol y desea fatigado la sombra, al fin la alcanza; y acábase el dia, y viene la noche, común reposo de los fatigados: mas Job, si decimos que trabaja, nunca descansa. Y si el jornalero padece fatiga, es su fatiga de un dia: mas él la pasa muchos dias y meses. Dice pues: *Como siervo deseará sombra*: *Deseará*, esto es, que desea (que en la lengua original las palabras del tiempo futuro valen algunas veces lo que los participios presentes) y ansí diremos, *como siervo deseante solombra*, *y como jornalero esperante el fin de su obrar*. Esto es, como son trabajados los esclavos y los jornaleros cuando más lo son, cuando llega á lo sumo el trabajo, ansí yo *heredé lunas de vanidad, y noches de laceria se me aparejaron á mí:* esto es, tales son y más trabajosos los meses vanos que me cupieron por suerte, y las noches de miseria que me aparejó la ventura. O como otros declaran, *los meses vanos que me heredaron:* esto es, los meses á quien entregado estoy y sujeto del todo, y que se enseñorean de mí como de cosa que por herencia les viene. Para mostrar en esto la firmeza de su miseria, y lo que los malos meses y los trabajosos sucesos se apoderaban en él. Y llámalos *meses vanos*, que es decir, vacíos de todo gusto y alivio. Y dice, *noches de laceria*, y no mienta los dias: para dar á entender que la grandeza del mal le tornaba la luz en noche, y que para él nunca hay dia. Añade:

4. *Si yazgo, digo, cuándo me levantaré? y espero la tarde, y hártome de dolores hasta la noche.* Como decía cuánto le atormentaba el no tener un término cierto, y encarecía ansí sus trabajos como diferentes de los demás que padecen (porque el esclavo sabe que su servicio descansa en la noche, y el jornalero tiene para trabajar tasadas ciertas horas del dia; mas él en muchos meses que laceraba nunca llegaba á su fin) ansí que como decía esto en común, especifícalo más en particular ahora, para encarecerlo ansí más. Porque dice, que todas las noches cuando se recogía á dormir se decía á sí mismo,

que al levantar ó antes que se levantase fenecerían ó su mal ó su vida; y que venida la mañana, y no viendo lo que le prometió la esperanza, alargaba para la tarde el deseo su plazo diciéndose, que al caer el sol él también caería. Mas poníase el sol, y las tinieblas venían, y no fenecían, antes crecían sus dolores con ellas; y que ansí alargando de un dia para otro dia el deseo, prometiéndose cada hora la muerte, y hallándose cada hora burlado, esperando siempre acabar, y comenzando á padecer siempre como de nuevo, habían pasado muchos meses y años en que por horas se le renovaban las llagas, hallando en todas ellas sus esperanzas burladas. Dice: *Si yazgo*, esto es, si me voy ó cuando me voy á dormir. Y está cortada la sentencia, como acontece en lo que se dice con pena: porque se ha de añadir, entonces trato conmigo del fin de mi vida y trabajos, y pregúntome á mí mismo su fin, y digo, *cuándo me levantaré?* esto es, dígome que al amanecer amanecerá mi descanso, porque me parece que ya quiero espirar. *Y espero la tarde.* Mas, dice, viene el alba, y ni la vida falta, ni el tormento se afloja, y ansí alargo mi esperanza á la tarde: y dígome, que si con la venida del sol se esforzare mi vida para no rendirse á la muerte, cuando se pusiere, que es cuando todo naturalmente enflaquece, se dará por vencida; de que crece deseo en mí de la tarde, y no pienso que ha de llegar, y cuento las horas. Por donde el original dice ansí, *y mide mi corazón la tarde;* esto es, cuenta por momentos su espacio, y á veces le parece que el tiempo duerme olvidado de su carrera continua; como siempre parece á los que aguardan algún término que mucho desean. Mas venida la tarde, qué? qué? *hártome de dolores hasta tinieblas. Hasta tinieblas*, quiere decir, mientras duran las tinieblas, ó hasta que las tinieblas se van llegando á su fin: porque la palabra original, *neseph*, es aquella sazón de entre noche y dia cuando aún no bien esclarece. Pues dice, venida la tarde, el dolor crece y no se acaba la vida; y lo que puse por término de mis trabajos es principio de trabajos mayores: y viene la noche, y acrecienta las causas del morir y no acarrea la muerte; y ansí paso hasta que el alba viene en gemidos y en llanto. Y da luégo la causa de su dolor, porque dice:

5. *Vistió mi carne gusano, y terrón de polvo mi cuero seco y*

encogido. Por manera que la enfermedad que padece es la causa por que desea la muerte, y por que muere viviendo: y dice la cualidad de su enfermedad para justificar su razón. Porque dice: *Vistió mi carne gusano*, que es decir, hierve mi carne en gusanos, que me cercan á la redonda como suele cercar el vestido. Y encubre, diciendo ansí, una secreta contraposición con que engrandece su mal con una lástima diversa. Porque decir, *visto gusanos*, es decir, estoy desnudo y vestido, desnudo como pobre, y vestido como miserable: de cuanto bien poseía no me deja para abrigo la calamidad aun el cuero, y dame por vestidura gusanos. Y dice: *terrón de polvo:* que llama ansí á las postillas y á las costras que la materia seca hacía en sus llagas. Y añade, *mi cuero se secó y encogió*, ó como el original dice, *rasgado y aborrecible:* porque era humor fiero y melancólico el humor de esta dolencia de Job. Era por una parte agudo, que le apostemaba y llagaba, y por otra ardiente, que le secaba y consumía, y por otra muy melancólico, que era causa de hediondez y gusanos: y ansí tenía Job juntamente seco y llagado el cuerpo, consumido y abierto, gusaniento y aborrecible. Mas dice:

6. *Mis dias me volaron más presto que del tejedor es cortada la tela, y consumiéronse sin esperanza.* En el original á la letra: *Mis dias se alivianaron más que de tejedor, y acabáronse sin esperanza*: que *alivianarse* es hacerse ligeros, esto es, pasar no despacio y pesadamente, sino de prisa y volando, como lo entendió San Jerónimo. Y lo que dice *de tejedor*, es razón no acabada, y para acabarla añade cada uno la que mejor le parece. Nuestro Intérprete, el *cortar*, y la *tela:* y dijo: y volaron más presto que del tejedor es cortada la tela. Otros, la *lanzadera*, y dicen, alivianáronse mis dias, esto es, pasaron ligeros más que la lanzadera del tejedor, que á la verdad discurre prestísima. Pues dice, que sus dias se le han pasado volando: y llama sus dias no todos los de su vida, que eso no lo pusiera por queja (que como visto habemos deseaba el fin de ella y anhelaba á la muerte), sino llama sus dias los dias de su vida buenos y alegres, los dias en que vivió dichoso y feliz, que estos á su parecer pasaron con presteza increible. Y á la verdad el remate que tuvieron miserable los hacía parecer más lijeros y breves. Que aunque todo lo que fenece,

cuando fenece parece haber durado poco y pasádose con brevedad; pero descúbrese más esto mismo, cuando fué lo que pasó gustoso, y lo que sucedió doloroso y triste: porque entonces el desabrimiento presente y la calamidad que se gusta, disminuye el bien que pasó, y muéstralo como cosa de un punto. Y ansí Job en estas palabras añade nueva querella á sus lástimas: porque dice, este mal que padezco ni tiene fin ni me acaba: y esperando yo cada dia la muerte, y prometiéndomela el grave mal que padezco cada noche, y cada mañana, y cada hora, me hallo burlado. Ansí que el mal no se muda en mí ni se pasa, sino como firme y enclavado reposa: mas el bien acabóse en llegando, pasó en posta, y voló más que ave ligero. Y acabóse, dice, *sin esperanza:* porque su enfermedad era incurable, y su pobreza tan extrema, y su desamparo tan universal, que no quedaba á la esperanza para entrar en el alma de Job puerta ni resquicio ninguno. Y ansí dice, *sin esperanza:* porque en los ojos de todos era negocio desesperado el tornar á su estado primero Job, ó siquiera el mejorarse algo en el que de presente tenía. Añade:

7. *Miémbrate que es viento mi vida, no tornarán mis ojos á ver cosa buena.* Como dijo que su mal no prometía mejoría, ni daba lugar á ninguna esperanza buena; hirióle la religión que moraba en su ánimo, y el conocimiento que está firme en él, de que á Dios le es todo posible; y ansí reportándose, para mostrar que en la esperanza que negaba no negaba el poder de Dios, sino decía la naturaleza de su grave miseria; vuélvese á Dios humildemente y rogándole que le sane y remedie, muestra que reconoce su poder, y que confía de su infinita bondad. Y ansí dice: *Miémbrate que es viento mi vida:* como si más claramente dijera, cuando digo, Señor, que mi felicidad pasó muy lijera, y que mi infelicidad grave corta las esperanzas del bien, quiero decir lo que ello en sí es y lo que su naturaleza promete; mas no niego lo que tú puedes: sé que para ti no hay cosa imposible, puédesme hallar si estuviere perdido, enriquecerme si pobre, sanarme si enfermo: quieras tú solamente, que al punto seré remediado. Y para que quiera, pídele se acuerde que es viento su vida. En que no quiere decir que se pasa presto, aunque es verdad se pasa prestísimo; sino quiere decir y dice que pasada una vez no

torna, como nunca vuelve á soplar el viento que ya sopló y se pasó. Porque dice, puédesme remediar, y suplícote me remedies, mas conviene me remedies de presto, porque como sabes, Señor, conforme á tus leyes esta vida sensible que ahora se vive es una sola, y pasada no torna, y acabada no renace otra vez, que es como el soplo que pasado no vuelve, sino camina siempre adelante. Por donde si agora mientras vivo te detienes, no viviré otra vida como esta en que me remedies. Y en pedir Job á Dios que se apresure, sigue el común sentido de los que están en dolor y desean el remedio, que todo se les hace tardío. Y en desear, primero que muera, tornar á mejor estado, desea no tanto vivir, cuanto que no le tome la muerte estando actualmente en calamidad y miseria. Que aunque los trabajos presentes desprenden con facilidad el alma de la afición de la vida, y le allanan en cierta manera el morir: mas por otra parte ahogan el aliento, y oprimen la esperanza, y turban la claridad del juicio, é inquietan el ánimo: que son dificultosas disposiciones para la muerte, si la abundancia de la gracia y de la virtud no las vence. Y demás de esto paréceles á los que lo miran de fuera, que quien muere estando en calamidad y miseria, muere vencido de ella y antes de su sazón y su tiempo: y por la misma razón juzgan que mueren de flacos, y por faltarles para el trabajo hombros y virtud. Por manera que Job desea ser remediado presto, porque lo que padece le duele; y desea acabar en estado alegre, por no parecer muere vencido de la tristeza y como desesperado del bien; y pide sea en esta su vida, porque si pasa no tornará á vivir otra como esta, porque es como aire que va y no torna. Y dice ansí, *no tornarán mis ojos á ver cosa buena;* esto es, no tornaré jamás, si una vez muero, á vivir en estado bueno y feliz, corporal y sensiblemente y á la manera de agora. Y encarece más y extiende más esto mismo, diciéndolo y repitiéndolo por diferentes maneras. Que dice:

8. *No me catarán más ojos de mirador, tus ojos en mí y no yo.* Ni yo tornaré, dice, á ver esta vida, ni nadie por más aguda vista que tenga me verá en ella después de muerto: tú mismo, Señor, que todo lo penetras y ves, no me verás vivir otra vez aqueste linaje de vida, porque ansí lo ordenaste. Que:

9. *Acabóse la nube y pasóse, ansí el que desciends al infierno no subirá.* Porque, dice, ansí como la nube convirtiéndose en lluvia pasa y se deshace de manera que no vuelve jamás; ansí es, dice, el que muere y desciende debajo de la tierra, que no tornará jamás á subir á ella: entiéndese, á vivir en ella, como agora se vive, vida corruptible y sujeta á mudanzas, y necesitada de comida y vestido y posesiones y casas y los demás bienes que llamamos riquezas, como en lo que añade demuestra. Que dice:

10. *No tornará á su casa, y no le conocerá más su lugar.* Que no dice rasamente, que no tornará, porque cierto es que ha de volver el hombre á vivir en el cuerpo en el dia que Dios volviere á vida á todos los hombres; mas dice limitadamente, que no volverá á su casa, ni á ver su lugar, esto es, sus posesiones y asiento. Porque la vida de la resurrección, aunque será en cuerpo, no será con las necesidades del cuerpo, ni vida que se vivirá en forma y estilo de agora, buscando cosas para sustentar los sentidos que desfallecen sin ellas. Mas dice:

11. *Por tanto yo no vedaré mi boca, fablaré con angustia de mi espíritu, querellaréme con amargura de mi alma:* en que torna el dolor á encrudecerse de nuevo, y á revivir con fuerzas dobladas, que son mudanzas de ánimos afligidos y tristes. Pues rompe la razón comenzada, y torna á dolerse y á lamentarse diciendo: *Por tanto yo no vedaré mi lengua.* Mas, dice, pues el Señor se detiene por los fines que él sabe, y quiere que cuanto de vida me resta sea miseria y dolor, ya que tengo de morir miserable, y no puedo tornar á vivir en riqueza y salud y contento; á lo menos no perderé este alivio amargo que sólo me resta, que es alivio de los muy miserables, que es dar licencia á la lengua que diga las ansias del corazón, permitir á la boca que publique sus quejas, acompañar los dolores con gritos. Y ansí dice: *No vedaré mi boca*, esto es, no le pondré freno para que no vocee. *Fablaré con angustia de mi espíritu*, esto es, diré lo que meditare el ánimo afligido. *Querellaréme con amargura de mi alma*, que es decir, que serán sus quejas amargas, ansí como su alma está amarga. Y diciendo esto Job, responde calladamente y por nueva manera á lo de que era acusado de sus amigos, que excedía en

quejarse. Porque les dice, pues no tengo de tornar á vivir, ni espero en lo que me resta salir de miseria; y estoy condenado sin esperanza á la enfermedad, á los gusanos, al desamparo, al dolor; por qué siquiera no me será libre el gemido? por qué lleno de dolores no podré decir que me duele? por qué hecho asiento de males no tendré licencia para lamentar mi desdicha? El dolor saca el grito naturalmente, y el azote el gemido, y el desastre la voz desabrida y el lloro: en qué ley, pues, se sufre que sea vicioso en mí lo que es natural en todos, y que quien no espera otro alivio, siquiera no se desahogue gritando? Y dicho esto, suelta la lengua á la queja, y dice volviéndose á Dios:

12. *Si mar yo, si culebro, que pones sobre mí carcelería?* En lo cual se queja de que, siendo flaco, le hiere como si fuese fuerte y valiente: y quéjase comparándose con la mar y con la ballena, diciendo que le trata Dios como á ellos, ó en el mismo género de tratamiento, ó en tratamientos de diverso género, pero tales que tienen comparación entre sí. Que es decir, que le encarcela á él como tiene encarcelada la mar: ó que ansí como está sujeta la mar á tormentas, y es como el propio lugar de las tempestades, y donde las olas combaten, y los vientos ejecutan su violencia y rigor; ansí le hace á él como sujeto propio de dolores y de miserias. Y encarece su mal con la desigualdad que con él tiene lo que compara. Porque si mueven guerra los vientos al mar, es al fin poderoso el mar para avenirse con ellos; y si se levantan tempestades en él, es tan grande que las lleva y las sufre; y si le encierra Dios y pone límite y le quebranta en la arena, quédale suficiente lugar adonde descanse y repose: mas Job es flaco, y está llagado y podrido, y asentado en el polvo carece de todo alivio. De manera que por una parte no hay mar turbada tan combatida de vientos, cuanto lo es de dolores su alma; y por otra no hay cosa más flaca ni de menos fuerza que él, para resistir al dolor. No hay en él sujeto ya para recibir nuevo azote, y hiérele Dios siempre con azotes de nuevo. Y ansí dice: *Si mar yo, si culebro, que pones carcelería sobre mí*: esto es, que me cercas y tienes ansí preso y rodeado de males, para que ni menearme ni valerme no pueda, como si corriese peligro el mundo en mi libertad. Que á la mar tiénela encarcelada Dios

con firmeza, porque si fuese libre anegaria la tierra; y ni más ni ménos la ballena y las serpientes del mar asolarian el mundo, si pudiesen salir de su cárcel. Ansí que en estos la guarda estrecha es necesaria. Mas de mí, dice, qué temes, Señor? Soy mar que sorberé la tierra, si me das libertad? ó culebro para asolarla? Que es también alegar secretamente su inocencia y llaneza y la mansedumbre de su vida pasada: y como diciéndolo á Dios, representar á sus amigos que le estaban oyendo, que nunca se apacentó de la sangre inocente como dragón fiero, ni fué tempestad donde se anegasen los otros, por donde fuese necesario enfrenarle y apretarle como apretado está, que no halla en cosa reposo. Y ansí añade:

13. *Si digo, conocerme ha mi lecho, aliviaréme en mi querella en mi cama*: como dando á entender que en la cama, que es lugar de descanso, halla descanso. Pues si en la cama le halla, dicho queda lo que fuera de ella padece. Y aun encubre el original aquí un cierto encarecimiento: porque dice á la letra: *Cuando digo, conhortarme ha mi lecho, alzará llama en mi querella mi cama.* Que es claramente decir, cuánto se le aleja el alivio, pues el reposo no solamente no lo es para él, mas ántes le acarrea tormento: porque en la cama, adonde se recoge con esperanza de descansar, se enciende de manera su mal, que se vuelve en horno la cama. Y era necesario por dos razones, que ansí le aviniese. Lo uno, porque en la noche en que se divierte el sentido menos, crecen más los cuidados que abrasan el corazón, el cual pega su ardor al lecho y al cuerpo. Lo otro, porque las enfermedades de humor melancólico, cual este era, toman fuerza con las tinieblas, que son la hora propia cuando la melancolía hierve y humea: de manera que si se vela, arde en negras llamas el lecho, y si se duerme, acontece lo que luégo añade diciendo:

14. *Y con sueños me quebrantaste, y con visiones me pusiste en espanto*. Porque el humor negro movido con el sueño turba en la imaginación las especies, y tiñelas de su mala color, de que resultan espantables figuras que atemorizan y espantan el ánimo del que duerme. Al cual espanto y horror se sigue por órden natural lo que dice:

15. *Y escogió ahogamiento mi alma, muerte más que en mis huesos*. Porque la calidad del humor por una parte ennegrece

la luz, y ansí borra todo lo que es alegría, y por la misma razón representa la vida como cosa oscura y tristísima: y por otra parte los temores de las visiones que el mismo humor acarrea, hácenla odiosa y aborrecible. Y ansí por natural consecuencia los tocados de esta calamidad apetecen el salir de la vida luégo, y por cualquiera manera que sea: y es señal del deseo lo que acontece en el hecho en muchos de estos que lo ponen por obra, y se despeñan ó ahogan. Y este apetito vicioso y fiero que el humor corrompido en el ánimo de Job criaba y movía, pone aquí ahora, no diciendo lo que la voluntad medida por la razón le pedía, sino aquello á que le inclinaba la fuerza de su dolencia: y dícelo para encarecer más sus trabajos y males. Porque sin duda era miseria particular y causa de grandísima pena, un hombre como Job, temeroso de Dios, y tan sujeto á la ley de razón en todas las cosas y tan aficionado á lo justo, sentir en sí un tan desordenado movimiento y tan fiero: y ansí con esto demuestra más su trabajo. En el cual la sustancia era terrible, y los accidentes peores: la sustancia era un universal despojo de hacienda, de hijos, de salud y alegría; los accidentes movimientos que le ponian en peligro los bienes del alma. Pues dice: *Escogió ahogamiento mi alma:* como si dijese, y de la enfermedad que padezco nace en mí otra desventura peor que ella misma, que me siento llevar á poner yo mis manos en mí, y dar fin á una vida tan aborrecible y tan triste: y véome tentado de ofenderte y perderte, que es lo que más me duele y ofende. Y aunque dice que su alma quiso ahogarse, no entiende por su alma el juicio de su razón; sino una parte de ella más baja que mueve el sentido, á que llama muchas veces alma la sagrada Escritura. Y lo mismo dice en lo que añade, *y muerte en mis huesos:* que es decir, que el sentido le movia á desear que penetrase hasta dentro de sus huesos la muerte, esto es, que la muerte le deshiciese del todo, y que no dejase de él, como decir solemos, ni pelo ni hueso. O quiere decir sin duda, que le hacía más amable la muerte, que suele ser á otros la alegre vida. Porque el original dice ansí, *muerte más que mis huesos.* Que por nombre de huesos se suele en esta Escritura entender la vida á quien ellos sustentan: y no sólo la vida, sino la fortaleza de ella

y su próspero estado. Y ansí dice, que nunca le agradó tanto lo próspero, cuanto le aflige ahora lo adverso; ni quiso á su vida tanto cuando estaba en su fuerza, como ahora su sentido ama y apetece la muerte. Añade:

16. *Perdí la esperanza, no viviré más: contiénete de mí, que son nada mis dias.* O según otra letra: *Aborrecí, no para siempre viviré: contiénete de mí, porque nada mis dias.* En que en lo primero la palabra propia *maasthi* quiere decir, desprecié con enfado, y tuve en poco, y aborrecí, conviene á saber, la vida, y no la mia solamente, sino generalmente á todo el vivir de los hombres: que conoció la vanidad general movido y como avisado de su propia miseria. Porque es ordinario caer en esta cuenta las gentes, cuando se ven caidas en algunos trabajos: que el suceso áspero propio abre los ojos para conocer el riesgo que todos corren de que nadie es exento, y conócese aquí, que todo es vano y muy digno de ser despreciado. Mas en lo segundo que añade, *no viviré más*, ó no viviré para siempre, *contiénete de mí*; dejando el cuento de sus miserias (porque es propio de la pasión hacer estos movimientos diversos, unas veces derramando querellas, otras buscando favor) ansí que dejando las quejas, vuélvese Job á las oraciones, y pide á Dios que alce el azote, y no tome tan á pechos el perseguirle, y como secretamente diciéndole, que es hacer caso de una cosa que es nada, el demostrar tanto enojo. Y nace bien esto segundo de lo que dijo primero. Porque como decía, que él mismo alumbrado de su misma experiencia, conocía la vanidad general de la vida, y la despreciaba como cosa vilísima; dice bien y consiguientemente, que le parece no digno de Dios oponerse tan de veras contra tanta bajeza, y hacer prueba de su brazo poderoso en deshacer lo que es nada. Y ansí le dice á Dios, que se contenga de más herirle, si no por lástima, á lo menos por lo que toca á su honra: que no es de Majestad semejante, mostrarse corajoso contra cosa tan baja. Que si el hombre fuera eterno, y su vida tan firme que jamás feneciera ni recibiera mella ninguna, si fuera tal que nunca padeciera menoscabo su vida, fuera entonces para mostrar Dios su brazo en él conveniente sujeto: mas quien se acaba mañana, y eso que vive es miseria, y quien es pura nada, qué es para

que Dios haga caso de él ni en gracia ni en ira? Porque, como dice y añade:

17. *Qué es el hombre para que le engrandezcas? y para que pongas en él tu corazón? Para que le engrandezcas*, entiéndese, en tener con él tan estrecha cuenta castigándole siempre: porque hacer caso de él aun en esto, es honrarle Dios mucho. Y que sea el sentido este, lo que se sigue lo dice: *y para que apliques á él tu corazón.* Porque *poner el corazón* en esta Escritura, es advertir con atención en lo que se pone, y tener cuenta con ello examinándolo y no disimulando con ello. Y más claramente se ve por el verso siguiente, que es:

18. *Y visítasle á las alboradas, y por momentos le pruebas.* Porque *visitar* aquí, y el *probar* significan lo mismo, y el *probar* es tentar y examinar con castigos. Por manera que Job, considerando por una parte la flaqueza y bajeza del hombre, y por otra el teson con que Dios le castiga, dice lo que en este caso se viene luégo á los ojos, que es un espanto y una gran maravilla de que Dios, siendo quien es, tome tan á pechos el menudear con los hombres, madrugando, esto es, velando, conviene á saber, mirando sobre ellos siempre y á todas horas con ojos despiertos y sin perder ningun punto. Que por otra parte, bien mirado y como lo juzga la razón verdadera, es piedad de Dios y misericordia grandísima no desdeñarse de andar tan á las justas conmigo, y traerme siempre sobre ojo examinándome y dándome sofrenadas continuas y amargándome cuanto suele ser dulce en la vida, para que engolosinado de ello no me vaya en pos de ello llevado de mis malos siniestros. Mas dice en esto Job lo que le decía su carne afligida: y dícelo porque en decir los sentimientos de la humana flaqueza y los acuitamientos que padecía, encarece más sus trabajos, que es aquello en que agora se alivia. Porque, como dicho he, no era el menor de ellos sentir en sí aquellos sentimientos flaquísimos: y la enfermedad aunque grave, y el desamparo que padecía, no le afligía tanto, cuanto le atormentaban estos movimientos miserables que bullían en la parte inferior de su alma. Mas añade diciendo:

19. *Hasta cuándo no aflojarás de mí? ni me aflojarás hasta tragar mi saliva?* Esto de *tragar saliva* parece forma de hablar

vulgar y usada en aquella lengua, para significar un alivio pequeño; como lo es en la nuestra, para la misma significación, decir *respirar*, ó *tomar aliento*. Pues pregunta Job á Dios (y es una pregunta envuelta en una sentidísima queja) que hasta cuándo le ha de apretar los cordeles? qué fin ha de tener este azote continuo sin dejarle respirar un momento, ni sin darle siquiera espacio libre para tragar la saliva? En que engrandece con encarecimiento nuevo sus males. Porque preguntando, cuándo ha de aflojarle para que al ménos respire, se queja de que su dolor no se remite ni hace jamás pausa: y ansí demuestra que su mal no tiene dias de huelga, sino dice que es un abrasamiento perpétuo y que está en crecimiento siempre, ó al ménos conserva siempre un tenor de manera que no se rompe con ninguna forma de alivio. Mas dice:

20. *Pequé: que faré á ti, Guardador de los hombres? por qué me pusiste por encuentro á Ti, y fuí sobre mí por carga?* Lo que dice *Pequé*, es como si dijese, *mas si pequé:* porque no confiesa que padece por sus pecados, ántes asegurado de su conciencia, porfía que su castigo no es pena de culpa. Mas como en las disputas se hace, que para mayor prueba de lo que pretendemos probar, concedemos al adversario algo de lo que él nos opone, y le mostramos que no concluye aunque se le conceda; ansí Job en mayor confirmación de su intento concede que fuese ansí como sus amigos le dicen, y que le castiga Dios por sus culpas, y muestra que sin embargo de todo eso es extraordinario el castigo. En que con unas palabras mismas acude á todo aquello que contra sus amigos defiende: que es, lo uno, librar de exceso y demasía su queja, lo otro, mostrar que padece sin culpa. Porque diciendo que es muy grave su azote, aun cuando fuese ansí que pecado hubiese, prueba de que se queja con causa, pues es tan desmedida la pena: y ni más ni menos en decir que sus culpas, en caso que las tuviera, no las castiga ahora Dios conforme á su ley, demuestra que su mal no es castigo de culpas, porque Dios nunca traspasa sus leyes. Y por consiguiente manifiesta que padece sin culpa: porque si la tuviera, midiera Dios la pena con ella, y caminara su castigo por el camino que siempre, y guardara sus condiciones y sus

leyes usadas, lo que aquí no acontece. Porque dice, sea ansí que pequé, (vos, Señor, sabeis lo contrario) mas presupongamos que sea como aquestos me dicen: pregunto, qué pecado es el mio para que, lo que no hicistes con pecador, me cerreis á lo que parece la puerta del alivio y remedio? Qué hice yo pecando más que los otros que pecan, que mereciese un desamparo tamaño? O ya que pequé, que haré para amansar vuestra ira más de lo que hago y he hecho? Abrasásteme la hacienda, bendíjeos; de un golpe me llevastes los hijos que eran la luz de mi vida, alabé tu bondad; herísteme de pies á cabeza con llagas de enfermedad nunca oida, recibílo y sufrilo; todos, mujer, criados, amigos abominaron de mí. humilde me abracé con el suelo. Si el dolor mueve á lástima, por eso, Señor, me querello; si el sufrimiento merece perdón, como un ayunque he sufrido; si la humildad vale algo, bien conoces la mia: sueles perdonar al quebrantado, al afligido, al azotado, al sufrido, al abatido, al perseguido, al rendido ante Ti y al humilde: qué es de todo esto lo que no hallas en mí? Pues qué más haré, *oh Guardador de los hombres*? Si me castigaras por culpa, ya estuvieras satisfecho con la paciencia y la pena. Bien se deja entender que no desenvainó tu espada mi pecado, pues mi humildad no la torna á la vaina. Otro es sin duda, Señor, vuestro intento: no lo alcanzo yo, y ansí no atino á valerme; enséñame tú, *ó Guardador de los hombres*. Y en decir, *Guardador de los hombres*, hay un misterio secreto con que esta razón se esfuerza mucho más. Por lo que decimos *Guardador*, en el original es *Notser* que es el propio sobrenombre de Cristo, que solemos llamar *Nazareno*: como se ve en el título original de la Cruz, adonde el *Nazareno* se escribe con estas letras mismas, como á la verdad escribirse debe, aunque algunos con ignorancia y porfía lo niegan. Pues da Job á Dios con gran conveniencia en esta coyuntura de perdón aqueste apellido, como quien veia con la luz de profeta á Dios ya humanado, y *Nazareno* hecho, que quiere decir *Guardador*, para fin de guardar al hombre en sí tomando sobre sí sus pecados. Según lo cual, acordando con este nombre á Dios su determinación, fortifica Job su dicho más, y le dice: Qué he hecho contra Ti, ó qué debo hacer para Ti más que los otros

hombres, *oh Nazareno del hombre?* Que es decirle, pues ha de ser *Nazareno*, esto es, pues ha de ser hombre para tomar en sí los pecados de todos, para pagándolos él libertarlos á ellos; pues ha de ser su oficio propio pagar á su costa lo ajeno; pues por el mismo caso se pregona por tan piadoso y tan blando, que el exceso de la culpa encendía las entrañas de su misericordia hasta hacerse hombre entre los culpados para satisfacer á su Padre por ellos; pues el pecar no le espanta, ni el remediar el pecado le es nuevo, ni los pecadores son los que menos acrecientan y esclarecen su gloria (en caso que él pecado hubiera, y fuera castigado por culpas) que por qué le castiga tan severamente, que cierra á lo que parece la entrada al perdón? que si por dicha es él hombre de diferente linaje, ó ha hecho contra Dios lo que hizo ninguno, ó cuando se determinó de ser hombre por todos, exceptó á solo él para hacerle blanco de su ira y enojo? Y ansí dice, *por qué me pusiste por encuentro á Ti?* Como diciendo, tienes ordenado de ser de nuestra parte y de ponerte por escudo nuestro: y haces ahora bando contra mí solo: y el que has de ser nuestra adarga, tórnaste contra mi fiera lanza. Y dice, *fuí sobre mi por carga.* Porque el oficio de Jesús Nazareno es tomar sobre sí las cargas de todos, para con su trabajo darles descanso y con sus cardenales salud: y á Job según era grave y perseverante su azote, parecíale en cierta manera que si era por culpa suya, no la pasaba Cristo á sus hombros, sino la dejaba en los suyos, y dejándola sobre él le oprimia. O pídele sin duda que la pase á sí, y se cargue de ella: y pues pone á su cargo el pecado, pusiese este suyo, si hay suyo alguno, con los demás. Y por eso le dice:

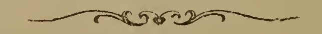
21. *Por qué no alzas mi rebeldía, y haces pasar mi delito? Porque agora yazgo en el polvo, amanecerme has, y no yo.* Que *alzar* aquí no sólo es quitar Cristo el pecado de sobre Job, sino llevarle él puesto y levantado en sus hombros: porque el original es *Nasa*, que es *levantar sobre sí*, y es lo mismo que dijo á Cristo el Bautista cuando le dijo: (Joan. 1. v. 29.) *Este es el Cordero de Dios, el que levanta y lleva sobre sí los pecados del mundo.* Y ansí le dice Job á su *Nazareno*, pues lleva sobre sí las rebeldías de todos, por qué le deja en sus hombros la suya? por qué no hace pasar su delito, con-

viene á saber, de sí á él, de su cuenta á su cargo? Porque, dice, si pequé, y tu satisfacción, que aun ahora tiene virtud, no me vale, y me muero ansí y me convierto en ceniza; cuando amanecieres naciendo, ya no seré capaz de tu bien. Porque cuanto á la gracia tal permanece cada uno, cual muere. Y Job habiendo dicho esto calló: y respóndele Bildad en el que luégo se sigue.

TRADUCCIÓN EN TERCETOS.

Ay! no tuviera el hombre un señalado
tiempo para morir! Ay! no tuviera
como el obrero tiene un fin tasado!
Con el deseo que la sombra espera
el siervo trabajado, ó el jornalero,
que el sol fenezca, aguarda, su carrera.
Ansí esperando yo el dia postrero,
en vano muchos meses he contado,
mil noches he tenido en dolor fiero.
Cuando me acuesto digo, ya es llegado
mi fin, no hay levantar, y á la mañana
no hay tarde, y á la fin quedo burlado.
Alárgase mi mal, toda es temprana
hora para mi fin, aunque vestido
de podre estoy, ni tengo cosa sana.
Cual lanzadera en tela, ansí han corrido
mis dias descansados, mi contento
voló, y el mi esperar en vano ha sido.
Ay! miémbrate de mí, Señor, pues viento
conoces que es mi vida, y que pasada
no tornaré á gozar de luz, de aliento.
No me podrá más ver vista criada:
si un poco tu clemencia más se olvida,
cuando me querrás ver, no verás nada.
Llovió, y pasó la nube; ansí es la vida:
ansí quien una vez bajó á la oscura
región, no halla vuelta ni subida.
Ni torna más á ver la hermosura
de su dorado techo y alta casa,
ni le conoce más su misma hechura.
Sino yo ménos puedo poner tasa
á mi doliente voz, diré mi pena,
diré cuánto amargor el alma pasa

Qué es esto? ay! dí, Señor, yo soy ballena?
soy mar? que á cada lado, á cada parte
yo encuentro en el dolor, ella en la arena?
Si digo: del dulzor que el sueño parte
mi lecho no será escaso conmigo,
allí podré olvidar de mi mal parte;
Con temerosas formas enemigo
me tornas el descanso ansí espantoso,
que el despierto dolor por bueno sigo.
El lazo estrecho y crudo por sabroso
escoge el alma mia y cualquier suerte,
y no este cuerpo flaco y doloroso.
Aborrezco el vivir, amo la muerte:
y pues es fin forzoso, ay! venga luégo,
no guarde un ser tan vil tu mano fuerte.
Cuál es sino bajeza el hombre, y juego,
para que cuide del tu providencia,
ó le deshaga el hierro, ó queme el fuego?
Para que en la alborada con clemencia
le mire cada dia, y le remire
por horas, por momentos tu excelencia?
Ay! cuándo has de acabar? ó se retire
de vida sostener tan miserable
tu mano, ó dame aliento en que respire.
Si dicen que pequé, tu ser estable
qué pierde, para que por blanco opuesto
me tengas, y hecho peso intolerable.
A mí mismo? Ay! Señor, amansa presto,
amansa ya tu brazo rigoroso,
no tengas ya en tus ojos mi mal puesto.
No ves que si te tardas vagaroso,
hoy me pondré á dormir en este suelo;
y al alba, si me buscas piadoso,
no hallarás de mí ni solo un pelo?



CAPITULO VIII.

ARGUMENTO.

Toma la mano otro de los amigos de Job llamado Bildad; y como si Job hubiera acusado de injusto á Dios, ansí vuelve por su igualdad y defiende sus partes, afirmando que ni la maldad, por más que se disimule con apariencia de bien, florece, ni la virtud perece aunque más la persigan; porque Dios justo da siempre favor al que lo merece. Dice:

1. *Y respondió Bildad el Sohi, y dijo:*
2. *Hasta cuándo hablarás esto, y espíritu grande palabras de tu boca?*
3. *Por ventura Dios tuerce el juicio? y si el Abastado tuerce justicia?*
4. *Si tus hijos pecaron á él, y enviólos á la mano de su pecado.*
5. *Si tú madrugares á Dios, y suplicares al Abastado.*
6. *Si limpio y derecho tú; cierto luégo despertará sobre ti, y apaciguará la morada de tu justicia.*
7. *Y será tu principio poco, y tu postrimería crecerá mucho.*
8. *Que pregunta agora á la generación primera, y disponte á pesquisar de tus padres.*
9. *Porque de ayer nosotros, y no sabemos, porque sombra nuestros dias sobre la tierra.*
10. *De cierta ellos te avezarán, hablarán á tí, y de tu corazón sacarán palabras.*
11. *Si crecerá junco en no cieno, crecerá junquera sin aguas?*
12. *Aun él en su árbol y no cortado, y ántes de toda yerba se seca.*
13. *Ansí caminos de todos los que olvidan á Dios, y esperanza de falsario perecerá.*
14. *Que despreciará su desatino, y casa de araña su fucia.*

15. *Estribará sobre su casa, y no estará: trabará en ella, y no se levantará.*

16. *Verde y jugoso él delante del sol, y sobre su huerto su pimpollo saldrá.*

17. *Sobre montón sus raíces serán enredadas, casa de piedras morará.*

18. *Si lo tragaren de su lugar, y diga en él: No te vide.*

19. *Ves, ese el gozo de su carrera, y de polvo otro pimpollecerá.*

20. *Ves, Dios no aborrece perfecto, ni esforzará mano de malos.*

21. *Hasta que se hincha de risa tu boca, y tus labios de jubilación.*

22. *Quien te aborreciere vestirá desprecio, y tienda de malos no ella.*

EXPLICACION.

1. *Y respondió Bildad el Sohi, y dijo:* Este es el segundo de los amigos que vinieron á Job: el cual toma la mano ahora, y vista la respuesta pasada, y ménos contento de ella que de lo que oyera primero, sale él también á decir su razón, que es la misma que Eliphaz tiene dicha. Y así le dice, que no se justifique, porque justificándose á sí condena á Dios, dando á entender que le castiga sin culpa: y Dios no es injusto, y así es necesario que él se conozca por culpado, pues es notorio que Dios le aflige y azota. Y para probar que Dios es justo é igual, afirma que el malo se seca y el bueno florece siempre; y muestra dos comparaciones que trae, una del junco sin agua, y otra del árbol verde y bien gobernado Y comienza de esta manera:

2. *Hasta cuándo hablarás esto, y espíritu grande palabras de tu boca?* En que le dice ser falso y soberbio todo cuanto razona: y que no le dicta la razón derecha las palabras que dice, sino la poca humildad de su espíritu, y su corazón enconado contra Dios y hinchado. Porque dice:

3. *Por aventura Dios tuerce el juicio? ó si el Abastado tuerce justicia?* En que pregunta aquello de que no duda, ántes con

la pregunta lo afirma; porque en todas las lenguas hay una manera de preguntar que hace afirmación y certeza. Pues dice ser negocio averiguado que Dios no es injusto, y no dice más, sino deja por manifiesto lo que de esto se sigue. Porque si Dios no es injusto y castiga á Job, como por la obra se ve, Job es culpado: y ansí de esta verdad manifiesta, que Dios guarda justicia, y de lo que Job padecía, concluye Bildad su argumento. El cual argumento consiste en dos cosas, en una verdad que no se niega, esto es, ser justo Dios, y en un hecho que por los ojos se veía, que era la miseria de Job: de las cuales dos cosas propone sola la primera, porque la segunda ella misma se venía al sentido. Mas aunque se venía, estaba en ella de este argumento el engaño, porque el azote manifiesto no era castigo de culpa. Dice, pues: *Por ventura Dios tuerce juicio? ó el Abastado tuerce justicia?* Por una de dos cosas tuercen de lo justo los hombres, amor ó temor: el temor es flaqueza, y el amor dice falta. Porque amar es desear lo que no se posee, y temer rehuir de lo que padecer se puede. Según lo cual Bildad prueba esta sentencia con las mismas palabras de ella, y esto en dos diferentes maneras: una por formarla en pregunta que, como dijimos, el preguntar si es ansí es certificar que es ansí; otra por decir *Dios* y *Abastado*, que en su original es tanto como el fuerte y el que es la abundancia, con lo cual no se compadece ni temor que le fuerce á lo injusto, ni apetito de cosa que de ello jamás le desquicie. Añade:

4. *Si tus hijos pecaron á él, y enviólos á la mano de su pecado:* y es otra razón con que justifica Bildad lo que Dios hace con Job. Porque dice, cuando fuera ansí que tú por tu persona pecado no hubieras, no me negarás que pecaron tus hijos, á quien Dios acabó con muerte tan desastrada. Pues como Dios suele castigar al padre en los hijos, ansí también castiga muchas veces por los hijos al padre: porque de los padres vienen de ordinario á los hijos los vicios. Dice, pues: *Si pecaron tus hijos á él.* Este *si* no es condición de duda, sino afirmación de cosa cierta: como si más claro dijese: *Pues es cierto que pecaron tus hijos.* Y lo que añade, *y enviólos á la mano de su pecado*, puédese referir á Job, mudando la persona de segunda en tercera, como muchas veces se hace en la sa-

grada Escritura; y ansí dirá, pues pecaron tus hijos, enviándolos tú á la mano de su pecado, esto es, imitándote á ti, ó ciertamente disimulándolo tú. O sin duda diciendo, si tus hijos pecaron, como por su desastrado fin se ve que pecaron, tu mal ejemplo, tu mala institución y descuido los envió á la mano de su pecado, esto es, los entregó á los pecados y vicios. O de otra manera puédese referir á Dios, y será aqueste el sentido: *Pues pecaron tus hijos, y enviólos Dios:* esto es, qué maravilla es que los enviase Dios á la mano de su pecado, entregándolos al castigo que merecían sus culpas, ó dejándolos andar por el camino del mal y llegar al paradero adonde él los guiaba? Porque el paradero del pecado, si lo prosigue, es la muerte, según lo que dice Santiago (Jacob, 1, v. 5): *El pecado cuando llega á colmo engendra muerte.* Mas dice:

5. *Si tú madrugares á Dios, y suplicares al Abastado;*

6. *Si limpio y derecho tú, cierto agora despertará sobre ti y apaciguará la morada de tu justicia.* Que se puede entender de una de dos maneras ó juntamente de ambas; ó que sea aviso de lo que debe hacer agora para que Dios se le ablande; ó que sea demostración de lo que no hizo Job y debiera hacer para no venir al estado y miseria presente; ó que, pues las palabras lo sufren, diga lo uno y lo otro, lo que si hiciera no hubiera caido, y lo que si hace se podrá levantar. *Si tú madrugares* ó *Si tú madrugaras á Dios*, si hubieras andado en su servicio con vigilancia: que el madrugar en esta Escritura es diligencia, porque el diligente madruga. *Y suplicares* ó *suplicaras al Abastado:* y el original dice, *y te apiadaras al Abastado:* y llama apiadar el pedir piedad refiriendo uno sus dolores y cuitas. *Si limpio y derecho tú* ó fueres de aquí adelante, ó hubieras sido hasta agora; *despertara sobre ti*, esto es, velara para tu salud, ó sin duda hubiera estado á tu defensa despierto y alerto. Y responde este *despertar* al madrugar que dijera, como diciendo: Si tú hubieras madrugado en su servicio, él hubiera andado despierto y velara en tu ayuda. *Y apaciguara la morada de tú justicia*, ó de aquí adelante, si lo entendemos de lo venidero; ó hubiérala apaciguado ántes de agora, esto es, hubiera conservado en paz tu morada y conservado tu casa sin revés ni desastre, como casa adonde la justicia vivía. Porque el fruto de la justicia es la paz, y es

compañero que jamás se divide de ella, como escribe un Profeta (Isai., 32, v. 17). Y conforma con esto lo que luégo añade, diciendo:

7. *Y será tu principio poco y tu postrimería crecerá mucho.* Que dirá (según el primero sentido) que la felicidad suya pasada será como cifra en comparación de lo que Dios le dará, si á él se convierte; ó conforme al segundo, dice que el principio feliz de su vida, si hubiera perseverado en ser bueno, llegara á un colmo de felicidad nunca oida. Porque siempre favorece Dios á los buenos, y como crecen ellos en virtud, Él crece en mercedes: mas si descrecen, si vuelven atrás, si truecan ó desamparan el verdadero camino, contiene Él su favor y apodérase de ellos el mal y el desastre, y ansí caen y perecen. Y pruébalo con la autoridad y testimonio de sus antepasados, y dice:

8. *Pregunta agora á la generación primera, y disponte á pesquisar de tus padres.* Remitele á lo que los antepasados han dejado dicho y escrito, y encarece su autoridad mostrando el crédito que se debe á sus dichos.

9. *Porque*, dice, *de ayer nosotros, y no sabemos, porque sombra nuestros dias sobre la tierra.* Que es decir, que si no quiere persuadirse de lo que ellos le dicen, se persuada á lo menos por lo que los pasados dijeron; que es verdad que ellos no saben tanto, ansí por haber nacido ayer, esto es, por ser modernos y mozos, como también porque cuando fueran viejos, es corta su vida y breve á manera de sombra; y en vida corta no se puede adquirir mucha ciencia, lo que en los pasados no es, cuya vida fué larga. Y por tanto:

10. *De cierto ellos te avezarán y hablarán á ti, y de tu corazón sacarán palabras*, entiéndese en las obras que dejaron escritas. Y dice bien que sacarán, no de la boca, sino del corazón las palabras; porque las escrituras que por los siglos duran nunca las dicta la boca, del alma salen, adonde por muchos años las compone y examina la verdad y el cuidado. Y debía ser alguna escritura de este metal antigua y conocida aquesto que añade, que es:

11. *Si crecerá junco en no cieno, si crecerá junquera sin agua?* con lo demás que se sigue. En que el malo es comparado al junco, que en medio de su verdor sin ser tocado se

seca; y el justo al árbol bien plantado y de raíces firmes, que aun cortado y arrancado se renueva y renace. Que á su parecer es lo que ahora pretende, que los desastres y sucesos malos nunca vienen al bueno. Pues dice: *Si crecerá el junco sin cieno? ó la junquera sin aguas? Si crecerá*, esto es, cierto es que no crecerá, porque es pregunta que afirma. Y quiere decir, que aunque el junco y las junqueras no nacen ni se crían sino en lagunas húmedas y cenagosas, por lo cual parece debían de durar siempre en verdor y frescura; mas con eso les acontece lo que luégo añade, y se sigue:

12 *Aún él en su árbol, y no cortado, y ántes de toda yerba se seca*: esto es, que estando verde y en su vigor y puesto en el pantano dó se mantiene, sin que la mano ni el hierro lleguen á él, se seca de suyo y viene á ménos, aun cuando florecen las otras yerbas más flacas. Y dice *árbol* al junco, porque la lengua original llama ansí á todo lo que se levanta en alto y en su tronco derecho. Pues dice:

13. *Ansí caminos de todos los que olvidan á Dios, y esperanza de falsario perecerá.* Que es decir, que la condición y suceso de los que se gobiernan sin Dios es de la misma manera; que aunque tengan en abundancia su cebo, aunque el favor les rodee, y los defiendan las riquezas, y sea suyo al parecer el mundo todo; cuando reinan, cuando triunfan, cuando están más en su flor, desfallecen y se secan y vienen al suelo en ocasiones tan ligeras y no pensadas, que parece se cayeron de suyo. Y viene bien que desampare, sin saber cómo, su fuerza á los que sabiendo quien Dios es, le desamparan y olvidan. Y es justo y es necesario que caigan los que no le tienen por fundamento y apoyo, y que perezca en su verdor la esperanza de que vive el falsario. Y llama *falsario* al que encubre su mal con apariencias de bien: porque falsea el oro del bien que muestra, con el color que encubre, y dora con santidad y con color de virtud la flor más apurada del vicio, y hace á la religión y al respeto de Dios tercero y encubridor de sus ponzoñosas pasiones, vicio de grandísima ofensa; y ansí no permite Dios que se prospere. Porque como dice:

14. *Despreciará su desatino, y casa de araña su fiucia. Despreciará*, esto es, mirará Dios con desprecio y abomina-

ción un desatino semejante. Y decir que Dios lo mirará con desprecio, es decir un desastre muy grande: porque ninguna cosa tiene más sér que cuanto Dios la acepta y mira con buenos ojos. Y llama bien necedad y desatino á la maldad del falsario ó hipócrita: porque el que con apariencias de bien colora su interés y su vicio, él mismo con su hecho se condena á sí mismo, sentenciando ser malo lo que pretende (pues no lo muestra de su color ni como ello es, sino disfrazado de diferente manera) y ser excelente la virtud que desecha, pues se vale de su apariencia de ella para venderse por bueno. Y dice que *su fuerza* de este tal es *casa de araña*: y quiere decir, que en lo que estriba (que llama *fucia* por manera de hablar conocida, al fundamento de lo que se espera) es flaco y quebradizo y engañoso, y que no recibe reparo, como es la casa de la araña, que ni la que la teje puede con todo su artificio hacer que dure, ni los otros para cuya presa se hace hallan allí cosa que los sustente, sino que los enlace y enrede. Y ansí dice:

15. *Estribará sobre su casa, y no estará; trabará en ella, y no levantará.* Que se puede entender, ó de lo que acontece á la araña en el edificio de su tela, ó de lo que les aviene á los que en ella son presos. De estos dice, que en metiendo en ella el pié caen luego, y en estribando para tenerse les falta el suelo engañoso, y si asen de ella para levantarse quedan atados, y sin remedio caidos. Y de la araña dice, que se desentrañará para añadirle fortaleza, y que para ponerle estribos hilará sus entrañas, y hecho esto *no estará*, esto es, la tela no tendrá firmeza que dure: y ni más ni ménos que *trabará en ella*, esto es, que la fortificará multiplicando los hilos de su tejido, y trabándolos y enredándolos más; *pero no levantará*, esto es, no se hará firme con eso ni permanecerá duradera. Y por el mismo modo lo que edifica para su defensa ó para su descanso la vanidad y maldad, por más que lo repare y fortifique con consejo y con hecho, es ello eficaz para enredar y tener miserablemente presos los ánimos; mas para darles morada de reposo y asiento de descanso, es caedizo y flaquísimo. Añade:

16. *Verde y jugoso él delante del sol, y sobre su huerto su pimpollo saldrá.* En que pasa Bildad á la segunda parte,

donde, como dije, para testimonio de que Dios es igual, afirma que el bueno es siempre próspero, y lo prueba por semejanza del árbol verde y bien gobernado; ansí como la infelicidad del hipócrita la probó por semejanza del junco. Pues dice: *Verde y jugoso delante del sol.* Es ordinario en las lenguas (como esta es) cortas y breves, callar mucho de lo que conviene que se diga, y por lo poco que se dice, como por señas dar á entender lo que se calla, librando la sentencia entera en el entendimiento de los que oyen, y como remitiéndose á ellos. Ansí callan los verbos muchas veces; ansí se refieren sin haber dicho á lo que se refieren; ansi ponen palabras que significan la cualidad de una cosa antes de nombrar lo que califican; y quieren que por la cualidad expresada entendamos el sujeto á quien la cualidad le conviene, como en este lugar agora. Porque diciendo *verde y jugoso*, quiere que vengamos en conocimiento de aquello á quien cuadran estas dos condiciones: que es sin duda algún árbol, á quien el verdor conviene y el jugo. Y así es como si entera y llanamente dijera, mas el árbol verde, y que tiene jugo, y que le ve el sol, esto es, y que no está puesto á la sombra, de este tal *sobre su huerto su pimpollo saldrá*, conviene á saber, sus ramas de este se levantarán altas y largas, y como dicen los agricultores, éste arrojará sus renuevos con fuerza Y ni más ni ménos:

17. *Sobre montón sus raices seran enredadas, casa de piedras morará:* esto es, lanzará las raices tan hondas cuanto levantare en alto las ramas, y con el vigor que tiene, traspasará las piedras con éllas, y las enredará por las peñas, y penetrárá hasta el centro, y por el mismo caso firme y bien arraigado, ni le faltará jugo, ni le arrancarán las tempestades y vientos. Y porque lo que no hace la naturaleza hace algunas veces la voluntad libre del hombre, y corta la mano con hierro, ó arranca con artificio lo que de suyo estaba bien firme; pone también este caso, y dice así:

18. *Si lo tragaren de su lugar, y dijeren en él no te vide.* Si lo arrancaren, dice, por fuerza, ó lo cortaren con hierro, é hicieren que no parezca ni quede rastro de él allí donde estaba primero, ansi como se desaparece lo que es tragado ó sorbido, de arte que digan *en él no te vide*, esto es, de arte

que su lugar mismo quede tan sin rastro de él, que si hablase, diría nunca le haber visto en sí mismo, diria estas palabras negando, *yo tal árbol no ví* (porque es costumbre de la sagrada Escritura para mayor encarecimiento hablar por exceso, y dar á lo que no tiene sentido lengua y palabras) pues dice, si este caso aviniere; qué será? qué?

19. *Ves, ese es el gozo de su carrera, y de polvo otro pimpollecerá.* Entonces, dice, será su gozo mayor, porque entonces mostrará más su fuerza y lo hondo y firme de sus raices: que del tronco cortado, ó de algun pequeño rastro de raices dejadas y que quedan siempre en lo hondo, tornará á renacer más hermoso y más fresco, de manera que no le podrán deshacer ni la injuria del tiempo ni la violencia del hombre. Y habiendo dicho esto Bildad, pasóse á otra cosa sin aplicar la comparación, y dejando la sentencia suspensa: ó porque la aplicación estaba clara, ó, como dije, porque todo esto del junco y del árbol es parte de alguna canción antigua y conocida, con cuyo testimonio Bildad quiso confirmar su propósito; y es costumbre lo que se cita ó refiere, solamente apuntarlo. De arte que habiendo dicho el ingenio y condiciones del árbol firme, da por dicho ser lo mismo en el justo, que cortado crece, y arrancado se renueva y mejora. Y dejándolo ansí, pásase á la conclusión de su intento diciendo:

12. *Ves, Dios no desecha perfecto, ni trabará mano de malos.* Que es el fin de lo que decir pretende, es á saber, que Dios en esta vida siempre prospera á los buenos, y á los malos los aflige y desecha. Mas primero que digamos de esto, hagamos nosotros lo que Bildad no hizo, y apliquemos la comparación del árbol al justo. Y antes que la apliquemos, digamos que es comparación recibida y usada en la sagrada Escritura, decir que el justo es bien plantado árbol, como se ve en el Salmo primero (Psalm. 1. 3.); y en Isaías en diversos capítulos (Isai. cap. 41. 55. etc.) los justos de que florece la Iglesia, son significados con nombres de árboles de géneros diferentes. Porque á la verdad el nacer los árboles, y el crecer y dar fruto, parece negocio que viene todo del cielo, y cosa no hecha por los árboles, sino que la hacen en ellos con pequeña ayuda de ellos, y por orden y efi-

cacia de otros: que es muy conforme y semejante á lo que en el negocio de la virtud acontece. Y ni sólo en el nacer y florecer y dar fruto tienen semejanza con los justos los árboles; mas tambien en el resistir á lo adverso, y en el mejorarse con la dureza del hierro, y con él siendo heridos y cortados tornar á renacer de nuevo mejores, como dice Bildad aquí: de quien parece haber hurtado Horacio (1) aquesta comparación en el mismo propósito (2). Porque compara lo generoso de la virtud, que enflaquecida de cien maneras nunca se rinde, á una carrasca dura entre peñas nacida, que cuanto más la desmochan y cortan, tanto con más fuerza se repara y renueva; y dice de esta manera:

Bien como la ñudosa
carrasca en alto monte desmochada
con hacha poderosa,
que de ese mismo hierro que es cortada,
cobra (3) vigor y fuerzas renovada.

Porque es ansí que como el hierro limpia al árbol de las ramas viejas é inútiles que le gastaban el jugo sin fruto, y deja libre la raíz para que le emplee en otros ramos nuevos de más hermosura y provecho: ansí la firmeza de la virtud no se ofende de que la dureza de la adversidad le cercene lo que está fuera de ella, y no le sirve sino de distraerla y de ponerla en peligro; antes se alegra con este daño, y se esfuerza más, y descubre sus bienes. Porque lo bien plantado no teme estos casos. Y los escogidos, los cuales son de este linaje de plantas, como San Pablo escribe (2. Cor. 4.), en todo son prósperos, y caidos crecen, y abatidos se empinan, y desterrados son señores, y cautivos son libres: y ninguna cosa les es más natural que cojeando en estas cosas visibles, esto es, hallándose faltos y menesterosos de ellas y

(1) Horac. lib. 4, Car. Od. IV.

(2) El mismo pensamiento expresó el Maestro Fray Luis de León en la empresa que colocó á la frente de sus libros con este lema: AB IPSO FERRO. Véase Fray Basilio Ponce en el tomo I. de los Sermones de Cuaresma pág. 82.

(3) El original á la márgen, *saca vigor*.

afligidos del mundo, luchar á brazo partido con Dios, como de Jacob se lee (Genes. 32.) con el Angel, esto es, abrazar á Dios en sí, y hollando el suelo traspasar hasta el cielo, y señorearse de él con los deseos del ánimo. Pues de esta verdad, que ni el justo es vencido ni el malo prevalece, como ni el junco permanece ni el árbol bien gobernado se seca, Bildad por no considerar en qué tiempo ó de qué bienes se entiende, colige falsa conclusión, afirmando que los buenos siempre florecen en esta vida, y los malos al contrario descrecen siempre, no siendo ansí. Porque la felicidad de los buenos es verdadera, y aquestos bienes de la tierra son falsos, y por la misma razón más convenientes para que sean posesión de los malos é hipócritas cuyo bien es fingido: y por lo cual es justo, si han de ser dichosos, lo sean no en la sustancia y verdad, sino en la sobrehaz y apariencia. Y ni más ni ménos debemos entender lo que añade:

20. *Ves, Dios no desecha perfecto, ni trabará mano de malos*. Que es verdad, cuanto á los bienes verdaderos del alma, que Dios no privará de ellos al bueno, ni los entregará al malo jamás; pero cuanto á los del cuerpo y de la fortuna, que son bienes falseados y que tienen sola la vislumbre y la apariencia de bienes, no lo es en ninguna manera; ántes por la mayor parte es corto en ellos y como escatimado con los suyos Dios, y largo y liberal con los malos. Mas dicho ansí sin más detención, y refiriéndolo al tiempo postrero, es verdadera sentencia, que Dios ni desprecia al perfecto, ó como podemos también decir, no aborrece al perfecto, porque es imposible que desdiga la regla de lo que está bien reglado: *ni trabará manos de malos*, ni para hacer amistad con ellos, ni para dar firmeza ni buenos sucesos á sus intentos perdidos. Y ansí como decimos *trabará*, podemos decir, *esforzará ó fortificará*. Porque Dios aunque permite que el malo florezca en esta vida y se prospere, pero sus intentos malos y los designios de su vanidad, y los consejos y los medios por donde camina á su bien, no los alienta ni esfuerza ni aspira á ellos con su favor particular y secreto, ni ménos los defiende por de fuera ni los justifica: y por esta causa siempre á la fin desfallecen, y como edificio mal fundado vienen con ruido á la tierra. Que como por el Sabio

es escrito (Sap. 5. 15.): *La esperanza del pecador como flueco de cardo que el viento le lleva, y como espuma flaca que la esparce la tempestad, y como humo que se desvanece y esparce en el aire, y como la memoria del huésped de un dia que pasa.* Porque dejados de Dios á quien desobedecen y ofenden, apoyan sus intentos en sí, que es apoyo de carne, y por la misma causa corruptible y flaquísimo; y ansí queda confuso y es en la escritura maldito el que en él se confia. *Maldito*, dice (Jeremías, 17. v. 5.), *el que pone su brazo y su fuerza en la carne.* Mas dice:

21. *Hasta que se hincha de risa tu boca, y tus labios de jubilación.* Falta algo que se ha de añadir en esta manera, y porque Dios no desprecia al perfecto, y porque él aunque le cerquen los trabajos y le cercenen, reverdece como bien plantado árbol y se renueva y mejora; por eso concluyo, que si tu fueras de ellos, no te dejara Dios como te deja, antes perseverara contigo hasta darte perfecto gozo. Y dícelo por figura de risa y de boca: porque cuando del pecho sale la alegría á la cara, y se hinche de risa la boca, y en la lengua no suenan sino voces de goces, entonces el contentamiento es entero y colmado. Y con este rodeo dice, que si Job hubiera perseverado en ser bueno, Dios no solamente le conservara en la felicidad que tenía, mas le confirmara también en el buen estado de ella misma: esto es, no sólo le mantuviera en el ser dichoso y feliz, mas le libertara del temor de ser desdichado. Porque el feliz receloso es feliz miserable, y es muy aguado su gozo, y la risa no le hinche la boca. Y porque los enemigos son los que de ordinario derruecan los hombres, y Bildad decia á Job, que si bueno fuera, ni caido hubiera, ni tuviera temor de caer; dice bien lo que añade:

22. *Quien te aborreciere, vestirá desprecio, y tienda de malos no ella.* Como diciendo, tan seguro vivieras, tan firme en tu estado, que no te derrocara de él ninguna violencia enemiga. Bien pudieran, dice, tus adversarios descubrir sus dañados ánimos para contigo, bien pudieran hacer prueba contra ti de todas sus fuerzas; mas tu quedaras no dañado y alegre, y ellos *vistieran desprecio*, esto es, quedaran rodeados de confusión y de afrenta, que siempre viene cuando uno no sale con lo que mucho pretende. Y lo que dice, *tienda de malos no*

ella, es el remate de todo aqueste discurso, y es aquello en que finalmente Bildad se resume. Como si más claro dijera, pero es por demás, y cuanto hablo es hablar en el aire: el caso es que tú eras malo, y ansí era forzoso que feneciese tu casa, y que tu felicidad pereciese. *Tienda* llama la casa, porque los de aquella tierra vivian movedizos y en tiendas: y por la casa entiende el estado y las riquezas y la familia y la prosperidad de la vida, que como Bildad dice, en los malos viene *á no ella*, esto es, viene á no ser del todo. Porque Dios los destruye tan de raíz, que no sólo perecen ellos en sí, mas también en sus cosas todas perecen: y la pestilencia de sus costumbres que los trujo á la muerte, queda como pegada en todo cuanto fué de ellos, en los bienes que poseyeron, en los hijos que engendraron, y aun en las paredes adonde hicieron morada; y ansí poco á poco lo corrompe todo y destruye, y derruécales Dios la casa, y siémbrasela de sal, porque le fueron traidores. O por decir verdad, no quiere dejarles ni aun esa memoria: y ansí dice Bildad, *no ella*, y no dice, y no á ellos, porque pudiera dejarla y no á ellos, esto es, no para su provecho ni honra, sino para su afrenta é infamia. Pero á la fin ni aun eso les deja, asolándolo todo y borrándolos de nuestras memorias: porque es justísimo que sepulte sempiternamente el olvido, á los que presumiendo en sí mismos no tuvieron de Dios acuerdo, á quien miran, á quien buscan, y de quien viven todas las cosas.

TRADUCCIÓN EN TERCETOS.

Aquí Bildad airado abrió la boca:
qué fin ha de tener tu parleria,
dice, tu presunción ventosa loca?
Hizo jamás Dios sobra ó demasía?
torció el derecho á nadie? armó la mano
faltándole razón con tiranía?
Si ciegos de su error tus hijos, vano,
pecaron contra él; él justamente
también se les mostró crudo inhumano.

Y tú si con cuidado diligente
agora despertares tus sentidos,
si á Dios los convertieres humilmente,
Si con pura limpieza en sus oidos
sonares; él también de madrugada
te colmará de bienes escogidos:
Y quedará zaguera tu pasada
felicidad, riqueza, y buena suerte
con tus postrimerías comparada.
Pregunta á los ancianos, vé y convierte
tus ojos por los siglos ya primeros,
en los antiguos casos mira, advierte
Que nos ayer nacimos, y ligeros
volamos más que sombra y como el viento,
y en el saber quedamos muy postreros.
Ellos te enseñarán con largo cuento,
ellos te hablarán, y del divino
pecho producirán razonamiento.
Diránte que es notorio desatino
pedir verdor al junco ni hermosura,
que no está junto al agua de contino.
Que si parece estar en su frescura;
sin que le toque el hierro ni la mano,
primero que ninguna otra verdura
Se seca. Y que ansí mismo el ser liviano
perece de cualquier que á Dios olvida,
de todo falso hipócrita profano.
Al cual su vanidad á conocida
calamidad conduce, y su esperanza
es tela á dó la araña hace su vida.
A dó el flaco animal cuando el pié lanza,
no halla dó estribar: y aunque procura
caido levantarse, no lo alcanza.
También te enseñarán, que cuando dura
á la planta el humor y el sol benino
la mira, crece en ramos y frescura:
Y abriendo por las piedras da camino
á sus firmes raices, y enredada
las pasa como acero agudo y fino.
Y si por caso alguna es arrancada.
de su lugar, ansí que quien la vido
diga, no queda rastro ni pisada;
Entonces es su gozo más crecido,
por uno mil pimpollos vigorosa
levanta de entre el polvo removido.
Ello es verdad perpetua no dudosa,

jamás á la bondad Dios desampara,
jamás á la maldad hace dichosa.
No le dejes tú á él, que él nunca para
hasta que de loor te colme el pecho,
hasta que bañe en gozo boca y cara.
Los enemigos tuyos al despecho
entregará confusos: que el estado
del bueno nunca viene á ser deshecho,
ni el del malo jamás es prosperado.



CAPITULO IX.

ARGUMENTO.

Responde Job á Bildad: Confiesa que es Dios justo, y dice grandes cosas de su saber y poder; mas con ser Dios justo, está firme en decir que él no ha pecado conforme á lo que padece, y encarece lo que padece por nueva manera.

1. *Y respondió Job y dijo:*

2. *De cierto conozco que es ansí: y cómo se justificará varón con Dios?*

3. *Si le placiera entrar en baraja con él, no le responderá de mil uno.*

4. *Sabio de corazón, y fuerte de fuerza, quién se endureció contra él, y quedó en paz?*

5. *Arranca montes, y no supieron que los trastornó con furor.*

6. *Estremece tierra de lugar suyo, y sus colunas se espantarán.*

7. *Dice al sol, y no nacerá, sobre estrellas pondrá sello.*

8. *Extiende cielos él solo, y huella sobre las alturas del mar.*

9. *Hace Sieteestrello, Orion, y Cabrillas, y retraimientos del Abrego.*

10. *Hace grandezas hasta que no pesquisa, y maravillas hasta que no cuento.*

11. *Veis vendrá sobre mí, y no veré, pasará, y no le entenderé.*

12. *Preguntará, y quién se la volverá? ó quién le dirá, qué es lo que haces?*

13. *Dios, á cuyo furor resiste nadie, debajo de él opresos los apoyos del mundo.*

14. *Cuánto más responderle yo, y razonar de pensado con él?*

15. *Que si justo fuere, no responderé, rogaré al que me juzga.*

16. *Si llamare, y me respondiere, no creeré que escucha mi voz.*

17. *Que con tempestad me quebrantará, y amontonará mis heridas sin causa.*

18. *No me deja tomar aliento, mas hártame de amarguras.*

19. *Si para fuerte, fuerte él; si para juicio, quién atestiguará por mí?*

20. *Si me justificare, mi boca me condenará, entero yo, y torceráme.*

21. *Sencillo yo, y no lo conoce mi alma, aborreceré mi vida.*

22. *Uno es ello, y por tanto digo, perfecto, y malo él los consume.*

23. *Si azota, mate súbito, de prueba de buenos no escarnezca.*

24. *Tierra es dada en mano de impío, faces de sus jueces cubre, sino á dó él? quién él?*

25. *Mis dias se aligeraron más que correo, huyeron, no vieron bien.*

26. *Pasaron como naves de fruta, como águila que vuela á comida.*

27. *Si me digo, olvidaréme de mi quellella; mudo mi rostro, y el dolor se me esfuerza.*

28. *Temo todas mis obras, sé que no me perdonarás.*

29. *Pues si ansí soy malo, para qué me trabajaré en vano?*

30. *Aunque me lave con aguas de nieve, y alimpie con limpieza mis palmas;*

31. *Entonces en el lodazar me ensuciarás; y aborrecerme han mis paños.*

32. *Porque no es varón como yo, que le responda, y que vengamos á una á juicio.*

33. *No hay entre nos razonador, que ponga su mano entre ambos nos.*

34. *Aparte de mí su vara, y su miedo no me turbe.*

35. *Hablaré sin temor, que yo ansí no conmigo.*

EXPLICACION.

1. *Y respondió Job y dijo.* Responde aquí Job á Bildad, que en su razonamiento había dicho dos cosas: una, que Dios es justo, y ansí no quita su justicia á ninguno, ni le hace agravio: otra, que si él lo hubiera sido, nunca viniera á miseria. Y probólo con las semejanzas del junco, que de suyo se seca, y del árbol bien plantado, que maltratado crece, y arrancado se renueva: y como dicho habemos, deducía de la primera aquesta segunda, en lo cual se engañaba. Porque se compadecía bien con ser Dios justo, Job no haber pecado y estar puesto en trabajos. Pues responde á lo primero Job agora, y confiesa que es justo Dios, y tan justo que comparado con él lo es ninguno; no sólo porque es menor que él sin ninguna comparación, sino también porque examinándolos él, hallará imperfecciones en todos; y como en la luz del sol las pequeñas motas se parecen, que fuera de él no se veían, ansí en los ojos y presencia de aquella luz infinita se descubren todas nuestras faltas por pequeñas que sean. Y por eso dice de esta manera:

2. *De cierto conozco que es ansí: y cómo se justificará varón con Dios?* Que es, como hacer se suele disputando en la escuela, conceder el que responde lo que presupuso el que argüía para inferir lo que quiere, y habiéndolo concedido, negar lo que de ello colige. Pues dice, que confiesa ser justo Dios, y no torcer el juicio (que es lo que Bildad presupuso) y dice, que todos los que Dios juzgare y condenare por malos, convencerá que lo son, sin que pueda nadie mostrar ni defender lo contrario. Que esto llama aquí justificarse, conviene á saber, mostrarse justo y libre de culpa, en lo que Dios le acusa y se la pone. Ansí que Job lo concede; mas de concederlo no se sigue, como habemos dicho y habremos forzosamente de decir muchas veces, ser Job malo: ni para sustentar esta verdad de la justicia divina es necesario poner en Job malicia y pecado con falsedad y mentira. Ansí que concédele á Bildad Job el presupuesto primero, y niégale calladamente lo que de ello pretende: y no sólo le concede la primera pro-

posición, sino confírmala él y engrandécela con razones nuevas. Y dice:

3. *Si le placiere barajar con él, no le responderá de mil uno:* esto es, si alguno se atreviere á trabar pleito con Dios y á defenderse de los cargos que le pusiere, á mil no responderá uno. En que quiere decir, no que se defenderá de alguno, y de muchos no se defenderá; sino que á ninguno por muchos que sean sabrá responder, porque serán verdaderos todos y justificados. Y añade:

4. *Sabio de corazón y fuerte de fuerza, quién se le opuso y quedó en paz?* Como diciendo, que hay dos caminos por donde los acusados se libran, ó con violencia quebrantando la cárcel y leyes, ó por juicio mostrando con razón su inocencia; y que ambos se los toma Dios á quien él hace cargo y acusa. Porque contra Dios no hay violencia que valga, porque es fuerte, ni aviso ó saber que disculpe, porque es sabio más que ninguno. Y ansí dice, el atrevido que se le *opusiere*, ó según otra letra, que se le *endureciere*, esto es, que acusándole Dios no se conociere luégo y se le rindiere, sino presumiere de hacerle cara y discutir con él defendiéndose, no tendrá paz, esto es, no conseguirá su deseo: y demás de esto perderá la vana opinión que de sí y de su inocencia tenía, y su misma conciencia se levantará contra él y le hará contínua guerra, sin dejarle parte de bien ni de reposo. Y en confirmación de este poder grande de Dios refiere por hermosa manera algunas de las cosas que puede, y dice:

5. *Trasmuda montes, y no supieron que los trastornó con su furor.* Lo que decimos *trasmuda*, en el original es *arranca:* y ansi dice, que á los montes (que son las partes más firmes y ménos mudables de la tierra) los arranca cuando le place, y los pasa de un lugar á otro. *Y no supieron*, dice, *que los trastornó con su furor:* que lo entendemos en dos diferentes maneras. *No supieron*, esto es, los que vieron el movimiento y caida de los montes, no supieron la causa de ella, que es declarar más lo que Dios puede: como diciendo, que los mueve y trastorna si le place, sin ayudarse para ello del concurso de la naturaleza; y ansí no hallan causa de ello los que lo miran, ni saben cómo ni de qué manera se hizo. O de otra manera, *no supieron*, esto es, los mismos montes no lo enten-

dieron: que es forma de decir bien usada para declarar la presteza con que alguna cosa se hace; como en nuestra lengua decimos, en un cerrar y abrir de un ojo, sin ser oido ni visto, sin ver de dónde ni cómo. Pues dice, para mayor demostración de lo que Dios puede, que trastorna los montes, y que no gasta tiempo en trastornarlos, ni usa de algun artificio de máquinas; sino con suma facilidad, en un abrir de ojo, sin que sepais cómo ni de qué manera, en un punto. Y esto es, entendiendo aquí los montes con propiedad. Que si queremos decir que es metáfora, en que los montes, según el uso de la Escritura, son los grandes y los ricos hombres del mundo; dice maravillosamente bien, que los arranca Dios y los trastorna, y ellos no saben que les viene de Dios aquel azote, parte por la ignorancia y desacuerdo grande que de Dios tienen los tales (que como en la prosperidad no le respetan, ansí también por justo juicio suyo en la adversidad y caida no le reconocen) y parte porque ordinariamente derrueca Dios aquestas cabezas, sin parecer que pone él en ellas su mano, y ciertamente sin hacer prueba de su extraordinario poder, sino con eso mismo que en el común curso de las cosas sucede y sin sacarlas de madre; y las más veces lo hace con sus mismos consejos y hechos de ellos, y con lo que se pertrechan y piensan valer, haciendo Dios azote de ello que los atormente, y máquina que los derrueque por tierra. El uno viene á caer por el amigo que favoreció sin justicia; el otro sus mismas riquezas, que allegó codicioso para su defensa, le entregan al poder de la envidia; el otro que llegaba sin oposición á la cumbre, halló en el alto grado donde subía, quien le enviase deshecho al suelo. Porque no es honra de Dios luchar á brazo partido con sus enemigos, ni salir al campo con ellos, ni sería gran valentía vencerlos por sí solo quien les hace tantas ventajas: dalos á sus esclavos, á ellos mismos y á sus pasiones, con sus obras de ellos los deshace, y con sus apoyos los derriba, y con sus armas mismas los vence; y ansí vénse heridos, y no saben de dónde les vino el golpe, y derruécalos Dios, y no ven contra sí otras manos enemigas sino las suyas. Mas dice:

6. *Estremece tierra de lugar suyo, y sus colunas se espantarán.* Va acrecentando lo dicho. No sólo, dice, trastorna los

montes, sino estremece á la tierra toda, *y pone espanto á sus colunas*, que es decir, á sus fundamentos, para significar que los hace temblar: porque quien se espanta tiembla. Y aún es más lo que añade:

7. *Dice al sol, y no nacerá, y sobre estrellas pondrá sello:* como diciendo, no sólo trastorna la tierra, sino también pone ley al cielo. *Dice al sol*, esto es, manda al sol que no amanezca, y no sale; y si quiere, quita á las estrellas su luz.

8. Y *extiende cielos él solo, y huella sobre las alturas del mar:* que es decir, que lo puede todo y lo hinche, y también lo cria y sustenta todo. Y ansí dice:

9. *Hizo Arcturo, y Orion, y Cabrillas, y retraimientos del Abrego:* que cierto es, si cria el cielo, cria también la tierra, que es menos que el cielo, y nace y se gobierna de él en cierta manera, y por eso se contentó con decir lo primero. Y no carece de consideración, á la región de donde espira el medio dia llamarla *retraimientos del Abrego*, esto es, llamarla retraimiento y cámara secreta, que ansí lo significa la palabra en su orígen. Porque á la verdad, en la figura de esfera que tenemos los que en esta parte del mundo vivimos, siempre se nos descubre el oriente, y septentrión, y poniente, y la parte austral y de medio dia se encubre. Demás de que aquellas tierras australes que están debajo y de la otra parte de la equinocial, han sido tierras encubiertas y no sabidas, y tenidas por inaccesibles hasta la edad de nuestros abuelos, en que las naves de España las descubrieron. Y ansí llama bien retrete y apartamiento á la casa del Abrego y á las estrellas australes del otro polo, de quien por la misma razón dice también el poeta (1):

> Que cuanto se levanta el cielo alzado
> encima los alcázares Rifeos,
> tanto se va sumiendo recostado
> hacia el Abrego y Libia y los Guineos;
> aqueste quicio vemos ensalzado:
> debajo de los piés aquel, los feos
> y hondos infernales, el Cerbero
> le ve, y del negro lago el mal barquero.

(1) Virg. Georg., I. v. 240.

Aquí va dando vueltas la Serpiente
grandísima á manera de un gran rio
por entre las dos Osas reluciente,
las Osas que en la mar nunca el pié frio
lanzaron; mas allí continuamente
que es calma, dicen, todo y estantío,
en noche profundísima espesando
lo escuro las tinieblas y engrosando.

Y finalmente concluye:

10. *Hace grandezas hasta que no pesquisa, y maravillas hasta que no cuento*, esto es, más y mayores de lo que pensar ó contar se puede. Y pruébalo encontinente diciendo:

11. *Veis, pasará delante de mí y no veré, pasará y no le entenderé.* Como si dijese, tan cierto es, que exceden á toda cuenta las maravillas que Dios hace, que eso mismo que hace delante de nuestros ojos, las obras suyas que traemos entre las manos no las entendemos ni podemos saber. *Pasará*, dice, *delante de mí*, esto es, lo que pasa y anda delante de mí, las cosas que hace en mi presencia, con verlas no las veo, porque no las alcanzo ni entiendo. Y ansí:

12. *Preguntará, y quién le responderá, ó quién le dirá, qué es lo que haces?* *Preguntará*, dice, esto es, y si él ú otro por él nos pregunta, qué es ó por qué es eso mismo que vemos, no habrá quien le pueda dar razón, ni quien le diga, qué es lo que hace, ó por qué fin y causa lo hace. Mas el original aquí dice de esta manera: *Arrebatará, quién le hace tornar, ó quién le dirá, qué es lo que haces?* Que es otro argumento con que prueba el mucho poder que Dios tiene, diciendo que lo que prende una vez no lo suelta, ni hay quien pueda hacer que lo suelte ni con fuerza ni con razones. *Arrebatará*, dice, esto es, si arrebatare alguna cosa y la tomare en las manos, ó sea por hacerla bien ó para ejecutar su castigo; quién hará que torne á soltarla? quién puede sacársela de las manos por fuerza, ó decirle, *qué es lo que haces?* y pedirle esta cuenta? De lo que toma y allega á sí para bien, dice Cristo en el Evangelio (Joan., 16, v. 22): *Nadie los sacará de mis manos.* De lo que prende para castigo, es lo de Oseas Profeta, que dice (Ose., 2, v. 10) hablando de los de su pueblo bajo de la semejanza de una mujer adúltera: *Y varón no la sacará de mi mano.* Y da luégo la causa:

13. *Dios, á cuyo furor ninguno resiste, opresos debajo de él los que apoyan el mundo*, ó como dice el Hebreo, *no reporta furor suyo*. Que es decir, nadie es parte con Dios para que deje lo que una vez prende, porque no teme á nadie de manera que le reporte, que debajo de sus piés tiene hollados y vencidos á los que más pueden. Que llama *apoyos del mundo* á los que le gobiernan y rigen, y á los poderosos en él, que al pié de la letra en el original son llamados *ayudadores* ó *fortalecedores de soberbia;* porque la soberbia y el apetito de la excelencia excesivo es propio vicio de los grandes del mundo. Porque no sólo son soberbios ellos en sí, mas también ponen en estima y en admiración con su manera de vivir esta secta de vida, y hacen que sea amada con ardor y seguida y buscada aun por caminos vedados la grandeza y pujanza. Dice:

14. *Cuánto más responderle yo, y razonar de pensadò con él?* A esta conclusión ordenó todo lo que ha dicho hasta agora. porque dice de esta manera: pues si Dios es tan sabio y poderoso, como decía, si arranca los montes y estremece la tierra, y pone velo á las estrellas y al sol, si lo crió todo y lo gobierna y visita, si presente se encubre y claro se oscurece, si no suelta lo que afierra, y si no enfrena su ira por miedo, ni estima á los que en el mundo son de temer, antes los oprime y los pisa; quién soy yo para ponerme con él á razones? ni parahacerle rostro, y querer en contradicción suya salir con la mia?

15. *Que*, como dice luégo, *si justo fuere, no responderé, rogaré al que me juzga:* esto es, por más justo que sea, enmudeceré puesto delante, y no tendré ni ánimo ni saber para más de tendido á sus piés apiadarme con él, como el original dice, que es procurar moverle á piedad con lastimeras significaciones y voces. Por manera que Job, en lo que hasta aquí dice, desengaña á sus amigos de dos cosas que entendían de él falsamente, por no haber advertido bien á sus dichos. Que á la verdad, de oirle afirmar que no era pena de culpa su azote, coligieron ellos con engaño dos cosas: una, que tenía á Dios por injusto, pues se defendía por no culpado á sí mismo; otra, que presumía de tomarse con él á manos, y ponerle pleito sobre su causa: y Job ni lo uno ni lo otro decía, ni de lo que dicho había se podía bien inferir. Porque sin ser Dios

injustó, podía él ser inocente y afligido: y el tenerse por tal, no era igualarse con Dios, ni presumir en tela de juicio vencerle. Y ansí Job, visto lo mal que sus amigos entendían sus dichos, y el error en que estaban, los saca de él aquí con palabras clarísimas. Que como visto habemos, en el principio dijo: *De cierto conozco que es ansí, y que no se justificará varón con Dios*, en que le confiesa ser justo, y cuanto á esto los saca de engaño: y después añadió, que no quería ponerse en disputa con él, ni competir en razones, y declara la causa, diciendo lo que de el poder y saber de Dios sentia, para persuadirles más su sentido. Y ansí repitió y extendió mucho esta parte, en lo cual todavía insiste, y añade:

16. *Si llamare y me respondiere, no creeré qne escucha mi voz.* Que es decir, cuán entendido tiene que ninguno puede barajar con Dios, como él dice, que por ser la diferencia y el exceso tan grande, si le llama á pleito, ó no le responderá si quisiere, ó le responderá de manera que le turbe y atruene. Y dice, cuando por otra via no, á lo menos por lo que padezco lo sé: ó dice, porque me tiene de manera agora, que apenas á mí mismo me entiendo.

17. *Porque con tempestad me quebrantó, y amontonó mis heridas sin causa.*

18. *No me deja tomar aliento, mas hártame de amarguras.* Las cuales palabras, aunque en el original suenan lo por venir, mas tienen fuerza y significación de lo presente acerca de los que lo entienden. Pues dice, que *con tempestad le quebrantó*, ó *maceó*, que es más conforme á su orígen: para declarar no sólo la grandeza del mal, sino también la presteza y furia grande con que vino sobre él. Que como en la tempestad de verano, cuando el aire se turba, el cielo se oscurece de súbito, y juntamente el viento brama y el fuego reluce, y el trueno se oye, y el rayo y el agua y el granizo amontonados cayendo, redoblan con increible priesa sus golpes; ansí á Job sin pensar le cogió el remolino de la fortuna, y le alzó y abatió con fiereza y priesa, de manera que se alcanzaban unas á otras las malas nuevas. Y esto mismo declara diciendo que *amontonó sus heridas:* en que no solamente dice haber sido muchas, sino haber caido con apresuramiento unas sobre otras. Y por la misma causa añade, que no le *deja tomar alien-*

to ni respirar: no le *deja*, porque el mal no da vado. Y dice que le *hartó de amarguras*, que es decir, se las da en abundancia, y le embute el pecho de ellas, y si se puede decir, le rellena. O si queremos guardar el sonido de las palabras, diremos de esta manera: que aunque Dios salga á la causa, cuando el hombre delante de él quisiere volver por sí mismo, no por eso, según dice Job, se asegure ni fie: ni piense que porque comenzó á oir, le oirá siempre conservándose en la humanidad y llaneza primera: porque volverá la hoja en un momento, y como torbellino le turbará y lloverá miserias sobre él. Y ansí concluye, y prosigue:

19. *Si para fuerza, fuerte él, y si para juicio, quién me atestiguará?* Como diciendo, de manera que si quiero tomarme á fuerzas con él, ya veis cómo es fuerte; y si quiero entrar en juicio, quién osará ser mi abogado ó testigo? Y dice, *fuerte Él*, y no dice más fuerte, ni muy fuerte, porque fuera decir mucho menos: porque fuerte ansí dicho, es tanto como el que solo es fuerte, ó la fortaleza en sí misma. Mas porque dijo, quién será mi abogado? decláralo y acreciéntalo luégo diciendo:

20. *Si me justificare, mi boca me condenará, entero yo, y torceráme.* Que es decir, que su boca misma en este juicio no saldrá á su defensa, cuanto menos otro ninguno: porque enmudecerá, si Dios quiere, y aun hará que hable contra sí misma; y por más derecho que sea, se tendrá por torcido, como Dios quiera representarle apuradamente, que es ser criatura. Y dice al mismo propósito:

21. *Sencillo yo, y no lo conoce mi alma,* esto es, y hará que no lo conozca mi alma: *aborreceré* ó *reprobaré mi vida*, porque me la pondrá aborrecible en mis ojos. Y añade:

22. *Uno ello, y por tanto digo, perfecto y malo él los consume.* En que habiendo sacado á sus amigos de error, y mostrádoles que no dice él lo que presumen ellos que dice; les manifiesta agora lo que él ha dicho y querido siempre decir y es, que por afligir Dios á uno y deshacerlo, no se ha de argüir con certeza que es pecador y malo el afligido. Porque Dios en esta vida, según las secretas formas de su providencia, envía calamidades á veces sobre los buenos, y á veces sobre los malos: y ansí lo que en la vida sucede al hombre de miseria ó fe-

licidad, no hace argumento contra la virtud ni por ella. Como Salomón dice (Eccles., 9, v. 1 y 2): «No sabe el hombre si merece ser amado ó aborrecido, antes todo se reserva para lo por venir: y la causa es porque les sucede aquí de una misma manera al justo y al malo, al limpio y al torpe, al religioso que ofrece sacrificios y al que los menosprecia, como al justo ansí al pecador, como el que perjura, ansí el que dice verdad.» Pues dice *uno ello*, esto es, todo va por un igual. O es mejor, *uno ello*, esto es, una cosa es lo que yo digo, ó yo no digo lo que vosotros pensais; solamente digo y afirmo *que Dios á buenos y á malos aflige:* de donde aunque no lo especifica se infiere que no por ser afligido ha de ser tenido por malo. Y porque hizo mención de su azote y ve la ocasión que de él sus amigos toman para escarnecerle y juzgar mal de su vida, diviértese á decir algo de esto, y añade:

23. *Si azota, mate súbito, de paciencia de buenos no escarnezca.* Digo, dice, que azota Dios á malos y á buenos; y pluguiera á Él que mi azote fuera súbita muerte, y que me acabara de un golpe, porque conservándome herido y miserable en la vida, se da ocasión á que estos escarnezcan de mi inocencia, y á que tengan por pena de culpa lo que es prueba de virtud y paciencia. *No escarnezca*, dice, *de paciencia de buenos*, esto es, no haga escarnecer dando ocasión para ello. El original á la letra, *á prueba de buenos escarnece:* que leyéndose como pregunta sale á un mismo sentido. Y aun en lo primero se diferencia también, porque dice, *si azote, matara súbito.* Que algunos lo declaran ansí: si la pena que Dios envía es azote de malos, es azote que mata, porque dicen que á los malos cuando Dios aquí los azota, no es con azote largo sino corto y que quita luégo la vida; mas en las aflicciones que envía á los buenos, escarnece, que es decir, alárgalas, y aunque le ruegan que las aligere ó las quite, no los oye, y en cierta manera se rie y se burla, como quien sabe el bien que con ellas les hace. De arte que Job, porque dijo que Dios aflige al bueno y al malo, diga agora que los aflige por diferente manera, al uno acabándole, y al otro deteniéndole en los trabajos, para con esto enseñar á sus amigos que no juzguen á bulto, sino que diferencien las maneras de azotes y penas. Mas esto que el original suena á la letra, se reduce bien á lo que

entendió nuestro Intérprete. Porque lo que dice *matará* con voz de futuro, tiene muchas veces en aquella lengua fuerza y significación de deseo; y ansí vale lo mismo que mate, ó pluguiésele á él que matase. Prosigue:

24. *Tierra es dada en mano de impío, faces de sus jueces cubre, si no á dó él? quién él?* que se puede entender en diferentes maneras. Y la primera es, ha dicho que aflige Dios á malos y buenos, y que ansí de ser afligido no se sigue ser malo: añade agora á esto, y dice, que va tan lejos de verdad argüir los pecados del hombre de la adversidad que padece, que acontece muchas veces los peores ser los más prósperos. Porque dice, nunca habreis visto que algún malo y perdido se enseñorea de todo, de manera que parece que Dios se lo da, y los hombres no se lo estorban, como se vió en Ciro, en Nabucodonosor, en Antioco, y en otros muchos ejemplos? *La tierra es dada*, dice, *en mano del impío:* esto es, Dios muchas veces consiente que sean felices los malos, y que se enseñoreen de los otros. *Y cubre faces de jueces:* porque parece que los jueces, cuyo oficio es deshacer los agravios y oponerse á los malos, para con estos están ciegos, que ó no advierten á lo mal que hacen, ó no quieren tenerles la rienda. Y dice, mas si alguno lo niega, pregunto, si Dios no es, quién es el que se lo concede y permite? O digamos de otra y segunda manera. Había dicho que tuviera por bueno que su azote fuera morir súbito, porque el durar en tanta miseria no les fuera causa de mal juicio y de mofa á estos amigos. Porque dice, la malignidad reina, y todo es juzgar lo peor; y los que por el mayor saber que tienen habían de ser verdaderos jueces, esos están ciegos también, y sobre todos reina y á todos ciega el engaño: ó mostradme á quién no? *La tierra es dada en manos del impío.* Pone al vicioso por el vicio mismo, que es decir, que la impiedad y malignidad se enseñorea conforme á lo que dice San Juan (Joan., 5, v. 19): *Todo el mundo está puesto en maldad. Y las faces de sus jueces cubre:* como diciendo, que se extiende esta malicia aun hasta los sabios, que de razón han de ser los justos estimadores de las cosas. *Y si no, á dó él? quién él?* Y dice, si no es ansí lo que digo, dadme siquiera uno que juzgue con verdad: quién es, ó adónde se hallará? Dando en esto á entender, que pues los presentes con ser ami-

gos y sabios se engañan, y le interpretan tan mal, y le condenan por malo de lo que, si juzgaran bien, pudieran tenerle por bueno; no se puede ya esperar de ninguno: que todo es malicia cuanto en el mundo reina, y juzgar lo peor. Y ansí como cansado de sus engañados juicios, y casi desesperando la enmienda, déjalos á ellos, y vuélvese á sí y á su miseria, y laméntase de ella diciendo:

25. *Mis dias se alijeraron más que correo, huyeron, no vieron bien.* En que lo primero dice la priesa con que su vida vuela, y no su vida, que pues deseaba la muerte no contara esto por malo, sino lo feliz y apacible de ella. *Mis dias*, dice, esto es, mis buenos dias *se alijeraron*, tomaron alas y volaron *más que correo*, no hubo en ellos cosa estable ni de peso, ni que firme permaneciese. Que á la verdad, en llegando el tiempo del trabajo, toda la felicidad pasada, aunque larga, parece haber pasado en un soplo: y la experiencia del dolor presente borra de la memoria y hace que no parezca lo que ya se gozó. Dos cosas dice que pasaron en posta y que huyeron; y en lo primero el breve tiempo, y en lo segundo en ese tiempo lo poco que se goza este bien. Porque no solamente es breve su posesión, mas es aguado su gozo; ó apenas es gozo, porque en el mismo tiempo que se posee se mezcla el temor de perderlo, que quita el gozo, y ansí de veras no se posee; y por eso dice que huye, porque al echarle la mano se va por entre los dedos. Y encarece esto mismo por comparación de dos cosas, y dice:

26. *Pasaron como navíos de fruta, como águila que vuela á comida.* Lo que decimos *navíos de fruta*, otros trasladan *de deseo*, otros *de cosarios*, que el original hace lugar para todo: y aun otros lo dejan en su mismo sonido, y dicen *navíos de Ebeh*, afirmando que es nombre de una cierta provincia cuyos navíos son más veleros que otros. Y á la verdad que todos los sentidos pretenden lo mismo. Porque decir *navíos de deseo*, es significarlos con deseo del puerto á dó caminan á remo y vela; y los de cosarios son muy veleros también para alcanzar y huir; y menos se sufre ser tardos los que cargan de fruta: y la misma lijereza se denota en el águila que vuela á la presa, y no solamente lijereza en el paso, sino afición grande de llegar al paradero. Porque los bienes de esta vida, no sólo están

poco con nosotros, sino parece que gustan de dejarnos, y que apetecen el mudar dueños, y aborrecen el asiento: que por esa causa los llaman de fortuna, y á la fortuna la ponen en rueda, de cuya propia inclinación es nunca estar queda. Que como á la figura cuadrada le es natural el asiento, ansí á la circular el movimiento le es propio. Mas dice:

27. *Si me digo, olvidaréme de mi querella, mudo mi rostro, y el dolor se esfuerza.* Falta algo que se debe entender, para juntar con lo dicho lo que agora dice. Decía que se le pasaron como en un soplo los dias buenos: eso, dice agora, no podré decir de los miserables y malos, que duran y cada dia más se esfuerzan; y si quiero valerme contra ellos con animarme y consolarme, se redoblan. Porque si digo, olvidaréme de mis querellas, esto es, si digo quiero callar agora un poco y no quejarme, y divirtiéndome á otra cosa no pensar tanto en mis males; y *si mudo mi rostro*, esto es, y si me compongo esforzándome, y sereno el semblante; el dolor detenido cobra más fuerza y se endurece más, y ansí con el remedio no se disminuye, sino antes crece el tormento. Mas el original dice ansí: *Si me digo, olvidaré mi querella, dejaré mis iras, esforzaréme*, si esto hago, qué es lo que entónces sucede? qué? lo que luégo se sigue:

28. *Temo todas mis obras*, ó *todas mis miserias*, como otros trasladan, *se que no me perdonarás.* Esto es, si me quiero esforzar y disimular mi miseria, el temor me derriba luégo, y con la larga experiencia que de mis males tengo, me persuado que cuanto hiciere me será más tormento, y que los medios de alivio se me convertirán en dolor y pena, y ansí no espero mejoría. Que eso llama Job perdón, alzar Dios su azote de él y restituirle á su estado. Y por eso añade y prosigue:

29. *Pues si ansí soy malo, para qué me trabajo en vano?* ó como dice á la letra: *Si yo me condeno, para qué me trabajaré en vano?* Que es como quien dice, y pues yo no espero bonanza ni venir á mejor estado, y mi experiencia me condena á continua miseria, para qué pondré trabajo en consolarme, pues no es posible valerme? para qué haré del esforzado, si el esfuerzo no mitiga el azote? Que donde no hay remedio, el poner medios es negocio perdido. Que son razones propias estas todas de ánimos opresos con diferentes y contínuas miserias:

porque con el contínuo padecer hace como hábito el mal en el alma, que asentándose en ella destierra de ella todas las esperanzas alegres. Y dice más:

30. *Aunque me lave con aguas de nieve, y alimpie con limpieza mis palmas:*

31. *Entonces en el lodazar me enlodarás, y aborrecerme han mis vestidos:* que es confirmación de la firmeza de su miseria, y razón de la desconfianza que tiene. Porque dice, está el mal tan de reposo en mí, y ha Dios tomado mi castigo y mis azotes tan de propósito, que aunque me apure como la nieve, y la limpieza misma me alimpie, seré para cuanto á esto como si fuera muy súcio. Y estriba aquí en lo que siempre dice de su inocencia; porque es como si secretamente arguyese: si este azote mio fuera por culpa, acabárase por reducirme á justicia; mas como Dios aquí no mira á pecado mio ninguno, ansí aunque me apure y justifique más, no por eso alzará la mano. Impertinente es para lo que Dios aquí pretende, que yo me abone y santifique. Él ha puesto sobre mí su mano, y no por mi culpa, sino por los fines que Él se sabe: como Señor que lo puede, insiste en herirme, no la alzará. Aunque me torne nieve y limpieza, me azota y azotará como si fuese lodo y abominación. Y responde con esto bien al consejo que le dan sus amigos de reconocer su pecado y pedir perdón á Dios de él: y estriba también en que, como decía arriba, nadie se puede poner con Dios en razones. Y ansí dice, mi mal es firme y yo no espero remedio: porque si me confieso por culpado, yo me condeno; y si me condeno, trabajo en vano, porque habré de ser castigado. Si me defiendo y si vuelvo por mí, y me pongo á razones con Él, si tomare la nieve para lavarme, y alegare por mi causa á la misma inocencia; Él me mostrará, si quiere, más sucio que el cieno, y me pondrá tal, que mis vestiduras y yo mismo huya de mí. Y da la razón:

32. *Porque no es varón como yo, que le responda, y que vengamos á una á juicio.* Porque, dice, no es mi igual para volvérsela como me la dijere, ni para hacer que esté á derecho conmigo, ni hay quien con autoridad sobre ambos asista, y que con igualdad nos presida. Y por eso dice:

33. *No hay entre nos razonador que ponga su mano entre ambos.* Y añade:

34. *Aparte de mí su vara, y su miedo no me aturbe.*

35. *Hablaré y no temblaré, que yo ansí no conmigo.* Con que declara su sentido Job de lo que decía al principio, que ninguno podía trabar pleito con Dios ni entrar en juicio. Porque como ahora se ve, no quiso decir en ello que estaba la imposibilidad en su culpa, que no la confiesa, ni se tiene por merecedor de lo que padece, sino en lo mucho que Dios sabe y puede, con que la razón humana se turba, y queda como sin juicio quien con Él en semejantes cuentas se pone. Y ansí dice agora, que estando él turbado y herido tan gravemente por Dios, y viéndole sobre sí de continuo espantable y riguroso, pierde las mientes y enmudece, y si va á hablar, dice uno por otro. *Aparte*, dice, *de mí su vara*, esto es, el azote, y déjeme tornar sobre mí: *su miedo no me turbe*, esto es, y no se me ponga siempre delante terrible (que por una parte el dolor de las llagas lleva á sí el sentido que se había de ocupar en meditar la defensa, y por otra el temor y temblor enajena el juicio) que si esto hace; *hablaré, y no temeré,* tendré, dice, ánimo para hablar, y no será todo temblar. *Que yo ansí no conmigo:* esto es, no estoy en mí estando de esta manera. Mas tras esto crece el dolor en Job, y se encrudece de arte que con su grandeza vence al temor que al azote tenía; y sin respecto á que se podía agravar, despliega la lengua, y dice á Dios lo que en el capítulo siguiente se escribe.

TRADUCCION EN TERCETOS.

Confieso que es ansí, que nadie es parte
si Dios, respondió Job, al hombre acusa,
á con justa razón guardar su parte.
Que quien con Él baraja, si ya usa
de todo su saber, dará turbado
por mil acusaciones una excusa.
Es de corazón sabio, está dotado
de poderosa fuerza: quién presume,
trayendo lid con él gozar su estado?
Los montes encumbrados trueca y sume
con tan presto furor, que apenas vieron
el golpe descender que los consume.

En tocando Él la tierra, estremecieron
los fundamentos de ella, y conmovidos
de su lugar eterno y firme fueron.
Manda al sol que recoja sus lucidos
rayos, y no los muestra; y los sagrados
ardores por Él son oscurecidos.
Él tiende el aire puro, desplegados
los cielos son por Él, y va y camina
por cima de los mares más hinchados.
Él sólo cria el norte, y la Bocina,
y el Carro, y del austral contrario polo
la retirada estrella peregrina.
Poderoso obradór de lo que Él solo
entiende: de sus obras y grandeza
comenzó el hombre el cuento, mas dejólo.
Pondráseme delante, y mi rudeza
no le conocerá, subirá el vuelo,
y no le entenderé, tal es su alteza.
Pues si de algo asiere, quién del suelo
le quitará la presa? cuál osado
razón demandará ál que tuerce el cielo?
No enfrena con temor su pecho airado:
que del mundo lo alto y lo crecido
debajo de sus piés tiene humillado.
Pues cuándo ó cómo yo seré atrevido
de razonar con Él? para su audiencia
qué estilo hallaré tan escogido?
Que ni sabré tornar por mi inocencia,
por más que limpio sea; mas tremiendo
le rogaré que juzgue con clemencia.
Y puede acontecer también, que habiendo
llamádole responda, y yo no crea
ni sepa que á mi voz dió entrada oyendo.
Él como torbellino me rodea,
y empina y bate al suelo, y presuroso
en añadir dolor en mí se emplea.
No me concede un punto de reposo,
ni un sólo recoger el flaco aliento;
en amargarme sólo es abundoso.
Ansí que si va á fuerzas, no entra en cuento
la suya: si á derecho, no hay criado
que parezca por mí en su acatamiento.
Seré yo por mi boca condenado,
si hablo en mi defensa: limpio y puro
será, y convencerá que soy culpado.
Yo mismo no estaré cierto y seguro

de mi justicia misma: lo más claro
de mi vida tendré por más oscuro.
Mas lo que he dicho y digo, es que al avaro,
al liberal, al malo, al virtuoso
le rompe de la suerte el hilo caro.
Mas ya que el destruirme le es sabroso,
acábeme de una, y no haga juego
del mal de quien jamás le fué enojoso.
Andais mal engañados: hace entrega
del mundo, si le place, al enemigo
injusto, que lo pone á sangre y fuego,
Y lo trastorna todo, y no hay testigo
ni vara que se oponga á su osadía;
decid, quién se lo dió sino es quien digo?
Y á mí que no he pecado, el corto dia
me huye de la vida más lijero
que posta, y más que sombra mi alegría.
No corre ansí el navío más velero,
ni menos ansí vuela y se apresura
á la presa el milano carnicero.
Ni en el pensar jamás tuve soltura,
jamás dije entré mí, quiero yo agora
hurtarme el sobrecejo á la cordura.
No me desenvolví siquiera una hora:
que siempre ante mis ojos figurada
tu mano truje y fuerza vengadora.
Mas si, como decís, soy malo, nada
me servirá el rogar: porque si fuese
justo, no lo seré si á Él le agrada.
Si puro más que nieve emblanqueciese,
si más que la limpieza misma todo
en dichos yo y en hechos reluciese;
Ante Él pareceré con torpe lodo
revuelto y sucio, ansí que mi vestido
huya de mí con asco en nuevo modo.
Ay! que no es otro yo, no igual ceñido
de carne, con quien pueda osadamente
ponerme á pleito, oir y ser oido.
Ni menos hay persona, no hay viviente,
que medie entre los dos, que nos presida,
que mida á cada uno justamente.
Ponga su vara aparte, su crecida
saña no me estremezca: y yo me obligo
á entrar con Él en cuenta de mi vida;
mas ansí como estoy, no estoy conmigo.

CAPITULO X.

ARGUMENTO.

Prosigue Job quejándose, y vuelto á Dios, queréllase con Él, y pídele que mitigue su ira, y le deje respirar siquiera un poco, y dice:

1. *Enfadada mi alma de mi vida, dejaré sobre mí mi querella, hablaré en amargura de mi alma.*
2. *Diré al Señor, no me condenes, fazme saber por qué barajas conmigo?*
3. *Si bueno á Ti que me oprimas, y repruebes trabajo de tus palmas, y sobre consejo de malos resplandezcas?*
4. *Si ojos de carne á Ti, y si ves como es el ver de los hombres?*
5. *Si como dias de hombre tus dias, si tus años como años de varón?*
6. *Que pesquises mi maldad, é inquieras mi pecado?*
7. *Con saber Tú que no he hecho maldad, y no hay quien de mano tuya me desafierre.*
8. *Tus manos me figuraron, y me ficieron á la redonda, y desfacerme has?*
9. *Miémbrate agora que como lodo me feciste, y que al polvo me farás tornar.*
10. *Por ventura no me vaciaste como leche, y me cuajaste como queso?*
11. *De cuero y carne me vestiste, y con huesos y nervios me compusiste.*
12. *Vidas y merced hiciste conmigo, y tu providencia guardó mi espíritu.*
13. *Esto guardaste en tu corazón, supe que esto contigo.*
14. *Si pequé, guardármelo has, y de mi delito no me limpias.*

15. *Si malvado fuí, guai de mí; y si justo fuí, no levantaré cabeza harto de afrenta: mira mi aflicción.*

16. *Por la soberbia como león vinieses á mí, y revolvieses, y maravilloso fueses en mí.*

17. *Renovases tus testigos contra mí, y se acrecentase tu saña conmigo.*

18. *Y por qué me sacaste del vientre? espirara, y ojo no me viera.*

19. *Como si nunca fuera, hubiera sido del vientre llevado á la sepultura.*

20. *Por ventura no son poco mis dias? afloja de mí, y plañiré un poco,*

21. *Antes que vaya, y no vuelva, á tierra de tiniebla, y de sombra de muerte,*

22. *Tierra de miseria y tinieblas, sombra de muerte, no orden, sino horror sempiterno.*

EXPLICACION.

Decía Job en el fin del pasado, que alzase su mano Dios y que hablaría, porque no alzándola Él, por una parte el dolor presente, y por la otra el miedo del que le venia, le turbaban el juicio y la lengua: mas como decíamos, creció el dolor tanto en este punto, y el despecho con él, que soltando la lengua comenzó á hablar sin respeto de lo que antes temía. Y ansí dijo:

1. *Enfadada mi alma de mi vida, dejaré sobre mí mi querella, hablaré en amargura de mi alma.* Que es como si dijera, mas yo qué temo? aborrecida la vida tengo, hablaré, y venga el mal que viniere. *Enfadada mi alma de mi vida*, esto es, enojada, ó como es la fuerza de la palabra original, metida en pleito y en contienda con ella. Porque su alma, esto es, su razón y deseo juzga y apetece que se acabe la vida, y la vida no quiere acabarse; el apetito tiene por bueno el morir, y la vida rehuye la muerte; desea en parte el crecimiento del mal porque fenezca más presto, y la vida teme el nuevo dolor, y con miedo de él quiere poner freno á la lengua: mas en esta contienda vence el enojo al miedo, y el enfado al te-

mor, y determínase de hablar sin respetos. Y dice: *Dejaré sobre mí mi querella, hablaré en amargura de mí*, esto es, querellarme quiero con libertad, venga sobre mí lo que viniere, hablaré de mí aunque me amargue. Y pónelo en obra luégo, y añade:

2. *Y diré al Señor, no me condenes, fazme saber por qué barajas conmigo. Diré*, dice, y dícelo, y lo que dice á Dios, es que no le condene, entiende, sin hacerle primero cargo y sin oirle. Y por eso añade, *fazme saber por qué barajas conmigo. Barajar* es contender con enojo, y mostrábase enojado Dios contra Job en los azotes que contra él descargaba: y aunque no le hablaba, con las obras al parecer le reñía, y en cierta manera parecía condenarle y no oirle. Y ansí en pedirle que no le condene, le dice que no haga con él lo que hace, y que si le castiga como á malo, le muestre primero su mal y le convenza; porque lo demás tiene apariencia de violencia, cosa ajena de Dios. Por dó dice:

3. *Si bueno á Ti que me oprimas, que repruebes trabajo de tus palmas, y sobre consejo de malos resplandezcas? Si bueno á Ti*, esto es, por ventura es cosa que os está bien? ó que dice bien con la verdad que de vuestra justicia y bondad se pregona? *Que me oprimas.* No dice que me castigues, que el castigo de los malos muy bien dice con Dios y con su justicia, mas dice *que me oprimas:* porque el oprimir, y la palabra original á quien responde, dice una violencia poderosa y sin ley, que no admite razón ni derecho, y que lo huella todo y queda sobre ello como señora absoluta. Pues esto dice ser de Dios ajeno, ansí ello como lo que de ello se sigue y él luégo declara, que son estas dos cosas, una, que deshace sin causa su obra y lo mismo que Él hizo; otra que favorece en ello la opinión de los malos. Y veamos la fuerza de ambas, cómo nacen de la primera, y cómo son ajenas de Dios. Y cuanto á lo primero, Dios no oprime á nadie en esta manera, ni se guia en cosa ninguna por antojo, porque su voluntad es la rectitud misma. Mas si fuese ansi, que oprimiese á alguno por antojo y sin propósito, sería deshacerle sin causa, y por la misma razón sería destruir lo que hizo sin tener por qué, y sería dar mala cuenta de su obra, y haría una cosa muy vana: en lo cual se encontraría por una parte con su providencia, que

endereza á buen fin todas las cosas, y por otra con su bondad infinita, que de contínuo está dando de sí ser y vida á las mismas. Porque quién, que muy desbaratado no sea, hace y deshace sin órden? Y en lo segundo que dice del favor que toman de su azote los malos, no siendo manifiesta su culpa, está claro que cuando el tenido por bueno es tratado con aspereza, los malos juzgan mal de la virtud, y se afirman en lo que siempre tienen asentado en su pecho, que el ser bueno es negocio de burla; y no creen que paga su culpa, sino que por ser tonto en ser virtuoso padece, y ellos mismos le abonan y se hacen de su inocencia testigos, porque cuanto más bueno pareciere, tanto más se averigüe que el serlo es inútil, que es su parecer y juicio. Y por esto pide Job á Dios, que pues le castiga, haga manifiesta la causa que él no sabe, y á Dios no puede escondérsele, y que saque á luz sus pecados así como sus azotes son públicos: para que á lo menos los malos conozcan, si es castigado, que es malo, y que el vicio es padre de los desastres, y la misma calamidad y miseria; y por el mismo caso no se contenten de sí mismos, ni tengan por acertada su elección y consejo, que es condenar el de Dios con gran menoscabo de la honra que se le debe. El cual menoscabo sentía Job más que su azote propio, porque traia á Dios en su alma. Porque es como natural á los justos en las cosas que les suceden, si alguna de ellas redunda ó puede redundar en injuria de Dios, ó en que sientan de Él no como deben los hombres, sentirlo más que su trabajo mismo por intolerable que sea. Vése esto cuando en el monte, airado Dios por la idolatría del pueblo, decía á Moysén que le destruiría si le dejase, y Moysén le suplicó no lo hiciese, por lo que tocaba á su honra: en que se conoce, que no miró tanto al daño del pueblo, ni á la muerte de sus deudos y amigos, ni á la calamidad de tanta gente miserable como en él conocía, cuanto á lo que podrían pensar de Dios los enemigos suyos, y los que de lejos lo mirasen, diciendo que fué poderoso Dios para sacarlos de Egipto, y no lo fué para ponerlos en la posesión de su tierra, y que por encubrir su flaqueza, para quitarles la vida buscó achaques de enojo, y esto solo se le puso á aquel Santo delante. Pues ansí Job aquí siente mucho que se favorezcan los malos de su azote, para desestimar la virtud y sen-

tir de Dios menos bien: y desea y pide, por lo que la honra divina padece, que ó alce el azote, ó le publique á él por culpado, si lo es, y lo ignora. Y dicė que *resplandece sobre El consejo de malos*, para decir que le favorece y saca de toda deuda, según la propiedad de esta lengua: en la cual el favor de Dios se nombra con palabras de luz, y su disfavor con oscuridad y tinieblas, tomándolo de lo que acontece en los hombres, en quien el que favorece á otro, se le descubre y demuestra y se pone á su lado, y el que su favor niega, se encubre y esconde. Dice David en el Salmo (Ps. 66): *Haz resplandecer tu rostro sobre nosotros*, pidiendo á Dios su favor. Y en otra parte (Ps. 43): *El resplandor de su rostro los salvó*. Mas vamos á lo que después de esto se sigue. Dice:

4. *Si ojos de carne á Ti, y si ves como es el ver de los hombres?* Como pedía á Dios que le hiciese cargo de sus maldades por los respectos que he dicho, dícele agora que luégo y sin más dilación puede hacerlo, pues todo le es manifiesto. Que en los hombres, al cargo antecede la pesquisa y la información, ó vista que se hace primero, porque sin ella los jueces no tienen noticia; y ansí han menester tiempo los hombres: mas en Dios no es ansí, porque ni es como ellos, ni conoce como ellos conocen. Y del conocimiento dice: *Si ojos de carne á Ti:* y declárase con lo que añade: *y si ves como es el ver de los hombres?* en que preguntando niega, y como dudando afirma, que ni ve ni conoce como los hombres conocen. Y cuanto al ser por la misma manera:

5. *Si como dias de hombres tus dias, si tus años como años de varón?* y pone luégo por qué lo dice, añadiendo:

6. *Que pesquises mi maldad, é inquieras mi pecado.* Como si dijese, eres por ventura hombre, ó conoces como los hombres conocen, que te sean necesarios para venir en noticia de mis culpas los dichos y deposiciones ajenas, haciendo inquisición y pesquisa? Mas pues por Ti lo sabes todo, dime, Señor, por qué te detienes? Manifiéstame que soy pecador, si lo soy. Pero dice:

7. *Con saber Tú que no he hecho maldad, y no hay quien de tu mano me desafierre.* Que es decir, mas por demás es pedir que me acuses, que me hagas cargo, que publiques mis males, que por Tí sin que los pesquises los conoces: porque bien

sabes que no los hay, y ansí excusada cosa es pedir que me culpes. Inocente soy, mas si tu voluntad no lo acaba contigo, ninguno será poderoso para que alces de mí tu mano, ni para que mitigues tu azote. Prosigue:

8. *Tus manos me figuraron, y me ficieron del todo y á la redonda, y desfacerme has?* Porque nombró la mano airada de Dios, y dijo que no era para desaferrarle de ella poderoso ninguno, acuérdase que esa misma mano le hizo, y acuérdase que le fué piadosa la que se le muestra cruel agora, y dadora de vida y de bienes la que pone agora en él dolores y males: y ansí saca de ello razón nueva con que persuade á Dios que de él se apiade. Porque dice, pues esa misma mano, Señor, que tan aferrado me tiene agora para herirme, fué la que me figuró y formó con artificio y cuidado sumo. Y dice *figuró* con significación de particular atención y diligencia, cual es la que pone el que pinta, no en lo que rasguña, sino en lo que figura. Que aún se declara más en lo que añade: *y me ficieron á la redonda*, ó como el original dice, *del todo:* que es decir, pues me hiciste con tanto cuidado, cómo agora me deshaces de balde? Y aún dice, *y desfacerme has?* como espantándose de cosas que tan mal se responden, como son, hacer con diligencia y deshacer eso mismo sin causa, amar y desamar en un punto. Con que, como dije, persuade á Dios de nuevo que se ablande y mitigue, porque no es bien que haga Él lo que entre si se compadece tan mal. Y porque esta razón es de mucha fuerza, porque estriba en el querer de Dios no mudable, y en la condición del verdadero amor que es constante, insiste más en ella Job, y particulariza el amor que le mostró, y los bienes que en él puso criándole. Y dice:

9. *Miémbrate agora, que como lodo me feciste, y al polvo me harás tornar.* En que no dice tanto que le hizo de barro, cuanto que le hizo como barro, esto es, como se obra y labra el barro, que es materia blanda y que al arte no resiste, y que la forma el artífice como quiere: que todo demuestra ser obra de Dios el hombre, hecho no como las demás, sino como otra ninguna, con atención y diligencia grandísima; obra en que puso sus manos y la formó con sus dedos y figuró parte por parte, como el que labra en barro, forma y perfecciona con estudio y curiosidad los vasos que hace. Y ansí en el libro de

la Creación Moysén mostró bien esta diferencia: porque en la obra de las demás criaturas, como allí dice (Gén. 1), no puso Dios más de su voz y mandado, diciendo, *hágase la luz*, y luégo fué hecha; mas en la compostura del hombre puso Él mismo las manos, porque escribe de Él ansí (Gén. 2): *Y fabricó Dios al hombre de lo puro de la tierra, é inspiró en él espíritu de vida.* Adonde lo que digo *fabricó*, en el original es la palabra propia de la obra del que labra en el barro; para que por ella entendamos el cuidado y la diligencia curiosa con que hizo esta obra. Y porque dijo *barro*, acuérdase que ha de tornar á la tierra, y diviértese á ello. Y torna luégo y añade:

10. *Por ventura no me vaciaste como leche, y me cuajaste como queso?* que pertenece á la manera como el cuerpo se engendra. Y dícelo, para mostrar la particular providencia de que Dios usa ansí en la cualidad de la materia, como en la manera como se figura en el vientre. Y prosigue:

11. *De cuero y carne me vestiste, y con huesos y nervios me compusiste.* El original dice, *y con huesos y nervios me cubijaste.* Porque el cuerpo, á quien los huesos y nervios componen, cubre al alma de quien habla, y de quien luégo dice:

12. *Vida y merced hiciste conmigo, y tu providencia guardó mi espíritu. Vida* es el alma, que es fuente de vida, y *merced* llama á los dones que pone Dios en ella, y el bien que le inspira: y lo que dice, *y tu providencia guardó mi espíritu*, se entiende de ambas maneras, ó guardando el alma para que no peque, ó conservando la vida y aliento del cuerpo para que no muera. Que es sin duda argumento de providencia grandísima, una vida tan flaca como la humana es, en cuerpo quebradizo y tan débil, entre tantas ocasiones para quebrarse, como se ofrecen todos los dias y horas, perseverar por tantos años entera. Mas dice:

13. *Esto guardas en tu corazón, supe que esto contigo.* Que porque lo dijo, que se acordase de cómo le crió, y de las mercedes que le hizo criándole, dícele agora, que se acuerda de todo esto, y que él sabe que se acuerda muy bien: y que si al parecer le trata como á cosa aborrecida y no suya, en la verdad de su memoria está escrito, que es suyo. Pero con todo esto dice, que no pierde el enojo que con él tiene, y que aunque sabe y ve que es hechura suya, se há con él como si fue-

ra obra de algún su enemigo: y dice que, cuando pecado hubiera, se debiera ya desenojar, según es mucho lo que ha padecido y padece. Y por eso dice:

14. *Si pequé, guárdasmelo, y de mi delito no me limpias. Si pequé*, dice, esto es, en caso que hubiera pecado, con lo que paso pudieras estar ya satisfecho, mas *guárdasmelo*, esto es, ninguna pena mia hace mella en tu enojo, ni cuanto mal padezco me limpia en tus ojos de culpa, que tienes guardada y entera ansí en la memoria, como en la severidad y continuación del castigo sin pausa. Y ansí como quiera que me pregone, no hallo remedio: que ni la inocencia me libra de padecer esta pena, ni la que padezco, por más que es, me limpia de culpa. Y como luégo se sigue:

15. *Si malvado fui, guai de mí, y si me justifiqué, no levantaré cabeza, harto de afrenta, mira mi aflicción.* Que es decir, si he sido malo, no te satisfaces con cuanto mal sufro; y si justo soy é inocente, no me vale para no ser azotado: opreso estoy, ni la pena me purga, ni la inocencia alza en mí la cabeza. *Harto*, dice, *estoy de afrenta:* que ansí llama la miseria en que estaba por el desprecio en que le tenía puesto, y por la sospecha que en él ponía de culpa. *Mira mi aflicción*, ó como otra letra dice, *y de ver mi aflicción.* Mas creciendo en Job con esta consideración el dolor, imaginando cómo todos los caminos del remedio le estaban tomados, que ni si es malo le limpiaba el castigo, ni si era bueno le valía para no ser azotado; con ansia de que crezca su pena y sus dolores se multipliquen, porque creciendo le acaben, y acabándole ellos también se fenezcan, dice de esta manera:

16. *Y multiplíquense, como león vinieses á mí, y revolvieses y maravilloso fueses en mí.* Que es decir, y ojalá se multiplicase y creciese más este mal que padezco, y ojalá tú, Señor, vinieses á mí como león hambriento para acabarme, de manera que hicieses maravilla y espanto. Dice, *como león vinieses á mí, y revolvieses*, que se entiende de dos maneras; ó que viniese sobre él una y muchas veces hasta acabarle, ó imitando la imagen del león cuando prende, que tiene la presa en las uñas, y vuelve el rostro y los ojos fieros á si hay quien la quite, esa misma braveza desea. Y á esto responde lo que luégo añade, *y fueses maravilloso en mí*, que quiere decir, espan-

toso, como el león lo es cuando despedaza la presa. Y prosigue en el mismo propósito:

17. *Renovases tus testigos contra mí, y se acrecentase tu saña conmigo*, ó como otra letra dice, *mudanzas y ejército conmigo. Testigos de Dios* llama las llagas que tenía y los dolores que padecía, que lo eran de la saña de Dios para con él: y también los llama ansí, para declarar su grandeza, que con ella testificaban ser Dios el autor de un tan fiero azote. Y dice, *mudanzas y ejército conmigo*, y tómalo de lo que en los asaltos de los lugares en la guerra se usa. Adonde para esforzar el combate, los sanos suceden á los heridos, y á los cansados los que no han peleado mudándose: y desea por la misma forma, que sus males sin cesar le combatan, y que sucedan como en el ejército unos á otros, y á los cansados otros de refresco y mayores, para que entren el fuerte más presto, esto es, para que más presto le deshagan y acaben. Y como diciendo esto crecía en desear la muerte, y en tener en odio la vida, vase por el hilo de los afectos, y en significación de este odio dice lo que se sigue:

18. *Y por qué me sacaste del vientre, espirara, y ojo no me viera.* Y en la misma razón:

19. *Como si nunca fuera, hubiera sido, del vientre llevado á la sepultura.* Que la graveza de los trabajos presentes criaba aborrecimiento de todo lo que era vivir en el pecho santo de Job: que como la vida era el sujeto de los dolores, no tenía por bueno ni aun su primero principio; á lo ménos deseaba que se acabara en llegando, y que se encontraran el salir á la luz y el entrar luégo en la huesa. Y dicho esto muda el afecto, y calla el dolor, y habla el amor de sí mismo diciendo:

20. *Por ventura no son pocos mis dias? cesa y afloja de mí, y plañiré un poco.* En que ruega á Dios se aplaque ya y alce su azote, y le alega para inducirle á ello una nueva razón. Porque dice: *Por aventura no son pocos mis dias?* que es decir, pues mi vida es breve, y lo que de ella falta es muy poco; pues, Señor, hazme gracia de esto poco que queda, y déjame siquiera en este fin respirar, para morir con juicio libre, doliéndome de mí, y conociéndote á Ti. Porque los dolores intensos llevan á sí los sentidos, sin dejarlos libres para tratar de otras cosas. Y esto es el *plañir un poco* que la letra latina

dice, porque la original en lugar de *plañir*, tiene *confortar* y *esforzar*: en que pide aquel poco de espacio para tomar fuerza, y volver sobre sí ántes que fenezca la vida, según lo que añade:

21. *Antes que ande, y no vuelva, á tierra de tiniebla, y sombra de muerte.* Que es, antes que camine á la muerte, camino sin vuelta: porque á esta manera de vida nunca vuelve el que muere, y á otra ninguna no puede volver por sus fuerzas. *Y antes*, dice, *que vaya á tierra de tinieblas, y sombra de muerte*: que ansí nombra la región de los muertos, conviene á saber, la sepultura y el limbo. Y repite lo mismo casi para mover más el afecto, y dice:

22. *Tierra de miseria y tinieblas, sombra de muerte, y no orden, sino horror sempiterno*: que todas son cualidades de la sepultura, y de los lugares tristes que he dicho. Aunque otra letra dice de esta manera: *Tierra de oscuridad como tiniebla, tiniebla, y no órdenes, esclarece como tiniebla:* que es decir, tierra donde dura la noche siempre, y adonde á una tiniebla se sucede otra tiniebla luégo, que eso es *tiniebla*, *tiniebla*; y no como en región adonde hay órdenes, esto es, veces de oscuridad y de luz, y adonde la noche camina por la mañana, y se esclarece lo oscuro, y lo tenebroso se aclara.

TRADUCCION EN TERCETOS.

Este vivir muriendo noche y dia
ansí me enfada ya, que sin respeto
la rienda soltaré á la lengua mia.
Diré mis amarguras, mi secreto:
Señor, condenarás á un no oido?
ni me darás razón de aqueste aprieto?
Es bueno ante tus ojos, oprimido
tener con violencia (1) al que es tu hechura,
y dar calor al malo, á su partido?

---

(1) Habla segun el parecer de la carne: porque cuando los que tratan de virtud son fatigados con casos adversos, los que siguen los vicios parece que desestiman la virtud, y se afirman más en la deliberación de su mal propósito. *Nota del Autor.*

Tus ojos son de carne por ventura?
tu vista es cual la humana? tu juzgado,
tu sér es como el ser de criatura?
Pesquisas lo que dudas engañado
por dicho, ó por sospecha? manifiesto
no sabes, que jamás te fuí culpado?
No sabes mi inocencia? Mas ni aquesto,
ni fuerza, ni saber alguno humano
descargan de mis hombros lo que has puesto.
Tus dedos me formaron, con tu manos,
Señor, me compusiste á la redonda:
y agora me despeñas inhumano?
Acuérdate que soy vileza hedionda,
del polvo me fecistes, y cuán en cedo
harás que el mismo polvo en sí me esconda.
Como se forma el queso, ansí yo puedo
decir, que de una leche sazonada
me compusiste con tu sabio dedo.
Vestísteme de carne cobijada
de cuero delicado, y sobre estables
huesos con firmes nervios asentada,
Vida me diste, y bienes no estimables:
con tu visita dura y persevera
mi huelgo flaco, y dias deleznables.
Bien sé que no lo olvidas, ni está fuera
de tu memoria aquesto, y que en tu pecho
mora lo que será, lo que ántes era.
Si te ofendí, Señor, bien me has deshecho;
si cometí maldad, á buen seguro
que no me iré loando de lo hecho.
Y si fuí pecador, ay! cuánto es duro
mi azote! y si fuí (1) justo qué he sacado
más de miseria amarga y dolor puro?
El cual como león apoderado
de mí, me despedaza; mas soy luégo
por Ti para más pena renovado.
Con milagrosa mano en medio el fuego
por prolongar mi duelo me sustentas,
y muero siempre, y nunca al morir llego.

---

(1) Grande es el fruto que se saca de la virtud; pero cuando cargan y anegan los trabajos al justo, parécele según el sentido de la carne, que todo su cuidado pasado ha sido inútil, y este sentimiento es el que aquí sigue y declara Job. *Estas notas se hallan originales del Autor al márgen del Libro de los Tercetos.*

Renuevas mis azotes, y acrecientas
tus iras, y mudándolos continuo,
con un millon de males me atormentas.
Ay! di, qué voluntad, Señor, te vino
de producirme á luz? Ay! feneciera
antes que comenzara á ser vecino
Del mundo, y que mortal ojo me viera:
y el vientre se trocara en sepultura,
y como el que no fué jamás, yo fuera.
Mas pues lo poco que mi vivir dura
conoces; ten, Señor, la mano airada,
dame un pequeño espacio de holgura,
Antes que dé principio á la jornada
para nunca volver, antes que vea
la tierra triste de negror bañada:
La tierra negra tenebrosa, y fea,
de confusión y de desorden llena,
falta de todo el bien que se desea,
adonde es noche, cuando más serena.



CAPITULO XI.

ARGUMENTO.

Sophar, el tercero de los amigos de Job, toma la mano, y repréndele como los demás con ásperas palabras: llámale arrogante, pide á Dios que le confunda: dice mucho del poderío de Dios; y á la fin amonéstale á que haga penitencia, y prométele buena dicha, si la hace.

1. *Y respondió Sophar el Naamathés, y dijo:*

2. *Por dicha muchedumbre de palabras no oirá? y si varón de labios se justificará?*

3. *A ti solo mortales enmudecerán, y mofarás, y no escarnecedor?*

4. *Y dijiste: Luciente habla mia, y puro fuí en ojos suyos.*

5. *Y cierto quién diese hablar Dios, y abrir sus labios contigo?*

6. *Y hiciese saber á tí secreto de su sabiduría, y que doblado según ley, y entender que eres castigado mucho ménos que es tu maldad?*

7. *Quizá escondrijo de Dios hallarás, si hasta fin de Omnipotente alcanzarás?*

8. *Más alto que el cielo, qué harás? más profundo que el infierno, cómo le conocerás?*

9. *Longura más que tierra medida suya, y anchura allende mar.*

10. *Si atalare, y encerrare, y apiñar hiciere, quién le retraerá?*

11. *Que él conoce mortales de vanidad, y ve maldad, y no atenderá?*

12. *Que hombre vano se desvanece, y como pollino salvaje hombre nacido.*

13. *Si tú establecieres corazón tuyo, y desplegares á él palmas tuyas;*
14. *Si maldad de tus manos la alongares, y no reposare en tu morada iniquidad:*
15. *Entonces alzarás tus faces sin mancilla, serás firme, y no temerás.*
16. *Y trabajo tuyo olvidarás, como aguas que pasaron te membrarás.*
17. *Y luz de medio dia te lucirá á la tarde, y cuando te tuvieres por acabado, nacerás como lucero.*
18. *Confiarás porque hay esperanza, y cavado dormirás confiado.*
19. *Y reposarás, y no asombrante, y pregarán tus faces muchos.*
20. *Y ojos de malvados consumirán, y guarida perecerá de ellos, y esperanza suya cuita de alma.*

EXPLICACION.

1. *Y respondió Sophar el Naamathés, y dijo.* Toma la mano Sophar, otro de los amigos, y dice lo que los demás, fundándose en los mismos errores. Dice:

2. *Por dicha muchedumbre de palabras no será reprochada? y si varón de labios se justificará?* Parécele qué Job á fuerza de palabras quiere vencer el pleito, y oscurecer la verdad, y por eso dice esto. No pienses que amontonando palabras, nos quitarás la vista de lo malo que en ellas encierras, ni imagines que por hablar te has de abonar. *Varón de labios* quiere decir, parlero y hablador. O puédese entender en otra manera, que diga, lo que es verdad, que quien mucho habla siempre yerra, y que ansí Job hablando mucho había errado también mucho, conviene á saber, en lo que después en el verso cuarto refiere: pero lo primero me parece mejor.

3. *A tí solo mortales enmudecerán, mofarás, y no escarnecedor?* Nótale de arrogante, y dícele, débete parecer que hablando tú, no ha de haber quien hable y te responda, y que puedes mofar de todos, sin que nadie mofe de ti. *Mofar* aquí es reprender algo de lo que se dice, y con meneos de rostro y ojos

y con sonido de voz despreciarlo, que esto quiere decir la palabra original *Lahag*. Prosigue:

4. *Y dijiste: Luciente habla mia, y puro fuí en ojos suyos.* Esto es lo que á Sophar descontentó, y propónelo para razonar sobre ello. *Puro fuí en sus ojos,* entiende, de Dios, porque son las palabras que dijo Job hablando con Dios, y propónelas Sophar ansí como él las dijo. Dice:

5. *Y cierto quién me diese hablar Dios, y abrir sus labios contigo?* Dice esto ansí, por parecerle que quien dice lo que ha propuesto, ó está muy obstinado, ó muy ciego; y que ansí sus razones serán flacas para reducirle, y eficaces solas las de Dios: y por eso desea que hable él, y le diga lo que se sigue.

6. *Y que hiciese saber á ti los secretos de sabiduría, y que su ley es de muchas maneras, y entendieses ser castigado mucho ménos que es tu maldad?* O como el original á la letra: *Y hiciese saber á ti secretos de sabiduría, y que doblado según ley, y entender, que es á ti, Dios allende culpa tuya. Secreto de sabiduría,* esto es; lo secreto de ti, que él entiende, y tú mismo no lo alcanzas: que quiere decir, tus culpas ocultas, que huyen de tu vista y están como secretas para tu conocimiento, y descubiertas y claras á los ojos de Dios. Y de esto nacerá conocer lo que se sigue, esto es, *que doblado según ley;* como diciendo, que conforme á su ley y justicia, y á los secretos y diferentes respectos de ella, el mal que padeces es sencillo, ó la mitad menor de lo que ser debía. Que es lo que principalmente Sophar probar pretende, conviene á saber, que Job padece por ser gran pecador, y que sus pecados aún son mayores que el castigo que sufre. Y declárase más añadiendo, *y entender que es á ti Dios allende culpa tuya.* Hase de repetir de arriba la palabra, *hiciese,* de esta manera: y te hiciese entender, que es á ti Dios allende culpa tuya, esto es, como declaró nuestro nuestro Intérprete, que Dios es piadoso y misericordioso para ti diferentemente de lo que tú mereces, y te castiga mucho ménos de lo que tus culpas demandan. Añade:

7. *Quizá escondrijo de Dios hallarás, si hasta fin de Omnipotente alcanzarás?* Que todo es al mismo propósito, de mostrar que Dios sabe y alcanza lo que Job no alcanza: y que ansí como él no sabe lo secreto que hay en Dios, ansí por el contrario Dios ve lo secreto que hay en él, y lo que él mismo no sabe;

y todo á fin de persuadirle que tiene culpas, aunque á él le parezca que no las tiene. Pero aunque es verdad que el hombre no se entiende á sí mismo, y que pensará á las veces ser justo, y estará reo y culpado; todavía se engañan mucho estos amigos de Job, y Job tiene mejor fundamento para afirmarse inocente, que ellos para porfiar á culparle. Porque él tenía el testimonio de su conciencia, que aunque algunas veces falta, y aunque no nos hace ciertos del todo, pero al fin es grande y valiente argumento; mas ellos no tenían otra mayor razón que los trabajos que padecía, la cual era flaca y engañosa razón: porque de ordinario los justos é inocentes y amigos de Dios son en esta vida los más trabajados, como dice S. Pablo (1. Cor. 15. 19.): *Que si á esta vida miramos, somos los más miserables de todos.* Y ansí aunque todo lo que alega aquí Sophar ansí de la excelencia de Dios como de la miseria del hombre sea manifiesta verdad; pero todo ello va fuera de lo que se trata, y no prueba su intento, ántes en parte hace argumento de lo contrario. Porque de ser Dios hondo en el saber infinitamente más de lo que los hombres alcanzan, se entiende, que si da trabajos, no es siempre porque los merecen los trabajados, sino muchas veces por otros fines justísimos que Él se sabe, y nosotros no podemos saber. *Hasta fin de Omnipotente alcanzarás? Fin* llama lo último de la perfección y saber de Dios: y ansí dice, podrás por ventura entender á Dios del todo perfecta y acabadamente? Dice:

8. *Mas alto que el cielo, qué farás? mas profundo que el infierno, cómo le conocerás?* O como el original á la letra: *Alturas de cielo, qué farás? hondura más que infierno, qué entenderás?* que todo viene á un mismo sentido. Porque cuándo dice, *alturas*, hase de añadir, ó entender que se añade esta palabra, *vence Dios*. Y ansí dice, es Dios más alto que lo más alto del cielo, *qué farás?* entiéndese, para alcanzarle ó llegar á él, morando tú en la tierra, y Él sobrepujando los cielos. Añade:

9. *Longura más que tierra medida suya, y anchura allende mar.* Todo es lo mismo dicho por diferentes maneras, y es conforme á lo que David dice en el Salmo (Ps. 138). Pero dice:

10. *Si atalare, y encerrare, y apiñar hiciere, quién le retraerá?* Atala Dios, cuando trae á muerte á sus criaturas: y puédese entender como dicho de lo que en las obras naturales

hace, que en el estío atala y en el otoño recoge, y en el invierno hace como juntar la fuerza y la virtud encubierta para que se descubra y brote en el verano, las cuales obras nadie puede impedirlas. Pero mejor viene con el juicio universal de los hombres, y á él miró el que habla aquí, porque allí atalará Dios abrasando el mundo, y encerrará los malos condenados, y pondrá juntos los buenos escogidos. Y dice *encerrar* en los malos, porque estarán presos, y no dice *encerrar* en los justos, porque aunque están juntos y en uno, vivirán libres.

11. *Que él conoce mortales de vanidad, y ve maldad, y no atenderá?* Agora se allega más á su propósito, que es decirle á Job, que Dios le conoce, y él no se conoce, y ansí se engaña mucho en justificarse. *Mortales de vanidad.* Bien dice, *de vanidad*, como poseidos de ella, que es decir, que viven con ella, y la tienen de su cosecha, y es su principal alhaja, ó por mejor decir, la señora de la casa toda, y la que sola manda. Y juntó mortales y vanidad, que fué abatir nuestra bajeza todo lo posible. La palabra *vanidad*, en el original es *save*, que á veces quiere decir vanidad, y á veces falsía, y á veces maldad, y todo ello viene bien aquí: porque todo ello son propias señas del hombre, y cosas que entre sí andan muy hermanadas. *Y ve maldad*, conviene á saber, del hombre; *y no atenderá?* Como si dijese, y viendo y conociendo esto, sería por ventura justo que no atendiese á ello, y que lo disimulase, y no trujese á juicio? Infiriendo que no sería justo, ni á Dios posible, siendo quien es, dejar pasar por alto las culpas: que es argumento para colegir, que nace de esta justicia y advertencia de Dios su miseria y azote, y que al fin como justo, conociéndole pecador, no quiso que acabase feliz y próspero, como al principio vivía. Mas otra letra dice de esta manera: *Y no se entendiente, y ve al que á sí mismo no se ve, y conoce al que á sí no se conoce:* que es decírselo á Job, como arriba dijimos. El original á la letra dice, *y no se entendiere;* pero hase de suplir lo que se calla por propiedad de aquella lengua, y decir, *y al que no se entendiere*: que es lo que arriba dijo, *y no se entendiente:* porque muchas veces la voz del tiempo futuro tiene fuerza de presente, y de lo que el arte de la lengua suele llamar participio.

12. *Que hombre vano se desvanece, y como pollino salvaje*

hombre nacido: ó como otra letra dice: *Que hombre vano descorazonado es.* Adonde porque dijo, conocer Dios la vanidad de los hombres, se torna afirmar en ello, diciendo, *que hombre vano:* que vale como decir, porque todo hombre es vano y pecador; que es también á propósito de hacer pecador á Job, pues lo son todos. Mas en la palabra, *descorazonado*, que puse, hay diferencia: porque la del original que es *iilabeb* que está en forma de verbo y en figura de voz pasiva, por haber también *labab* nombre que significa el corazón, suena ser privado del corazón, ó serle quitado, ó ser descorazonado, como arriba yo puse. Y conforme á esta sentencia puso bien San Jerónimo, que *se desvanece:* porque el desvanecerse, ó el ensoberbecerse los hombres es una falta de corazón, esto es, de seso, y de peso. Más otros dicen por el contrario, que *iilabeb* no sea quitar, sino poner corazón y saber, y ansí trasladan; *El hombre es, ó nace vano, mas será hecho sábio.* Mas esta sentencia no viene tan á pelo en lo que hasta aqui se decía y pretendía, que era mostrar el poco sér y saber del hombre, y la falta que tiene en el conocimiento de sí mismo, y ansí viene mejor lo primero. Porque decirle, *descorazonado*, es llamarle, no advertido, liviano, inconsiderado, que nunca entra en sí para mirarse, y que siempre anda fuera ó sobre sí para desconociéndose desvanecerse. Y por la misma razón añade: *pollino salvaje hombre nacido*, esto es, que el hombre nace, y es como un pollino salvaje, que es animal brutalísimo, y cuando pollino más bruto. Bien es verdad, que si queremos seguir la otra letra y sentencia, podemos decir, que este verso no se ase con lo de arriba, sino viene con lo que después de él se sigue, y que es como una sentencia universal de un particular que luégo le sucede. Porque en el verso que viene después de este, amonesta Sophar á Job que se vuelva á Dios, y ordene su corazón con él; y antes que se lo diga, dispone agora para decírselo, y hácele la cama, como suelen decir, mostrándole que si el hombre, como ha dicho, nace enfermo de vanidad y pecado, pero es enfermedad que recibe cura, y la recibirá en él si quisiere. Porque dice ansí: *El hombre vano, y será enseñado:* como si dijese, aunque el hombre es vano y nace vano como he dicho, todavía puede ser enseñado y mejorado por Dios, si quiere aplicándose á Él dejarse guiar de Él, porque es

animal libre y capaz de doctrina. Y prueba ser ansí, como arguyendo de lo más á lo ménos, y de lo más dificultoso á lo más fácil, diciendo: *Pollino salvaje hombre será nacido*, que es decir, el pollino salvaje nacerá hombre, esto es, se tornará como si naciese hombre con la doctrina é institución. Como si más claramente dijese, los animales fierísimos y brutísimos, domados y amaestrados, olvidan su fiereza, y toman sentido de hombres en muchas cosas; cuánto más el hombre que es libre y de cera, aunque nace vano, si quiere seguir la enseñanza de Dios, podrá arribar á ser bueno y bienaventurado. Y pues esto es ansí, añade luégo:

13. *Si tú ordenares corazón tuyo, y desplegares á él tus palmas.* Podrás dice, y tú también, por perdido que estés, volver á lo bueno: y si lo haces, tus culpas y las penas que padeces por ellas, tienen remedio cierto y verdadero. Donde decimos *ordenares*, la palabra original significa ordenar, y establecer, y enderezar, y disponer, y todo ello viene bien aquí: porque la penitencia de que se habla, endereza el ánimo antes torcido, y le ordena, porque le sujeta á Dios, y le dispone á los dones del cielo, y le hace estable y firme con el propósito de no pecar más. *Y desplegares á él tus palmas*. Esto va dicho conforme á la figura con que los antiguos oraban, que era, abiertos los brazos y volviendo al cielo las palmas descogidas. Mas es de ver la buena orden que Sophar guarda: que primero ordena el corazón, que es la fuente del bien y del mal, y de allí sale á las muestras de fuera; como lo hace el dolor verdadero, que primero se enciende en el corazón, y de él brota á la cara, y sale por los ojos, y últimamente procede á la enmienda de la vida. Y por eso se sigue:

14. *Si maldad de tus manos la alongares, y no reposares en tu morada iniquidad.* Bien dice, *la alongares*, porque la verdadera enmienda toma muy de atrás la corrida, y corta muy de raíz todas las ocasiones del mal.

15. *Entonces alzarás tus faces sin mancilla, serás firme, y no temerás.* Pone los bienes de la enmienda y de la buena vida, y el primero es la confianza que de ella nace, para alcanzar de Dios lo que se le pide. Que *alzar las faces* aquí lo mismo es, que hablar confiadamente, y como decimos, sin vergüenza y empacho: porque con este semblante y rostro hablan los con-

fiados. Y es cosa ordinaria en la lengua en que originalmente esto se escribe, decir algún semblante del rostro, para decir y dar á entender lo que se suele hacer ó decir con aquel semblante. *Sin mancilla.* Y por eso alzará el rostro confiadamente, porque no tendrá mancilla en el alma, que le obligue á esconderle. Mas dice, *serás afixado y no temerás:* que es otro bien del bueno, no ser movido con temor de los males de esta vida, y vivir seguro entre los peligros de ella, ansí por parte del amparo que de Dios tiene y dentro de sí mismo siente, como por andar como superior sobre todo lo que aquí se desea, y cuanto á sí toca, tenerlo por vano é indiferente.

16. *Y entonces trabajo tuyo olvidarás, como aguas que pasaron te membrarás. Trabajo* es el que de presente padecía; y viene esto segundo de lo otro primero, porque es natural el buen suceso presente borrar de la memoria el mal pasado. Y ansí le dice, que convirtiéndose á Dios, le sucederá todo tan prósperamente, que la prosperidad de entonces le pondrá olvido del mal que pasa agora: y como el agua ó el río que corre, en pasando no deja de sí memoria, ansí no dejará en él ni aún acuerdo de sí el mal que agora le anega. Y vino á pelo hablando de trabajos, tomar la comparación del agua: porque de ordinario en la Escritura con el nombre del agua se significa el trabajo y calamidad, conforme á aquello del Salmo (Ps. 68): *Sálvame, Señor, que me penetran las aguas hasta lo interior de mi alma.*

17. *Y luz de medio día te lucirá á la tarde, y cuando te tuvieres por acabado, nacerás como lucero*: ó como dice otra letra: *Sobre luz de medio día surgirá tiempo, desfallecerás, como alba serás. Tiempo*, entiéndese, tuyo, esto es, el resto de tu vida (y como tradujo muy bien San Jerónimo, la tarde de ella, cuando parece disminuirse la luz) será claro, que quiere decir, feliz y próspero: que por la luz se significa la prosperidad, como la adversidad por las tinieblas. Por manera que declara Sophar agora lo que había dicho algo oscuramente en el verso pasado. Porque dice, que á la vuelta de la vida y como á la tarde de ella, cuando suele trocarse la buena dicha en los hombres, y como oscurecérseles la luz de la salud, alegría y buenos sucesos (y en muchos hombres que han vivido lo primero de su edad descansada y prósperamente, de ordinario esto

postrero como entremés y fin de tragedia, suele ser amargo y trabajoso) pues dice, que cuando á los otros suele el sol de la fortuna pónerseles, resplandecerá en él como cuando está en medio del cielo y del día. Y añade luégo en la misma sentencia, *desfallecerás*, *como alba serás*: que es, prosiguiendo en la misma figura de luz y de día, decir, á la tarde lucirás como medio día, y después de anochecido tornarás á amanecer. En que significa una continuación de prosperidad, que en un mismo tenor nunca viene á menos ni tiene fin, sucediéndose siempre un bien á otro bien, como el medio día á la mañana, y luego otra mañana al medio día. Conforme á lo cual dice Sophar, que el bueno y temeroso de Dios es siempre próspero, y va siempre de bien en mejor, y que su tarde es para más relucir, y su noche para amanecer de nuevo. Que es verdad ansí en el vigor de la edad, porque al bueno aunque le falte haciéndose viejo, no le falta su buena dicha; como en los tropiezos de la fortuna, porque se levanta de ellos más prosperado; como también en el fin de todo que es la muerte, porque si se le pone allí la vida, es para amanecer otra vez mejor y más resplandeciente. Mas no es de pasar la diferencia de significaciones que el original aquí tiene: porque lo que aquí decimos, *desfallecerás*, en el original es *thahupha*, que de su primera significación quiere decir, *volar*, y después relumbrar, y escurecer, y desfallecer. Lo cual, aunque diferente en el parecer, tiene todo un cierto parentesco entre sí, y nace como de una raíz, que es aquello de que tiene su orígen. Porque *huph*, nombre de donde al parecer se deriva, quiere decir *ala;* y de allí la palabra que digo, significa lo primero *alear*, ó *volar*, obra propia del ala: y porque el movimiento que la luz hace en lo que relumbra con lustres presurosos, es semejante al batir de las alas del ave que vuela, por eso significa también relumbrar, y desfallecer; porque el ave cuando desfallece ó se cansa, en ninguna cosa lo muestra más que en el ala, que caida de su natural al suelo se le viene á los piés. Y ansí en nuestra lengua á los menguados y desfallecidos solemos llamar des-alados, ó de ala caida. Mas porque las aves de ordinario al caer del día más que en otro tiempo, salen de sus nidos á volar por el aire, ó porque con las alas cogidas y puestas cubren y como escurecen su cuerpo; por eso también sig-

nifica escurecer ó ennegrecer, como arriba decíamos. Pues de estas cuatro significaciones las tres, volar, escurecer, y desfallecer, para lo que á este lugar toca, hacen un mismo sentido, que es el que siguió San Jerónimo, y yo he declarado hasta agora. Que es decir Sophar á Job, que cuando volare, entiéndese, la edad, pasando de esta vida á la otra, ó cuando le desfalleciere la fuerza en la vejez, ó se le escureciere y ennegreciere el día de la vida en la muerte (que por esta causa la nombramos oscura) esto es, cuando los otros se pierden, él se ganará, y cuando los otros dan al través, él entrará alegre en el puerto, y finalmente amanecerá puro y luciente, cuando los otros fenecen y se apagan para nunca más relucir. Mas si seguimos lo otro, será otro el sentido, y al propósito bien conforme. Porque dirá, *relumbrarás*, *como alba serás*. Que es añadir á lo primero, en que le había dicho que sería su prosperidad como luz de medio día, diciendo: y no pienses por el medio día que digo, quiero decir que después se inclinará hácia la tarde tu buena fortuna recibiendo mengua alguna ó disminuyéndose; porque ansí digo que lucirás como el medio día relumbra, que te aseguro serás como la mañana también, esto es, que tendrá la condición de la mañana tu buena suerte, y que lucirás como ella luce subiendo siempre á más luz. Por manera que el comparar la mañana con la felicidad, no es en el cuanto de la luz, sino en el modo de lucir, y en el continuo crecimiento de ella: porque la luz de la mañana siempre crece, diferente de la tarde que mengua.

18. *Confiarás, porque hay esperanza, y enterrado dormirás confiado:* ó como dice otra letra, *cavaste, confiado dormirás.* Por esta manera de hablar significa Sophar lo que hay y se espera después de la muerte, ansí cuanto al sér, como cuanto á la memoria: y del justo se dice, que hay esperanza, y del malo se niega, como en los Proverbios se ve (Prov. 14. 32. etc.). Porque el justo muere para descansar, y para resucitar después á mejor vida; más el malo tornará á vivir para morir la segunda muerte, que es la verdadera muerte: el uno muere para vivir, y el otro muere para más morir. Pues despues que Sophar dijo lo feliz de la vida del justo, dice según orden el bien de la muerte. *Confiarás*, entendemos, cuando murieres, *porque hay esperanza*, porque morirás para vivir

muerto, y para tornar á vivir en estado bienaventurado. Y lo que se sigue es lo mismo dicho por diferente manera. Dice, *cavaste, dormirás confiado.* El *cavaste* podemos tomarlo por *fuiste cavado*, esto es, enterrado, como lo tomó San Jerónimo: y ansí dice, que después de haberle enterrado, dormirá, porque gozará de reposo; y dormirá confiado, porque estará cierto de resucitar para vivir mejor vida. O en otra manera, que en el *cavaste* se encierre una cierta comparación; y que diga, *cavaste*, esto es, y como si hubieses cavado, ó como el que cava y cansado de cavar se entrega al sueño, ansi dormirás honda y reposadamente: que es decir, que la muerte le será comienzo de descanso, y no como á los malos principio de tormento y miseria. O si queremos decir que *cavaste* es como quien dice, trabajaste, también vendrá á pelo: porque dirá, y porque trabajaste obrando bien mientras vivías, cuando vinieres á dormir en la muerte, será con gran confianza de reposo. Porque del bien vivir nace el alegre y seguro morir, y las obras de la vida esfuerzan al hombre en la muerte, y se van con él como acompañándole, como dice San Juan (Apocal. 14. 13.): *Sus obras los siguen.* Dice más:

19. *Y reposarás, y no asombrante, y pregarán tus faces muchos.* Lo pasado pertenecía derechamente á la confianza de la resurrección, esto de agora es propio dél reposo con que descansaban entonces en el limbo. Y ansí dice, *y no asombrante*, esto es, y no habrá ni figuras fieras, ni voces temerosas, ni golpes doloridos, que te quiten tu reposo, ó le rompan en manera alguna. *Y pregarán muchos tus faces*: dícelo, por la honra y el servicio debido que dan los vivos á los Santos después de muertos. Y con esto pasa á decir de los malos, y con ello concluye y dice ansí:

20. *Y ojos de malvados consumirán, y guarida perecerá de ellos, y esperanza suya cuita de alma.* Los *ojos* en muchos lugares de la Escritura quieren decir los deseos; y lo que dice, *consumirán*, en la palabra original puédese tomar en significación ó activa ó pasiva, de manera que diga, *serán consumidos*: y lo uno y lo otro es verdad, porque los deseos de los malos son consumidos, porque perecen con la vida, y como las cosas de que son, ansí ellos también son vanos y caducos; y también ellos consumen, porque de ordinario los malos

mueren á mano de sus deseos, y el azote de los que mal aman, las más veces es eso mismo mal amado, conforme aquello de los Proverbios (Prov. 5. v. 22.): (*Al impío sus mismas maldades le aprisionan, y es constreñido con los cordeles de sus pecados.*) *Y guarida perecerá de ellos.* Los malos en esta vida muchas veces tienen manida, pero nunca guarida; tienen manida, porque algunos de ellos viven con prosperidad; pero no tienen guarida, porque siempre que los acomete el trabajo y la adversidad, los alcanza, quiero decir, los derrueca y vence, y ni saben ni pueden guarecerse. Y en esto como en lo demás se diferencian notablemente del bueno: porque éste si cae en trabajos, es para levantarse de ellos; mas aquellos caen para caer, esto es, para quedarse caidos como dice Salomón (Prov. 24. 16.): *Siete veces cae el justo y se levanta, mas los impíos caen de hecho.* Mas lo que se sigue es mucho peor, *y la esperanza de ellos ansia del alma*: porque esto toca á la muerte, y lo que después de ella les sucede, que los dos males sobredichos eran males de vida. Pues dice, *su esperanza*, que es lo que esperan ó el mismo esperar, lo que esperan muertos es eterno mal, el esperar que tienen mientras viven, es temer, temblar, entristecerse, y angustiarse. Porque aunque en gozar lo presente los malos se aventajen, pero en echando adelante los ojos su esperanza es horror y ansia del alma; y así no esperan, sino temen, y por eso dice, que su esperanza es agonía ó ansia de corazón. Lo cual se dice bien, ó lo entendamos de lo que se espera, ó del esperar mismo: porque si decimos del esperar, sin duda es ansia fiera, porque es, como dicho habemos, no esperanza, sino temblor. Y si hablamos de lo esperado, con ninguna palabra se declara más, que llamándolo ansia ó cuita del corazón: porque de los dolores que se padecen en el infierno, el fierísimo es, verse los condenados vivos y muertos, y como si dijésemos, entregados á una muerte viva. Esto es decir, que con verse, cuanto es de su parte, hábiles para emplear sus sentidos y facultades en aquello que es de su gusto, ven que Dios les impide y quita totalmente el emplearse en ello; y no sólo esto, sino que estan forzados á emplearlos en todo lo que es su disgusto: y así el sér no les sirve sino para padecer, y el sentir para sentirse muertos á todas las obras de vida gustosa. Y este sentir, si le

queremos dar su propio nombre, no es otra cosa sino cuita, y agonía, y rabia, y como aquí se dice, ansia del alma. Y con esto concluye Sophar su razonamiento: en que debemos advertir y entender, que en lo que de los buenos y malos dice, su intento es afirmar que á los buenos les sucede en esta vida así siempre, y á los malos siempre por el contrario; de que secretamente concluye, que Job es malo, pues es así castigado.

TRADUCCIÓN EN TERCETOS.

Oh cuánto, Job, lo tienes mal pensado,
si por juntar palabras no argüido,
si piensas por hablar no ser culpado!
Dijo el Sophar Nemano. Dí: Rendido
todo te callará? tú solo haciendo
burla, serás de nadie escarnecido?
Dí, falto, no sonó tu voz diciendo:
Soy libre de maldad, soy limpio y puro
en obras en palabras reluciendo?
Oh! si rompiese Dios su velo oscuro,
y puesto en clara luz, y boca á boca
hablase con tu pecho terco y duro!
Y descubriese á tu arrogancia loca
su abismo de saber, su derecheza,
y cómo á tu maldad su pena es poca.
Por caso has apeado su honda alteza?
al último poder y sér divino
por dicha penetró tu gran viveza?
Subido es más que el cielo cristalino:
pues cómo llegarás? es más profundo
que el centro: qué fará tu desatino?
Si mides de una parte á otra el mundo,
mayor es su medida, y con su anchura
compuesto el ancho mar es muy segundo.
Si todo lo talare, y si en oscura
cárcel cerrado todo lo escondiere;
habrá que se le oponga criatura?
Cuanto el mortal y vano pecho hiciere
Él lo conoce, y cala sus intentos,
y entiende aun el que á sí no se entendiere.
Que el hombre es vanidad, sus pensamientos
carecen de sustancia, y es movido
como salvaje bruto á todos vientos.

Mas dígote, que si hora convertido
te vuelves con estable y firme pecho,
y tiendes y los brazos y el gemido;
Si alejas de tu mano y de tu hecho
á toda la maldad; si el desafuero
no reposare más dentro en tu pecho:
Podrás alzar al cielo puro entero
el rostro y sin mancilla, y confiado
no te pondrá temor ningún mal fiero.
Y tú de aquestos duelos olvidado,
no quedará en tí de ellos más memoria,
que de las aguas raudas que han pasado.
Será cual mediodía y más tu gloria:
y si rodare el tiempo, como aurora
dará más luz creciendo tu memoria.
Seguro morirás, pues se mejora
tu suerte; y como si cavado hubieras,
ansí te será el sueño de aquella hora.
Sin miedo, que figura ó voces fieras
te asombren, ó te rompan tu reposo,
descansarás las horas postrimeras.
Colgados de tu amparo provechoso
te acatarán los tuyos, los extraños,
con que será tu nombre más glorioso.
Mas quién dirá del pecador los daños?
el miedo le consume vida y ojos,
guarida le fallece, y de sus años
el fin son males crudos más que abrojos.



CAPITULO XII.

ARGUMENTO.

Responde Job á Sophar, y con algún más desprecio que á los demás amigos, porque se mostró más arrogante que ellos. Muestra que el no desconoce el poder y saber de Dios grandísimo, y ansí dice de Él muchas grandezas por hermosa manera; mas insiste siempre en decir, que no siempre es pecador el que es afligido y maltratado.

1. *Y respondió Job, y dijo:*

2. *Verdaderamente que vosotros pueblo, y con vosotros morirá sabiduría.*

3. *También á mi corazón como á vosotros, no menguado yo de vos, y á quién no como esas?*

4. *Quien es reido de su amigo como yo, llamara á Dios, y oirle ha, porque la sencillez del justo es puesta en risa.*

5. *Hacho despreciado para respectos de Reyes, ordenado para su tiempo.*

6. *Abundarán moradas de robadores, y confiadamente enojan á Dios, que les puso todas las cosas en las manos.*

7. *Mas pregunta, yo te ruego, á bestias, y te enseñarán, y á ave de cielo, y te lo declarará.*

8. *O razona con la tierra, y te enseñará, y contarán á ti peces del mar.*

9. *Quién no entendió en todos estos, que mano de Dios hizo esta?*

10. *En cuya mano alma de todo viviente, y espíritu de toda carne de hombre.*

11. *Por dicha oreja no probará palabras, y paladar manjar gustará?*

12. *En anciano sabiduría, y longura de dias entendimiento.*

13. *Con Él saber y valentía, con Él consejo y entendimiento.*

14. *Ves, derrocará, y no será edificado, cerrará, sobre hombre, y no será abierto.*

15. *Ves, detendrá las aguas, y secaránse, y enviarálas, y trastornarán tierra.*

16. *Con El fortaleza y ley, á El engañado y engañante.*

17. *Hace ir consejeros despojados, y jueces entontece.*

18. *Ceñidero de Reyes desató, y ató cincho en sus lomos.*

19. *Hace ir á Sacerdotes descompuestos, y á poderosos destruye.*

20. *Quita fabla á elocuentes, y toma seso á los viejos.*

21. *Derrama desprecio sobre generosos, y levanta á los oprimidos.*

22. *Descubre fonduras de oscuridad, y produjo á luz sombra de muerte.*

23. *Multiplica á las gentes y destrúyelas, y las destruidas restituye.*

24. *Quita corazón de cabezas de pueblo de la tierra, y descaminólos en yermo sin camino.*

25. *Palparán tinieblas, y no luz, y fízolos errar como borracho.*

EXPLICACION.

1. *Y respondió Job y dijo.* Responde Job á Sophar agora, y respóndele como merecía su demostración arrogante, y dícele ansí:

2. *Verdaderamente que vosotros pueblo, y con vosotros morirá sabiduría.* Parece manera de refrán, como si dijese: en vosotros está el mundo abreviado, vosotros sois los hombres y los sabios, y muertos vosotros no habrá mas saber. Y dícelo para que se entienda al revés, y burla disimuladamente de Sophar, que comenzando muy hinchado y prometiendo de sí mucho, en cuanto habló nunca supo hablar á propósito. Dice:

3. *También á mi corazón como á vosotros, no menguado yo de vos, y á quién no como esas?* Aunque os lo querais saber todo, dice, no soy ignorante yo ni de ménos saber que vosotros: y no me alargo, dice, mucho, porque eso que habeis dicho

quién no lo sabe? *Corazón* tómase por el saber en la sagrada Escritura. *No menguado yo de vos*: conviene á saber, en el entendimiento de la ciencia y doctrina no, dice, soy menor que vosotros. *Y á quién no como esas?* habemos de añadir, cosas ó palabras, esto es, decir, quién tan ignorante que no alcance eso que dicho habeis? Lo cual dice, ansí porque era claro como por ser fuera de propósito.

4. *Quien es mofado de su amigo como yo, llamará á Dios, y oirle ha, porque la sencillez del justo es puesta en risa.* O traduciendo al pié de la letra: *Reir de amigo suyo seré yo, llamará á Dios, y respondióle, reir justo sencillo.* En dos cosas pecó Sophar en su razonamiento: una, que prometió mucho y no habló jamás á propósito, y á esto pertenece lo que Job ha dicho hasta agora; otra, que habló con desdén, y como haciendo escarnio, y de esto le reprende en este verso, diciendo: *Reir de amigo seré yo.* Baste, dice, que yo soy reir, esto es, aquel de quien mis amigos se rien, y he venido á estado que se burlen de mí los que se habían de compadecer de mí. Y lo que añade, *llamará á Dios, y oirle ha,* si se refiere á la persona de Job mofada y burlada de sus amigos, como mi Intérprete quiere, entenderlo hemos en esta sentencia, que en pago del agravio que sufre, y como en cambio de que sus amigos le mofen, Dios abrirá para él sus oidos piadosos y entrañas, y que su injusticia de ellos le ganará entrada y buena gracia acerca de la misericordia de Dios. Porque siempre es ansí, que se compadece Dios de los injustamente afligidos, y sus voces oye, y á sus querellas provee. Mas si pertenece esto á ese mismo que mofa, como según el rigor de la letra puede pertenecer, es como si más claramente dijese: y tendrá cara el que ansí me trata para llamar á Dios en sus necesidades, y podrá esperar de ser remediado y oido? Que es decir, no le responderá Dios, ni sé yo con que cara le podrá pedir piedad para sí, el que para mí caido, y amigo, é inocente, y sencillo, tiene tan poca que me escarnece. De manera que por tres títulos fué vituperable Sophar: porque burló de un afligido, que fué de corazón inhumano; porque burló de su amigo, que fué de hombre infiel y desleal; porque burló de un bueno y sencillo, que arguye falsedad y doblez.

5. *Hacho despreciado para respectos de Reyes, ordenado para*

su tiempo: ó como dice otra letra, *ordenado para deslizaduras de pié.* Entra agora en lo propio de su causa: y con una semejanza manifiesta defiende su inocencia, y corta todos los nervios al argumento que contra él sus amigos hacían, y muestra que es flaco y falso su fundamento. Porque argumentaban ansí: A los buenos les va bien en esta vida, y á los malos mal: á ti te va mal; luego eres malo. Pues muestra ser falso aquello primero, ansí en lo que á los buenos toca, como en lo que toca á los malos. De los malos en el verso qe se sigue, y de los buenos en éste. Y dice de esta manera: que ansí como un hacho de atocha, ó una tea encendida es cosa que los ricos la desprecian, esto es, que no se precian de alumbrarse con ella (porque es lumbre de labradores y gente pobre); pues ansí como un hacho es despreciado y desechado de los ricos, y es bueno para guiar los piés de noche y en los deslizaderos y malos pasos; ansí muchas veces el que es bueno y útil vive despreciado y abatido. Y usó bien en este propósito de cosa que fuese luz; porque á la verdad el bueno afligido es gran luz de aviso á los malos, para que se reporten y enmienden. Porque si el bueno pasa mal; del malo qué será? Y esto es cuanto á los buenos. Y de la postrera parte que toca á los malos, añade y dice:

6. *Abundarán moradas de robadores*, *confiadamente enojan á Dios*, *que les puso todas las cosas en las manos.* Que es con el ejemplo y como con el dedo mostrar ser falso decir, que á los malos les va mal en esta vida. Porque dice, extiende los ojos, y verás muchos robadores y logreros ricos, muchos que enojan á Dios muy confiados, y (lo que era entonces notorio y evidente) muchos idólatras prósperos y felices. Lo cual se entiende con más claridad, si traducimos este paso ansí como suena la letra, que es: *Confianzas á enojadores de Dios*, *al que trae Dios á su mano.* Porque los idólatras son los significados por aqueste rodeo de decir, *el que trae*, ó *el que hace venir á Dios á su mano:* porque adoraban lo que podían traer en las manos, ó porque hacian que viniese Dios en el leño que con las manos formaban, esto es, hacían que el leño recibiese semblante y nombre de Dios figurándole. Prosigue:

7. *Mas pregunta*, *yo te ruego*, *á bestias*, *y te enseñarán*, *y á ave de cielo*, *y te lo declarará:*

8. *O razona con la tierra, y te enseñará, y contarán á ti peces de mar.*

9. *Quién no entendió en todos estos, que manos de Dios hicieron estas?*

10. *En cuya mano alma de todo viviente, y espíritu de toda carne de hombre.* Ya que mostró ser falso el fundamento de sus amigos, y quitó de su inocencia la sospecha que sobre ella ponía la calamidad en que estaba; responde á lo demás que Sophar argüia de lo mucho que sabía Dios y podía. Y es como si de esta manera dijera: y lo que decís loando á Dios, demás de ser impertinente al propósito, es tan claro que los brutos lo saben, porque las bestias del campo y las aves del cielo, si las preguntaren, y la misma tierra y la mar y los peces de él os dirán que todo es hechura suya, esto es, de las manos divinas; y que como Dios lo hizo, ansí lo puede deshacer cuando y como quisiere, porque en su mano está la vida y aliento de los animales y de los hombres. Y porque Sophar conociese que sabía Job no menos que él de Dios y de sus grandezas y hechos, diviértese á contar alguna parte de ellos, y dice:

11. *Por dicha oreja no probará palabras, y paladar manjar gustará?*

12. *En ancianos sabiduría, y longura de días entendimiento.*

13. *Con Él saber y valentía, con Él consejo y entendimiento.* Que es, para venir después á decir que Dios es sábio sobre todo, un ir subiendo poco á poco de lo menos á lo más, y refiriendo y como amontonando diferentes cosas, que cada una en su género es sabia y avisada, hacer de ellas comparación á Dios con acrecentamiento y ventaja. Como en esta manera: la oreja sabe conocer el manjar, y los ancianos son muy avisados, y los de larga edad muy entendidos; más Dios sobre todos es sabio, y lleno de entendimiento y consejo. Y es una manera de encarecer usada de los Poetas; y más de los que son más antiguos, como en Píndaro es claro: que en la primera canción suya, para engrandecer loando las fiestas que en su tiempo en Olimpo se hacían, comienza subiendo en esta misma manera. Buena, dice, es el agua en los elementos, y el oro en las riquezas lleva grande ventaja, y entre las luces del cielo el sol es el que preside: más entre las fiestas las de

Olimpo es sobre todas, como el sol entre las estrellas. (O como uno tradujo (1):

El agua es bien precioso,
y entre el rico tesoro,
como el ardiente fuego en noche oscura,
ansí relumbra el oro.
Mas, alma, si es sabroso
cantar de las contiendas la ventura:
ansi como en la altura
no hay rayo más luciente
que el sol, que Rey del día
por todo el yermo cielo se demuestra;
ansí es más excelente
la Olímpica porfía
de todas las que canta la voz nuestra:
materia abundante,
donde todo elegante
ingenio alza la voz ora cantando
de Rea y de Saturno el engendrado,
y juntamente entrando
al techo de Hierón alto preciado.)

Pues por este mismo camino y forma de decir es esto de agora. Mas es de advertir que de los ancianos dice: *en los ancianos sabiduría*, y no dice más; pero de Dios, *con Dios sabiduría, y también fortaleza.* Porque lo que hay en los hombres es parte, y venido de otra parte; mas en Dios es el todo, y no recibido de otro, sino suyo y propio, y es cosa no apegada en él, sino que está en él, porque es Él mismo y su misma sustancia. Y porque había dado sabiduría á los viejos y gastados ya con los dias, y daba á Dios sabiduría también, añadió no sin causa, *también fortaleza.* Como diciendo, los hombres eso que saben no lo alcanzan sino á la vejez cuando desfallecen las fuerzas, y no vienen á ser sabios hasta que vienen á ser enfermos y flacos: mas Dios es sabio y fuerte juntamente.

14. *Ves, derrocará, y no será edificado; cerrará sobre hombre, y no será abierto.*

15. *Ves, detendrá las aguas, y secaránse; y enviarálas, y*

(1) El mismo Maestro Fr. Luis de León, lib. 2. de las Poesías, Oda I. de Píndaro.

trastornarán tierra. Argumento es de sumo poder, no poder nadie ni rehacer lo que él deshace, ni deshacer lo que hace. Todo lo que desde aquí hasta el fin del capítulo dice Job, son cosas que se ven por vista de ojos en muchos casos que cada día acontecen: y ansí pasaremos por ello sin detenernos, sino en los lugares adonde hubiere dificultad.

16. *Con Él fortaleza y ley, á Él engañado y engañador.* Dice que ansí es fuerte, que no hace violencia ni desigualdad: que es vicio familiar á los poderosos y fuertes tener por ley sus antojos. Mas Dios lo que quiere puede, y es justo todo lo que quiere. *A Él engañado, y engañador:* conviene á saber, están sujetos á Él el que engaña y es engañado; para dar á entender que ninguno hace ni padece mal, que no sea permitiéndolo Dios por los fines justos que Él sabe.

17. *Hace ir consejeros despojados, y jueces entontece. Despojados*, entiéndese de saber y de consejo: en lo cual no sólo se muestra Dios poderoso, sino también muy sabio; pues en caso de saber no solamente vence á los dueños de la sabiduría, mas si quiere, se la quita y los deja sin ella.

18. *Ceñidero de Reyes desató y ató cinchó en sus lomos.* La palabra original que es *musar*, en el sonido es ceñidero ó ligadura; más en la significación unas veces se pone por el castigo y por las leyes y ordenanzas severas que estrechan la vida, y otras por eso mismo que suena: y pónese aquí de ambas maneras. Porque dice, que Dios rompe los establecimientos y leyes rigurosas de los tiranos, ó que les quita el ceñidero (que es, tomando la parte por el todo, el vestido y ornamento real) para decir que cuando quiere, abaja á los más altos de su trono, y de la silla real los abate á la cárcel y á la miseria postrera.

19. *Hace ir á Sacerdotes descompuestos, y á poderosos destruye.*

20. *Quita fabla á elocuentes, y toma seso á los viejos.* El original dice: *Aparta labios á elocuentes:* ó porque los enmudece, ó porque delante de él es mudo todo el saber y bien decir humano.

21. *Derrama desprecio sobre generosos, y levanta los oprimidos;* ó según otra letra, *y corazón de fuertes enflaquecerá. Derrama*, dice *desprecio*, que es aquello que parecía apartarse de

ellos más: y ansí se ve más el poder de Dios, pues pone en la alteza bajeza, y afrenta en la honra, y desprecio en lo generoso y más estimado.

22. *Descubre fonduras de oscuridad, y produjo á luz sombra de muerte. Fonduras de oscuridad*, es decir, lo más bajo y oscuro: lo cual hace Dios, cuando saca á luz lo olvidado, y pone en lugar alto á los que el mundo imagina perdidos. *Sombra de muerte* llama, lo que es encarecidamente muy oscuro y olvidado, las muy cerradas tinieblas, que son como un retrato muy vecino y muy semejante á la muerte.

23. *Multiplica á las gentes, y destrúyelas, y las destruidas restituirá:* ó de otra manera: *Ensanchó gentes, y reduciólas.* De donde se entiende, que ni el favor pasado asegura ni el azote quita la confianza: quiero decir, que ni el favorecido de Dios á los principios se descuide asegurándose para lo de adelante, ni el afligido y azotado desmaye pensando que siempre ha de ser azotado.

24. *Quita corazón de cabezas de pueblo de la tierra, y descaminólos en yermo sin camino. Corazón* es saber y entendimiento. *Descaminólos*, entiéndese en la manera que Dios suele hacer ó permitir estas cosas que puestas en nosotror tienen figura de culpa ó de error, que es, no induciéndonos á ellas, sino negándonos por nuestros deméritos la gracia que para ellas es necesaria, lo cual propiamente se llama permitir. *Yermo, y no camino*, es comparación disimulada y secreta, cosa muy usada en la sagrada Escritura. Pues dice, que por permisión de Dios los que rigen los pueblos, por los pecados de ellos y de sus súbditos, andan tan descaminados en su gobierno, como el que camina por por tierras despobladas y yermas, adonde ni hay camino trillado, ni parece viviente que dé nuevas de él ó que guie: que es un encarecimiento de malo y perdido gobierno, el mayor que puede decir; fuera de lo que se sigue adonde aún se encarece más.

25. *Palparán tinieblas y no luz, y fízolos errar como borracho:* que son otras dos comparaciones eficacísimas, dichas brevísimamente para declaración de lo mismo. Porque quién más desatinado que el que anda de noche sin luz y sin noticia del lugar á do anda, que ya tiende á una mano, ya á otra y pensando asir lo que busca, abraza el aire, y creyendo que va

derecho, va al revés, y vuelve atrás cuando piensa que va adelante? Pues un hombre vencido del vino, que no ha caido y quiere caer, y presume de sostenerse y andar, es retrato vivo del desatino del error y del desconcierto. Esto va dicho ansí conforme al sentido público de aquesta Escritura: porque en la sentencia secreta, á lo que yo puedo juzgar, debajo de estos acontecimientos que suelen ser generales y comunes, profetiza Job lo particular que aconteció al pueblo judáico y gentil apuntándolo con pocas palabras. Porque lo que dice el verso catorce: *Ves, derrocará, y no será edificado, cerrará sobre hombre, y no será abierto*, propiamente pertenece al mando usurpado que el demonio en el mundo tenía, que fué por Christo derrocado para nunca más levantarse, y fué cerrado en la cárcel del infierno para jamás salir de ella. Y lo del quince: *Ves, detendrá las aguas, y secaránse, enviarálas, y trastornarán tierra*, son los dones y gracia de Dios, que en la Escritura se llaman agua: la cual detuvo muchos siglos que no cayese sobre los pueblos gentiles, y después la envió con tanta abundancia, que trastornó toda la bajeza de aquella tierra convirtiéndola en cielo. Y en el diez y seis: *Con El fortaleza y ley, á El engañado y engañador*, la fortaleza que dice, fué contra el demonio venciéndole, y la ley fué la justicia é igualdad con que templó su poder para vencerle: de la cual victoria resultó, que ansí el engañador demonio como el linaje humano engañado quedaron sujetos á Él, esto es, á Dios Hombre, el uno para ser castigado como mal esclavo, y el otro para ser libertado y puesto en lugar de hijo. Mas los consejeros y jueces de que dice luégo en el verso diez y siete: *Hace ir consejeros despojados, y jueces entontece*, son los sabios del pueblo judáico, á los cuales por el desconocimiento de Cristo en que cayeron por sus antiguos pecados, despojó Dios del saber que antes les infundía, y los dejó como vemos agora atónitos y como pasmados. Y con los mismos y con sus Sacerdotes y Príncipes hablan los versos diez y ocho y diez y nueve, que dicen: *Ceñidero de Reyes desató, y ató cincho en sus lomos: Hace ir á Sacerdotes descompuestos, y á poderosos destruye*. Pero el verso vigésimo: *Quita fabla á elocuentes, y toma seso á los viejos*, parece que se endereza propiamente contra los sabios y poderosos gentiles, que resistían ó quisieron re-

sistir al Evangelio al principio: de los cuales dice casi lo mismo S. Pablo (I. Cor. 1. 20.) do escribo: *Entonteció Dios la sabiduría del mundo.* Y á los mismos Reyes y Emperadores gentiles toca el veintiuno que luégo se sigue: *Derrama desprecio sobre generosos, y corazón de fuertes enflaquece.* Y á la primera Iglesia perseguida y abatida y como sumida en la muerte, y después sacada á luz por Dios y á honra y á gloria, toca el verso veintidos que se sigue: *Descubre fonduras de oscuridad, y produjo á luz sombra de muerte.* Mas lo que después de esto dice en los versos veintitres, veinticuatro, y veinticinco: *Multiplica á las gentes y destrúyelas, ensancha gentes y redúcelas: Quita corazón de cabezas de pueblo de la tierra, y descaminólos en yermo sin camino: Palparán tinieblas y no luz, y fízolos errar como borracho*, se endereza á lo postrero del siglo, y que aún no está cumplido, ni por la misma causa entendido: y no hay duda sino que encierra en sí algún gran hecho secreto. Y en el Salmo ciento y seis, y en los postreros versos del Salmo, adonde, como S. Agustin confiesa (S. Agust. sobre el Ps. 109. n. 14.), trata David de esta misma reprobación y llamamiento, y de este discurso y proceso de la Iglesia hasta el fin de los siglos, se procede por la misma manera, y se dicen en la sentencia cosas muy semejantes.

TRADUCCIÓN EN TERCETOS.

Torciendo Job el rostro dice: El mundo
sin duda en vos se encierra, y acabado
con vos todo el saber irá al profundo.
Y yo de entendimiento soy dotado,
y no menos que vos, á lo que creo,
ni quedo en decir esto muy loado.
Mas pues tan sabios sois, no veis que es feo
reir de un vuestro amigo en tal fortuna?
no veis que Dios no oirá vuestro deseo?
Atiéndeme: una tea ardiendo, ó una
atocha en rico techo es abatida,
y guía bien los piés cuando no hay luna.
No porque es maltratada fué perdida
mi vida, ni soy malo aunque azotado:
que á veces la bondad es afligida.

No viste alguna vez de bien colmado
el techo del logrero, y del que adora
el Dios que con su mano ha fabricado?
Mas Dios es poderoso, quién lo ignora?
el ave lo dirá, que el aire vuela,
la fiera que en los bosques altos mora.
La tierra torpe y bruta es como escuela
que enseña esa verdad, el mar tendido,
y cuanto pez por él nadando cuela.
A qué cosa criada es escondido,
que Dios con poderosa y sábia mano
crió la tierra y cielo y sol lucido?
Y que de su gobierno soberano
la vida del viviente está colgando,
y el soplo que gobierna el cuerpo humano?
De cuanto razonáredes hablando,
la oreja es el juez, y en los sabores
el gusto es el que tiene el cetro y mando.
Los viejos son muy grandes sabidores,
los dias y los años prolongados
en caso de saber son lós mejores.
Mas mucho más en Dios aposentados
están todo el saber y valentía
con otros mil tesoros encerrados.
Lo que su mano airada al suelo envía
no se edifica más; lo que Él encierra
cerrado quedará de noche y día.
Secáronse las fuentes y la tierra
cuando Él detiene el agua, y cuando quiere,
lanzándola destruye campo y sierra.
Puede cuanto le place, y cuanto hiciere
es ley; y ni á sufrir ni á poner lloro
es parte algún mortal, si Él no quisiere.
Desnudos dejará de su tesoro
los pechos donde el seso y ley moraba,
y convirtió en vil soga el cinto de oro.
El cinto tachonado, que cercaba
los lomos del tirano, desatado
le muda en vestidura pobre esclava.
Del Sacerdocio santo despojado
por Él va el sacerdote, y por su mano
el brazo poderoso es quebrantado.
A todo el buen decir del pecho humano
deslengua, y si le place, en desvarío
convierte el saber todo y seso anciano.
Derrama de desprecios como un río

encima de los que resplandecían
subidos ó en linaje ó señorío.
Y los que en honda noche se sumían
los pone en clara luz, y saca al cielo
á los que los abismos escondían.
Ya multiplica el pueblo, ya con duelo
lo mengua, y ya lo esparce, y lo destierra,
y lo reduce ya á su propio suelo.
A las cabezas altas de la tierra
las ciega, y por los yermos sin camino
las lleva sin saber á dó el pié yerra.
Como el que en noche oscura pierde el tino,
y abraza por valerse el aire en vano,
ansí van; y cual el que manda el vino,
que rompe aquí ya el pié, ya allí la mano.



CAPITULO XIII.

ARGUMENTO.

Concluyendo Job en el principio de este capítulo lo que platicaba en el pasado, dice que por lo dicho conocerán su saber. Y volviéndose á todos tres, los reprende como á hombres que lisonjeaban á Dios, procurando defender su justicia con poner culpa en él sin tenerla: siendo ansí que Dios no se agrada de la mentira, ni tiene necesidad de ella para defender lo que hace. Y ansí los deja como á hombres ni bien intencionados, ni sabios: y vuelto á Dios, se le queja de que sin oirle le castiga, y le sujeta á la pena sin preceder cargo de culpa.

1. *Veis, todo esto vió mi ojo, oyó mi oreja, y lo entendió.*

2. *Cual saber vuestro sé yo también, no menor yo que vosotros.*

3. *Mas yo cierto al Omnipotente hablaría, y gustaría de argüir con el Alto.*

4. *Que cierto vosotros componedores de mentira, maestros de vanidad vosotros todos.*

5. *Quién hiciera que callando callárades, y fuera para vosotros sabiduría.*

6. *Escuchedes pues el mi argumento, y á barajas de mis labios dad atención.*

7. *Por ventura en favor de Dios razonaréis mentira, y por El razonaréis engaño?*

8. *Si faces de El levantaréis, y en favor de El haréis juicio?*

9. *O aplaceréle al que nada se le esconde, ó será engañado como hombre con vuestras astucias?*

10. *Arguyendo argüirá á vosotros, porque en escondido sus faces levantáis.*

11. *Por ventura en commoviéndose no os asombrará, y espanto suyo no caerá en somo?*

12. *Memorias vuestras palabras de polvo, alturas de lodo vuestras cervices.*

13. *Poneos silencio, y hablaré yo todo lo que me viniere á las mientes.*

14. *Que para qué levantaré carne mia con dientes mios, y pongo mi alma en mis palmas?*

15. *Veis, matarme ha, en Él esperaré; pero argüiré mis caminos delante de Él. Y Él á mí también será salvación: que no delante de Él malvado.*

16. *Oid oidura de mi palabra, y mi razón en vuestras orejas.*

17. *Si me pusiere en juicio, sé que yo saldré justo.*

18. *Mas quien barajará conmigo? venga, que por qué callaré, y moriré?*

19. *Pero dos cosas no hagas conmigo, entónces de tu presencia no me esconderé.*

20. *Tu palma alueña de mí, y fortaleza tuya no me asombre.*

21. *Hable, y yo responderé; ó hablaré, y vuélveme respuesta.*

22. *Cuántas maldades y pecados á mí, rebeldías mias y delitos mios házmelos saber.*

23. *Por qué faces tuyas encubres, y me cuentas como enemigo á Ti?*

24. *La hoja arrojada quebrantarás, la astilla seca perseguirás.*

25. *Que escribes amarguras contra mí, y me harás poseedor de vanidades de niñez.*

26. *Y pondrás cepo á piés mios, y guarda á mis sendas todas, y sobre raíces de mis piés será estatuido.*

27. *Mas como podredumbre seré consumido, como manto comido de polilla.*

EXPLICACION.

1. *Veis, todo esto vió mi ojo, oyó mi oreja, y lo entendió.*

2. *Cual saber vuestro sé yo también, no ménos yo que vosotros.* Veis, dice, que no soy yo ignorante, ni conozco de Dios menos que vosotros, pues alcanzo lo que he referido: que es la conclusión que pretendió sacar á luz de su plática, y para cuyo fin se pasó á decir las grandezas de Dios que él sabía. Y

dice que por sus ojos vió lo que ha dicho, por causa del hecho público y ordinario que suele ser cual él cuenta; y dice que lo oyó, por razón de lo secreto que debajo de aquello público profetiza.

3. *Mas yo cierto al Omnipotente hablaría, y gustaría de argüir con el Alto.* Como si dijese, con vosotros es perdido el hablar, porque andais muy léjos de la verdad; con Dios hablaría de buena gana, que sabe mi inocencia. Ansí que en decir desea hablar con Dios, dice que no gusta de hablar con ellos; y la razón es lo que añade:

4. *Que cierto vosotros componedores de mentira, maestros de vanidad vosotros todos.* La palabra original quiere decir, apegar y juntar unas piezas con otras, como hacen los ensambladores, ó los que labran taracea. Y ansí dice graciosa y verdaderamente á sus compañeros, que son oficiales y maestros de componer mentiras y engaños con destreza y artificio: y dícelo, porque juntan lo verdadero con lo falso, y de todo hacen una razón vistosa y aparente. Decían de Dios, que era sábio y que se gobernaba con justicia, y que aborrece los malos y es amigo de los buenos, y que ni en la maldad podía haber bien, ni mal en la bondad: y debajo de estas cosas de verdadera y hermosa vista ó junto con ellas ajuntaban un grande engaño, esto es, la condenación de un hombre inocente. Mas lo que añade, *maestros de vanidad*, puédese trasladar también, *médicos inútiles:* conforme á lo cual los condena no sólo de falsos razonadores, sino tambien de consoladores necios, que viniendo á consolarle, en lugar de esforzarle el corazón con razones blandas y piadosas, le afligían más con dichos falsos y pesados. Y por eso desea lo que se sigue:

5. *Quién hiciera que callando callárades, y fuera para vosotros sabiduría.* Como diciendo, porque si hubierais tenido silencio, á todos nos fuera ganancia; porque yo no padeciera y vosotros ganárades reputación. Y porque no parezca que los nota de poco sabios y de no bien intencionados injustamente, pruébalo luégo: y ántes que lo pruebe, les pide atención y dice:

6. *Escuchedes pues el mi argumento, y á barajas de mis labios dad atención.* Mi argumento es la razón que tengo para decir de vosotros lo que digo: y lo mismo llama, *barajas de sus*

labios, que ansí se nombran, cuando contienden dos entre sí acusándose y defendiéndose, las razones que ambos se dicen.

7. *Por ventura en favor de Dios razonaréis mentira, y por él razonaréis engaño?* Veía por una parte Job que estos, por defender á Dios, le condenaban á él sin culpa; y por otra entendía, que aunque le llamaban pecador y culpado, sabían para sí lo contrario por la noticia particular que de él tenían, sino que por mostrarse celosos de Dios, se esforzaban á hablar contra su misma conciencia. En lo cual había todos estos errores y males: lo uno, que en lo público le condenaban por malo, sabiendo en lo secreto ser bueno; lo otro, que aunque hablaban otra cosa, en su corazón tenían á Dios por injusto, pues les parecía que su justicia no se defendía, sino condenando al que carecía de culpa; lo tercero y último, que pensaban agradar á Dios en esto y como lisonjearle, como si Él oyera sólo lo que publicaba la boca, y no viera lo que el pecho encubría, lo cual era tenerle, demás de por injusto, por ignorante. Pues toda esta revuelta de errores disimulados con demostraciones diferentes de la verdad, como la entendió Job, la descubrió, y echa en plaza, ó se la pone á ellos ante sus ojos sin rodeo ni velo, para que con la vista de su maldad se confundan. Y ansi comienza: *Por ventura en favor de Dios*: y en decir *por ventura*, no se duda lo que se dice, antes según la propiedad de la lengua se afirma. Pues dice, que son tan faltos de juicio y de seso, que para abonar á Dios, mienten; ni siendo menester que Job fuese malo para que Dios fuese bueno, ni conociendo que por el mismo caso que presumían defender á Dios con mentira, quedaban convencidos en sí mismos tener á Dios por injusto. Y lo mismo por diferentes palabre dice en lo que se sigue:

8. *Si faces de El levantaréis, y en favor de El haréis juicio?* Levantar faces en la propiedad del original es, en el juicio, tener más respeto á la persona que á la razón de la causa. Y ansi les dice, que hacen como los malos jueces, que por respetos de favor, y no por los méritos del proceso juzgan y sentencian los pleitos. Y lo que dice en la primera parte del verso, repite por palabras más claras en la segunda. Ó digamos de otra manera, que ya en este verso les descubre la intención con que se mueven á mentir en favor, á su parecer, de la cau-

sa de Dios, que es pensar le agradan en ello, y imaginar se contenta de semejante defensa, y querer ganar favor con Él por este camino: porque levantar faces no solamente se dice en lo que toca al juicio, mas también algunas veces es, haciendo honra á alguno, darle placer y contento. Y conforme á esto les dice: estáis tan ciegos, que creéis agradar á Dios y ganar tierra con Él, pleiteando por Él, y defendiendo su causa en la manera que he dicho, esto es, hablando lo que no sentís: y no véis que en eso mismo le ofendéis mucho más, pues en vuestra alma le condenáis por injusto. Porque lo defendido con falsedad, ese que lo defiende dentro de sí lo condena. Y si presumís agradarle, también le hacéis grande ofensa: porque le juzgáis por tan ignorante, que oye vuestras palabras y no os penetra los corazones, ó se contenta de la vista exterior sin curar de la verdad de las cosas. Y de cualquiera manera viene bien á pelo lo que luégo se sigue:

9. *O aplacerále al que nada se le esconde, ó será engañado como hombre con vuestras astucias?* O como otra letra dice: *Si por ventura bueno, cuando escudriñare á vosotros, si como mentir por hombre, mintiéredes agora por Él?* Porque ó dirá, cuando Dios os tomare cuenta, pensáis que os será bueno, ó que os ha de valer esto que hacéis agora? Imagináis os ha de recibir en servicio, que le defendéis á tuerto ó á derecho, y que mentís por Él como se miente acá por un amigo para salvarle? O siguiendo el hilo del segundo sentido, podrá decir: Y pensáis que cuando Dios escudriñare lo secreto del pecho, no echará de ver vuestro engaño? Y creéis que el celo y servicio aparente le empañará la vista, para no ver que no decís tanto bien de él en lo público, cuanto juzgáis mal de Él mismo en lo retirado y secreto? O imagináis, que como un amigo cuando en su defensa mentís precia el testimonio público, y no mira ni cura de lo que os queda en el pecho, ansí Dios también se contenta de vuestra defensa aparente? Y conforme á esto se sigue:

10. *Arguyendo argüirá á vosotros, porque en escondido sus faces levantáis.* No, dice, será ansí como lo fantaseáis en vosotros, por más que le lisonjeéis, y que levantéis sus faces, esto es, por más que le respetéis por defuera, y por más que encubráis vuestra intención en lo hondo del alma, *arguyendo* la *ar-*

guirá, esto es, la verá y sacará en público, y convencerá y condenará por malvada. Mas si os reprendiere de ella por ser mala, pero por la lisonja que le hacéis os librará de la pena? Antes dice:

11. *Por ventura en conmoviéndose no os asombrará, y espanto suyo no os caerá en somo?* Como si dijese, mal engañados estáis, seréis gravemente punidos, y caerá sobre vosotros su espanto. Porque preguntando dice, y pareciendo que duda de ello lo afirma, y les hace cierto el castigo. Y ansí añade abiertamente afirmando:

12. *Memorias vuestras palabras de polvo: alturas de lodo vuestras cervices. Memorias* llama todas estas razones de ellos con que á su parecer habían adelantado mucho su partido con Dios, pregonándose celadores de su defensa y su honra. Y lo mismo llama *altezas*, porque con aquella demostración de celo aparente se entonaban y hinchaban. Y dice, que son polvo que lo lleva el aire, y lodo que lo huella el pié: que es decirles, que ansí como la verdad de aquellas razones era muy diferente de la muestra de ellas, ansí el suceso sería muy otro de su pensamiento; y que de donde esperaban gracia con Dios, sacarían indignación y desgracia; y abatimiento y desprecio de donde se prometían honra y favor. Mas porque le pudieran decir que si le retraían de sus razones era de piedad, y por excusar que Dios ofendido de ellas no le hiriese con nuevo y mayor azote, les dice:

13. *Poneos silencio, y hablaré yo todo lo que me viniere á las mientes;* ó como dice á la letra, *y venga sobre mí cualquier cosa.* Esto es, no cuideis de mí, ni por excusar mi daño me queráis persuadir que soy malo, y que debo confesarlo y callarme: *hablaré yo*, esto es, yo quiero hablar á mi riesgo todo lo que me diere la voluntad, y venga lo que viniere. Y da la razón por qué quiere ansí hablar.

14. *Para qué levantaré carne mia con dientes mios, y pondré mi alma en mis palmas?* Como diciendo, en hablar desahogo el corazón, que callando se abrasa en dolor y se consume. Pues á qué fin tengo de acrecentar mi miseria callando, y estar como despedazándome á mí mismo, y comiéndome vivo? O digamos ansí: dice, quiero hablar, porque no puedo callar, que estoy ansí rabiando de dolor, que me querría despedazar

con los dientes; y traigo el alma en las manos, que es, como decir solemos, traigo el alma en la boca, ó estoy boqueando, para significar el último mal y trabajo.

15. *Ves, matarâme, en El esperaré, pero argüiré mis caminos delante de El. Y El á mi también será salvación, que no delante del malvado.* Diréis, dice, matarte há: mate en buen hora, en Él esperaré; que es decir, seguro estoy, no me quitará la vida para condenarme, sino para descansarme y tornarme á mejor vida á su tiempo; y ansí la muerte será mi descanso. Mas lo que se sigue, *pero argüiré mis caminos delante de él;* si entendemos el argüir por reprender, como se entiende en muchos lugares, y entendemos que dice Job lo que él siente; tiene mucha dificultad decir que reprenderá sus caminos, quien ha dicho hasta agora que carece de culpa, y que no le reprendió su conciencia jamás. Por donde ó diremos que argüir aquí es poner en juicio y en cuestión el exámen de sus obras y vida, cosa que desea hacer Job delante de Dios y la pide y suplica; ó podemos decir que refiere en ello lo que sus amigos le dicen ó podían decirle, ansí como hizo en las palabras de arriba. Por manera que diga: Veis, esto es; mas como vosotros decís, matarme há Dios, respondo que eso es lo que espero y deseo. Mas mejor será, como también decís, que arguya mis caminos, que confiese mis pecados á Dios, que le pida perdón, que me convierta á él, y que ansí fenecerá mi trabajo; pues á eso, dice, también respondo que:

16. *Oid sonido de mi palabra y mi razón en vuestras orejas.* Esto es, respondo lo primero, que me estéis muy atentos á lo que decir os quiero; y lo segundo que:

17. *Si me pusiere en juicio, sé que yo saldré por justo*, esto es, que no tengo caminos que argüir, ni obras malas de que, como decís, acusarme; antes estoy de ello tan lejos, que aquí ahora delante de vosotros me pondré, si necesario fuere, en juicio, ó como el original dice, ordenaré juicio aquí luégo, pareceré ante el tribunal soberano, propondré mi negocio, pediré que me sea hecho cargo, y profesaré que estoy presto á pasar por lo juzgado, y saldré libre, como veréis, como Dios quiera responderme y oirme. Y por eso añade:

18. *Mas quién barajará conmigo? venga, que porque callaré y moriré?* ó como otra letra dice, *que ahora callaré y moriré.*

Mas no quiere, dice, parecer en juicio, ni viene á él, ni veo quien me oiga ni hable; y ansí habré de callar y morir. O digamos que aquí, volviendo Job sobre sí y encogiéndose de lo que había pedido, diga: Mas con quién tengo que trabar pleito? con Dios y con su grandeza? más vale callar y morir: ó hará que calle y que muera; esto es, sola la vista de su majestad será bastante para asombrándome, quitarme la lengua y la vida. Y ansí añade bien:

19. *Pero dos cosas no hagas conmigo, entónces de tu presencia no me esconderé.*

20. *Tu palma alueña de mí, y fortaleza tuya no me asombre.* No me toques, dice, ni me espantes; y como en otra parte dice, ponga aparte el poder, y no meta consigo más de la justicia, y ansí escoja la parte que quisiere, ó de preguntarme ó de responderme. Y esto es lo que dice:

21. *Hable, y yo responderé, ó hablaré, y vuélveme respuesta.* Y dicho esto, y como ya concertado con Dios, comienza su pleito. Cuyo principio es pedir á Dios que le haga cargo de sus pecados si algunos tiene. Y no se ha de entender que es soberbia esta de Job, ni impaciencia, sino seguridad y confianza que le nacía del testimonio de su buena conciencia, y de lo que de sí y de Dios conocía por particular gracia y don suyo. Y aunque se conocía sin pecado y se veía afligido, no tenía á Dios por injusto; porque sabía que era Señor por una parte, y sapientísimo gobernador por otra, y que se podía mover Dios á dar trabajos á los hombres, sin que hubiese culpa en ellos, por otras causas muy justas. Pues dice:

22. *Como cuántas maldades y pecados á mí, rebeldías mías y delitos míos házmelos saber.* Y repite pecados y maldades por tres ó cuatro palabras; dando á entender y diciendo que de los pecados grandes y de los pequeños, de lo granado y de lo menudo, ansí de lo que se peca por flaqueza ó poco saber, como de lo que se ofende por malicia y de industria, quería que le hiciese cargo Dios. Mas como no le responden, añade:

23. *Por qué faces tuyas encubres, y me cuentas como enemigo á Ti?* Esto es, por qué no me respondes y te encubres de mí, como hace un hombre de otro á quien aborrece y tiene por enemigo?

24. *Hoja arrojada quebrantarás, astilla seca perseguirás?* No es, dice, tu honra tomar competencia con cosa tan vil; y ya que no te inclines por mí, por lo que debes á Ti y á tu mismo respeto, no debes tomar tan á pechos el hacer mal á una cosa deshecha, ni mostrar el tesón de tu ira y furor sobre una hoja caida y seca.

25. *Que escribes amarguras contra mí, y me haces poseedor de vanidades de mi niñez.* Esto, con lo demás que se sigue, se puede entender en dos maneras; ó que sea como forma de demanda ó petición, según que en la Sagrada Escritura las palabras del tiempo futuro tienen fuerza de mando, y que diga ansí: No hagas eso, Señor (que es lo que he dicho, herir y esconderse, castigar y no dar razón del castigo, mostrar braveza contra una cosa sin resistencia y rendida), sino ántes, Señor, *escribe;* esto es, pon por escrito *amarguras contra mí* (que llama bien ansí los pecados y las acusaciones de los pecados), *y hazme poseedor de las faltas de mi niñez.* Yo, dice, no conozco pecado alguno, ni le quiero admitir en mi casa; si le tengo, cualquiera que sea, aunque sea una mocedad mia, méteme en su posesión; esto es, haz, Señor, que yo le conozca, y castígame luégo.

26. *Ponme los piés en un cepo, y ciérrame todos los pasos, y húndeme si te place en la tierra:* que es decir, encarcélame en honda mazmorra, y azótame á tu voluntad. O de otra manera, y es, porque decía que Dios siendo él una hoja caida y una astilla seca, le quebrantaba y seguía, ahora particularizando esto mismo y las condiciones de este quebrantamiento, diga y escriba, lo uno, que escribe contra él amarguras, que son los azotes y miserias que pasa y que le imprime Dios en el cuerpo y en el alma; lo otro, que le mete en posesión de los pecados de su niñez (porque entiende el pecado original común y primero, que como si fuese suyo y propio y por su industria adquirido, ansí lo pone Dios á su cargo), y me maltratas, dice, y afliges por él, como si hecho por mis manos fuese. Lo otro, pónesme los piés en el cepo, que era la enfermedad grave que padecía y que le tenía tullido; ó por mejor decir, el cepo es una pena miserable que del pecado primero nace, que es una extraña inhabilidad que en el hombre queda para no poder dar paso en cosa digna de cielo y de mérito. Y

lo mismo es el tomar las sendas ó caminos, que añade. Y lo que dice en el verso último:

27. *Mas como podredumbre seré consumido, como manto comido de polilla*, es la otra grave pena del mismo pecado, que es la obligación á la muerte. Y así siguiendo este hilo, parecerá bien decir que en el verso veinticuatro, cuando dice que *quebranta Dios una hoja caida*, no se queja por sí solo, sino generalmente por todos, á quien Dios por los pecados primeros hizo sujetos á trabajo y miseria. Por manera que la memoria que hacía de su trabajo particular, le llevó la lengua á lamentar el común, y la vista de su mal propio despertó en él la memoria de la calamidad general; y como quien veía que de aquella fuente nacía este arroyo, y que la condición miserable de todos le hacía á él también miserable, tratando de sí trata de ella juntamente. Y es como si de esta manera dijese: Mas por qué me querello sólo de mí, y digo que como á enemigo me tratas? No digo más de mí, que de todo esto que es hombre, que con ser nada y vileza y ménos que una hojarasca flaquísima, llueves sobre él amarguras. Sonle propios y suyos los pecados cometidos por otros: primero es amancillado que nazca; aún no tiene uso de razón, y ya es señor y poseedor de pecado y de culpa; ni puede por sí dar paso en el bien, ni aun el camino ó la senda que guia á él no la sabe: como tullido y preso y cargado de cepos y hierro ansí vive, y al fin se convierte en podre y se consume, y como vestidura se apolilla y viene á menos, hasta que últimamente muere y fenece.

TRADUCCIÓN EN TERCETOS.

Y dijo prosiguiendo: Todo aquesto
lo sé por vista de ojos, y me ha sido
con voces verdaderas manifiesto.
Que si entendidos sois, soy entendido;
si sabios, yo soy sabio; y si avisados,
de vuestro aviso el mio no es vencido.
Mas por decir verdad, si ya otorgado
me fuese del Señor, con Él deseo
hablar, y deslindar en qué he pecado.

Que en vos y en vuestros dichos solo veo
un modo de mentir artificioso,
un colorar lo falso con rodeo.
Oh cuán más sano os fuera y más honroso
callar, y ansí callando ser tenidos
por hombres de prudencia y de reposo!
Prestadme, pues, un rato los oidos,
mirad bien lo que arguyo, y cómo quiero
mostrar vuestros errores escondidos.
Decidme en qué ley vistes, ó en qué fuero
que defendais á Dios con la mentira?
que honreis con falsedad al verdadero?
El pleito perderá, si no se mira,
y si no se respeta su persona,
si no le defendeis, su causa espira?
Pensais que la mentira en Él se abona,
ó como la lisonja al hombre agrada,
ansí le place á Él, y la perdona?
Con faz y con palabra dura airada,
si la verdad torcéis por su respeto,
será vuestra razón por Dios turbada.
Habrá por aventura en vos sujeto
al golpe de su azote, ó por ventura
su espanto en vuestro pecho no hace efeto?
Será vileza y polvo vuestra altura,
serán vuestras razones afiladas,
el artificio vuestra vil basura.
Callad, no habléis de mí, que á mí son dadas
las voces de mis duelos: yo las quiero,
si malas por vosotros son juzgadas.
Porque si en mí las cuezo, yo me muero,
yo rabio, y me consumo, y me deshago,
y con mis dientes despedazo el cuero.
Hundirme há, si me quejo, yo lo trago:
diréle mi inocencia, darme há vida,
que al malo repartió, y al bueno el pago.
Mas sea de vosotros recibida
mi voz, oidme bien lo que ora os digo,
y sea mi razón bien entendida.
En tela de juicio yo me obligo,
si oigo, y si respondo, según fuero
salir libre de culpa y de castigo.
Mas cargo no me hace como á reo,
ni quiere pleitear conmigo un dia;
y ansí padezco, y callo, y triste muero.
Dos cosas, oh Señor, de mí desvía,

de dos cosas me libra y me asegura,
y trataré ante Ti la causa mia.
Aparta allá tu azote y mano dura,
no me lastimes, no, ni con espantos
me vuelvas la luz clara en noche oscura.
Mis males uno á uno todos cuantos
he hecho me demuestra, y oye luégo;
ó hablo yo, y respónde tú á mis llantos.
Dime con claridad, Señor, te ruego.
cuáles y cuántas son las culpas mias,
las culpas que merecen este fuego.
Qué hice que ansí encubres y desvías
tus ojos de mi rostro, y como aleve
me huyes y las noches y los dias?
Quebrantas una hoja frágil, leve.
y en contra de una astilla vil liviana
tu grandeza, Señor, su brazo mueve?
No dejas parte de mi carne sana,
hácesme amargo en todo, y heredero
de mi niñez culpada sin mi gana.
Prendes los piés del hombre en cepo fiero.
y ciérrasle con guardas el entrada,
las piernas con redondo y fuerte acero.
El finalmente á suerte tan pesada,
menor y desigual, es consumido,
cual leño de carcoma, y cual guardada
ropa do la polilla puso nido.



CAPITULO XIV.

ARGUMENTO.

Por ocasión de lo último que dijo en el capítulo pasado de la miseria del hombre, dice Job en éste más largamente de ella, y luégo vuelto á Dios con una querellosa lástima, le pide que pues hizo mortal la vida y de plazo tan corto, esto poco que dura aquí se la dé con descanso, y le deje vivir en paz este término breve, y dice y encarece esto mismo por muchas y diferentes maneras.

1. *Hombre muy nacido de hembra, abreviado en dias, harto de postema.*

2. *Como flor salió, y cortáronle, huyó como sombra, y no paró.*

3. *Y con todo esto sobre éste abres tus ojos, y faces venir á juicio contigo?*

4. *Quién dará limpio de contaminado? cierto Tú solo.*

5. *Breves sus dias, número de meses suyos acerca de Ti, estatuto le hiciste, y no pasará.*

6. *Apártate de sobre él, para que repose, hasta que su deseo tenga como jornalero sus dias.*

7. *Que es al árbol esperanza, si fuere cortado, que aún reverdecerá, y su tallo no faltará.*

8. *Si envejeciere en tierra raiz suya, y en el polvo muriere su tronco;*

9. *Al olor del agua tallecerá, y hará miés como planta.*

10. *Y varón morirá y fallecerá, espirará, y qué es de él?*

11. *Partiéronse aguas de mar, y rio agotóse y secóse.*

12. *Y hombre durmió, y no levantará hasta que no cielos: no despertarán, y no velarán de su sueño.*

13. *Quién me dará que en infierno me agazapes, me escondas hasta retirar tu ira, pusiérasme término, y acordáraste de mí?*

14. *Si muriere el varón, si revivirá? todos los plazos de mi plazo esperaría, hasta venir mi mudanza.*

15. *Llamarás, y yo responderé á Ti, á obra de tus manos amas.*

16. *Que agora pisadas mias contarás, no hagas cuenta de pecados mios.*

17. *Resellada y puesta en bolsa mi maldad, pero curaste mi injusticia.*

18. *Y cierto monte cayendo descaecerá, y piedra se consumió sacada de su lugar.*

19. *Y piedras serán cavadas de las aguas, y anegará plantas suyas polvo de tierra, y esperanza de hombre hiciste perecer por el semejante.*

20. *Esforzástele un poco, y hecístele ir, disfrazaste faces de él, y enviástele.*

21. *Engrandecerse han sus hijos, y no sabrá, menguarán, y no entenderá él.*

22. *Y con todo esto en cuanto vive, carne suya en él padecerá dolor, y alma suya en él llorará.*

EXPLICACION.

1. *Hombre muy engendrado de hembra, abreviado en dias, harto de postema. Muy engendrado, ó muy hijo*, porque la palabra original en este lugar significa con vehemencia. Y comienza bien Job el cuento de las miserias del hombre, de donde según órden de buen hablar, se suelen comenzar los loores, que es del orígen de él y de sus padres; y ansí dice, que es hijo de hembra y muy hijo de ella, lo cual ello por si es miseria, y principio y como fundamento de muchas miserias. Porque si la mujer de su cosecha dice flaqueza, y mudanza, y liviandad, y vileza, y poco sér; el ser hijo y muy hijo de ella es ser la nata y como la flor de lo flaco, y de lo vil, y de lo mudable, y liviano: y quien esto es, en serlo es miserable, y en los frutos que de ello coge muy más miserable. Porque de tales raíces no pueden nacer sino culpas, y de las culpas las penas de ellas, en las cuales dos cosas consiste la suma miseria. *Abreviado en dias*: el nacimiento vil y la vida corta.

Y dice el original, *abreviado de dias*: lo uno porque se entienda que al principio se le habían dado muy largos y no perecederos, y que por su culpa se los abreviaron después; y lo otro, para mostrar, que no sólo es poco lo que se vive, sino que aun eso que se vive no se vive todo, ó por mejor decir, no es todo vividero, sino que se puede mondar como dañada manzana, y echar á mal lo más de ella. *Harto de postema.* La palabra original, que es *roguez*, tiene en su significación una fuerza, que declarada da mucha luz en este propósito á que agora se aplica. Porque *roguez* propiamente es aquel disgusto y coraje que causan en el corazón de uno los sucesos desvariados y aviesos en negocios muy trabajados; como lo que siente quien en una pretensión muy merecida y muy bien guiada, sin saber cómo, ve salir un dislate; y como lo que padece un maestro ingenioso con un discípulo rudo, que se atormenta enseñándole, y hace con él lo que diera ingenio á una piedra, y al fin sale sin fruto: lo cual en romance se llama bien *postema*, y *despecho*, y en latín propiamente *miseria*, como San Jerónimo puso. Pues si bien lo miramos, toda la vida de los hombres es esto, afanes perdidos y dislates no pensados, y á buenos consejos malos fines, y reveses de fortuna locos y tristes; y ansí toda ella es un contínuo despecho, y postema, y miseria.

2. *Como flor salió y cortóse, huyó como sombra y no paró.* Ordinario es en la Santa Escritura comparar la flor al hombre, como en los Salmos (Ps. 102, v. 15.) y en Isaías (Isai. 28, v. 4, y 40, 6.) se ve. Y á la verdad cuadra bien la comparación; porque la flor tiene mucho de parecer y muy poco de sér, y el hombre ansí mismo: que si le miráis por lo natural que tiene, ansí en fuerza de entendimiento, como en agudeza de sentidos y en capacidad de memoria, y en habilidad para hacerse á lo que quisiere llena de industria y de maña, os parecerá un Dios inmortal; y en el hecho de la verdad una araña, y un soplo de un aire le acaba. Y si le miramos por lo que él se quiere ser por costumbre, las apariencias son excelentes, hermosas palabras, largos prometimientos, demostraciones de celo, de gravedad, de justicia, y finalmente de todo lo honesto y lo bueno; mas venidos al hecho, es flor cortada y marchita, ni fruto ni esperanza de fruto. *Huyó como*

sombra y no paró. Bien dice *huyó*, y no *huye*, porque es tan veloz el vuelo del hombre en esta carrera de vida, que casi la ha pasado, primero que se eche ver que la pasa: y *no paró*, como la sombra tampoco nunca para.

3. *Y con todo esto sobre éste abres tus ojos, y faces venir á juicio contigo?* Esto es lo mismo que propuso arriba cuando decia, *á una hoja caida:* que es maravillarse que tome Dios al hombre cuenta tan estrecha, y le atormente tan de propósito, siendo tan alto Él y tan miserables los hombres, cuya vileza ha contado tan encarecidamente para solo este fin. Y así concluye diciendo: *Y con todo esto sobre éste abres tus ojos, y faces venir á juicio contigo?* Y aunque la conclusión derecha era decir luégo, Señor, no está bien á tu grandeza que le mires, esto es, que tengas tan menuda y particular cuenta con lo que hace, y que le lleves por el rigor de la suma justicia; pero no lo dice así, sino por via de queja y de pregunta y de admiración mezclada, para que tuviese la razón más sentimiento y más fuerza. La cual razón acrecienta y fortalece luégo más con nueva forma de palabras diciendo:

4. *Quién dará limpio de contaminado? cierto Tú solo*, el original dice, *no uno:* que si afirma, responde negando, si pregunta, declara que es sólo Dios, como declaró San Jerónimo. Pues dice: *Quién dará limpio de contaminado?* esto es, cómo podrá hacer cosa enteramente limpia, quien de su nacimiento sale afeado y sucio? y de raíz podrida cómo nacerán frutos sanos? Y es como si dijese, no solamente tu grandeza y nuestra bajeza y vileza pide, Señor, que no tomes tan por el cabo nuestras cosas, sino también la condición de nuestra compostura y nacimiento sucio é inficionado te obliga á que no apures tanto nuestra miseria, que de su cosecha es tan impura, ni midas por tu regla rectísima lo que de suyo tan torcido nace. Mas aunque así esto se diga, no por eso entendemos que Dios lleva tan por rigor el hecho del hombre, que no atienda y considere su flaqueza y la masa vil de que está compuesto, como el mismo Espíritu Santo lo testifica en el Salmo 102, ni menos Job lo niega aquí; sino en hacer estas preguntas sentidas, declara el dolor y el sentido de la carne azotada y herida, la cual aunque el hombre más santo sea, no pierde su natural sentimiento. Y así á Job, aunque te-

nía sujeta á Dios la razón, y juzgaba bien de toda su providencia y justicia, doliále el dolor, y dábale pena la agudeza de su tormento, que del pecho le salía á la boca, y le meneaba consiguientemente la lengua, y le hacía salir en estas preguntas: A una hoja flaca persigues? en una cosa tan débil cargas tus golpes? ante el rigor de tu juicio llamas una flaca miseria? En que no juzga que Dios hace lo que no debe; sino dice lo que su sentido afligido y lastimado siente, y lo que la carne herida, si fuera su elección, escogiera. Y quiere Dios y ordena, que estos naturales sentimientos que por casos diversos en los hombres nacen, los Profetas y amigos suyos los pongan y escriban en sus letras divinas, unas veces en forma de pregunta, y otras por via de queja, y quiere parecer preguntado y argüido; y él mismo los mueve á que lo escriban ansí, como se ve en el Profeta Habacuc (Habac., c. 1, 2), y en muchos Salmos (Ps. 9, 22, 12, 1, etc.), y en otras partes de la Santa Escritura. Y le son agradables estas preguntas y quejas nuestras, no porque quiere poner duda ó oscuridad alguna en la verdad y suavidad de su providencia, sino lo uno, por mostrar su bondad y llaneza, que no se desdeña de ponerse en razón con los suyos, y ser preguntado de ellos, y darles cuenta de sí; y lo otro, porque cuando estas querellas nacen de amor humilde, como nacen siempre en los siervos de Dios, despiertan en las entrañas divinas más piedad para con ellos, porque son como los pucheritos que llaman, y como los gritillos de los hijos regalados para con sus padres: y demás de esto, porque no es Dios como los hombres, que quieren herir y que no se queje el herido, dar dolor y quitar el gemido de él, y que al agraviado aun la voz y las lágrimas no le queden libres. Dios nunca agravia; pero en los azotes que da, ó por nuestras culpas ó para nuestra mayor perfección, no le pesa que los sintamos y que nos escueza el dolor; y como el alma y la razón esté rendida á su ley, no nos veda el lloro y las lágrimas, y la voz querellosa para desahogamiento del corazón. Porque no está el buen sufrir en no sentir; antes lo firme y lo fino de la paciencia es, cuando el dolor abrasa, y cuando el agravio y desafuero se ponen ante los ojos del que padece, y cuando la carne verdaderamente afligida, desatándole el dolor la lengua se queja, es-

tar la razón con Dios firme y constante. Mas tornando al propósito, lo que el original dice, *no uno*, puédese entender ansí como suena, de arte que sea respuesta de su misma pregunta: y que como decía, *quién dará limpio de sucio?* se responda á sí mismo y diga, *no uno*, esto es, ninguno; y ansí lo entendieron y trasladaron los intérpretes griegos. O puédese tomar como otra pregunta, que valga como si de esta manera dijese: *Por ventura no uno?* que tiene fuerza de afirmación, y es como decir, cierto sólo uno, como lo entendió y declaró San Jerónimo. Pues lo que se sigue camina al mismo propósito, aunque por otro camino, que dice:

5. *Breves sus dias, número de meses suyos acerca de Ti, estatuto le hiciste, y no pasará.*

6. *Apártate de él para que repose, hasta que su deseo venga como jornalero sus dias.* Antes persuadía á Dios que no azotase con tanto rigor al hombre, porque era flaco y miserable: agora para persuadirle lo mismo, toma por medio la brevedad de su vida, y dice que es limitado su término, y que tiene plazo cierto, y que en llegando, fenece para no tornar á vivir más en semejante manera. Y ansí dice, si la vida fuera, oh Señor, inmortal ó muy larga, ó si estuviera en nuestro poder, llegado el término, alargarlo y alcanzar otro término, ó siquiera si después de una vez muertos y deshechos, rodeando el cielo mil siglos, volviéramos á este vivir; si esto fuera ansí, no fuera mucho rigor, cuando á tu saber pareciera, enviando trabajos y azotes, hacernos amarga la vida, porque llegado y acabado el un plazo, quedara otro mayor para vivir con descanso: mas pues es por una parte breve y tan fijo el término que le tienes puesto, qne nadie puede traspasarle, y por otra, acabado una vez el uso y gozo de esta vida sensible en la forma que agora se vive, perpetuamente no se torna á cobrar; apártate, Señor, de herirnos, y conténtate con el trabajo que tiene consigo mismo este linaje de vida, que sin que Tú aflijas al hombre, él de suyo tiene harta laceria, y sin que Tú le amargues más, él amargamente se va deshaciendo y llegando á la vejez triste, adonde llegado sus males mismos hacen que tenga por puerto la muerte, y que la ame y desee para gozar de reposo, como desea el jornalero la puesta del sol y el fenecimiento del dia. Y luégo por via de comparación

cotejada al revés, especifica más y encarece esto que ha dicho de nuestra vida, que es breve y no se repara, y dice ansí:

7. *Que es al árbol esperanza, si fuere cortado, que aún reverdecerá, y su tallo no faltará.*

8. *Si envejeciere en tierra raiz suya, y en el polvo muriere su tronco.*

9. *Al olor del agua tallecerá, y hará miés como planta. Esperanza*, como dijimos, en el uso de aquesta Escritura es no acabarse uno del todo, cuando se acaba, sino dejar raíces de sí, ó en sus sucesores, ó en sus memorias y hechos, ó en su mismo sér, para después florecer. *Su tallo no faltará*, esto es, después de cortado echa de nuevo. *Si envejeciere en tierra raiz suya.* Unos árboles cortados se renuevan, y otros que parecen estar secos y muertos por falta de agua, en tornando á ser regados tornan y reverdecen, y de estos dice agora. Y por eso dijo, *si muriere en el polvo su tronco*, esto es, si por estar hecha polvo la tierra con sequedad, pareciere estar seca; *A olor del agua tallecerá;* como si dijera, en tocándole el agua reflorecerá, *y hará miés*, esto es, brotará por mil partes y se rodeará de ramos y hojas. Y ansí dice, á un árbol y á una planta vil le diste que cortada y seca se renueve y reviva; mas, como añade:

10. *El varón morirá y fallecerá, espirará, y qué es de él?* Quiere decir, morirá, y quedará muerto de hecho para no vivir más: entiéndese, en la forma que agora se vive, ó á lo menos por fuerza y virtud natural, como hace el árbol cortado, y la planta á quien la misma naturaleza la renueva. Y tórnalo á decir por otras palabras, *espirará, y qué es de él?* esto es, como en castellano y en la habla del vulgo se dice, *en espirando, vos si le vistes.* Y dice *varón*, ó según la fuerza del original, varón valiente y poderoso, para contraponerle al árbol flaco, y dar mayor encarecimiento á su dicho: como diciendo: el árbol flaco muerto vive, y el varón valiente en finando perece. Y ansí añade:

11. *Partiéronse aguas de mar, y rio agotóse y secóse:*

12. *Y hombre durmió, y no levantará hasta que no cielos, no despertarán, y no velarán de su sueño.* Lo cual algunos quieren que se diga por vía de comparación de cosas semejantes en esta manera: que ansí como el agua que viene de la mar por

los secretos senos y mineros de la tierra, y se descubre en el nacimiento de los rios y fuentes, los cuales corren y pasan, ó la que hecha vapor se cuaja en nubes, y vuelta en lluvia torna á caer, y hace avenidas y arroyos que corren con ímpetu, y se pasan en poco espacio, y el suelo por donde pasaron queda seco después, y no vuelven más á pasar, ni dejan de sí más memoria; ansi el hombre después de muerto no vuelve, ni se levanta de este duro sueño después que le comienza á dormir. Y es semejanza usada en las divinas letras y en otras, comparar la vida del hombre al río, y el discurso de aqueste nuestro vivir á las agua. Ansí dijo la mujer sabia, de que el libro de los Reyes escribe (2. Reg., 14. 14.): *Todos perecemos, y correremos sobre la tierra como aguas que no tornan jamás á volver.* Y el Eclesiastés (Eccles., 1. 7.) al mismo propósito: *Todos los rios entran en la mar, y el mar no rebosa, al lugar de do nacen vuelven para tornar á correr.* Y un nuestro poeta: (1)

Nuestras vidas son los rios
que van á dar en la mar,
que es el morir.

Pero mejor me parece, que esto no se diga por vía de semejanza, sino que sea un rodeo de hablar, para decir que dormirá siempre. Como diciendo, miéntras las nubes sacaren agua del mar, y la llovieren, y hicieren arroyos, y se volvieren á su nacimiento, esto es, en cuanto hubiere mar y nubes, y lluvias y rios, dormirá el que una vez muriere. Y con esto viene bien lo que añade: *hasta que no cielos no despertará*, que es decir, miéntras el cielo durare, durará su sueño. Y entendido ansí, dice una cosa muy verdadera, en cualquiera manera que hablemos de la resurección de los muertos: porque si hablamos de ella por virtud natural, cierta cosa es que nunca será; y si por virtud sobrenatural y divina, ha de ser, pero no mientras se levantaren vapores del mar, y llovieren las nubes, y corrieren los rios, esto es, mientras durare esta mudanza

(1) Jorge Manrique en su poesía, que comienza: *Recuerde el alma dormida.* Copla 3.

natural de las cosas que se suceden, corrompiéndose unas y engendrándose otras, y mientras los cielos la forma y movimiento que ahora tienen tuvieren. Porque cosa cierta es en la divina Escritura que cesará todo, y que tomará el mundo otra figura y estado mejor, al tiempo que los muertos tornaren á vivir en sus cuerpos.

13. *Quién me dará que en infierno me agazapes, me escondas hasta retirar tu ira, pusiérasme término, y acordáraste de mí?* Insiste siempre en la misma razón, y va acrecentándola y hermoseándola por maneras diversas. Y ahora en sustancia dice así: Si tú, Señor, me concedieras después de una vez muerto volver otra vez á esta manera de vida, y me señalaras para la vuelta un cierto plazo, aunque fuera muy largo, y aunque entre tanto escondiera al cuerpo la sepultura y al ánima el limbo; con la esperanza de tornar á este vivir, pasara aqueste trabajo. Esta es la sentencia, y no mira en ella á la resurrección general, de que aunque tenía fe, pero sabía, lo uno, que no será hasta la fin de los siglos, y lo otro, que no se vivirá en ella aqueste modo de vida: y así dice, que para llevar bien que esto que ahora vive, se lo lleve y destruya el trabajo, fuera gran negocio saber que le quedaba otra vida como esta, para gozarla en alegría y descanso. Así que la sentencia esta, y las palabras que están un poco revueltas, se ordenarán de esta forma: Quién me dará que me pusieras término, conviene á saber, para tornar á la vida; y te acordaras de mí, esto es, y me guardaras lo puesto; y siquiera me agazaparas y me escondieras en el infierno, esto es, el limbo y la sepultura; hasta que se retirara tu ira, esto es, en cuanto durara aquel término. Porque llama ira de Dios al morir el hombre, y deshacerse, y bajar al infierno, porque es mal que vino por ira de Dios merecida por nuestra culpa; y así el tornar á la vida el muerto, es retirarse Dios de su ira. Pues dice:

14. *Si muriere el varón, si revivirá? Todos los dias de mi plazo esperaría hasta venir mi mudanza.* Ó como San Jerónimo dijo: *Piensas que el hombre muerto tornará á vivir?* Esto es, porque si pensase yo y estuviese persuadido, que fenecida esta manera de vida, había de tornar otra vez á ella; todos los dias de mi milicia ó de mi plazo (que lo uno y lo otro dice la palabra primera, y ambas cosas aquí significan lo mismo) así

que todos los dias del plazo y pelea de esta mi vida en que peleo y padezco, esperaría, conviene á saber, pasaría alegremente, aguardando hasta que viniese el tiempo de mi segunda mudanza. O tornando á comenzar el verso de arriba de otra manera. Ha dicho que lo duro de su desventura es que lo que vive y lo que le resta de vivir, lo pasa dolorosa y miserablemente, lleno de llagas y falto de remedios, desamparado y necesitado de amparo, y que el día que se cerrare la vida, cae en la muerte sin esperanza de poder jamás tornar á esta vida. Y ansí decía, que como no tiene más de una vida, porque esta manera de vivir á nadie se da más de una vez sola, ansí que no teniendo más de una vida, pasarla en dolor, esto es, no gozarla, y perderla era dolorosísima pérdida; y que por esta causa pasaría lo que le queda, por dolorido que fuese, con alegre paciencia; y que no sólo la pasaría con estos dolores, mas sepultado en la huesa y encarcelado en el abismo cuan miserablemente ser pudiese, la pasaría con todo el demás tiempo que ordenase Dios hasta satisfacer á su saña; como se le diese esperanza de tornar otra vez á vivir, y como le señalase Dios un cierto plazo para restituirle á la vida. Ansí que habiendo dicho esto, para mayor afirmación y acrecentamiento de ello mismo, añade ahora, y dice, que por largo que fuese el plazo, lo tomaría, y pasaría su mal alegremente con esta esperanza. Y dícelo ansí, si muriere el hombre, ó si muriere, esto es, por más hombres que nazcan y mueran, y se sucedan unos á otros, por más edades que pasen, y por más siglos que corran, y por más que dure este mi trabajo y se aumente, si después de él, y después de haber en él muerto, me aseguras que he de tornar á vivir; no lo tendré por dolor ni trabajo. Y á la verdad Job pedía y deseaba no tanto la seguridad del tornar á la vida, que cierto estaba de ello por la fe de la resurrección que tenía, cuanto el estar seguro de resucitar á descanso por más tarde que fuese, y por muchas que fuesen las penas que antes de venir á ello pasase: porque las aliviaba y casi deshacía todas las esperanzas de un tan glorioso remate. Y añade:

15. *Llamarás, y yo responderé á Ti, á obra de tus manos amas.* Que es decir, y entonces, si pasase ansí como digo, si me preguntases lo que sentía; yo te respondería, que nos

amabas, y que no olvidabas tus obras, y que si las castigabas, las tornabas á regalar, y después de caidas, les dabas la mano para que se levantasen. Y dice:

16. *Que agora pisadas mias contarás, pero no harás cuenta de pecados mios:* Esto es, mas según lo que agora pasa, y lo que haces, tu hecho es contar menudísimamente todas nuestras pisadas, cuanto decimos y hacemos: y si las cuentas, por ventura las disimulas? No harás por dicha cuenta, si los hallas, de mis pecados? Dice:

17. *Resellada y puesta en bolsa, mi maldad, pero curaste mi injusticia.* Antes, dice, los coges y los guardas, como sellados y como metidos en bolsa, que es decir, guárdaslos mucho. Y decir, *guardar*, es decir, castigar hasta lo último; y ansí decimos en castellano del que en viendo su tiempo, se satisface de quien le tiene enojado, que se la *guardó*. Ansí que dice, antes lo reguardas, y estás tan léjos de dejar algo sin castigo, ó de que se te pase por alto algo sin que lo mires, que si se puede decir ansí, aún ves algo más de lo que es menester. Y por eso dice otra letra, *y aún añadiste sobre mí iniquidad*, que es decir, y aún me afliges y azotas, sin tener culpa. Porque Dios no solamente castiga todo lo malo, mas aflige y da penas á los buenos también para hacerlos mejores: y hay penas de castigo, y penas de mejoramiento, y Dios las reparte todas conforme á su providencia, haciendo justicia en lo uno, y en lo otro manifestando su amor. Pues dice, lo que ahora pasa es, que por una parte no dejas falta nuestra que no la notes y castigues, y aun sin que la haya, nos haces, si te place, amarga la vida; y por otra no quieres que tengamos más de una vida y esa brevísima, en que estás tan firme y resuelto, que no admites mudanza, todo se mudará primero. Y ansí añade:

18. *Y cierto monte cayendo descaecerá, y piedra se consumió sacada de sn lugar:*

19. *Y piedras serán cavadas de las aguas, y anegará plantas suyas polvo de tierra.* Como quien dice, los montes se podrán deshacer y caer, y podrán volverse en polvo en sus mismos lugares las piedras, y cavará el agua y gastará al pedernal, y la tierra creciendo dejará cubiertas y ahogadas sus plantas, y el hombre no podrá tornar á vivir: porque le condenaste á

que muriese de hecho, y no quisiste le quedase raiz de esperanza, para tornar á este estilo de vivienda otra vez. Es verdad que algunos esto del monte y de las piedras dicen que son semejanzas de cosas que se gastan y acaban, como el hombre también se acaba, y que á este fin las alega; pero más conforme es al hilo de lo que se viene diciendo, decir, que no es sino encarecer la imposibilidad que hay, en que el hombre por fuerza natural resucite, por comparación de cosas imposibles ó dificultosas comparadas por el contrario: como diciendo, los montes se caerán, y el hombre no resucitará, que es forma de hablar galana y propia de los poetas. Pero declarémos algunas palabras. *Cayendo descaecerán*, esto es, cayendo se desmenuzará, como hace lo que se arroja y cae de alto. *Piedra se consumirá de su lugar*: puédese entender, ó que su mismo lugar la consumirá, al revés de lo que la naturaleza de las cosas demanda; ó que de su lugar se consumirá, esto es, que mudará su lugar el risco y la peña, y será consumida. Y conforme á esto la imposibilidad no está en que sacada de sus lugares se consuman las peñas, sino en que muden lugares los peñascos y riscos, que son las partes de la tierra más firmes y menos movibles, *Y piedras serán comidas de las aguas*: como si dijese, las aguas se tornarán duras, y blandas las piedras. *Y anegará plantas suyas polvo de tierra.* Algunos añaden aquí una palabra para henchir la sentencia que entienden, y leen: *Y la avenida anegará las plantas*, *y el polvo de la tierra*: esto es, arrancará las plantas, y arramblará la tierra, como suelen decir. Pero esto no es grande novedad, sino cosa ordinaria y usada; y ansí no consuena con lo pasado, lo cual todo es imposible, ó de acontecimiento dificultoso y raro. Por donde lo mejor es dejarlo como ello suena, porque ansí dice lo que hace al propósito. *Y esperanza de hombre hiciste perecer por el semejante.* No dice, destruiste la vida, sino lo que es más, la esperanza, que son las raices que pudieran quedar cortada la vida, para tornar á ella después. Y ansí dice, todo lo dificultoso podrá hacer la naturaleza, mas no podrá tornar á vida al hombre muerto: porque le destruyes la esperanza, esto es, porque cuando le matas, le arrancas las raices, y como dicen, le arrancas de cuajo y tan del todo, que no dejas en el seno de la naturaleza ni brizna ni virtud de principio, que á su ser

después le torne. Y para decirlo del todo, añade luégo con grandísima significación:

20. *Esforzástele un poco, y hicístele ir, disfrazaste faces de él, y enviaste.* O como dice otra letra: *Preválecístele acabadamente*, esto es, del todo le arrancaste hecho poderoso sobre él, *é hicístele ir disfrazando sus faces*, conviene á saber, enviástele muy otro y muy diferente de lo que parece: porque parece poderoso y es flaco, sabio y es ignorante, que lo puede todo y no se puede valer en nada, que no tiene que ver con la muerte y ella con ninguno es más poderosa. Ansí que en aquel punto le quitas la máscara, ó por decir verdad, le pones la figura verdadera que tiene: y aquella hora le convence de miserable y de flaco, bien al revés de lo que parecer quería, y de lo que blasonaba de sí. Porque á la verdad no hay cosa tan diferente de lo que el hombre quiere parecer mientras vive, que la figura y el ser con que le deja la muerte. Vivo es brioso, soberbio, arrogante, enemigo de rienda y de ley; muerto es corrupción y vileza sujeta al desprecio de todos. Dice:

21. *Engrandecerse han sus hijos, y no sabrá, menguarán, y no entenderá él.* En que cuenta lo que pasa después de la muerte del hombre, para confirmar lo muy muerto que queda. Y casi dice ansí, tan léjos está de volver á la vida, que aun no sabe lo que pasa en ella, no sólo acerca de las cosas ajenas, pero ni aun de las suyas propias y que le tocan, como son hijos y sucesores. Y concluye diciendo:

22. *Y con todo esto en cuanto vive, carne suya en él padecerá dolor, y alma suya en él llorará.* Que es la conclusión de todo aqueste discurso, y lo que propuso arriba querellándose á Dios: que habiendo el hombre de morir sin quedarle poder para tornar á vivir, en este pequeño plazo de vida, no deja que viva, atormentándole el cuerpo con males, y el alma con angustias y penas. Y ansí dice, *carne suya en él, y alma suya en él*, esto es, mientras vive y están juntos el cuerpo y el alma, el uno se duele y la otra llora; ni al cuerpo dolores, ni al alma le faltan congojas y ansias.

TRADUCCION EN TERCETOS.

Y dijo prosiguiendo: El hombre es nada,
muy hijo de mujer, muy corto en vida,
muy lleno de miseria amontonada.
Es flor que apenas nace y ya es cogida,
es sombra que camina, y se apresura
en manera ninguna detenida.
Y pones en él mientes de tu altura,
y tienes por no indigno de tu alteza
trabar pendencia con tan baja hechura?
Quién del cieno sacó jamás limpieza?
quién puro y reluciente de enconado?
ninguno á quien firmó naturaleza.
Pues si el vivir del hombre es limitado,
si término sus dias tienen cierto
con fuero por ninguno traspasado:
No apesgues mas sobre él, que cedo es muerto:
afloja que él se acaba, y deseoso
anhela al fin, cual nave anhela el puerto.
El árbol si es cortado, es poderoso
á renovarse en ramas y en verdura
más firme que primero, y más hermoso.
Y si plantado acaso en tierra dura
se seca su raíz, y se envejece
si el tronco muere falto de frescura;
En regándole al punto reverdece,
al olor de la vena derivada
cual fértil planta en tallo y hojas crece.
Mas del varón la vida si es cortada,
cortada quedará; si muere, muere;
ni vuelve, ni de sí deja pisada.
En cuanto por secretas minas diere
la mar á las corrientes cebo, y cuanto
la lluvia de las nubes descendiere.
El hombre durará en su sueño, y tanto
que olvidarán los cielos su carrera,
primero que despierte al gozo, al llanto.
En fuesa sepultado quién me diera
estar, cuanto tu enojo se pasara,
y que de mí en pasando acuerdo hubiera?
Por mucho que este plazo se alargara,
por muchos que nacieran y murieran,
mi plazo alegremente ansí esperara.

Cumplido, me llamaras, y te oyeran
alegres mis oidos y obedientes,
y que tus obras amas todos vieran.
Mas ora en mis pisadas pones mientes,
en todos mis pecados, y en olvido
pondrás por aventura lo que sientes.
Cuanto en la edad primera he ofendido,
debajo de tu sello está guardado,
y cuanto sobre aquesto he añadido.
El monte firme perderá su estado,
y el peñasco mas duro de su asiento
movido caerá desmenuzado.
A la piedra deshace el humor lento,
y en el vergel de ayer se nada agora;
mas el morir va fuera de este cuento.
Irrevocable ley que vencedora
á todos los sujetas, y vendados
envias á la cruda y postrer hora.
Adonde eternamente sepultados,
ni de sus nietos la dichosa suerte,
ni los casos sabrán desventurados.
Y corriendo ansí el hombre á cierta muerte,
en eso poco que en la vida espira,
en la carne padece dolor fuerte,
en el alma amargor, tristeza é ira.



CAPITULO XV.

ARGUMENTO.

Torna á tomar la mano y la voz del pleito Eliphaz el de Theman: y reprendiendo primero á Job de arrogante para con ellos, y de osado y desacatado para con Dios, y notándole de impío acerca de su providencia; después á fin de reducirle a mejor parecer, y de probar la sentencia suya y de sus compañeros, que á los malos en esta vida les sucede siempre mal, pinta con palabras elegante y copiosamente un tirano en el parecer próspero, y en lo secreto de la verdad atormentado de muchas maneras.

1. *Y respondió Eliphaz el Themanés, y dijo:*

2. *Por ventura el sabio hablará saberes de aire, y fenchirá su vientre de solano?*

3. *Arguyes con palabras al no tu igual, hablas lo que no te aprovecha.*

4. *Cierto tú destruirás el temor, y menoscabarás oración delante de Dios.*

5. *Porque enseñó maldad tuya á boca tuya, y escogiste lengua de mal sabidos.*

6. *Condenarte ha por malo boca tuya y no yo, labios tuyos hablarán contra ti.*

7. *Por ventura primero que Adám fuiste engendrado, y en ante de collados fuiste hecho?*

8. *Por ventura en consejo de Dios metiste oido, y sabiduría menos que tú?*

9. *Qué aprendiste, que no aprendimos? Qué entenderás, y no con nosotros eso mismo?*

10. *También viejo, también anciano entre nos, grande más que padre tuyo de dias.*

11. *Por dicha es gran cosa que Dios te consuele? Mas tus palabras malas lo vedan.*

12. *Adónde se solleva corazón tuyo, que pestañean tus ojos?*

13. *Qué se hincha contra Dios brio tuyo, y qué palabras hiciste salir de tu boca?*

14. *Quién hombre para que limpio sea, y quién nacido de hembra para que justo sea?*

15. *Ves, en sus santos no puso firmeza, y cielos no limpios son en sus ojos.*

16. *Cuánto más aborrecido y podrido hombre, bebiente como aguas maldad.*

17. *Anunciaré á ti, oye á mí. y esto que vide, y contarélo.*

18. *Lo cual sabios lo manifestaron, y no escondieron saberlo de sus antepasados.*

19. *De los cuáles solos era la tierra, y no pasó forastero entre ellos.*

20. *Todos los dias del malvado se ensoberbece, y número de años escondido al tirano.*

21. *Voz de espantos en sus orejas, en la paz el destruidor entrará á él.*

22. *No creerá tornar de oscuridad, y mira al derredor si hay cuchillo.*

23. *Si va adonde está el pan, sabe que asentado en su mano el día escuro.*

24. *Turbarlo han angustia y aprieto, rodearlo han como á Rey aparejado al torneo.*

25. *Que tendió sus manos contra Dios, y contra Omnipotencia se fortaleció.*

26. *Corrió contra él con cuello erguido, armado con gruesa cerviz.*

27. *Que cubrió faces suyas con grosura suya, y fizo rollos de carne sobre las hijadas.*

28. *Y moró en villas destruidas, casas que no moraron en ellas, aparejadas á montones de piedras.*

29. *No se enriquecerá, y no se afirmará su haber, y no lanzará por la tierra su raíz.*

30. *No se apartará de tinieblas, pimpollo suyo secarálo la llama, y será movido con resollo de su boca.*

31. *No creerá engañado, que con precio podrá ser redimido.*

32. *En dia no suyo será acabado, y su ramo no echará flor.*

33. *Será destruido como viña de sus tallos tiernos, y hará caer como á oliva su flor.*

34. *Porque congregación de hipócrita desierta, y fuego comerá moradas de don.*

35. *Concebir trabajo, y parir vanidad, y vientre de ellos ordenará engaños.*

EXPLICACION.

1. *Y respondió Eliphaz el Themanés, y dijo.* Comienza Eliphaz su razón de lo mismo que Job en el cap. XIII había dado principio á la suya; y porque allí dijo de sí que era sabio y no ménos que sus compañeros, lo primero que le dice ahora Eliphaz es que no es sabio, sino presuntuoso ignorante. Y es este el argumento que hace: No dices sabidurías, luego no eres sabio. Y ansí dice preguntando, y no preguntando, sino negando so color de pregunta:

2. *Por ventura el sabio hablará saberes de aire, y henchirá el vientre de solano?* Que es decir, que el sabio no dice cosas de aire, esto es, vanas y falsas; tú las dices, luego no eres sabio. Y repite por otras palabras lo mismo diciendo, *y henchirá el vientre de solano? Solano* es el aire que se llama ansí, y *vientre* por figura es el entendimiento en aquesta Escritura. Y ansí le dice, y mucho ménos el que es sabio tendrá llena de aire la cabeza, como tú la tienes, según lo que tus razones demuestran. Y dice más *solano* que otro, porque es aire dañoso, como demostrando que los pensamientos y razones de Job no sólo eran vanos, sino también dañosos y pestilenciales. Y ansí añade:

3. *Arguyes con palabras al no tu igual, hablas lo que no te aprovecha.* Hase de traer ó tomar de lo de arriba la corriente diciendo, y por ventura el que sabio es, arguirá, esto es, dirá razones, no sólo fuera de propósito, sino llenas de error y de doctrina mala. Y declara luégo por qué lo dice:

4. *Cierto tú destruirás el temor, y menoscabarás oración delante de Dios.* Porque, dice, con tus razones abandonándote á ti, deshaces ó la justicia ó la providencia de Dios, y das ocasión á que los hombres, cuanto es de tu parte, no le teman

ni le rueguen y acaten. Y esto dice, porque en decir Job que Dios á veces da males á los buenos y bienes á los malos, entendía Eliphaz cegándose, que Job negaba la providencia, y ni más ni ménos que negaba la inmortalidad del alma ó la vida advenidera; porque decía el morir para siempre, que cuanto es de su parte el pecado había traido á los hombres, y no descubría á la clara el misterio de la resurrección de los muertos á su parecer de Eliphaz. Digo á su parecer, porque á la verdad, pareciendo que no lo dice, lo dice, como arriba apuntamos, y en los capítulos que se siguen lo confiesa con manifiestas palabras.

5. *Porque enseñó maldad tuya á boca tuya, y escogiste lengua de mal sabidos.* Aquí ó declara más lo mismo que ha dicho, ó lo dice por via de pregunta reprendiéndole, y como diciéndole: que por qué desventura se ha querido cegar, á que habiendo antes de agora hablado siempre como sabio y temeroso de Dios, y debiendo serlo más agora que nunca por razón de la calamidad en que estaba, escoja por mejor sentir de Dios como necio, y hablar como impío y malvado? Y llama *lengua* ó *labios de mal sabidos*, al estilo y lenguaje de los que lo son; y entiende por *mal sabidos*, unos presumidos que confian en su juicio y en lo que llamamos prudencia humana, que mide las cosas todas por su razón, y en todo quiere saber un punto más, y hacer sentencia y juicio; á los cuales lo que la religión enseña, y toda la doctrina de la otra vida, les parece cosa de burlería y de risa.

6. *Condenarte há por malo boca tuya y no yo, labios tuyos hablarán contra tí.* Y esto que digo no lo levanto yo, tu lengua misma, dice, y tus razones son testigos contra ti y te condenan. Y alude en esto á su tema antiguo, y casi le dice: Agráviaste de nosotros que te ponemos culpa, y dices que te hacemos injuria en tenerte por pecador, pues Dios ansí te castiga; ya no lo digo yo, sino tú mismo lo dices, y las razones malas y blasfemias de tu boca salidas lo pregonan, y te condenan á ti por malo, y me absuelven á mí de calumnioso; porque nunca nace tanta blasfemia, sino de grandes acogidas de mala y viciosa vida. Y añade:

7. *Por ventura primero que Adám fuiste engendrado, y en ante de collados fuiste hecho?* A los ancianos y á las canas sue-

le dar la Escritura nombre de sabiduría, porque como dijo un sabio, el tiempo es padre de la verdad, porque con su luengo discurso la saca á luz y descubre; y ansí por esto, como porque con la vejez se enfría la sangre, y se marchitan las pasiones que anublan el juicio de la razón, y queda puro el entendimiento, la vejez se llama sabia. Pues como Job los había notado de poco sabios, y á su parecer de ellos, arrogádose á sí el entender y saber; pregúntanle agora, debajo de una mofa disimulada y como burlando de él, si nació él ántes que el mundo, ó si es más anciano que todos, y por eso presume saber más que ninguno, y desprecia á los demás como á discípulos mozos. *Primero que Adám.* Puédese tomar aquí Adám, ó por el nombre propio del primer hombre, ó por nombre general con que se significan los hombres, y de la una manera pregunta Eliphaz á Job, si fué criado primero que el primer hombre, y de la otra, si fué él el hombre primero.

8. *Por ventura en consejo de Dios metiste oido, y sabiduría menos que tú?* La ciencia si se adquiere por industria es mayor de razón, cuanto es más el tiempo y estudio; y ansí los más ancianos son más sabios, como dicho tenemos. Mas puédese conseguir el saber por otra manera, en tiempo breve y en edad moza, cuando acontece que Dios le inspira é infunde, como aconteció á Salomón. Y ansí lo que agora dice es: mas si dices que sin ser anciano eres sabio, serlo has por ventura, porque has tenido á Dios por maestro; dime, pues, entraste por caso en el consejo de Dios? viste sus secretas sabidurías? Y dice:

9. *Qué aprendiste, que no aprendimos? qué entenderás, y no con nosotros eso mismo?* Descubre agora la cara á la burla disimulada, y como mirándole con desprecio le dice, no conocemos aquí quién eres? y el discurso de tu vida desde la cuna hasta este punto no lo sabemos? qué aprendiste? de quién aprendiste? Lo que aprovechaste en la escuela del saber nos es manifiesto y notorio; tus compañeros fuimos, y tuvimos los mismos maestros, y nunca aprovechaste con ellos tanto, que nos pesase á nosotros de nuestro aprovechamiento.

10. *También viejo, también anciano entre nos, grande más que padre tuyo de dias.* Responde á lo que Job pudiera decirle, que si era verdad que mozos habían tratado de los mismos es-

tudios, pero hombres y apartados ya unos de otros, había él aprovechado más; porque tenía en su pueblo y en su compañía hombres muy ancianos y sabios. Y ansí le dice, ni en eso nos has hecho ventaja, porque también nosotros en nuestra gente estamos cercados de canas, que vencen á tus padres en dias. Hasta aquí ha respondido Eliphaz por su honra y curado la llaga que le escocía, porque ninguna cosa siente más el presuntuoso, que ser notado de poco avisado, y ansí como le dolía más aqueste veneno, echó afuera su ponzoña primero; y desenconado ya con haber ultrajado á su voluntad al afligido inocente, entra agora á tratar la causa de Dios, á quien Job, según su falso parecer, injuriaba. Y tomando ocasión de la postura y del rostro de Job (que entónces por caso los ojos en el cielo enclavados y fijos y sin pestañear y muy encendidos, parecía reventar con dolor), ansí que tomando ocasión de esto, y lo que nacía de justa congoja dándolo falsamente á coraje contra Dios, y á desesperación y soberbia, dícele ansí:

11. *Por dicha es gran cosa que Dios te consuele, mas tus palabras malas lo vedan.* O como dice el original á la letra: *Por ventura poco en comparación de ti consolaciones de Dios; y palabra secreta contigo.* Que es como decirle, parécete que Dios no puede reparar tus daños, ni vencer tu miseria, y que todo lo dulce suyo es meaja en comparación de tu grande amargura. Mira bien lo que piensas, atiende bien á lo que encubre tu pecho; que tu cara nos lo descubre, y callando la boca, tus ojos y el ardor de tu rostro dan voces, y nos dicen tu desesperada razón. Dices que tu hecho es perdido, que el Omnipotente no lo es para tu remedio, que pudo deshacerte, y rehacerte no puede, ó que ni hizo lo uno, ni cura lo otro, sino todo es acaecimiento y fortuna. Y esto es lo que añade: *y palabra secreta contigo;* esto es, aunque entre ti lo comides y sientes, pero por las muestras de fuera lo descubres; y aunque lo encubres lo vemos, porque reluce en tu cara; y no mereces ser consolado de Dios, porque en lo secreto juzgas mal de él; y no en lo secreto solamente, sino también en lo público, porque lo que el corazón siente y la lengua lo calla, el rostro lo vocea y pregona. Conforme á lo cual dice luégo:

12. *A dónde te solleva corazón tuyo, qué pestañean tus ojos?* Y

luégo reprendido ya el semblante corajoso y de soberbia lleno á lo que á Eliphaz parecía, pasa á disputar, ó por mejor decir á argüir, no las semejas malas, sino las palabras blasfemas que Job á su parecer había dicho. Y dice:

13. *Qué se hincha contra Dios brio tuyo, y qué palabras hiciste salir de tu boca?* Esto dice, por lo que dijo arriba Job acerca de su bondad é inocencia, cuando se prefería de dar cuenta de sí á Dios, como Dios quisiese de bueno á bueno y puesta aparte su majestad y grandeza, hablárle é oirle. Y que hable de esto Eliphaz, vese de lo que se sigue, que es:

14. *Quién hombre para que limpio sea, y quién nacido de hembra para que justo sea?* Lo que aquí decimos *hombre*, en su original es *Enos*, palabra que significa el hombre, pero que trae el orígen de su significación de lo que es olvido, y bajeza, y torpeza; y ansí en las mismas palabras hay una como contraposición elegante. Como si dijera de esta manera: Quién es la torpeza, para que sea limpieza? ó el olvido, para que nunca se descuide y ensucie? ó la bajeza, para que siendo vecina del suelo, excuse las condiciones de él, y vilezas? Y usa de esta misma figura David en un Salmo (Psalm. 8, 5), diciendo: *Quién es el hombre, que de él te acuerdes?* Adonde el hombre es *Enos*, como aquí; y ansí vale como si dijese: quién es el olvido, para que tengas tú de él tanta y tan continua memoria? Y lo que añade, *y nacido de hembra para que justo sea*, es, como si dijera á la clara, nacido de miseria y de pecado, y de desórden codiciosa y ardiente, y en ninguna manera sujeta al freno, sino desenfrenada y desbocada del todo. Que todos estos males, como quien fué orígen y fuente de ellos por su primera inconstancia y codicia, significa en la Sagrada Escritura la mujer y su nombre. Y ansí en la cabeza de las miserias nuestras, pone Dios siempre por principal, el nacer de tal madre; y hace argumento de lo poco que se nos puede fiar en razón de virtud, del salir de tal vientre; porque siempre responden á sus principios las cosas. Dice:

15. *Ves, en sus santos no puso firmeza, cielos no limpios son en sus ojos.* No se contenta con probar que es pecador el hombre, porque es hombre, esto es, de mala raza y de sustancia baja y vil, sino también porque en el acatamiento de Dios las criaturas que parecen más libres de culpa, no son puras y

limpias. *Sus santos* llama á los ángeles, en quien dice que no puso firmeza Dios, porque de su naturaleza pudieron pecar, y ansí muchos de ellos pecaron. Y los *cielos* que dice, ó son los mismos ángeles significados por otro nombre, ó es manera de hablar por exceso.

16. *Cuánto más aborrecible y podrido hombre, bebiente como aguas maldad?* Concluye la razón, y dice maravillosamente bien, para demostrar la facilidad y gusto con que los hombres pecan, que beben la maldad como agua: porque ninguna cosa ni se hace con menos trabajo que el beber, ni más gustosamente, ni más á todo tiempo. Y porque Job había dicho también, que los malos á las veces y los enemigos de Dios viven dichosos y prósperos, dícele agora Eliphaz que se engaña: y pónele delante los ojos un hombre tirano, y descubre los dolores y males secretos que con él viven, para que se entienda, que lo que parece próspero en el malo, no es próspero. Y ántes que lo diga, dispone los oidos de Job para que lo oigan y atiendan, autorizando y encareciendo lo que decir quiere, y diciendo que no es consideración suya, sino cosa ya vista y notada en escrito por los pasados y antiguos, y dejada á los venideros para perpetua memoria. Y ansí dice:

17. *Anunciaré á ti, oye á mí, y esto que vide, y contarélo.*

18. *Lo cual sabios lo manifestaron, y no escondieron saberlo de sus antepasados.* Dice esto, porque la antigüedad da peso á la doctrina: que la verdad como no se muda, siempre es una, y siempre hubo quien la supiese; pero las opiniones de error con los años se caen, y el tiempo las deshace y las borra, y ansí tienen siempre modernos principios. Por manera que la doctrina verdadera es duradera y antigua.

19. *De los cuales solos era la tierra, y no pasó forastero entre ellos.* Esto dice, porque no se sospeche que fueron tiranizados de alguno, y que en odio del tirano escribieron lo que les dictaba su pasión.

20. *Todos los dias del malvado se ensoberbece, y número de años escondido al tirano.* Dice otra letra: *Todos los dias del malvado se estremece.* Y viene bien á propósito, porque el temor es compañero de la maldad y que nunca de ella se aparta. Y cuando el pecador y el malo fuese feliz en todo lo que se desea en la vida, este temor y recelo de la conciencia secreto nunca

de sí lo aparta. Porque el alma á quien el vicio corrompe y saca de sus naturales quicios, sin saber de qué y sin considerarlo, está consigo misma inquieta y descontenta, y se carcome entre sí: y por la parte que de divina tiene, adivina á sí misma siempre la desventura que la aguarda y espera. Y en particular en el tirano que por violencia se hace señor de los otros, se verifica esto más: porque allende del disgusto secreto que del pecado le nace en el alma, el saber que es señor de forzados, y de los que desean ser libres, hace que los tema á todos y á todas horas. Y ansí en esto que dice Eliphaz agora, casi dice de esta manera: Dices, Job, que los injustos y los que adoran los ídolos viven prosperados y ricos; no sé cuántos y cuáles son los que viven ansí. Mas ya que te concedamos que los malos tienen salud y riquezas, nunca te concederemos que gozan de ningún bien puramente: porque viven en desasosiego y temor, llenos de sobresaltos y de esperanzas malísimas, que son poderosas, no sólo para aguarles su felicidad temporal, mas para mudársela en dolor y tormento. *Y número de años escondido al tirano.* Puédese entender de una manera, repitiendo la palabra de arriba, *tiembla* ó *se estremece*, y diciendo ansí: *El tirano tiembla número de años escondido*, esto es, toda la vida que le resta; que se llama edad escondida, ó años escondidos, porque está por venir, y lo por venir está como escondido en el seno del tiempo. O entendámoslo de otra manera, con añadir una palabra y decir: *Al tirano son escondidos sus años y el número de ellos:* que es decir, que por el temor y peligro continuo y cierto en que le tiene puesto su tiranía, y por el aborrecimiento que con él tienen sus súbditos, no tiene, como decir solemos, un dia cierto ni una hora segura; y que le es ansí cierto y escondido el fin de su vida, que ni durmiendo, ni velando, ni asentado á su mesa, ni cerrado en su recámara, se puede prometer un punto de paz. Y con esto concierta bien lo que se sigue:

21. *Voz de espantos en sus orejas, en la paz el destruidor entrará á él.* Que en la guerra y en los alborotos de pueblo se roben y despojen unos á otros, la misma cosa lo pide; mas ser robado y destruido en la paz, es estar sujeto con sujeción extrema á todo lo que es calamidad y peligro. Y no sólo quiere decir que los malos y tiranos cuando vienen á estar más prós-

peros, entónces suelen caer por el suelo, y que su prosperidad se les acaba cuando parecía estar más en su punto; sino dice también, que durando en ser prósperos, y estando al parecer de todos sus cosas en paz, el temor que les nace de su mala conciencia, y el verdugo secreto de la justicia de Dios se les entra en el alma, sin que se lo estorben ni las riquezas de ellos, ni sus deleites, ni su gente de guarda; y dentro los asombra y entontece, y verdaderamente les roba y destruye todo el bien de su gusto. Dice más:

22. *No creerá tornar de oscuridad, y mira al derredor si hay cuchillo.* Encarece por diversas maneras la misma sentencia, y engrandece más este peligro y temor de que habla: y ansí dice, que no *creerá*, ó no tendrá por cierto, como dice otra letra, que ha de tornar de oscuridad, esto es, que cuando se acostare de noche, no estará seguro ni cierto que llegará á la mañana; y que mirará y contemplará el cuchillo, esto es, que cuando amaneciere y abriere los ojos con la luz deseada, lo primero que verá, ó lo primero que el justo temor que tiene le representará, para que lo vea, y como si lo viera, será el cuchillo, y el puñal libre y vengador, y la merecida muerte.

23. *Si va adonde está el pan, sabe que asentado en su mano el dia oscuro.* Aquí parece puso en su punto, y subió cuanto subir se podía la grandeza de este miedo y peligro: pues en la mesa misma, y en el pan con que se sustenta la vida, allí temen los tiranos, más que en otra cosa, la muerte. Dia oscuro, ó de tinieblas, llama á la muerte, como el Poeta (1) la llamó noche eterna, cuando dijo:

Y los ojos la noche eterna cierra.

24. *Turbarlo han angustia y aprieto, rodearlo han como á Rey aparejado al torneo.* Concluye como amontonando las fuerzas de este temor, y comparándole á Rey puesto á punto de guerra rodeado de soldados y de gente de armas, que de lo que vemos, es el poder mayor, y que ménos puede ser resistido.

(1) Virg. Æn. Lib. x. v. 746.

25. *Que tendió sus manos contra Dios, y contra Omnipotente se fortaleció. Tender las manos,* unas veces es señal de humildad, como las tienden los que suplican y adoran; y otras de presunción y soberbia, como las tienden los que en alguno las ponen para dañarle, y ansí se entiende aquí. Y ya que ha dicho del temor y miseria secreta, que enturbia y hace agria la felicidad de los malos, descubre la fuente de donde les mana, para que entendido cuán poderoso es el autor, y la justa razón que le mueve, quede entendido y concluso, cuán perpétuo es, y cuán cierto, y cuán no evitable el miedo y temblor que padecen. Y ansí dice, que porque se mostró soberbio á Dios el malo, y quiso casi poner las manos en Él, y presumió poder resistirle, por eso:

29. *Corrió contra él con cuello erguido, armado con gruesa cerviz;* ó como dice al pié de la letra: *Correrá contra él en cerviz, en lo grueso de cuerpos de escudos de él.* Que es, hablando en figura de hombre armado que pelea con otro armado también, decir, que sin que le valga ni armadura ni fuerza, le herirá Dios en lo más peligroso y en lo más defendido, en el cuello donde se degüella con un golpe la vida, y en el pecho que el arnés fuerte y acerado cerca. Y dicho este pecado y la pena de él, dice luégo otro:

27. *Que cubrió faces suyas con grosura suya, é hizo rollos de carne sobre las hijadas.*

28. *Y moró en villas destruidas, casas que no moraron en ellas, aparejadas á montones de piedras.* Lo primero del mal es el perder el temor á Dios, y el presumir soberbiosamente de poder valerse sin él, que es una dañada rebeldía. A esto se sigue luégo, soltar la rienda á los deseos, y coger el fruto de esta vida sin orden, y vivir en ella como si no hubiese después de ella otra. Y los que tropiezan en lo primero, luégo caen y se extienden en esto segundo: lo cual todo encierra Eliphaz debajo del nombre de dos cosas, que son comidas, y edificios. Y en las comidas se comprenden todos los deleites del gusto, y del sentido del tacto; y en los edificios todo el aparato de la delicadeza, y soberbia. Dice, *cubrió*, esto es, apacentóse bien: y declara por el efecto la causa, que es el ócio, y regalo, y los deleites, y las preciosas y abundantes comidas. *Moró villas destruidas:* dícelo ansí, porque los edi-

ficios necesarios para nuestra vivienda no se defienden ni reprenden. Pero los derramados en este vicio y en los que se encierran en él, no se contentan con lo necesario, sinó en los desiertos, que son los campos, que ansí los llama la sagrada Escritura, en los bosques, en los montes, en los lugares perdidos, y que no pueden servir más de para su antojo, levantan soberbios edificios. Y dice, *destruidas*, porque en aquellos lugares como inútiles, no edifica nadie, ó si edifica, lo deja perder luégo: porque el antojo desordenado gusta siempre de andar al revés de los otros. O dice, *destruidas*, porque, tomando un tiempo por otro, presto se destruirán, esto es, porque en muriendo sus dueños, morarán allí las aves y los venados, y se envejecerán, y caerán, sobre sus moradores, desamparadas de los hombres, que ni quieren, ni pueden vivir en ellas. Y conforme á esto es lo que añade, y dice, *aparejadas á montones de piedras:* porque de los edificios arruinados lo que queda son montones de piedras mal puestas.

29. *No se enriquecerá, ni se afirmará su haber, ni lanzará por la tierra su raíz.* Del pecado y vicio que ha dicho, esto que dice agora es la pena natural, y que casi siempre se ve, pobreza y asolamiento de la hacienda. Porque en un pecho que no pone límite en sus deseos y antojos, un Perú, ó un océano de oro que entre, se desagua luégo y se consume, y desaparece. Y debajo de esta pena pública se entiende otra secreta, y también de pobreza de alma y de corazón: porque como crece el vigor del apetito desordenado, y según que se va haciendo señor del hombre, ansí descrece y se amengua el uso de la razón, y su clara y limpia luz. Esto pues toca á la pena del malo en su persona; pero no se acaba con él el castigo, sino pasa á sus hijos, porque sea escarmiento no sólo á los que vivieron con él, sino también á los que después le suceden. Y de ellos dice:

30. *No se apartará de tinieblas, pimpollo suyo secarálo la llama, y será movido con resollo de su boca*: quiere decir, ó no se logran, como decimos, ó nunca vienen á prosperidad, viviendo siempre en trabajo y miseria. Y porque los llamó *pimpollo*, como se llama propiamente el ramo nuevo nacido del árbol viejo, perseverando en la misma manera de hablar de árbol y cosas de campo, dice, que la *llama* le secará, y le

moverá el *soplo*; porque las plantas nuevas se pierden, ó quemadas de algún aire frio y agudo, ó abochornadas del tiempo encendido que las seca y marchita. Y dice, *resollo de su boca*, y puédese entender, de su boca de Dios, y ansí está claro; ó de su boca misma del pimpollo y del hijo, y ansí dirá claramente la mucha facilidad con que ha de ser destruido, y cuán dispuesto y aparejado está el hijo del malo á la injuria y á los golpes de la fortuna; pues su soplo, esto es, él mismo á sí mismo se pone fuego y se seca. Mas si alguno dijere, si tan grave mal padece el tirano, cómo es posible que dure en su tiranía? A esto responde y dice:

31. *No creerá engañado, que con precio podrá ser redimido:* ó como dice á la letra: *No creerá vanamente engañado, que vanidad será su trueque.* Como si dijese, no se entienden á si mismos, y el mal que padecen no piensan que nace de su malvado vivir; antes se imaginan que viviendo peor, y añadiendo á deleites deleites, aplacarán, ó amortiguarán, ó siquiera embotarán aquel sentido interior: y van creciendo en ser peores, cuanto mayores dolores y desasosiegos sienten: y prométense grandes cosas, y como no creen otra vida, tienen por cierto que este deleite y mando y riqueza de que gozan agora, no se les trocará después en miseria. Mas presto ven la falsedad de su pensamiento, porque como añade:

32. *En dia no suyo será acabado, y su ramo no echará flor. Dia no suyo* llama, cuando estando más para vivir, y confiando más en su fuerza y poder, revolviendo Dios en un momento los tiempos, por un desastre no pensado perecen. Porque aquel dia no era *suyo*, esto es, no era de la muerte al parecer, ni dia que prometía calamidad ó desastre, sino muy al revés. Y dice que en aquel dia será acabado: porque se acaba del todo su ramo, que es su sucesión y esperanza, sin llegar á flor. Y declara lo mismo, conviene á saber, el ímpetu del desastre no pensando que arruina los malos, por dos comparaciones tomadas del campo, una de la viña que comienza á florecer, y otra de la oliva que está en flor. A quien suele acontecer muchas veces, que comenzando el dia sereno, y estando ellas como alegres desplegando al sol puro sus hojas y flores, de improviso se levanta un violento aire, y turba el cielo y envía una muchedumbre de piedra y granizo, que les derrueca

al suelo toda aquella hermosura, quedando en un punto perdidas y pobres, las que un poco antes estaban frescas y hermosas. Y ansí acontece á los malos, porque dice:

33. *Será destruido como viña de sus tallos tiernos y hará caer como á oliva su flor.* Y añade:

34. *Porque congregación de hipócrita desierta, y fuego comerá moradas de don:* en que concluye lo particular, haciendo sentencia general, y diciendo, forzoso es que acontezca al tirano de esta manera, porque la ley de todos los hipócritas y como su hado siempre fué semejante. Y entiende por hipócritas, según el uso de la santa Escritura, á toda la universidad de los malos: porque no hay pecado, donde no haya alguna disimulación falsa, y algún color de bien, que encubra el mal y el engaño. Ansí que el hado de ellos es llama, y fuego, y último asolamiento y destrucción. Dice, *casa de don*, esto es, donde se compra la justicia con dádivas. Y aunque toca esto propiamente á los jueces que se cohechan, pero también se extiende á todos los que pecan en cualquiera manera: porque á todos los atrae algún interés ó deleite presente, y todos sobornados de él, como con una dádiva rica, tuercen la ley de la razón apartándose de ella.

35. *Concebir trabajo, y parir vanidad, y vientre de ellos ordenará engaños*: es conclusión, y como un epílogo breve, que en una palabra comprende todo lo dicho, cuanto al pecado y pena de este su tirano, Eliphaz. Y dice ansí: Al fin por decirlo más brevemente, todó el hecho y negocio de éstos es, *concebir trabajo, y parir vanidad. Conciben trabajo*, ansí por el temor que interiormente padecen, como por sus voluntades y determinaciones perversas. *Paren vanidad*, porque el efecto de sus propósitos y hecho es siempre vanísimo; ó porque huyendo del trabajo que les causa el desasosiego concebido en el ánimo, se derraman fuera de sí buscando vanos alivios, esto es, pariendo vanidad y más vanidad: que ansí se llaman bien las obras que éstos hacen, para buscar su contento, porque ni dan el contento que en ellas se busca, ni siquiera otro menor, ni son inutiles solamente, sino como se descubre en la muerte, dañosas y pestíferas. Y ansí por esto *su vientre de ellos*, esto es, su pensamiento y consejo, y todo su aviso siempre ordena engaños y lazos; y no lazos en que los otros

caigan, sino lazos que sean redes, y duras prisiones para sus mismos piés.

TRADUCCION EN TERCETOS.

Aquí Eliphaz torno á tomar la mano,
Liphaz de aquesta lid autor primero,
osado en el hablar, Liphaz Themano.
Es de sabio ser vano, y palabrero?
echar razones de aire por la boca
desde el principio hasta el fin postrero?
Es, dice, de persona que no es loca,
hablar sin regla y fin inútilmente?
decir lo que al propósito no toca?
Inútil, antes falsa y malamente:
que quien á tus razones diere oido,
ni teme, ni respeta á Dios viviente.
El mal del alma al rostro te ha salido,
la lengua deprendió del falso pecho,
hablaste como habla el más perdido.
No te condeno yo: tu mismo hecho,
tu boca te condena, y tus razones
por malvado te dan con gran derecho.
Dime, cuando Dios hizo las naciones
humanas, fuiste tú el primer formado?
ó si después de ti los montes pones?
Ha Dios contigo por ventura hablado?
entraste en su consejo por ventura?
las venas del saber has tú agotado?
Qué sabes, que no sepa? qué hondura
alcanzas que no alcance? o qué doctrina
á ti es manifiesta, á mí es oscura?
También en nuestra escuela y disciplina
hay canas y vejez, y quien en dias
á tus padres y abuelos se avecina.
Conozco tus secretas fantasías:
menores, dices, son todos sus bienes,
que lo que piden las dolencias mias.
Qué te escalienta el pecho? qué contienes
en tu furioso seno? qué guiñea,
qué amenaza tu rostro, frente y sienes?
Qué azote por mayor y más que sea,
pondrá sobre ti Dios, que corresponda
á lo que tu voz mala aquí vocea?

Quién es el hombre, ó cuál su masa hedionda,
para llamarle limpio? quién nacido
de hembra, que á su orígen no responda?
En el coro seráfico escogido
halló flaqueza, y mal, y amancillados
en sus ojos los cielos son y han sido.
Cuánto pues serán más los desastrados,
los corruptibles hombres, los que beben
como el agua los males y pecados?
Atiéndeme, que quiero que se ceben
de aquesto que te anuncio tus sentidos,
y no temo los sabios lo reprueben.
Que de ellos lo aprendieron mis oidos,
y aun ellos de sus padres y mayores,
que fueron del saber antiguos nidos.
Porque eran de sus pueblos los señores,
en que el saber perfecto conservaron,
sin mezcla peregrina y sin errores.
Pues dice lo que vieron y probaron,
que el malo siempre tiembla, y los tiranos
de luz segura y cierta no gozaron.
Resuenan de contino con insanos
horrores sus oidos, y al sosiego
más suyo el robador mete las manos.
No espera del oscuro tiempo y ciego,
de la espantosa noche salir vivo,
y junto con la luz ve el fierro luégo.
La mesa á que se allega le es motivo
de espanto miserable, que imagina
envuelto en el manjar bocado esquivo.
De ansias por doquiera que camina
como Rey de sus huestes rodeado,
el miedo se le muestra y avecina.
Porque con ciego pecho el brazo osado
tendió contra el Señor Omnipotente,
y puso contra él su rico estado.
Descarga Dios sobre él con furia ardiente
y corta la cerviz rolliza y llena,
y el peto le traspasa reluciente.
Dióse al regalo muelle y vida amena,
creció en viciosa carne y en grosura,
con que fortaleció más su cadena.
Edificó palacios de hermosura
en lugares desiertos retraidos,
criados para montes y espesura.
Mas ni sus muchos bienes mal cogidos,

ni á colmo llegará su gran riqueza,
en breve dia en humo convertidos.
O quemado su ramo, ó de aspereza
de cielo enflaquecido en lo sombrío,
no brotará rompiendo la corteza.
Y va tan adelante en desvarío,
que no teme ni el fin de su camino,
ni vuelta de fortuna ni desvío.
Y ansí los corta el mal que sobrevino
en su más claro dia no pensando,
y sin que llegue á flor su desatino;
Cual tronco de sus tallos despojado,
y como de sus hojas verde oliva,
en quien con fuerza hiere viento airado.
Que en casa de fingidos no deriva
el cielo, como en yermo, bien ninguno,
y la casa del logro es llama viva.
Conciben en el ánimo importuno
maldades y quebrantos, y á las manos
les sale traición sin fruto alguno,
y sus designios son engaños vanos.



CAPITULO XVI.

ARGUMENTO.

Oido el razonamiento de Eliphaz, responde Job, que es fácil á los que no padecen trabajos el consolar á los que los padecen: llama consoladores molestos y locuaces á Eliphaz y sus compañeros; dice que él está inocente aunque padece tantos males; y en comprobación de su inócencia implora el juicio de Dios, quien solo escudriña los corazones de los hombres.

1. *Y respondió Job y dijo:*

2. *Oido he como esas muchas, consoladores de tormentos todos vosotros.*

3. *Habrán fin palabras de viento? ó con qué confirmaréis cuando hablais?*

4. *También yo como vos hablaré, y ojalá estuviese vuestra ánima en lugar de la mia: aplicara sobre vosotros mis palabras, y moviera sobre vosotros cabeza mia.*

5. *Fortaleciéraos con mi boca, y movimientos de mis labios detuvieran vuestro dolor.*

6. *Si hablare, no se estorbará mi dolor, si cesare, no se partirá de mí.*

7. *Cierto agora afligióme, asolaste toda mi congregación.*

8. *Hiciste rugas en mí, testigo es y contra mí se levanta, magrez mia en mi cara responderá.*

9. *Ira suya recogió, y contradíjome, escupió, regañó contra mí con sus dientes, mi enemigo aguzó sus ojos en mí.*

10. *Extendió sobre mí sus bocas con afrenta, hirieron en maxilla mia, y juntamente contra mí se amontonaron.*

11. *Encerrado me entregó Dios al falso, y entre las manos de los malvados me entregó.*

12. *En paz estaba, y desmenuzóme, asióme por la cerviz, esparcióme desmenuzado, y púsome á sí como blanco.*

13. *Cercáronme sus saetas, traspasóme los lomos, y no perdonó, derramó por la tierra hiel mia.*

14. *Quebrantóme con quebranto sobre quebranto, corrió contra mí como valiente barragán.*

15. *Cilicio cosí sobre mi cuero, y cargué de polvo mi cabeza.*

16. *Mis faces se enlodaron con el lloro, y sobre mis pestañas sombra de muerte.*

17. *Por no violencia de mis manos, y oración mia limpia.*

18. *Tierra, no cubras mi sangre, ni haya lugar á mi clamor.*

19. *Aun agora en los cielos testigo mio, y mi sabidor en las alturas.*

20. *Palabreros amigos mios, á Dios llora el mi ojo.*

21. *Y argüirá varón con Dios, y como hijo de hombre con su compañero.*

22. *Que años de cuenta vendrán, y senda no tornaré que andaré.*

EXPLICACION.

1. *Y respondió Job y dijo.* Cansado de oir tantas veces unas mismas razones, díceles agora Job, que se holgara estuvieran ellos en su lugar, para consolarlos él, y mostrarles la manera como se consuelan los afligidos. Y de allí volviendo sobre su desventura, cuenta con encarecidas palabras lo mucho que padece, y cuán sin culpa lo padece. Y dice:

2. *Oido he como esas muchas, consoladores de tormentos todos vosotros.* Quien dice, *esas*, ó *ese*, y no nombra con su nombre lo que demuestra, como en nuestro castellano ansí también en la lengua original de este libro, hace significación algunas veces de enfado y desprecio. Y por no dar á la cosa de que se habla el mal nombre que ó ella merece, ó á nosotros nos parece debérsele, señalamos ansí, y nos quedamos como en el camino, yendo á nombrarlas, detenidos de alguna razón de respeto: y lo que no decimos con la palabra, demostramos con el meneo y desgaire del rostro, y la boca dice, *esas*, y calla, y el desgaire habla por ella, y los que lo ven, entienden que

dice, esas, como si dijésemos, ó impertinencias, ó necedades, y ansí se usa en este lugar. Porque es muy justa la razón que tiene Job para mostrarse enfadado: que demás de ser desapiadada manera, á un afligido en lugar de condolerse con él denostarle, aun en razón de disputa era disparate lo que decían, y tornaban á decir tantas veces, sin jamás llegar al propósito. Porque aunque era verdad decir, que Dios en esta vida azota severamente á los malos; pero no estaba allí el punto de esta disputa, sino en probar que siempre les acontecía á los malos ansí; y por el contrario los buenos vivian siempre en vida abundante y sin ningún revés de fortuna: que era lo que Job para su defensa negaba, y lo que no sabían ni podían probar sus amigos. Antes como acontece á aquellos que esgrimen, si acaso en ellos crece el enojo y les desfallece el brazo y el arte, que sin guardar tiempo ni orden, tiran y redoblan golpes á ciegas; ansí hacen éstos, que encendidos con la disputa, y cegándose con la tema y enojo, ni veían lo propio de su propósito, por estar ciegos, ni podían contenerse de hablar sin propósito, por estar enojados y corajosos. Y de esto nació en ellos tanto hablar, y tan poco acertar, y el pecar en lo mismo siempre, y volver siempre á lo mismo. Y de aquí nacieron estas que Job llama, *esas*, y quiere decir, impertinencias vanas, muchas y muy repetidas, y de ellas el enfado de Job con sus amigos. Porque les dice, *consoladores de tormento todos vosotros*. Y luégo:

3. *Tendrán fin palabras de viento? ó con qué confirmaréis cuanto habláis?* Llama *palabras de viento*, lo que decían y repetían aquestos, y llámalas ansí con grande razón: porque iban todas fuera del intento propuesto, y se divertían á cosas que concedidas, no concluían en manera alguna lo que se pretendía. Y esto llamamos bien, hablar en el aire, cuando ni tiene fundamento, ni es á propósito todo cuanto se habla. Tales pues eran estos por dos razones: una, porque siendo su oficio consolar á Job afligido, se ponian á fatigarle y afligirle de nuevo, acusándole y poniéndole culpas; otra porque cuando fuera tiempo de tratar con él de ellas, era impertinencia cuanto decían. Y según esto añade, *con qué confirmaréis cuanto habláis?* Que es decirles más claro, que no estribaba su razón en cosa que verdadera fuese; ó sin duda ninguna era decirles,

que con cuanto decían, no podían probar ser verdadero lo que probar deseaban acerca de su culpa y pecado: que esto llama, *cuanto habláis*, porque toda su habla la enderezaban á aqueste fin y probanza. Y dice:

4. *También yo como vosotros hablaré, y ojalá estuviese vuestra alma en lugar de la mia: aplicara sobre vosotros mis palabras, y moviera sobre vosotros mi cabeza.* Como diciéndoles, que lo que ellos hablaban, esto es, lo que alegaban, y en lo que se extendían para convencerle de culpa, también lo platicaría él si quisiese. Porque como al principio dijimos, con sólo decir que era justo Dios, y con sólo extenderse en alabar su sabiduría y grandeza, les parecía que Job, pues estaba azotado, quedaba convencido de malo. Y lo primero era verdad, y lo segundo no lo era, ni se seguía de lo primero. Y ansí dice bien, que hablara como ellos, esto es, que supiera decir de la justicia y saber de Dios lo que ellos han dicho. Y aun dice, que usara mejor que ellos de aqueste saber, porque no concluyera tan mal, ni de ser justo Dios hiciera argumento para condenar a ninguno: y á ellos mismos, si estuvieran en su lugar, y padecieran lo que padece, no los acusara de pecado, aunque sabe y conoce también como ellos, que es justo Dios por manera infinita. Antes, dice, yo os mostrara por la obra entonces, cómo debe ser tratado quien es afligido y padece: que no me pusiera á disputar si pecábades, sino á condolerme de lo que padecíades; y del dolor ajeno hiciera propio, y sintiera lo que sentíades, y ajustárame con vuestra fortuna. Y eso es lo que dice, *aplicara sobre vosotros mis palabras,* esto es, hablara conforme á lo que pedía vuestra miseria, y midiera mis palabras con ella, y cuanto dijera, fuera á propósito de aliviaros la pena. *Y moviera sobre vosotros cabeza mia:* que es el gesto de los que se conduelen y lloran con otros, menear la cabeza encogiéndose. Y ansí dice, que con razones y con meneos los consolara, esto es, por todos los caminos posibles. Porque dos son los principales para mitigar el dolor, ó la razón que les disminuye á los afligidos la causa, ó el sentir que tienen quien se conduela: que lo primero disminuye la pena, en cuanto deshace la causa de ella, y lo segundo repártela con otros, y ansí queda menos. Prosigue:

5. *Fortaleciéraos con mi boca, y movimientos de mis labios atajaran vuestro dolor. Fortaleciéraos*, dice, y no os reprendiera, os animara, y no os acusara, buscara razones que disminuyeran vuestro sentir, y no argumentos que sacaran á luz vuestra culpa. Porque á la verdad cuando uno está afligido y azotado, no es tiempo de avisarle, sino de consolarle, y el reprenderle entonces, es castigarle más, y el convencerle de culpa sin ella, es traerle á desesperación: y en caso que la tuviese, pues la paga, no cabe en razón el darle en cara con ella, ni el tratar de ella en manera ninguna. Demás de que el dolor agudo y presente no deja el juicio libre para atender á otra cosa: y ansí en presencia suya no hay lugar de disputa, cuya conclusión para el que padece es amarga y desabrida. Que como al cuerpo enfermo aplicarle nuevas causas de mal, sería crueldad señalada; ansí al ánimo dolido en ese mismo tiempo, cuando se congoja y se duele, y cuando la pena le está presente, hacerle presente la culpa es añadirle congoja nueva: que en quien lo hace, arguye ó falta de saber, ó de amor verdadero. *Todas las cosas tienen su tiempo*, como dice el Sabio (Ecles. 3. 1.), y el del padecer pide el consuelo. Y porque esto se hace en dos maneras, ó fortificando el ánimo paciente, ó eso mismo que se padece disminuyéndolo, Job dice, que si le tocara á él el consolar, y á sus amigos el padecer, no sólo no hiciera lo que hacen con él, ni sólo no los reprendiera; mas hiciera lo que ellos hacer debían, y los consolara por la mejor vía que le fuera posible: porque se ingeniara á añadirles fortaleza en el ánimo, y á cortar los nervios y deshacer las fuerzas de lo que les causaba dolor, y á atajarle los mineros del todo. Y añade:

6. *Si hablare, no se ataja mi dolor, si cesare, no se partirá de mí*. Yo, dice, me hubiera con vosotros en la forma que digo; mas agora á mí, y en la manera que conmigo os habeis, ni el hablar me vale, ni el oiros me remedia: porque el hablar, es responder á vuestras impertinentes calumnias, que no ataja sino acrecienta el enojo; y el callar es oiros, que es otro mayor enojo. De arte que según buena cuenta, estos amigos de Job en lugar de consolarle, no solamente le causaban tormento, mas le privaban de la ocasión de consuelo: porque si callaran y le dejaran solo, él se conhortara en alguna ma-

nera consigo, ó callando ó hablando, buscara razones que le fortificaran, y ocupárase en ellas, hablara lo que su dolor le pedía, y desahogara el dolor. Mas agora al revés con su importuna disputa no le dejan ni pensar ni hablar lo que le fuera de alivio: cuando calla, los ha de oir, y cuando habla, habla para su respuesta, y ansí ni calla ni habla para su descanso, como pudiera, sino para indignación y nuevo enojo. Y ansí añade bien:

7. *Cierto agora afligióme, y asolaste toda mi congregación.* San Jerónimo entiende, que habla aquí Job con el dolor, de quien dice, que le aflige por todas partes. Mas también lo podemos enderezar á Dios, á quien dice, que en esto mismo que agora dice, y con sus amigos padece, ve claramente cómo le aflige del todo: pues este pequeño resquicio que para su consuelo tener podía, la meditación de lo que le podía esforzar, se le cierra y quita, obligándole á respuestas y demandas tan molestas. Y lo que es más dolor, le quita este bien por medio de esos mismos que venían á dársele, convirtiéndole en pena lo que vino á traerle consuelo, y sacando de sus amigos su daño. Y por eso dice, que *le ha asolado su congregación*: porque ha hecho que la mujer y la familia y los amigos no sólo le falten, que fuera mal pasadero, sino que le atormenten por todas maneras, siéndole estorbo para su alivio, y añadiéndole tormento de nuevo, cortando las causas de consuelo, y acrecentando las de dolor y pena; que es sin duda asolamiento perfecto, adonde no sólo no queda rastro de lo pasado, mas se pone todo de figura contraria y diferente. Añade:

8. *Hiciste rugas en mí, testigo es, y contra mí se levanta falsario, en mi cara responderá.* Lo que decimos *falsario*, en el original significa lo que desdice de lo que es; y ansí unas veces quiere decir mentira ó mentiroso, y otras flaco y magro, porque lo tal no responde á lo que ha de ser, y es ménos de lo que ser debe. Por donde otros traducen este verso de esta manera: *Magrez mia en mi cara responderá.* Pues porque había dicho arriba, que Dios le asoló toda su congregación, en que entendió no solamente á toda su familia y amigos, los cuales todos ó le faltaban ó se le volvían contrarios, sino también su cuerpo y sus miembros, como San Jerónimo entiende, que traslada y dice, *y asolaste todos mis artejos* (porque á la ver-

dad lo de que el hombre consiste, es una congregación y ayuntamiento de muchas cosas y muy diferentes que se allegan en uno) pues porque habia dicho, no tener cosa sana en su cuerpo, que no sólo estaba herido en los bienes de fortuna, sino también en los de naturaleza, no sólo en los de fuera, sino en los interiores y suyos, no sólo en la mujer, en los hijos, en la familia y amigos sino en el alma y en el cuerpo y en cada una de sus partes y miembros, y finalmente en toda su congregación, esto es, en toda la muchedumbre de cosas que por algún título le pertenecen y tocan: ansí que porque decía esto arriba, es conforme á ello lo que agora añade, porque es prueba de ello mismo. Y es como si más claro dijese: no tengo parte ni miembro sano, y las arrugas de mi cara son fieles testigos de lo que padece mi cuerpo, y el que no lo creyere, míreme, que mi magrez le hará que me crea. Y prosigue:

9. *Ira suya recogió con amenazas, escupió, regañó contra mí con sus dientes, mi enemigo aguzó sus ojos en mí.* En que para mayor encarecimiento de lo que padece, representa por hermosa manera el enojo que con él Dios tiene, y juntamente confirma más lo que antes decía; porque Dios es quien le azota, y ansí cuanto mostrare á Dios más enojado, tanto manifiesta más la gravedad de su azote. Que la grandeza del efecto por la grandeza de la causa se muestra. Pues dice, que si no tiene cosa sana, si está asolado del todo, si los suyos y los ajenos le faltan, si la carne está consumida, y el cuero seco, y los huesos podridos, y las entrañas lastimadas, y los sentidos turbados, y el alma atormentada y confusa; verán que es ansí, y que es menos de lo que pasa lo que dice, si miran á quien lo hace y la disposición de su ánimo: porque Dios, autor de aqueste castigo, arde en enojo contra él. Y figura un enojado, y píntale con maravillosa viveza. Porque quien mucho se enoja, lo primero recoge la ira en sí, y advirtiendo y allegando las causas de enojo, pone leña á la cólera, que bien encendida bulle luégo con amenazas, y regaña los dientes, y aguza los ojos, y los enclava en el que padece, y casi le traspasa con ellos, y le turba, y le espanta. Y eso mismo dice de Dios agora: porque dice: *Ira suya recogió*, esto es, Dios allegó y ayuntó en su pecho su ira toda; ó como otros

entienden, la ira de Dios me recogió á mí, esto es, me asió y trabó con sus uñas. *Con amenazas*, dice, esto es, asióme amenazándome, que es muy natural á los muy airados, hacer y decir juntamente, herir y amenazar en un mismo tiempo. Añade, *y escupió, regañó contra mí con sus dientes:* porque la ira, como les embravece el corazón, ansí también les pone fiera la cara, y les hace crujir los dientes, y la misma obra del herir, ejecutada con ira, les saca el enojo á fuera por los ojos, y por la boca, y por toda la figura del rostro con semblantes y meneos terribles. Y no paró, dice, en solas demostraciones fieras esta su furia; sino, como añade:

10. *Extendió sobre mí sus bocas con afrenta, hirieron en maxilla mia, y juntamente contra mí se hartaron.* Bien dice *extender*, y *sus bocas*, para mostrar que su mal no es un bocado solo, ni un bocado pequeño; antes toma grandes bocados, y tantos, que parecen haber sido necesarias muchas bocas, y muy abiertas. Porque un bocado, y grandísimo, fué en la reputación y en la honra, que se la tragó y quitó casi del todo, dejándole en opinión de grandísimo hipócrita, y por eso dice, que con afrenta le hirió en la mejilla; y otro bocado fué en la hacienda, tan grande que no le quedó cosa ninguna; y otro en la salud por la misma manera; y otro en la familia y amigos, que los llevó todos: y por causa de aquestos bocados dice, que juntamente contra él *se hartaron*, esto es, que mordieron en todo lo que tenía aquellas bocas abiertas, y que no mordieron llevando parte y dejando parte, sino llevándolo y comiéndolo todo. Y eso significa en decir, que *se hartaron*, porque comieron hasta hartar, sin dejar cosa ninguna. Y también en llamar *bocas* á la boca, y á la boca abierta en llamarla extendida, sigue Job el afecto común de los que caen en las manos de algún enemigo bravo que los hiere y maltrata, que el pavor y asombramiento les acrecienta en la vista aquello mismo que los espanta, y todo se les demuestra mayor. Prosigue:

11. *Encerrado me entregó Dios al falso, y en las manos de los malvados me entregó. Falso y malvado* llama al demonio, y á sus ministros los Sabeos y los Caldeos, ejecutores de este mal que padece. Y dice, que le encerró Dios, ó que le dió encerrado y aprisionado á los malos, para mostrar, que ni le

dejó lugar de defensa, ni camino de huida. Y llama al demonio con razón falso y malvado, porque allende de lo general, en este su caso fue malvado y muy falso: falso porque pensó y habló diferente de la verdad que pasaba, afirmando que la virtud de Job era virtud mercenaria; malvado, porque sus malas entrañas, y el odio mortal con los hombres le pusieron en que hablase y pensase de esta manera. Añade:

12. *En paz estaba, y desmenuzóme, asióme por la cerviz, y arrojóme quebrantado, púsome á sí como blanco.* Es mayor el mal no pensado, y la calamidad junta á la felicidad aflige más el sentido: y á Job le sucede ansí, y él lo dice aquí para demostrar más su miseria. *En paz*, dice, *estaba*, *y desmenuzóme:* que en decir *paz*, dice no solamente descuido del mal que le venía cercano, sino descanso y riqueza y bienandanza de estado. Porque *paz*, en la propiedad de esta lengua, dice todos los bienes; porque á la verdad, todo lo que es bien hace paz, y el bien que falta hace guerra, porque inquieta con su deseo. Añade, *asióme por la cerviz*, *y arrojóme quebrantado*, *y púsome á sí como blanco:* en que declara su trabajo más por dos comparaciones secretas. La presa de la cerviz es la mayor presa, porque el qûe prende, coge allí todos los nervios, que son los medios por donde el cuerpo se mueve, los cuales nacen del celebro y se juntan en la cerviz, y por ella descienden y se reparten al cuerpo: y ansí cuando de allí le prenden apenas puede moverse el animal preso, y pierde el sentido y la fuerza. Pues dice, como un sabueso cuando ase de la cerviz algún gozque, y dándole dos vueltas con furia le arroja en alto y quebranta, y como quien ata uno al palo, y le pone á sus saetas por blanco, ansí Dios me prendió de la cerviz, y me arrojó, y ansí me tiene por terrero en que descarga sus golpes. Y dice que ansí le prendió por la cerviz, para mostrar que no en veces ni poco á poco, sino como de una vez y de un golpe y juntamente le privó de sus bienes y fuerzas; y para mostrar que antes que se advirtiese se vió preso, y antes que pudiese menear en su defensa la mano, se vió arrojado y deshecho. Ansí que la semejanza de la cerviz es para declarar la presteza del mal que le vino y lo súbito de él, que no pudo ni apercibirse ni defenderse: y el estar como blanco, es para demostrar la muchedumbre de sus ma-

les, que el blanco no se pone para un tiro solo, sino para muchos tiros. Y aun dice en ello otra cosa, que como el blanco no es para más de ser herido, y este solo es su oficio, ansí le parece á Job, que no sirve ya sino de sujeto de males y de materia en que las miserias todas prueben sus fuerzas, y de terrero puesto á la crueldad de mil tiros. Y ansí prosigue esta semejanza y añade:

13. *Cercáronme sus saetas, traspasóme los lomos, y no perdonó, derramó por la tierra hiel mia.* Y no fuí blanco, dice, para una saeta, sino para muchas saetas, que me *cercaron* y se hincaron por todas partes en mí, que estoy como erizo. Y llama *saetas* á sus dolores agudos, ansí los del cuerpo como los del pensamiento que le enclavaban el alma. Y dice que le *traspasó los lomos, y no perdonó*, y que le *derramó la hiel por el suelo:* ó porque *los lomos* por figura significan en estas letras toda la fortaleza del hombre, ansí la interior como la que se descubre de fuera, el pensamiento, el discurso del ingenio, la fortaleza de la voluntad, el vigor de la carne y del cuerpo, y en todo puso saetas Dios y lastimosas heridas; ó porque entre otros fué propio accidente de la enfermedad corporal que tenía, el dolor agudo de los lomos, y el contínuo flujo de vientre en humor corrosivo y colérico. Prosigue:

14. *Quebrantóme con quebranto sobre quebranto, corrió contra mí como valiente barragán.* Hay quebrantar una cosa, y hay molerla: el quebrantar se hace con un golpe, y el moler añadiendo golpes á golpes. Pues usa de esta semejanza también para nuevo encarecimiento de su fuerte ventura: y dice que no es quebrado solamente, sino molido y deshecho; no es herido con un golpe solo, sino desmenuzado con muchos golpes, que vinieron sobre él casi súbito y como juntos, y luégo unos en pos de otros, como en el capítulo primero se dijo. Y lo que añade, que *corrió Dios contra él como valiente barragán,* hace significación de lo mismo, de su poca defensa y de la mucha pujanza de su contrario, y de lo que á esto se sigue, que es el destrozo grandísimo que en él hizo: y dícelo por semejanza de los que en la guerra pelean y se encuentran con los muy aventajados en fuerzas. Dice más:

15. *Cilicio cosí sobre mi cuero, y cargué de polvo mi cabeza.* Ha dicho el mal que Dios puso en él: dice agora las demos-

traciones de ello que él ha puesto en sí mismo; que todo ello encarece más su desgracia, porque todo es parte de ella, el ser miserable uno y el parecerlo, el traer el alma afligida y el andar con el cuerpo enlutado. Pues dice, que se vistió de cilicio y que cubrió con polvo su cabeza, que era el hábito de los afligidos y miserables. Y dice más:

16. *Mis faces se enlodaron con el lloro, y sobre mis pestañas sombra de muerte:* que es otra demostración de la pena que su alma sentía, y más cierta que la pasada. Porque el lloro mana del corazón, que se derrite en lágrimas cuando está triste. Y vese que la aflicción era mucha, pues era el llanto tan grande que le ensuciaba la cara y le cegaba los ojos: que eso es cuando dice, *mis faces se enlodaron con lloro*; porque el agua de las lágrimas que le bañaban el rostro, y el polvo que sobre ello caía, se convertía en lodo en las mejillas. Y ni más ni menos lo que añade, que *sobre sus pestañas sombra de muerte*, es decir, que del llorar le nacían tinieblas en los ojos, que suelen cegar con el lloro; porque lo negro, y lo tenebroso, y lo que es noche y oscuro es muy vecino á la muerte, en que se escurece y envuelve en tinieblas la vida.. Dice:

17. *Por no violencia de mis manos, y oración mia limpia.* Esto es lo postrero del encarecimiento. Porque aunque consuela el testimonio de la conciencia, por otra parte ver uno que le condenan y le castigan sin culpa, es grande ocasión de enojo y de despecho: que al fin la culpa llama á la pena, y convida á sufrir el mal que viene, el conocer ser justo que venga. Y ansí dice Job de esta manera: Todo lo que he referido padezco, y si hubiera pecado, ó si mereciera un castigo semejante, fuera necesaria medicina, y pasara; mas no me acusa la conciencia, ni de hecho ni de pecho, que aquesto merezca, sino es que por ser bueno merezca ser castigado. *Por no violencia de mis manos*, dice, como diciendo, y si los que oís el proceso de mis penas, deseáis saber las ocasiones y las causas de ellas; no sé qué deciros, sino que he vivido inocente, que nunca puse las manos con violencia ni en la persona, ni en la honra, ni en la hacienda ajena: á ninguno agravié, ni hice injusticia. Y dice: *y mi oración limpia*, para responder calladamente á los pensamientos de sus amigos, que le notan de hipócrita, y de que siendo malo hacía signifi-

caciones de bueno con apariencias de religión y oración: que si lo fuera, fuera pecado gravísimo, y que Dios aborrece mucho, presentarse á Dios religioso y tener el ánimo muy alejado de Dios; mostrarse por defuera siervo suyo, y aborrecerle en el pecho; gotear las manos sangre inocente, y alzarlas á Él como limpias. Que es lo que dice Isaías (Isai., 1, 15): *Cuando tendiéredes á Mí vuestras manos, volveré á otra parte mis ojos, y por más que multipliquéis oraciones, no os tengo de oir, porque vuestras manos están llenas de sangre.* Prosigue:

18. *Tierra, no cubras mi sangre, ni haya lugar á mi clamor.* No se contenta con afirmarse inocente, sino confírmalo y prueba ser ansí por una de dos maneras, ó maldiciéndose si no es ansí como dice, ó alegando testigos de que es verdad lo que dice. Porque este verso se puede llevar á ambos sentidos; ó que diga, si no es ansí muera yo, y la tierra no cubra mi cuerpo y sea manjar de las fieras, y cuando me viere oprimido y llamare nadie me oiga; ó de otra manera, y es á mi juicio mejor, bien sabe la tierra que es verdad lo que digo, á ella le pido, si no es ansí, que hable y que descubra mis malos hechos. Y tiene su fuerza esta razón, en que todo lo bueno y lo malo, por secreto que sea, tiene por testigo á la tierra donde se hace: de donde nace lo que se dice en manera de antiguo proverbio, del concierto que con el cielo tiene hecho la tierra, de no encubrirle ninguna cosa. Pues dice ansí Job: Cumpla su palabra la tierra, y si he hecho lo que no debo, dígalo á voces al cielo, y no haya lugar en ella adonde mi maldad pueda ser escondida. *Tierra*, dice, *no cubras mi sangre*, esto es, la sangre ajena que he vertido yo, si vertido la he, ó los males y violencias que he hecho. Porque *sangre*, en estas letras, significa todo aquello en que se mezcla violencia é injuria, como se ve en David (Psalm. 50), en Isaías (Isai., 1), en Oseas (Oseæ, 2), y en otros lugares. Y dice, *no haya lugar á mi clamor*, esto es, no des lugar en ti, ni haya desierto tan apartado, ni cueva tan secreta, ni abismo tan hondo, adonde mi clamor se encubra. Y llama *clamor* suyo, no lo que él vocea, sino lo que alguno, si ha sido agraviado de él, se querella y se queja. Y verdaderamente llama clamor, según el estilo de esta Escritura, á todo pecado grande, inju-

rioso y violento, y que él mismo por razón de su enorme gravedad ó fealdad está pidiendo venganza. Y dice más:

19. *Aun agora en los cielos testigo mio, y mi sabidor en las alturas.* No sólo la tierra, dice, puede ser buen testigo; mas eslo cierto, y más abonado testigo, el que en el cielo vive; Él es el gran sabidor de mi pureza é inocencia. *Aun agora en el cielo testigo mio.* Como si dijese, y agora entre todo el mal que padezco, cuando parece que me aborrece y me condena todo, cuando á vuestro juicio Dios con su castigo me declara por malo y culpado, pues agora ahí donde está sabe bien la verdad; y si hablase sé yo bien que hablaría por mí. *Mi testigo*, dice, *en el cielo*, que es prueba de ser verdadero el testimonio; porque en el cielo mora la verdad, ansí como en la tierra el engaño: dende el cielo se atalaya todo y se ve; en el suelo se desparece y encubre; es el cielo asiento de luz, y la tierra de noche y tinieblas: y ansí en el cielo está el autor y el saber, y en la tierra el sospechar y el errar. Y conforme á esto añade:

20. *Palabreros amigos mios, á Dios llora el mi ojo.* Como si más claro dijera, hablaréis como os pluguiere vosotros, y juzgaréis como se os antojare de mí, poco curo ni hago caso de vuestros juicios y dichos; á Dios me vuelvo, y á Él miro, que es mi sabidor y testigo. *A Dios*, dice, *llora mi ojo*, esto es, mi cuenta toda es con Dios; á Él presento mi alma, al mismo llamo por testigo de mi inocencia, á Él suspiro y lloro pidiéndole ayuda. Mas dice:

21. *Y argüirá varón con Dios, como hijo de hombre con su compañero.* Como diciendo, y pensaréis vosotros de haberos con Dios en la manera que conmigo os habéis, y como os parece que me concluís con vuestras razones sofísticas, ansí persuadiréis á Dios con las mismas, y como me argüis de culpado, ansi delante de Dios probaréis que lo soy. Mas estáis mal engañados, porque como dice:

22. *Que años de cuenta vendrán, y senda no tornaré que andaré:* Esto es, porque sin defenderme, vendrá día en que Dios me defienda. Porque yo me acabaré, y *no tornaré*, esto es, faltaré á mi defensa muriendo, y no hablaré sobre ella jamás: pero *vendrán años de cuenta*, esto es, aunque yo no hable, hablará mi inocencia, porque aunque calle, puesto en silencio y muerte la inocencia tiene su lengua y su vida. Los años mis-

mos hablan, y el tiempo con sus vueltas al fin trae á luz la verdad. Yo no volveré; mas *años de cuenta vendrán*, adonde el Juez, que engañar no se puede, estrechará vuestra cuenta, y testificará mi inocencia. O pueden declararse de otra manera aquestos dos versos postreros, diciendo: *Y argüirá varón con Dios, y como hijo de hombre con su compañero:* esto es, y ojalá pudiese yo hablar con Dios agora, como puedo razonar con vosotros. Que porque dijo, que á Dios lloraban sus ojos, que fué decir, que suspiraba á Él, y lloraba por ayuda y socorro, y porque diciendo esto, se le ofreció, que aunque le miraba no le veía, y aunque razonaba con Él no le respondía palabra; consiguientemente desea poder hablar con Él, en la manera que con sus compañeros hablaba. Mas viendo que esto era excusado, ofreciósele que sus dias se acababan presto, y él moriría con este deseo. Y ansí dijo: *Mas años de cuenta vendrán, y yo senda no tornaré que andaré:* esto es, mas mis dias breves se acabarán, y yo iré para no volver mi camino. Que *años de cuenta* llama, años contados y breves, y que tienen su cierto término, y que se acaban en breve.

TRADUCCIÓN EN TERCETOS.

Aquí dió fin Liphaz el de Themano:
y Job torciendo el rostro de cansado,
y vuelto á él tornó á tomar la mano.
Y dijo: Ya mil veces he escuchado
esas, no se cuál llame, dais sin duda
tormento por consuelo, y grande enfado.
Qué fin ha de tener tan vana y ruda
razon? Cuándo diréis, lo que convenga
aquesto que entre nos se alterca y duda?
Que yo también de coro sé esa arenga:
ó troquemos, si os place, la ventura,
y lo que á mí me avino, eso os avenga.
Oh! Cómo os consolara! Qué blandura,
qué compasion, qué entrañas, con qué afeto
curara mitigar la suerte dura!
Mas cuán contrario agora es vuestro efeto:
forzáisme á que razone lo que es pena,
y oiga lo que pone en nuevo aprieto.
Sin duda que el Señor me dió en la vena,
de cuanto me rodea no ha dejado
en mí ni en cosas mias cosa buena.

Las rugas de que el rostro tengo arado,
mis males testifican, gran testigo
en este cuerpo magro y tan gastado.
Con ira ardiendo apechugó conmigo,
regañó contra mí sus fieros dientes,
los ojos me enclavó como enemigo.
Abrió para tragarme diferentes
bocas, hirió mi cara, y con mi vida
hartó la cruda hambre de mil gentes.
Cerrado en paso estrecho y sin salida,
en manos me entregó del falso y fiero,
del que de hacer maldades no se olvida.
Quebróme cuando estaba más entero,
asióme y arrojóme, y quebrantado
me puso á sus saetas por terrero.
Con mil saetas suyas traspasado
el pecho y las entrañas, tengo el suelo
de amarga y miserable hiel bañado.
A mal añadió mal, á duelo duelo,
corrió y atropellóme fiero y crudo,
ajeno de pavor y de recelo.
Cilicio me vestí sobre él desnudo
cuerpo, y derramé polvo en frente y pecho,
señales de dolor y mal agudo.
Del contínuo llorar esta deshecho
mi rostro, y afeado; en mis dos ojos
la noche ciega asiento tiene hecho.
Y no porque mis manos con despojos
ajenos ensucié: que al cielo puras
de agravios las alcé siempre, y de enojos.
Tierra, á quien nuestras obras son no escuras
no calles lo que sabes de mis males,
ni les des escondrijo en tus honduras.
Mas bien sé, que en las sillas celestiales
tengo de mi limpieza fiel testigo,
aunque de lo contrario dé señales.
Este, y aquel, y aqueste es falso amigo,
yo quiero mis angustias y mis duelos
tratar con Dios á solas, y conmigo.
Presumís engañar á quien los cielos
gobierna, como á vuestros semejantes,
cuyos ojos se cubren con mil velos:
Mas corre y vuela el tiempo y sus instantes,
y de la cuenta al fin descubre el día
desengaño de falsos é ignorantes,
á do caminan todos á porfia.

CAPITULO XVII.

ARGUMENTO.

Prosigue Job razonando en favor de su inocencia: desea con mayor ansia que sea Dios el juez de su causa, y no los hombres, que juzgando las cosas por el exterior se engañan: encarece sus trabajos, y desea verse libre de ellos por medio de la muerte.

1. *Mi espíritu se acaba, mis dias se acortan, sepulturas me restan.*

2. *Burlerías no conmigo, y mora en amarguras mi ojo.*

3. *Líbrame y ponme contigo, y pelee contra mí quien quisiere.*

4. *Porque escondiste su corazón del saber, y por tanto no serán ensalzados.*

5. *Promete presa á su amigo, y los ojos de sus hijos desfallecen.*

6. *Y póneme por ejemplo de pueblo, y soy ejemplo delante de ellos.*

7. *Escurecióse de saña mi ojo, y mis cosas como sombra todas ellas.*

8. *Maravillarse han derechos sobre esto, y inocente sobre falsador se despertará.*

9. *Y trabará justo su carrera, y limpio de manos añadirá fortaleza.*

10. *Y verdaderamente tornad ahora todos vosotros, y venid, y no hallaré en vos sabio.*

11. *Mis dias se pasaron, mis pensamientos fueron arrancados, gastadores de mi corazon.*

12. *Noche por dia pusieron, y luz cercana ante faz de tinieblas.*

13. *Si sostuviere, fuesa mi casa, en escuridad extendí mis lechos.*

14. *A la corrupción llamé, mi padre tú, mi madre, y mi hermano al gusano.*

15. *Y adonde agora mi esperanza, y á mi esperanza quién la catará?*

16. *A rincones de fuesa descenderá, si habrá sobre polvo folganza.*

EXPLICACION.

Porque dijo Job en el fin del pasado, que él se iba para no volver, y que caminaba en posta á la muerte, declara agora esto mismo más, y razónalo, y dice:

1. *Mi espíritu se acaba, mis dias se acortan, sepulturas á fin.* Como diciendo, mi fin digo que está cerca, porque á lo que siento, el espíritu me desfallece ya; y la grandeza de mis dolores amenguan mis dias, porque la enfermedad acorta siempre lo que la salud alarga en la vida: y ansí no me resta ya sino la sepultura sola. Y dice *sepulturas* en muchedumbre, para significar, según la propiedad de su lengua, grandeza y soledad en aquello que trata, esto es, que ya todo su negocio es sepultura y muerte. Prosigue:

2. *Burlerías no conmigo, mora en amargura mi ojo.* El original á la letra: *Si burlerías no conmigo, morara en amarguras, ó en contradicciones, mi ojo:* que se puede entender en dos maneras. Una, como primero dije y como lo entendió San Jerónimo: *Burlerías no conmigo*, esto es, en mí no hay pecado: que le llama con razón burlería, porque promete uno y da otro, dejando burlado al hombre con la más pesada burla de todas. Pues en mí dice, no hay pecado; mas con todo eso mis ojos tienen por casa el amargor, esto es, viven en amargura porque no ven ni sienten sino aflicción y tormento. Otra manera es, que desee Job en estas palabras verse libre de las vanas razones de sus amigos y de sus contradicciones pasadas, y de poner su vista y su atención en lo que dicen, y en lo que responder se les debe, que le es amarga molestia. Y porque dijo que está vecino á la muerte, diga ansí ahora: *Si no bur-*

lerías conmigo, morara: esto es, y si me dejaran estos palabreros, que con sus burlerías me cansan; y si no *morara en amarguras mi ojo*, esto es, y si no me obligaran con ellas á mirar con más atencion mis trabajos: y deja ansí la razón que la corta la pena. Y quiere añadir y decir, y si estos no me atormentaran ahora, pasara menos mal aquesto poco que me queda de vida, á lo menos no fuera todo tormento sobre tormento, y á una pena otra nueva y mayor pena. Porque, como decíamos, pudiera divertir Job el pensamiento á cosas que le dieran consuelo; ó pudiera siquiera negociar con el sueño aliviador de pesares, que por algún breve espacio le cerrara los ojos, si sus amigos no se los abrieran con su importunidad de razones. Que sin duda ninguna el obligarle á que respondiese por sí, le ponía más en los ojos la miseria en que estaba, y el tratar de ella misma le acrecentaba el sentido de ella, y renovábansele con la consideración más las llagas; y señaladamente decirle, que le venían por culpa, y no ser ansí, hacía que le diese más pena. Demás de que ese mismo dicho y testimonio falso era nueva y dolorosísima llaga, y cuanto menos merecida, y cuanto más amiga la mano que la hacía, tanto más dolorosa y mayor. Pues dice en una palabra: Ni una hora que me queda, queréis que viva sin nueva miseria. Y porque es muy natural quien se ve muy apretado, desear y pedir luégo el remedio, por eso añade luégo:

3. *Librame, Señor, y ponme contigo, y pelee contra mí quien quisiere.* Mas, dice, si estuvieses tú de mi parte, poco caso haría de la contradicción de ninguno. Pero es de advertir, que la palabra original propiamente quiere decir, *afianzar*, que es lo que en los contratos ó apuestas se hace, cuando las partes se aseguran entre sí de lo que ponen, ó dando fianzas, ó poniendo prendas, ó con otros resguardos. Y conforme á esto este verso hace más de un sentido. Porque ó dice, ponme á tu lado y afiánzame, esto es, sé mi fiador y seguro, y quién osara tocarme en la mano? esto es, quién prometerá de entrar conmigo en disputa? Que lo dice ansí, porque se suelen tocar en la promesa las manos, que es lo que ahora decíamos, y lo que San Jerónimo dijo. O al revés, pide á Dios que se ponga en razones con él, y que le dé fiador de estar con llaneza á juicio; pero dice, que no habrá quien le fie, y

dícelo de esta manera: *Pon agora, afiánzame contigo: quién será el que toque mi mano?* Que como dijo el mal oficio que sus amigos le hacían, acrecentándole sus miserias con obligarle á la consideración y la plática de ellas, dice ahora, ya que le compelen á esto; que es defender contra su mal su inocencia, y probar que á su castigo no corresponde en él culpa, quisiera tratarlo, no con ellos, sino con Dios que sabe lo cierto, como pusiera aparte su grandeza Dios, y se quisiera allanar con él en razón. Porque como su saber y rectitud de Dios le convida á averiguar su causa con él; ansí su grandeza y poder le atemoriza y espanta, como arriba en otra parte decía. Y ansí dice ahora, ya que habla, que hablara de mejor gana con Dios, como se pusiese con él á razones, y le diese fiador de estar con él á juicio, aunque no halla quien ó pueda, ó le ose fiar. *Pon agora*, dice, conviene á saber, tu habla y tu disputa conmigo, ó pon aparte tu majestad y grandeza, *y afiánzame*, esto es, dame fiador seguro, de que estarás á juicio: y calla lo que iba á decir, porque las razones de los angustiados son siempre cortadas. Ansí que calla lo que decir quiere, que entrará alegremente en disputa con Él, si le asegura de su poder absoluto. Mas, dice, *Quién es el que se tocará con mi mano?* Esto es, Quién saldra á la fianza? Quién me dará por Dios la mano, que se allanará como digo? O podemos decir, no que pide á Dios que le dé fiador, sino que le promete él dárselo, de que saldrá con la suya; y que se enmienda luégo, y retira de la promesa, conociendo que no habra quién le fie en esta manera. *Pon*, dice, *agora,* esto es, ponte en disputa conmigo, y como si dijesémos, entra en apuesta; *y afiánzame contigo*, esto es, y yo por mi parte te daré quien me fie. Mas, dice, *Quién será el que á mi mano prometa?* Esto es, quien toque por mí la mano, y se obligue á fiarme. Y viene con esto bien lo que luégo prosigue, que es:

4. *Apartaste su corazón del saber, y por tanto no los ensalzarás:* Porque es la razón, porque duda de si habrá quien le fie. Porque, dice, son ignorantes, y como me ven azotado, no se persuadirán que soy inocente: porque por lo de fuera juzgan de la virtud de los hombres, y miden por la fortuna la vida, y como se les encubre el saber, no alzan el entendimiento del suelo sobre lo que se descubre, ni un dedo; y por

la misma razón juzgan mal, y precian poco al caido, y huyen de él y le dejan. Que, como dice luégo:

5. *Promete presa á su amigo, y los ojos de sus hijos desfallecen. Promete*, esto es, prometen, conviene á saber, al amigo presente y valido, *presa*, esto es, servicio y socorro y parte de sus bienes y hacienda: *y los ojos de sus hijos desfallecen*, esto es, y en cayendo el amigo ó muriendo, aunque perezcan de hambre los hijos, no los ven, ni socorren. Que desfallecer los ojos, en estas letras, tiene significación de desmayo y desamparo y pobreza. Y es como si más claro dijera, como no ahondan en las cosas, ni pasa de la sobrehaz su saber, no estiman sino lo que ven á los ojos, y juzgan por la apariencia las cosas; y ansí á los que valen precian y aman, y á los caidos desprecian, en el tiempo feliz prometen largo, mas si la fortuna se vuelve, no hay quien conozca. Por donde en la fuerza de su original este verso algunos le traducen ansí: *Demostrará, ó demostrarán blandura, ó lisonja al amigo, y á sus hijos desfalleceránse los ojos:* que es, como decíamos, de los que andan á *viva quien vence*, y tienen cuenta solamente con esto presente, halagar y prometer en presencia, y á vuelta de ojos olvidarse. Y aún podemos traducir ansí en el mismo propósito: *El dividir mostrará amigos*, esto es cuando hay repartir, que es cuando pueden y valen los hombres, hay muchos amigos; *mas ojos de hijos suyos los consumen*, esto es, más la pobreza y la ausencia los esconde. Y llama á la pobreza, *ojos de sus hijos*, que es como decir, sus hijos pobres: porque es del afligido mirar con mucho ahinco al que pide, conforme á lo que se dice en el Salmo (Psalm., 122. v. 1. 3.): *A Ti alcé mis ojos, morador de los cielos. Como los ojos de la sirvienta en las manos de su señora; ansí nuestros ojos, á nuestro Dios, hasta que se amercede de nos.* Ansí que desconfiando Job de quien vuelva por él, va pintando en estos sus amigos la ordinaria condición de los hombres, que ponen el saber en los ojos, y no en el corazón, y juzgan por la apariencia, y tienen por bueno lo que ven prosperado, y favorecen á lo valido, y desprecian y condenan á lo afligido y lo pobre, como á él le acontece ahora. Y ansí dice:

6. *Y póneme por ejemplo de pueblo, y soy ejemplo delante de ellos.* Al próspero, dice, lisonjean, y al que vale, prometen

parte; mas á mí no sólo me niegan la piedad que á la miseria se debe, mas añaden sobre lo que padezco, y condenan mi vida, y dicen que la felicidad hipócrita cae, y pónenme por ejemplo, y soyles como cosa de escarnio. Que lo que añade, *y soy ejemplo delante de ellos*, en el original se sufre decir, soy su risa y regocijo, ó soy la misma vileza en sus ojos, y como un muladar hediondísimo. Porque *Tophet* es nombre de un lugar cercano de Jerusalén en el valle de Hinnón, muy hediondo y muy sucio. Añade: *Y oscurecióse con la saña mi ojo, y mis cosas como sombra todas:* en que todavía refiere lo que sus amigos dicen y juzgan de él. Como diciendo, y dicen también, que mi ira, esto es, mi impaciencia y despecho ha oscurecido mi ojo, esto es, me ha quitado el juicio: porque dicen que blasfemo y soy loco, y que todas mis cosas, mis pensamientos, mis imaginaciones, mis obras, son sombra, esto es, vanas y breves, vacías de verdades, y cosas de sola apariencia, que mi felicidad, porque era vana y mal fundada, se pasó como sombra, y pasada, se quitó la máscara y se descubrió mi fingida inocencia. Y consiguientemente, dicen también:

8. *Maravillarse han justos sobre esto, y inocente sobre falseador se despertará:* esto es, que este mi caso henchirá de maravilla el corazón de los justos, porque echarán de ver en él la gran justicia de Dios, que no permite que prevalezca lo falso, y quita el antifaz á lo fingido, y descubre y castiga al hipócrita. Y porque de la maravilla nace el loor, viendo esto los buenos, despertaránse á loarle, desatando en sus alabanzas sus lenguas. Y ni más ni ménos, como en persona de los mismos, añade:

9. *Trabará justo su carrera, y limpio de manos añadirá fortaleza;* esto es, y dicen también, que escarmentados y avisados de mi ejemplo los buenos, *trabarán de su carrera*, esto es, insistirán con más estudio en su buen camino, viendo el mal fruto que da lo contrario: *y limpio de manos*, esto es, quien no hace injuria, *añadirá fortaleza*, esto es, esforzarse há más en su propósito, por la experiencia de lo que en mí hace el pecado. Que el castigo del malo es aliento y esfuerzo del bueno, según lo que en el Salmo (Psalm. 57, v. 11, 12) se escribe: *Alegrarse há el justo cuando la venganza, sus manos lavará en la sangre del malo, y dirá: Al fin bueno es ser justo, al fin hay*

Dios que juzga en la tierra. Mas habiendo referido Job lo que de él sus amigos juzgan y dicen, díceles él lo que se sigue:

10. *Y verdaderamente tornad agora todos vosotros, y venid, y no hallaré en vos sabio.* Esto decís, pero verdaderamente andáis muy errados; si no, volved de nuevo, y venid conmigo á las manos, y buscad otras razones, si las tenéis contra mí: que yo me prefiero, no sólo para defender mi inocencia, sino para sacar á luz vuestra ruda ignorancia, prefiérome á mostrar que sois necios. Mas diciendo esto, encrudécese el dolor en él, y ve ó imagina que no le queda ya vida para alargar más disputas. Y dice:

11. *Mis dias se pasaron, mis pensamientos fueron arrancados, gastadores de mi corazón.* Corrige lo dicho, y es como si ansí dijese, mas qué digo yo, ó en qué desafios nuevos me meto? y no tengo ya ni vida, ni salud, que ni aun pensar puedo gastado del mal que padezco, y el entendimiento y el cuerpo me desfallecen. Y lo que decimos, *gastadores*, en el original son posesiones: y en llamar al pensamiento posesión del alma, y en decir que es arrancado de ella, muestra cuán natural le es al alma el pensar; con que agrava más su flaqueza, que le priva de lo que le es tan natural y tan propio. Dice más:

12. *Noche por dia pusieron, y luz cercana ante faz de tinieblas:* que es decir, que de puro desvanecido y flaco ha perdido del todo el sueño. Que como dijo que la vida y el pensar le faltaban, esto es, que ni tenía ya espacio para disputar, ni cabeza para atender á disputa; dice la causa de ello, que es el extremo del desvanecimiento que tiene, diciendo que la noche le es dia, porque vela en ella como si dia fuese; y que las faces de tinieblas, esto es, lo hondo de la noche y lo más alto de ella, cuando todo duerme y sosiega, le es á él como cuando alborea, que es como cuando todo vela y despierta; y que ansí en el dia, con la esperanza de reposar, desea la noche, y que venida, como no reposa, torna á desear que amanezca. Y dice más:

13. *Si sostuviere, fuesa mi casa, en oscuridad extendí mis estrados. Extendí*, esto es, extenderé: porque dice, á este extremo he venido, y no hay decir que me esfuerce, que por más que me esfuerce, la huesa es mi casa, y las tinieblas de

la sepultura mi lecho, esto es, tengo la muerte cierta y muy cercana. Y declara lo mismo, y encarécelo por otra manera, diciendo:

14. *A la corrupción llamé, mi padre tú, mi madre, mi hermano al gusano.* Que es como si más claro dijese: Todos mis bienes y parentela, y mi hecho todo es ya la huesa y la muerte, lo demás voló: aquesto queda, y ello es mi padre y mi madre, esto es, toda mi sustancia y mi sér. Y si es ansí, como es, quién me persuadirá que me esfuerce y que espere? Y por eso dice:

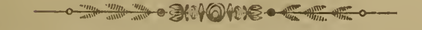
15. *Y adónde agora mi esperanza, y mi esperanza quién la verá?* Como diciendo, pues ya qué esperanza me queda, ó adónde pondré mi esperanza? Si no es en lo que luégo se añade:

16. *A rincones de huesa, si habrá sobre polvo folganza.* En que dice, que la pone en la huesa y en los rincones de la sepultura; y aún duda si reposará allí, y hecho polvo.

TRADUCCIÓN EN TERCETOS.

Apenas ya respira en mí el aliento,
mis dias acortó mi desventura,
la huesa sola es ya mi bien y asiento.
Y fuera ménos grave esto que dura,
si de estos palabreros la torpeza
no me bañára el alma en amargura.
Contigo, si templaras tu braveza,
contigo razonara; y diera luégo
fianza, si la hallara en tal bajeza.
Que como de saber les falta el fuego,
no alcanzan lo que encubre el mal vestido,
y juzgan por la pinta sola el juego.
Adulan al amigo favorido;
mas si por caso se revuelve el viento,
ni el hijo, aunque perezca, es conocido.
Hacen de mí hablilla, hacen cuento,
y porque soy herido me condenan,
y tiénenme por vil por mi tormento
Y dicen que mis iras desordenan
mi lengua, y que fué engaño y sombra vana
lo que de mi virtud mil bocas suenan.

Y que admirado el bueno soberana-
mente da gloria á Dios del caso mio,
y dice: Al fin el malo aquesto gana.
Y que se abraza el bien, y con más brio
alarga el paso el justo en su carrera,
y se mejora con mi desvarío.
Buscad otra razón más verdadera,
armad otra maraña, que yo espero
seréis los que habéis sido en la primera.
Mas qué contiendas nuevas pido y quiero?
ni tengo fuerzas ya, ni sér, ni vida,
aun de pensar me priva el dolor fiero.
Y del continuo llanto enflaquecida
la fuerza, en las tinieblas hondas velo,
y es para mí la noche luz nacida.
Y de la huesa triste el frio suelo,
por mucho que me esfuerce, ya me espera,
allí será mi estrado y mi consuelo.
Al gusano tendré por verdadera
madre, y por linaje y parentela
la hediondez y corrupción postrera.
Qué puedo ya esperar, pues ya la tela
de mi vivir y bien está cortada,
y en mi daño lo malo y duro vela?
La sepultura espero arrinconada,
su lóbrego secreto y tenebroso,
y aún dudo si mi suerte allí cerrada,
y vuelta en polvo alcanzará reposo.



CAPITULO XVIII.

ARGUMENTO.

Llevando muy á mal Bildad Suites el que Job hubiese tenido en poco el juicio que él y sus compañeros formaban acerca de la causa de sus trabajos, tomó la mano en hablar contra Job, notándole de jactancioso y arrogante:, y para persuadirle que la aflicción que padecía era pena de alguna gran maldad, encarece por muy elegante manera los desastres y miserias que padecen los malos en esta vida.

1. *Y respondió Bildad el de Sohi, y dijo:*

2. *Hasta cuándo porneis fin á palabras? entended, y después hablaremos.*

3. *Por qué somos contados por bestias, y envilecidos en vuestros ojos?*

4. *Destruyes tu alma con ira: por caso por tu respeto será la tierra dejada, y será arrancada peña de su lugar?*

5. *Cierto luz de malos se matará, y no esclarecerá centella de su fuego.*

6. *Luz se oscureció en su tienda, y su candela sobre él se matará.*

7. *Estrecharse han pisadas de su fuerza, y despeñarlo ha su consejo.*

8. *Porque enviada red á sus piés, y sobre sus mallas andará.*

9. *Trabará el lazo su carcañal, y esforzaráse sobre él la sed.*

10. *Escondida en la tierra su cuerda, y su enlazamiento sobre sendero.*

11. *En derredor le turbarán turbaciones, y le enredarán sus piés mismos.*

12. *Será hambrienta su fortaleza, y quebranto aparejado á su costilla.*

13. *Comerá ramos de su cuero, comerá sus brazos mayorazgo de muerte.*

14. *Será arrancada de su tienda su fucia, y hollará sobre él como Rey la matanza.*

15. *Morará en su tienda del que no á él, será esparcido sobre su morada azufre.*

16. *De abajo sus raices se secarán, y de arriba será cortado su ramo.*

17. *Su memoria se perderá de la tierra, y no nombre á él sobre faces de plaza.*

18. *Empelerlo han de luz á oscuridad, y del mundo le removerán.*

19. *No hijo á él, y no nieto en su pueblo, ni remanente en sus moradas.*

20. *Sobre su dia se maravillarán postreros, y ancianos trabaron temblor.*

21. *Pues estas son moradas de malo, y este lugar del que no supo á Dios.*

EXPLICACION.

Bildad el de Sohi, que fué el segundo que entró en esta contienda con Job, como del capítulo VIII parece, torna agora al palenque; y lleno de enojo y tan falto de razón como antes, dice lo que no hace al propósito, y dice ansí:

1. *Hasta cuándo pornéis fin á palabras? entended, y después hablaréis.* Parecíale que el no rendírseles Job, nacía de no haberlos bien entendido, porque á su juicio era negocio manifiesto que tanto castigo no lo daba Dios sin pecado, porque no fuera justo tratar ansí al inocente: y ansí le dice que se le va todo en hablar, y que como no atiende á lo que le dicen, no entiende; que lo entienda primero una vez, y que después hable si tuviere qué. *Hasta cuándo*, dice, *porneis fin á las palabras?* esto es, *pondrás fin*, que trueca los números. Y dice *palabras*, para significar que no era de importancia lo que decía. *Entended, y después hablaremos:* porque los que disputan, han de convenir primero en lo que tratan, que es el estado de la causa que llaman, ó el punto de que principalmente se duda. Añade:

3. *Por qué somos contados por bestias, y somos envilecidos en vuestros ojos?* No solamente, dice, no atiendes á lo que te decimos, y hablas, y hablas; mas afréntasnos con tus dichos, como si fuésemos bestias. Y esto dice, por lo que dijo Job en el pasado, que les escondió Dios sabiduría. Y prosigue:

4. *Destruyes tu alma con ira: si por tu respeto será la tierra dejada, ó será arrancada peña de su lugar?* Lo que decimos, *destruyes tu alma con ira*, el original á la letra, *arrebata tu alma la ira*, que viene á ser lo mismo en sentencia. En que dice, que el despecho que de sí tiene, y la mucha impaciencia y coraje le arrebata el alma, esto es, le saca la razón de sus quicios, para que yerre en tres cosas: la una, en no entenderlos, otra, en decirles afrentas, y la tercera, en hacer á Dios injusto por hacerse inocente. Porque le parece á Bildad que lo dice, en decir que padece sin culpa: porque si Job no tiene culpa y padece, tiene Bildad por concluso que Dios que le castiga no es justo. Y así entra en la disputa, y comienza en esta forma, y pregunta: *Si por su respeto la tierra ha de ser dejàda, y la peña arrancada de su lugar.* Que es reducir á desatino lo que Job á su parecer de él pretende, que es no guardarse con él, lo que Bildad imagina cierto y estable, y que se guarda con todos; y querer darle á entender, que defenderse como se defiende, es en virtud decir que su hecho es extraordinario, y que es otro mundo el suyo, y otras leyes las que con él se platican, lo cual es mal juicio y mal seso: porque es decir, que el azote en él no sea lo que es en los otros, y la pena que viene siempre por culpa, sea en él señal de inocencia. Y parécele esto á Bildad, como digo, porque tiene por universal y por cierto que toda desventura es pena de culpa, y que todo castigado es malo, y que todo malo es aquí castigado: y que decir Job, que en él no es ansí, es decir, que la tierra se yerma, y que las peñas se mueven de su lugar, y se cae el cielo, y que mudan su naturaleza las cosas. *Si por tí*, dice, *será la tierra dejada*, etc., esto es, si en tus cosas se muda el mundo, y el estilo, y la ley? Que esto se significa, por hacerse yerma la tierra, que naturalmente se hizo para ser morada y poblada de los hombres; y por moverse las peñas de su lugar, que por naturaleza son para estar firmes y quedas, y no para mudar lugares andando. Y pregunta, si se

muda el estilo de las cosas en él, no porque á su parecer se muda, sino porque sería desatino pensar que se muda. Y en ese imposible y en ese desatino da Job, estando castigado, y diciendo que es inocente: porque lo contrario, esto es, ser culpados y malos los que son azotados y heridos es, al parecer de Bildad, lo establecido, y lo usado, y lo cierto, y lo verdadadero. Y por eso añade diciendo:

5. *Cierto luz de malos se matará, y no esclarecerá centella de su fuego.* Que es decir, que no es de buenos y justos el apagárseles la luz totalmente, como á Job se le ha muerto, sino sin duda de malos y pecadores, y que esto es lo usado y lo cierto. Y ansí dice: *Cierto luz de malos se matará*, esto es, de los malos es y de los hipócritas que se les muera la luz, conviene á saber, como á ti se te ha muerto. Y llama luz la felicidad y lo próspero de los sucesos, porque hacen claro al hombre, ansí en los ojos ajenos que le reconocen y estiman, como en su sentido mismo, porque le esclarecen el corazón y le alegran. Y como la claridad despierta los hombres al hacer, y los encamina en sus obras, y los dispone para ellas, y los favorece y aviva, y la noche, por el contrario, los entorpece y encoge, ansí los miserables y mal afortunados están como impedidos y aprisionados en todo, sin ejecutar sus designios, ni hallar salida en ellos. Y como la noche ata las manos, como dicho es, y deja al discurso del pensamiento más libre, ansí la calamidad y miseria aviva el deseo y la imaginación de las cosas, y pone prisiones á las manos para no conseguirlas. Pues dice agora Bildad, que lo cierto, y lo usado, y lo fuera de toda duda es, que á los malos se les acaba la felicidad de la manera que á Job se acabó, y que ansí Job es malo. Y va por todo este capítulo particularizando el azote de los pecadores, y como pintando en él la caida de Job, y como diciendo en todo y en cada una parte de este discurso: Ansí pasa con los malos, y ansí ha pasado contigo: luego ó tú eres malo, que es lo cierto, ó no entras en cuenta con los demás, y vas por otra ley y camino que es imposible. Dice pues: *Luz de malos se matará*, esto es, á los malos acábaseles la felicidad, quiere decir, no se les disminuye ó mengua, que eso puede suceder á los que malos no son, sino acábaseles del todo como agora pasa por ti. Y ansí añade, *y no esclarecerá centella de su fuego*,

esto es, ansí se mata su luz, no queda rastro de ella, ni una centella sola, ni en salud, ni en hacienda, ni en hijos, como á Job le acontece. Mas:

6. *Luz se oscureció en su tienda, y su candela sobre él se matará.* Llama *su tienda*, su casa, porque en aquella tierra traian vida movediza en el campo y en tiendas. Y podémoslo entender de una de dos maneras, ó sencillamente, que oscurecérseles la luz en su tienda, y su candela sobre ellos, sea decir, que la luz de su casa, y la candela que les daba lumbre, pierde su luz (que es repetir lo que arriba dijo por otra y diferente manera, que aunque no añade á la sentencia, añade al encarecimiento, y exagera algo más) ó decir que es nueva sentencia, y que añade á lo dicho. Decía, que á los malos se les acaba la luz; dice agora, que se les acaba en su tienda, y sobre ellos mismos. En lo primero da á entender la pérdida de los bienes de fuera, y lo que les parece á los otros; en esto segundo lo que sienten ellos mismos en sí, la tristeza que les ocupa el animo, la oscuridad del juicio, el error, el ánsia, la agonía, la desesperación que traen de faltarles interiormente la luz, y de ser despojados de los bienes de fuera y de dentro. O es decir, que en su tienda, y sobre él se le apaga la luz al malo, por decir que se le apaga cuando y donde está más segura, que son accidentes todos que se hallan en este caso de Job. Prosigue:

7. *Estrecharse han pisadas de su fuerza, y despeñarlo ha su consejo.* Al faltar de la luz, naturalmente se consigue el acortarse los pasos, porque no se puede andar de noche y á oscuras: y como decíamos, la calamidad es oscuridad, y el miserable y calamitoso no puede hacer nada; ansí como el que está en tinieblas, no puede dar paso, ó si le da, tropieza, y cae, y se despeña. Pues dice, que al malo muerta la luz de su felicidad, se le estrechan los pasos de su poder, esto es, se le quita el poder para obrar lo que desea, como al que está á oscuras para andar donde quiere: y que le despeña su consejo, esto es, que si se quiere valer de sí, y se esfuerza para hacer algo en su ayuda, cae por el mismo caso en mayor calamidad y miseria, como le acontece caer y despeñarse al que presume caminar sin lumbrera. Y podíale parecer á Bildad, que en Job pasaba esto, por su confesión del mismo,

que arriba dijo, que le cerraba los pasos Dios; y porque á su parecer, blasfemaba por defenderse, que fué despeñarse. Dice:

8. *Porque enviada red á sus piés, y sobre sus mallas andará.* Dijo que se le estrecharán los pasos al malo; dice agora la causa por que se le estrecharán, y es, que *enviará Dios;* esto es, que le pondrá Dios *red* debajo de los piés, para que en ella se enrede, y enredado caiga preso, y no ande. O porque dijo, que le estrecharía Dios los pasos al malo, y que le despeñará su consejo, en que quiso decir, que le pondrá en aprieto Dios, y que pretenderá salir de él, y que por el mismo camino que lo pretendiere, se lanzará más en el trabajo; dice agora, para mayor declaración de esto mismo, que dará de piés en la red, queriendo salir de ella, y se enredará más en sus mallas, cuanto más quisiere desenredarse. Y dícelo por semejanza tomada de las aves, ó de los otros animales que se prenden con redes, que sintiéndose presos, si procuran librarse, se prenden más, y se enredan. Y sin duda es natural á los malos, y á los que castiga Dios por sus no enmendados pecados, forcejar por salir del mal que padecen, y meterse más en él, cuanto más se defienden: porque los medios de la salud se les convierten en muerte, como se probaría por muchos ejemplos. Mas dice:

9. *Trabará el lazo su carcañal; y esforzarse ha sobre él la sed.* Lo que decimos, *sed*, dice el original, *el sediento*, y el sediento es el ladrón, y el que roba, y saltea: que se llama ansí en este libro, porque era seca y muy falta de agua la tierra de Job, y la falta del agua siéntenla más los que hacen vida en el campo, como los salteadores, y como los cazadores, que podemos también entender aquí, por decir, *el sediento*, porque insiste Bildad en la semejanza propuesta. Y porque dijo de red y de enlazarse los piés en ella, y porque acontece á los que ponen redes ó lazos, venida la sazón de la presa; tirar de la cuerda con que la red cae ó el lazo se aprieta, y acudir luégo con alegría y presteza á prender y á herir lo caido; ansí dice que *trabará el lazo el carcañal* de los malos, y presos vendrá el cazador sobre ellos sin que tengan defensa. Y aún decláralo más:

10. *Escondida en la tierra su cuerda, y su lazo sobre sendero.* Porque en la caza semejante encubren los que cazan la

cuerda, porque el animal no se espante, y ponen el lazo en la vereda, y en lugar estrecho, y por donde es el paso; y ansí cae la fiera en él, cuando va más segura, y cuando va por donde suele ir de continuo. Porque sin duda los malos caen cuando piensan menos de la caida: y cuando siguen su huella, y van más con el viento en la popa, y en su camino mismo, y en eso en que se precian valer, son derribados y presos. Y como luégo dice:

11. *En derredor le turbarán turbaciones, y le enredarán sus piés mismos.* Porque caidos en el lazo, y viniendo sobre ellos la red, quedan en derredor cercados de ella, y dan en ella á cualquier parte que acudan, y no ven sino red que los turbe, que esas son las turbaciones que dice. Y lo que dice, que le *enredarán sus piés mismos*, es decir. que por desasirse se enlazará, y por librar de la red el pié, le meterá más en la red. Dice más:

12. *Será fambrienta su fortaleza, y quebranto aparejado á su costilla*: en que dejando ya la semejanza de la red y cazador, pasa á otra cosa. Y porque ha dicho lo mal que le sucederá al malo en sí mismo, dice, cómo pasarán su mujer y sus hijos, porque la calamidad, si es entera, á todos se extiende. Pues dice: *Será fambrienta su fortaleza. Fortaleza* llama, según estilo de la sagrada Escritura, á los hijos, y señaladamente al hijo mayor. Ansí llama Jacob á su hijo Ruben en el Génesi (Genes. 49. 3.) dó dice: *Ruben mi primogénito, y mi fortaleza, principio de mi valentía:* en cuyo original está la misma palabra que aquí. Pues dice que vendrá su fortaleza á pobreza: porque para el padre que es el castigado, no es tan malo que muera, como que laceren y hambreen sus hijos. Y *quebranto*, dice, *aparejado á su costilla*, esto es, á su mujer, que se hizo de la costilla, y es parte y muy del lado del hombre. Dice:

13. *Comerá ramos de su cuero, comerá sus brazos mayorazgo de muerte.* Va por sus grados desnudando de sus bienes al malo. Primero le quitó la hacienda, y con ella el poner en ejecución lo que hacer se desea, después le hiere en la mujer y familia, agora toca en la persona, y en el uso de las fuerzas y miembros. Y dice, que el *mayorazgo de la muerte*, esto es, algún mal muy grave y muy vecino á ella, le gastará los *ramos de su cuero*: y declara qué ramos son estos, y dice, que

los *brazos* suyos le comerá el mayorazgo de muerte, y por los brazos entiende todos los miembros. Dice más:

14. *Será arrancada de su tienda su fiucia, y hollará sobre él como Rey la matanza.* Falto de todo, dice, de hacienda, de familia, de salud corporal, no le dejará Dios ni una raíz en que estribe. Que acontece en males y calamidades muy graves, quedar á lo menos alguna pequeña esperanza de bien, y un resquicio aunque pequeño que muestra luz de fiucia: mas en el castigo que á los malos da Dios, y cuando á un perverso hombre le quita su estado, ni una brinza, dice, le deja de remedio, ó siquiera de su esperanza; sino la calamidad huella sobre él como Rey, porque se enseñorea de él y de todas sus cosas, teniéndole sujeto y rendido. Mas esto mismo dice el original por otra manera, que dice: *Y hará que vaya al Rey de los miedos:* que á la falta de la esperanza siempre sucede el miedo y temor. Y porque dijo, que le arrancaría Dios *la fiucia* de su casa, esto es, que no le dejaría cosa en que poder esperar; dice consiguiente, que le enviará al Rey de los miedos, esto es, que le entregará al miedo del todo, ó á la desesperación, en que se entrega el alma á todo lo que temer se puede. Prosigue:

15. *Morará en su tienda del que no á él, será esparcido sobre su morada azufre.* Una cosa es asolamiento, y otra mal sucesor y heredero, una que se destruya todo, otra que venga á manos del enemigo. Pues ambas cosas, dice, hace Dios con los malos: que para lo que toca á su provecho de ellos, esparce azufre sobre sus personas y haciendas, porque como si se lo abrasase, ansí todo les falta; y para lo que mira á engrandecer su miseria, deja que entre en la posesión de ello su émulo. Y ansí dice, que *morará en su tienda del que no á él*, esto es, que *morará* no solamente quien no tenga que ver con él por amistad ó por sangre, sino quien no le agrade á él, y quien le duela y congoje, esto es, quien menos ama, y quien más aborrece, y quien menos quisiera ver feliz ni con la hacienda de otros, y sin duda ese mismo que le calumnió y derrocó, y que fué autor ó ministro de su mal y caida. Y para mayor cumplimiento dice, y prosigue:

16. *De abajo sus raices se secarán, y de arriba será cortado su ramo*: que es como en suma comprender lo que ha dicho,

aunque por diferente manera. Que como el árbol que sin esperanza se seca, queda seco en la raíz y en los ramos; ansí dice que hace Dios con los malos, que no les desmocha las ramas solas, sino que los arranca de cuajo, ó que los corta de manera en lo alto, que pierda el jugo y vida la raiz. Como sería agora, para que pongamos ejemplo, si quitase Dios la gracia y favor del Rey á algún ministro malo que privase mucho con él, y él, como suele acontecer á las veces, se consumiese y muriese de pena de verse caido: en éste dirémos, que cortado en la rama del favor, se secó la raiz. O dice, lo que también acontece, que dañándose la raiz en un árbol, vienen á secarse las ramas, que secas las cortan, y entregan al fuego. Y aviene á los malos de la misma manera, que por no tener jugo en la sustancia y verdad, al fin sus obras, y sus designios, y sus sucesos se secan y quedan útiles solamente para arder en el fuego, donde vueltos ceniza, no deje rastro de ellos el viento. Que es lo que dice:

17. *Su memoria se perderá de la tierra, y no nombre á él sobre faces de plaza.* Alude á la costumbre antigua de algunas gentes, de poner á sus bienhechores en las plazas y lugares públicos estatuas y títulos, que si por lisonja se hace alguna vez con los malos, en volviéndose el viento, los mismos que las pusieron, las quitan, y las derruecan, y borran. Dice más:

18. *Empelerlo han de luz á oscuridad, y del mundo le renovarán.* El olvido son las tinieblas; y ansí dice, que de la luz, como empeliéndole, le lanzarán en la noche, porque con estudio y con priesa procurarán los hombres todos, que no quede memoria de él en la vida, ni rastro de cosa suya: como se hizo con muchos que tiranizaron sus pueblos, de que está llena la historia. Y al fin dice:

19. *No hijo á él, no nietò en su pueblo, ni remaniente en sus moradas*, que es decir un asolamiento entero y cabal. Por donde justamente concluye:

20. *Sobre su dia se maravillaron postreros, y ancianos trabaron temblor*: que es obra de una grande caida, poner en espanto á los que miran en ella. Y ansí con decir esto encarece más lo que dicho tiene, y muestra que el golpe con que Dios derriba y despeña á los malos, hace pasmo con su mucho ruido. *Sobre su dia*, dice, *se maravillaron postreros. Dia* llama

de ellos la sagrada Escritura, el de su calamidad y miseria, como en los buenos su dia es cuando se descubriere su gloria, porque entonces sale á luz uno, y es sin error conocido: como al revés están en noche, el bueno mientras padece, y el malo mientras reina y florece, porque no se ve ni puede entonces lo que es cada uno Pues de su miseria *se maravillarán los postreros*, esto es, los más mozos que ellos, y los que le sucedieren después: y *los ancianos* también, dice, *trabarán temblor*, esto es, los más viejos que ellos, y los que por la edad y por la experiencia larga de las cosas se suelen menos maravillar, *temblarán*, esto es, temblarán todos viejos y mozos con maravilla y espanto. Y dice con propiedad, que *trabarán el temblor:* porque los que tiemblan, en el movimiento que hacen, parece que van á trabar, y de hecho traban lo que hallan temblando. Dice finalmente:

21. *Pues estas son moradas de malo, y este lugar del que no supo á Dios*: con que concluye, diciendo, que en esto pára al fin la casa y la prosperidad de los malos, y de los que á Dios no temen; y juntamente queriendo decir, que en esto ha parado Job, y que su fin ha sido este mismo, y que pues parece malo en el suceso y en la fortuna, sin ninguna duda lo es en el hecho y la culpa, que es todo lo que desde el principio probar pretende.

TRADUCCION EN TERCETOS.

Bildad el de Suhi, mal satisfecho
de lo que de ambas partes se decía,
tornó segunda vez á abrir el pecho.
Qué fin ha de tener tu parlería?
entiende bien primero nuestro intento,
y, dice, caerás de tu porfía.
En qué ley cabe de comedimiento,
nos trates como á tontos sin primero
abrir á nuestra voz tu entendimiento?
Destrúyete el coraje: saber quiero,
si el mundo trocará su estilo usado,
ó si por ti tendremos nuevo fuero?
Es ley que no se muda, que al malvado
su luz de todo punto se oscurezca,
según que la experiencia lo ha mostrado:

Y en su misma morada el bien perezca,
su dicha se le acabe, y dentro el pecho
ánsia y mortal congoja siempre crezca.
Sus pasos hallan el camino estrecho,
y su poder antiguo se enflaquece,
y él mismo por si mismo cae deshecho.
Y cuanto en forcejar se desvanece,
con su porfía loca más se enreda,
que Dios á su mal paso red le ofrece.
Y como el pié enlazado en la red queda,
el cazador acude diligente,
sin que escaparse de sus lazos pueda.
Aqueste bien que sigue es quien le miente,
debajo de él el lazo está escondido,
y andando por la cuerda no la siente.
Y al paso que en la red se ve caido,
se llena el pecho de terrible espanto,
que allí sus mismos pasos le han metido.
Ocupará sus hijos el quebranto,
la fuerza de su diestra, á su querida
mujer le aguarda la tristeza y llanto.
Enfermedad á muerte parecida
sus miembros gastará, será arrancado
el más estable apoyo de su vida.
Al miedo y á la muerte ya entregado,
vendrá á ser su enemigo el heredero,
con que todo su haber quede asolado.
Y ya sin esperanza todo entero,
los ramos con el tronco juntamente,
se acabará por modo lastimero.
Y más de la memoria de la gente
su fama se caerá, ni será puesto
su nombre en plaza pública eminente.
Vendrá su nombre á sepultarse presto
en noche del olvido, y su memoria
desterrarán del mundo con denuesto.
No habrá con hijos ni con nietos gloria,
ni quedará de su linaje alguno,
ni de su descendencia larga historia.
Y cuando muera, á todos de consuno
los mozos y los viejos que lo vieron,
el pasmo y el temblor será importuno.
Este es el fin de los que no sirvieron
á Dios de corazón; y la morada
de los que como brutos vida hicieron,
con este triste fin es derrocada.

CAPITULO XIX.

ARGUMENTO.

Responde Job, cansado ya de oir una cosa por tantas maneras; no replica á sus impertinencias, sino hace de los males que pasa lastimosa historia: profetiza la resurreccion postrera.

1. *Y respondió Job, y dijo:*

2. *Hasta cuándo ansiades mi alma, y me moleréis con palabras?*

3. *Ya diez veces me denostáis con afrenta, y no os avergonzáis de oprimirme.*

4. *Cierto aunque erré, mi error se quede conmigo.*

5. *Mas vosotros sobre mí os engrandecéis, y razonáis sobre mi denuesto.*

6. *Pues sabed agora, que el Señor me aflige, y no según tela de juicio, y me ciñe al derredor con azotes.*

7. *Vocearé adoliéndome, y no soy respondido, exclamaré, y no juicio.*

8. *Mi camino vallado, y no pasaré, y sobre mis senderos oscuridad puso.*

9. *Ni honra de sobre mí me despojó, y tiró corona de mi cabeza.*

10. *Derrocóme en derredor, y perecí, y fizo mover como árbol mi esperanza.*

11. *Encendió contra mí su furor, y contóme á él como su enemigo.*

12. *A una vinieron sus soldados, é hicieron sobre mí su carrera, y posaron derredor á mi tienda.*

13. *Mis hermanos hizo alejar de mí, y mis conocientes se extrañaron de mi.*

14. *Dejáronme mis cercanos, y mis conocientes se olvidaron.*

15. *Moradores de mi casa y mis siervas por extraño me contaron, extraño fuí en sus ojos.*

16. *A mi siervo llamé y no me responde, con mi boca me apiadaba á él.*

17. *Mi aliento extrañó mi mujer, y apiadéme por hijos de mi vientre.*

18. *También perversos me despreciaron, ausentábame, y fablaban contra mí.*

19. *Aborreciéronme todos los varones de mi secreto, y los que amé fueron vueltos contra mí.*

20. *A mi cuero, consumida la carne, se apegó mi hueso, y escapé con solo cuero sobre mis dientes.*

21. *Apiadadvos, apiadadvos de mí, vos mis amigos, porque mano de Dios tocó en mí.*

22. *Por qué me perseguís como Dios, y de mi carne no vos hartades?*

23. *Quién me diese agora, y fuesen escritas mis palabras? quién diese en libro, y fuesen esculpidas.*

24. *Con péndola de hierro y plomo, para siempre en peña fuesen tajadas?*

25. *Yo conozco, que mi Redentor vive, y que á la postre sobre polvo me levantaré.*

26. *Y tornará á cercarme mi cuero, y en mi carne veré á Dios.*

27. *Al cual yo veré por mí, y mis ojos le verán, y no extraño, esta esperanza reposa en mi seno.*

28. *Pues por qué decis: Persigámosle, hallemos contra él raiz de palabra?*

29. *Temed á vosotros de la faz de la espada, porque vengador de delitos espada, y sabed que hay juicio.*

EXPLICACION.

1. *Y respondió Job y dijo.* Responde á Bildad Job, y muestra primero, cuán importuna cosa es oir una sinrazón muchas veces. Y ansí le dice:

2. *Hasta cuándo ansiades mi alma, y me moleréis con pala-*

bras? En que da bien á entender la molestia que sus amigos le daban, pues le criaban ansia en el alma, y le molían y quebrantaban el cuerpo. Que la congoja del corazón, que nace de una sinrazón porfiada, desbarata todo el hombre. Porque un necio porfiado, y que entiende siempre ménos cuanto más se le dice, es fuerte cosa; y más fuerte mucho, si endereza á vuestra injuria lo que dice y porfia. Dice pues: *Hasta cuándo ansiades mi alma?* Porque en buena razón cabía dejar de hablar, viendo que no servía su habla sino de acrecentar pesadumbre y molestia; mas el porfiado metido en disputa sólo atiende á su cólera. Por lo cual dice:

3. *Ya diez veces me denostáis con afrenta, y no os avergonzáis de oprimirme. Diez veces* dice por muchas: y dice, que le denuestan, porque le imponen lo que no es, y entienden mal sus razones. Y dice que le oprimen, y que no se avergüenzan de tenerle ansí opreso, de que se maravilla con grande razón: porque perseguir á un miserable, y dar pena al que nace en ella, y al caido y al dolorido acrecentarle más el dolor, es caso vilísimo, y de corazones bajos, y villanos, y desnudos de toda humanidad y virtud. Donde decimos, *oprimirme*, el original dice, *empedernecer*, que viene bien con esto mismo que digo: porque era de corazones de piedra, en tanta miseria como delante tenían, no enternecerse para no dar nueva pena. Que cuando Job no tuviera razón, y traspasara la ley de la paciencia, de la humanidad era condescender con él, vista la ocasión que tenía; y considerar lo que puede el dolor, y condoliéndose de él y consolándole, reducirle á templanza. Mas Dios nos libre de un necio tocado de religioso y con celo imprudente, que no hay enemigo peor. Dice:

4. *Cierto aunque erré, mi error se quede conmigo.*

5. *Mas vosotros sobre mí os engrandéceis, y razonáis sobre mi denuesto.* Y el original á la letra: *Y sea que haya errado, conmigo mi yerro morará. Si de veras os engrandeciérades contra mí, y me razonáredes afrentas.* En que Job, después de haberse quejado con espanto de la porfia imprudente de sus compañeros notándolos de inhumanos y duros, comienza en estos dos versos á volverse por su causa, y dice al parecer de algunos ansí: Decis que yerro y me engaño, yo quiero que sea como vosotros decis; mas pregunto, si es justo por eso, que

en el estado en que estoy os engrandezcáis contra mí, y razonéis sobre mi denuesto: esto es, que levantéis bandera contra un miserable, y le baldonéis en la cara, y le deis en rostro con sus pecados. Que sea yo cuan malo quisiéredes; pero no era tiempo ahora de lastimarme con ello, ni de hacerme sabedor de mis culpas, sino de aliviarme mis penas, de condoleros de mi trabajo, y de perdonar algo al excesivo mal que padezco, de no maravillaros, si hablo y me duelo, sino antes lo que callo os debiera espantar. O digamos de otra manera, que es la que más me contenta, porque dice más con el enfado justo que Job tenía del mal término y peor entendimiento de aquestos amigos, y porque dice más con la letra. Hacéis maravilla, dice, de que soy azotado sin culpa, y referís y mostráis para convencerme, la manera como deshace Dios á los malos, y si en ellos no me conozco á mí decís que yerro y soy ciego: pues respóndoos, dice, que digo lo que dicho tengo, y que en el error que vosotros llamáis error, en ese me estoy; y aunque os encendáis contra mí, y me digáis, como hacéis, mil afrentas, no me torno atrás de lo que ya dije, en ello estoy, y si error es, abrazo ese error. *Cierto,* dice, *aunque erré*, esto es, aunque ansí lo digáis y os parezca, *mi error se queda conmigo*, esto es, morará conmigo mi error, como otra letra decía, que es, no mudo lo dicho, ni me arrepiento de ello, del mismo parecer soy, y de nuevo lo afirmo. *Si de veras os engrandecéis contra mí*, esto es, ansí lo digo, por más que os enojéis contra mí, ó aunque sé cierto os enojéis contra mí. Y llama *engrandecerse* al enojarse, porque el enojo levanta el ánimo, é hinche las narices y el rostro de espíritu, y pone brios de mayor y de superior en el hombre, que tiene en menos aquellos con quien se enoja, y los hace sujetos. Por donde también en el uso de los latinos dicen, que se levanta en cólera, por decir enojado, como decía el Poeta:

Insurgit in iras (1).

Pues díceles Job, que aunque se levanten, ó aunque sabe se levantarán contra él, estimándose á sí, y á él desprecián-

(1) Virg. Æneid. l. 7, v. 445: *Exarsit in iras.*

dole, teniéndose por sábios á ellos, y á él por tonto y por necio, condenando la vida de él, y aprobando y abrazando la suya, dice todavía lo que dicho tiene, y se afirma en lo mismo. Y si dicen, que siempre Dios deshace la properidad de los malos, y los despoja del todo, y les seca la raiz y los ramos; yo, dice, no soy malo, y hace Dios conmigo y ha hecho todo eso que Bildad dice que con los malos hace, y más que no dice. Y ansí cuenta luégo por órden lo que padece con sentimiento grandísimo, como comparándose en cada verso con lo que Bildad dijo arriba, y como mostrando que es lo mismo ó más crudo lo que á él le acontece, y como confesando, que le trata Dios á él como á Bildad parece que trata siempre á los malos, y que sin embargo de eso no es malo. Dice:

6. *Pues sabed agora, que el Señor me aflige y no según tela de juicio, y me ciñe al derredor con azotes.* El original dice, *que el Señor se tuerce conmigo*, ó *me hace tuerto*, esto es, que no guarda conmigo ahora lo que la tela del juicio pide, como entendió San Jerónimo. Esta es la proposición de su tema, que Dios le azota gravemente, y que él no ha hecho por qué merezca ser azotado ansí. Y dice, *sabed agora*, como diciendo, si no lo sabeis, sabedlo, y si no me habeis entendido, entendedme agora bien, que digo que no he pecado, y padezco. Y en la manera como lo dice, lo prueba en parte, porque dice: *Sabed agora que el Señor me aflige y no por tela de juicio*, en que secretamenta argumenta: Si este fuera castigo de culpa, guardara Dios en él la forma que se debe á juicio, acusara primero, oyera, convenciera, y pronunciara sentencia. Mas como dice luégo:

7. *Vocco adoliéndome, y no soy respondido, exclamo y no juicio:* esto es, pido justicia, y no hay quien me oiga, demando cargos y lugar de defensa, y no hay remedio ninguno. Antes dice:

8. *Mi camino vallado, y no pasaré, y sobre mis senderos oscuridad puso*, esto es, me tiene cercados los caminos todos y por todas maneras. No sólo, dice, no me acusa, ni me oye, mas ni deja que ninguna otra cosa me valga, ó defienda. *Mi camino vallado*, esto es, cercó con valladar, y *no pasaré*, esto es, y ansí no puedo dar paso adelante: que es por semejanza de los que caminan, y hallan cerrado ó cortado el camino. Y

llama *camino suyo*, su consejo, y esfuerzo, y justicia, y todo lo que le podía ser de provecho. Y dice, *sobre mis senderos escuridad puso*: porque ansí como no se camina cuando está cerrado el camino, ansí también no se puede caminar sin la luz; y ansí sin lo uno y lo otro está Job más á raya, ó conforme á lo que significar quiere, mas sin ayuda y defensa. Añade:

9. *Mi honra de sobre mí me despojó, y tiró corona de mi cabeza.* Dicho que no pasa por tela de juicio este negocio suyo, y que ni es acusado ni oido, de donde secretamente infiere que su azote no es azote de culpa sino orden de providencia secreta; dice ahora la (*terribilidad*) de este su azote, y lo que Dios con él hace. Y dice, que luégo que le cerró los caminos de la huida y defensa, como le tuvo bien preso, *le despojó de la honra, y le quitó la corona*: en que declara su mal, como por semejanza de los que la justicia prende por graves delitos, que primero les cerca la casa para que no huyan, y después les arresta la persona, y les quitan las armas, y les secrestan los bienes. Ansí á él, dice, le tomó Dios todos los caminos primero, y después le echo la mano, y le *despojó de la honra y corona*, esto es, de su hacienda y familia por quien era honrado y estimado. Que llama *honra y corona* por figura, la prosperidad y buena fortuna suya, como Salomón en los Proverbios (Prov., 14. 24.) dó dice: *La corona de los sabios sus riquezas.* Y porque es propio de los muy lastimados repetir muchas veces lo que les duele, y hacer memoria de ello por diferentes maneras, usa luégo Job de otra semejanza diversa, y dice lo mismo. Porque dice:

10. *Derrocóme enderredor, y perecí, y fizo mover como árbol mi esperanza.* Digo que es lo mismo de arriba, dicho por semejanza de un poderoso árbol, que le hieren el tronco á la redonda, hasta dar con él en el suelo donde perece. O si es cosa diversa, en lo pasado señaló la pérdida de la hacienda, y aquí declara las enfermedades de su persona y sus llagas. Y dice, que como acontece á un árbol que el labrador corta porque no le embarace la tierra, que le hiere primero con la hacha en el tronco, y le empele después, y viene quebrado al suelo de su peso mismo, adonde caido se seca, y no torna á ser más; ansí á él le golpearon á una por todas partes, el Sabeo en los bueyes, el fuego en las ovejas, el Caldeo en lo demás de la ha-

cienda, la casa en los hijos, y el demonio en su cuerpo, hasta que golpeado y herido al derredor, vino como tronco cortado al suelo, donde se secó su esperanza. Dice: *Derrocóme en derredor*, esto es, cortóme en derredor para derrocarme, *y perecí;* el original dice, *y anduve*, esto es, y vine al suelo. *Y fizo mover como árbol mi esperanza.* Hacer mover la esperanza, es hacer que se pase su sazón, como la palabra original lo demuestra, y llama pasar de su sazón la esperanza en el árbol, venir á secarse. Y es de advertir, que la palabra, *como árbol*, de lo postrero del verso, se ha de entender como puesta al principio, y decir: *Derrocóme en derredor como árbol*, *y anduve*, *y hizo pasar mi esperanza.* Dice más:

11. *Encendió contra mí su furor*, *y contóme á él como enemigo.* Dijo el efecto, y dice la causa agora, para que por ella se entienda más su grandeza. El efecto fué la calamidad que padece, declarada en las formas que he dicho; la causa de ello es, á lo que piensa, el furor de Dios contra él, que es la más eficaz y la más poderosa de todas. Porque qué no podrá Dios todopoderoso? Y qué mal no hará Dios enojado y enemigo? *Encendió*, dice, *contra mí su furor.* Dice el original á la letra: *Hizo crecer contra mí su furor:* ó porque lo que se enciende crece, que el fuego levanta y dilata las cosas; ó para dar á entender, que no se enojó Dios con él con enojo ordinario, ni usó de cólera usada, sino acrecentada y mayor que otras veces. Y por eso dice luégo:

12. *A una vinieron contra mí sus soldados*, *y hicieron sobre mí carrera*, *y posaron derredor á mi tienda.* Como diciendo, que no envió sobre él un mal, sino todos los males, ni por discurso de tiempo, sino todos á un tiempo. Y usa aquí de otra semejanza tercera sacada de lo que en la guerra acontece cuando un poderoso ejército viene sobre una ciudad y la cerca y la bate. Ansí dice: que el ejército de Dios, que son un escuadrón de mil males enviados por Dios, vinieron sobre él y le cercaron, y le batieron, y pusieron por tierra. *Y hicieron*, dice, *sobre mí carrera.* El original, *y levantaron carrera sobre mí*: quiere decir, que le aportillaron, é hicieron en él grande y abierta entrada para el asalto. Y dice, *levantar carrera*, para decir que hicieron ancho y desembarazado camino; porque levantar carrera es hacer calzada, camino muy

conocido, la cual se hace macizando el suelo, y levantándole sobre lo demás con argamasa y con piedras.

13. *Mis hermanos hizo alejar de mí, y mis conocientes se extrañaron de mí.*

14. *Dejáronme mis cercanos, y mis conocientes me olvidaron.*

15. *Moradores de mi casa y mis siervos por extraño me contaron; extraño fuí en sus ojos.* A la caida de un árbol se sigue, que huyan y se aparten los que la ven. Cayó Job, y derrocólo el Señor, y batióle como ha dicho, y púsole por el suelo; y ansí sucedió lo que dice, que le huyeron todos y le dejaron solo. Que es uno de los accidentes que cuando la fortuna se vuelve causan mayor sentimiento, el faltar luégo los amigos, y el desconocerse los deudos, y el ver el hombre por la misma experiencia lo poco que puede fiar de los hombres, y el engaño grande que pasa en la vida, que nadie es querido por lo que es en sí, sino por lo que representa de fuera, que como no es suyo ni firme, ansí no lo son los amigos. Mas son de considerar las palabras: que *á los hermanos* que el deudo los hace cercanos, dice, que *los hizo alejar*, y á los *conocientes* que son como familiares, dice, que hizo *extranjeros*, y á los que ántes se le acercaban, los detuvo poniéndoles freno, y puso olvido en los que tenían de él conocimiento y memoria, y *á sus criados* hizo que le mirasen *con ojos de extraño*, que fué poner á cada uno, no diferente de lo que ántes era con Job, sino contrario de lo que era antes, para hacer más dolor. Y pasa adelante, y dice:

16. *A mi siervo llamé, y no responde, con mi boca me apiadaba á él.* Duro es, mirar los siervos como extraño al señor, más durísimo, llamados no responder, y rogados volverse de otra parte. *Con mi boca*, dice, *me apiadaba á él*, esto es, no pōr tercero, sino por mí mismo le llamaba, significando mis lástimas: que esto llama *apiadarse*, quejarse del mal que sentía, y pedir que de él se apiadasen. Y dice más:

17. *Mi aliento extrañó mi mujer, y apiadéme por hijos de mi vientre*: en que dice lo postrero del encarecimiento. Qué no falta cuando la mujer, que es una misma cosa con su marido, le aborrece y le falta? *Mi aliento*, dice, y la sucesión de mi casa huyó mi mujer, y ni rogada quiso admitir mis abrazos. Mas:

18. *También perversos me despreciaron, ausentábame, y hablaban contra mí.* Mucho duele en la adversidad, faltar los amigos, mas no duele menos, ver también lo que los enemigos se gozan. Y porque no faltó á Job ni este dolor, dice agora, que los perversos, que son los que por sus pecados estaban mal con sus virtudes de él, alegres con su caida, le despreciaban y apartándose de ellos, hacían burla y mofa. Y por concluir de una vez, añade generalmente diciendo:

19. *Aborrecieron todos los varones de mi secreto, y los que amé fueron contra mí. Varones de su secreto* llama á los que fiaba su alma, y con quien no tiene cosa partida, esto es, los más verdaderos é intimos amigos suyos, á los que él más amaba, y de quien debía esperar ser amado; en que de camino nota á los que tenía presentes. Y añade:

20. *A mi cuero, consumida la carne, se apegó mi hueso, y escapé con solo cuero sobre mis dientes:* que la calamidad y pérdida de los amigos, bienes, salud, y la congoja que por esta causa le vivía de continuo en el alma, habían de gastar forzosamente la carne, y sacar á fuera los huesos. Por donde añade con razon:

21. *Apiadadvos, apiadadvos vosotros de mí, mis amigos, porque mano del Señor tocó sobre mí.* Porque un estado tan miserable, cual el que Job así ha pintado, á los extraños cuanto más á los amigos, movía á piedad y no á aspereza, á razones de consuelo y no á disputas pesadas, á palabras blandas y no á dichos afrentosos. Y cuando otra cosa no hubiera, la razón que dice lo prueba: porque á quien Dios hiere, y sobre quien su pesada mano carga, añadirle más mal, es perder todo el sentido de hombre, y ser más cruel que las fieras. Y así dice:

22. *Por qué me perseguís como Dios, y de mi carne no vos hartades?* Tan blando os parece, dice, el que me azota y castiga, que es menester añadir vuestra dureza á la suya? *Por qué me perseguís* como él me persigue? Como dando á entender, que perseguirle Dios á él, había de ser causa en ellos para que se condoliesen, y no para que le persiguiesen de nuevo. Y no sólo dice, que le persiguen, sinó que imitan á Dios en la manera de la persecución. Y dícelo, porque Dios le maltrataba siendo siervo suyo, y ellos siendo su amigo:

Dios le azotaba sin culpa, y ellos sin haberles hecho ofensa: Dios le envió trabajos cuando pudiera esperar galardones, ellos cuando venían á consolarle se volvieron contra él reprehendiéndole: Dios no se satisfacía con herirle de una manera sola, y ellos no parecían verse hartos de consumirle las carnes, esto es, de afligirle y acabarle la vida. O por decir verdad, con verle consumido en la hacienda, en la familia, en la salud, en el cuerpo, no contentos con esto, le querían destruir el alma y manchar su inocencia, y en cierta manera fatigarle hasta que desespere. Contra lo cual, ansí como lo entiende, se apercibe y arma luégo, y como hace profesión de su esperanza y su fe, y desea dejarla escrita en memoria perpétua para desengaño ansí de los presentes, como de los que vinieren después. Y por eso dice:

23. *Quién me diese agora, y fuesen escritas mis palabras? quién diese en libro y fuesen esculpidas. Mis palabras*, dice, esto es, las que quiero decir, y luégo diré. *Escritas*, dice, *en libro*, que lo que añade, *esculpidas*, pasa con lo que viene adelante, que es:

24. *Con péndola de fierro y plomo para siempre en peña fuesen tajadas?* Que como dijo, *libro*, corrigióse luégo, viendo que los libros se acaban presto y su deseo era eterno; y ansí no quiere ya libro, sino una peña dura en que se esculpan. Y dice, *péndola de fierro*, y con *plomo*, porque se abren las letras con escoplo ó cincel en la piedra, y después se hinchen de plomo vaciado. Pues en este libro qué escribe? el testimonio de lo que cree, para que á todos conste de su verdadera y firme esperanza. Que es:

25. *Yo conozco que mi Redentor vive, y que á la postre sobre polvo me levantaré.* Aunque, dice, me aflijo y me querello, y parece que me quejo de todo, no entendais por eso que no reconozco que hay Dios, y que tiene providencia del mundo, y que mira las cosas de los suyos con cuidado especial; sé que hay Redentor, y Redentor mio, y que *vive*. Y no solamente dice *sé*, sino *y yo también sé*: como diciendo, que no ignora lo que ellos saben, ó que la gravedad de los males no le quita el conocimiento y memoria; sabe él también que hay Redentor, y Redentor para él, y que aunque lo presente le aflige, esta esperanza le asegura y consuela. Sabe que hay Reden-

tor: en que profesa y profetiza la venida de Cristo, y sus dos naturalezas, humana y divina. Porque en decir, que vivía entonces cuando nacido no había, dice que es Dios que vive siempre; y en llamarle Redentor suyo, dice que ha de nacer hecho hombre. Yorque la palabra origlnal, *Goel*, que es aquí *Redentor*, significa propiamente el que por via de deudo libra á su deudo ó su hacienda, y la toma para sí por el tanto, como se ve en los libros de Moysén (Num., c. 35, v. 19. Lev., c. 25, v. 25) y de Ruth (Ruth. c. 3, v. 12, etc.) en muchos lugares. Pues si el que espera Job aquí, redimirá á Job por su deudo, síguese que será hombre como él, como lo es de hecho. Y convino que lo fuese, para redimirnos y para por el tanto de su preciosa sangre restituirnos á la libertad de la vida, y librarnos de la muerte á que nos pretendía sujetar el demonio. Ansí que sabe Job, que tiene Redentor, Dios y hombre, y se consuela en medio de sus males con esto: porque siempre fué, y siempre es, y siempre será el único y total consuelo del justo el MESÍAS, en quien Dios tiene puesto todo el bien, y todo el reparo de sus criaturas. Y como los que esperan alguna bienandanza excesiva, y de ella están ciertos, se conservan alegres en los males, con saber que presto son Reyes; ansí halla consuelo el bueno poniendo en Cristo los ojos en cualesquier trabajos que vengan: no sólo porque ve en él el remedio particular de ellos, que es sin ninguna duda la particular medicina de todos, sino porque esto solo que es considerar tanto bien, como es tener tal hermano, borra cualquiera tristeza. Y luégo que considera la alma, que somos herederos con Él, y que habemos de vivir de su espíritu como juntos con Él en cuerpo, señores de su reino sin fin, huella generosamente sobre todo lo que en esta vida es trabajo, y lo desprecia, y casi no lo echa de ver. Pues Job, como quien bien lo sabía, con razón se consuela con ello: y ansí los sagrados Profetas en muchos castigos tristes que anuncian, siempre y á la fin vuelven sus razones á Cristo, y con la profecía de su dichosa venida reducen la tempestad de sus amenazas á serenidad alegrísima, que es lo mismo que Job hace agora. *Yo sé*, dice, *que mi Redentor vive.* No me oprime, dice, tanto este mal que siento, que no me levante mucho más y me aliente esta rica esperanza. Redentor tengo, y mi

deudo, que no me dejará cautivo ni siervo: Redentor tan poderoso, que antes que venga vive, y tan amoroso, que vendrá hombre vestido de carne. Y dice, *y en lo postrero sobre polvo me levantaré.* Que pone la postrera obra y el último efecto que en nuestro beneficio causa la venida de Cristo, que es la resurrección de la carne á gloriosa é inmortal vida; porque en él se rematan y perfeccionan los demás efectos, y en una cierta manera se encierran todos. Que en el hombre resucitado y glorioso se ve junto y acabado todo lo que en bien del hombre Cristo hizo con la eficacia infinita de su virtud, y vese la criatura nueva perfecta. Y ansí Job, por decir con una palabra todos los bienes que de Cristo espera, y con cuya esperanza respira, hace memoria de su sola resurrección. Aunque es verdad, que segun el original, estas postreras palabras, al parecer, hablan con Cristo también: porque dicen, *y en lo postrero sobre el polvo se levantará,* para decir, que el tiempo de su venida será el tiempo postrero, como las sagradas letras en otras partes lo dicen. Porque de las edades del mundo, esta que comenzó después que vino Cristo y que va corriendo todavía, es sin duda la postrera, porque no le sucederá otra cuando feneciere, sino fenecerán juntos ella y el siglo. Y aun podemos entenderlo también de su venida segunda, en cuanto dice, que *del polvo se levantará*: que es como decir, que cuando todo cayere, se levantará Él, y vueltos en ceniza y polvo todos los hombres, aparecerá Él vivo y levantado Juez en alto para llamarlos á vida. Y viene con esto bien lo que dice:

26. *Y tornaré á cercarme mi cuero, y en mi carne veré á Dios*: porque el tiempo de resucitar á nueva vida los muertos es junto con el tiempo del venir al juicio el Juez. Y para que se entienda que habla aquí de esta venida y juicio con propiedad, nombra á Dios en este lugar con el nombre que significa este oficio, porque le nombra *Eloah*, que significa el Juez. Y dice que le verá en su carne, ó porque le verá, no su alma sola, sino su carne también y sus ojos corporales, que entónces tornarán á la vida; ó porque el Juez viste carne y es hombre, por cuanto la humanidad de Cristo, ó Cristo en cuanto hombre ha de ejecutar el juicio. Y lo que decimos, *tornaré á cercarme mi cuero*, el original á la letra dice, *y después que*

estos horadaren mi cuero, ó *después que este mi cuero horadado fuere y deshecho, veré á Dios en mi carne:* que es, tornaré resucitando á la vida, y veré á Dios en ella, que viene á ser la misma sentencia. En la cual Job, como se puede colegir de lo dicho, profetiza y confiesa la encarnación de Cristo, y sus dos naturalezas humana y divina, y la venida segunda al juicio, y el tiempo de ella, y la cualidad del Juez, y la resurrección de los muertos, y la vista que tendrán los buenos de Dios. Y ansí dice:

27. *Al cual yo veré por mí, y mis ojos le verán y no extraño. Esta esperanza reposa en mi seno.* No le verá otro por mí, sino yo mismo le veré, porque cada uno le verá según su medida, y según la capacidad que hace Dios en él por sus méritos, y no según los ajenos, como el Apóstol dice (Rom. c. 2, v. 6), que *pagará según sus obras á cada uno.* Y *reposa*, dice, *esta esperanza en mi seno*, para decir que está firme en él la esperanza de esta verdad, y tan metida en su seno, que ninguna mano de mal la sacará de él, y que con ella reposa. Aunque el original usa en esto de otra figura, porque dice: *Acabáronse mis riñones en mi seno*, porque *riñones* tienen en la Escritura significación de deseo. Y ansí decir que sus deseos se resumen todos en su seno, es decir, que se encierran todos, y se concluyen en aquella esperanza con que se reposa y consuela. Concluye:

28. *Pues por qué decís, persigámosle, hallemos contra él raiz de palabra?* Y *pues*, dice, confieso yo y conozco esto, pues espero en Dios, y confieso que acabada esta hay otra vida mejor que ha de dar Dios á los suyos, pues afirmo, que ha de tener cuenta con ellos; por qué os persuadís de mí que soy impío, y por qué os conjurais contra mí y decís, que será bueno acosarme para sacar de mí alguna palabra que haga pública la secreta maldad de mi pecho? Acosémosle, decís, y demos en él, que ansí sacaremos de él raiz de palabra, esto es, ansí descubriremos la raiz de esta su demasiada impaciencia. Y no solamente sois poco piadosos conmigo, y no sólo me añadís más tormento, mas también me maliciáis las palabras, y juzgáis con determinación que soy impío, y procuráis que me descubra serlo por las muestras de fuera. O digamos, porque el original lo concede, de aquesta manera: *Por*

lo cual diréis, por qué le perseguimos? y raiz de cosa hallada en mí. En que significa, que les debe ya pesar á sus amigos, ó que es justo les pese, de la contradicción que le han hecho. Dice: *Por lo cual diréis*, esto es, diréis, que pues yo conozco y confieso lo dicho, por qué le perseguimos? Esto es, mal hacemos en perseguirle. *Y raiz de cosa hallada en mí*, esto es (mudando la persona) pues es hallada en él raiz de palabra: que quiere decir, pues habla con fundamento, y trata verdad en lo que dice, y se afirma en verdadera esperanza. Porque dice, si no volveis la hoja, y decís y hacéis lo que os digo:

29. *Temed de la faz de la espada, porque vengador de delitos la espada, y sabed que hay juicio.* Dice, porque si no, podéis temer el castigo, que eso llama la espada, y entiende él de Dios; y por eso dice, que *vengador de delitos la espada*, porque el de los hombres muchas veces es castigador de virtudes. Y dice bien el original, que dice, *saña*, por decir, vengador: porque la espada de Dios es saña de delitos, porque mira á éllos, y no á los delincuentes, y aborrece la maldad, pero no la persona del malo; al revés de lo que aviene en el tribunal de los hombres, á dó las más veces el odio de la persona desenvaina contra el delito el cuchillo. Y finalmente dice, *sabed que hay juicio*, esto es, juicio por excelencia, que descubrirá vuestras malas intenciones en público, y les dará su pena, sin torcerse ni por temor ni por ruego.

TRADUCCION EN TERCETOS.

De tan luengo escuchar atormentado
responde Job, y dice: Hasta cuándo
seré de vuestros dichos fatigado?
Ya sobre nueve veces baldonando
perseveráis mi mal, y cada hora
os vais más contra mí desvergonzando.
Pues digo lo que he dicho hasta agora:
erré, pues quiero errar, y de contínuo
aqueste error conmigo vive, y mora.
Por más que digáis que desatino,
por más que porfiéis soberbiamente,
que soy de cuanto mal padezco dino;

Digo, porque entendáis más claramente,
que á ser juicio aqueste, el soberano
Juez procedería no igualmente.
Estoy por la siniestra y diestra mano
sitiado en derredor, y si voceo
llamando á quien me ayude, llamo en vano.
Bramo por ser oido, mas no veo
manera de juicio, ni acusado
ni defendido soy, cual suele el reo.
Veo que Dios los pasos me ha tomado,
cortádome la senda, y con escura
tiniebla mis caminos ha cerrado.
Quitó de mi cabeza la hermosura
del rico resplandor con que iba al cielo,
desnudo me dejó con mano dura.
Cortóme al derredor y vine al suelo,
cual árbol derrocado, mi esperanza
el viento la llevó con presto vuelo.
Mostró de su furor la gran pujanza
airado, y triste yo como si fuera
contrario, ansí de sí me aparta y lanza.
Corrió como en tropel su escuadra fiera,
y vino y puso cerco á mi morada,
y abrió por medio de ella gran carrera.
Hizo de mi dolor muy alejada
la ayuda de mis deudos, mis amigos
huyeron, la amistad y fe olvidada.
Y los vecinos de mi mal testigos
huyeron: ay! y cuantos me trataban,
me son como si fuesen enemigos.
De mis puertas adentro los que estaban
mis siervos, como ajeno me extrañaron,
como si huésped fuera me miraban.
Estos labios que veis, ya vocearon
al siervo que me huye más que el viento,
y con palabras blandas le rogaron.
Y mi propia mujer huyó mi aliento
con asco y mis abrazos, y rogada
no quiso en su regazo darme asiento.
Qué mas? Hasta la gente despreciada
me befan, y si de ellos me desvío,
hacen risa de mí cruel malvada.
Los que antes eran del secreto mio,
abominan de mí, estos preciados
amigos me maltratan con desvío.
Mis huesos al pellejo están pegados,

y ya de consumidos brotan fuera
los dientes sobre el cuero señalados.
Merced habed de mí, merced, siquiera
vosotros mis amigos, que la mano
del Alto me tocó pesada y fiera.
Conténteos que no tengo hueso sano,
sin que me acrecentéis mayor tormento,
no hartos de mi mal crudo inhumano.
Oh! Quién me concediese, que este cuento
quedase por escrito figurado
en libro que durase siglos ciento!
O con buril de acero señalado
en plancha, ó para ser más duradero,
en pedernal durísimo formado!
Si bramo, no por eso desespero,
bien sé que hay Redentor para mi vida,
que el suelo hollará el día postrero.
Por quien después de rota y consumida
mi carne, reformada y más dichosa
verá del Juez alto la venida.
Yo mismo le veré, su luz hermosa
verán mis ojos sin estorbo alguno:
esta esperanza firme en mí reposa.
Dígolo, porque todos de consuno
decís, demos en él, que de acosado
dará de su maldad indicio no uno.
Temed por Dios, temed el acerado
cuchillo, aquel cuchillo que apacienta
sus filos en las carnes del malvado,
sabiendo que de todo ha de haber cuenta.



CAPITULO XX.

ARGUMENTO.

Torna Sophar á la plática, y dice, que no se tendrá él por quien es, si no le respondiese. Dice, que á los malos les sucede mal: y pinta para esto un malo levantado y caido, y encarece su caida contando por menudo todos los males de ella.

1. *Y respondió Sophar el Nahamathés, y dijo:*
2. *Por qué pensamientos mios me revuelven, y por qué va y viene en mí mi sentido?*
3. *Doctrina con que me arguyes oiré, y espíritu entendimiento mio me responderá.*
4. *Por ventura no sé yo esto de siempre, desde que se puso hombre sobre la tierra?*
5. *Que cántico de malos de cerca, y alegría de hipócrita hasta momento.*
6. *Si subiere al cielo su alteza, y su cabeza tocare las nubes;*
7. *Como estiércol para siempre perecerá, los que le vieron dirán: A donde él?*
8. *Como sueño volará, y no le verán, será conmovido como visión de las noches.*
9. *Ojo que lo vió, no añadirá, y no lo verá más su lugar.*
10. *A sus hijos ablandará la pobreza, y sus manos retornarán su dolor.*
11. *Sus huesos son llenos de sus vicios, y con él yacerán sobre el polvo.*
12. *Si se endulzare en su boca maldad, cobijarla ha debajo su lengua.*
13. *Endurarla ha, y no la dejará, y contenerla ha en su gargüero.*

14. *Su pan en sus entrañas se convirtió en fiel de escorpiones, allá bien de dentro.*

15. *Haber tragó, y vomitólo, el Señor lo desterrará de su vientre.*

16. *Cabeza de áspide mamará, y matarlo ha lengua de víbora.*

17. *No verá corrientes rios, y arroyos de miel y manteca.*

18. *Pagará lo que hizo, y no será consumido, padecerá conforme á sus muchos embustes.*

19. *Porque quebrantó, y dejó mendigos, casa robó, y no la fraguará.*

20. *Porque no supo pacificarse en su vientre, y en su deseo no alcanzará libertad.*

21. *No restó de su comer, y por tanto no permanecerá su bien.*

22. *Cuando abondo se rellenare, angustia será á él, toda mano de desventura le acometerá.*

23. *Sea que se hincha su vientre, enviará en él la ira de su furor, y lloverá su guerra sobre él.*

24. *Fuirá de arma de hierro, pasarlo ha arco acerado.*

25. *Desenvainó, y sacó de su vaina, y relampagueó en amargura, andarán sobre él miedos.*

26. *Toda escuridad escondida para su escondimiento, comerlo ha fuego no soplado, será quebrantado remanecido en su tienda.*

27. *Descubrirán cielos su delito, y tierra se levantará contra él.*

28. *Será descubierto el pimpollo de su casa, y cortado en el día del furor del Señor.*

29. *Esta es la parte que de Dios lleva el malo, y la heredad que por su estilo ha de Dios.*

EXPLICACION.

1. *Y respondió Sophar el Nahamatés, y dijo.* No responde á lo que decía Job en el capítulo antes de éste Sophar, sino habla ahora sobre lo que ya pasó en el capítulo doce, donde Job dijo que pasaban su vida en paz muchos malos: que habiendo sobre ello pensado, le parece ser falso, y no lo calla, porque se tiene por afrentado en callar. Y ansí dice:

2. *Por qué pensamientos mios me revuelven, y por qué va y*

viene en mí mi sentido? Que á mi parecer es pregunta, con que Sophar se incita á sí mismo, y se dice: Pues para qué tengo yo entendimiento y sentido, conviene á saber, si en esta coyuntura callo, oyendo lo que oigo á mis oídos? *Por qué*, dice, *pensamientos mios me revuelven*? esto es, para qué tengo, ó de qué me sirve tener pensamientos sabios? Que tales son los que ponen al hombre freno, y le vuelven y revuelven como caballo. Y la palabra original porque decimos aquí, *revolver*, cuando se dice de las cosas del ánimo, ordinariamente significa la vuelta que hace al bien, cuando se retira del mal. Y así aquí, *pensamientos que me revuelven*, propiamente son pensamientos que me refrenan, y que me llaman al bien siempre, enseñándome la naturaleza de la virtud y del vicio, y lo que á Dios se debe, y lo que amenaza y promete. Pues estando, dice, dotado yo de saber, y viendo tu ignorancia ó blasfemia, será por ventura bueno callar, y poner sobre la boca el dedo? No será sino afrentoso. Y así luégo añade:

3. *Doctrina con que me arguyes oiré, y espíritu entendimiento mio me responderá.* Dice el original á la letra: *Doctrina ignominia mia oiré.* Como diciendo, que su doctrina será su afrenta, y que así se lo dirán en los ojos: porque siendo docto, si en ocasión semejante calla, dirán que es ignorante, y que se emplea mal en él el saber. Y dirán también lo que dice, que *su entendimiento es espíritu*, esto es, viento y aire vanísimo. Y dice, que *le responderá*, porque le dirá ó podrá decir cualquiera que quisiere, que es aire su ingenio, y que su estudio es vanidad, y sus letras sin fruto. O podemos declarar estos dos versos así: *Por tanto pensamientos mios me revuelven etc.* De manera que no pregunte, ni se despierte á hablar; sino antes, pues torna á hablar, de la razón porque torna, y diga así: *Por tanto*, esto es, por lo que dijiste poco antes de agora, cuando afirmaste que pasan prósperamente los malos, por eso *mis pensamientos me revuelven, ó se revuelven en mí*, esto es, no me dejan sosegar, antes me fuerzan á que hable; y por la misma causa mi sentido anda en mí, esto es, me despierta á razonar mi sentido. Y añade: *Doctrina con que me arguyes oiré.* En que dice, yo hablaré, porque mi sentido me fuerza, y oiré también, si tendrás saber para argüirme de falso, y si lo intentares, *el espíritu de mi entendimiento te responderá.* Y como

quiera que aquesto se entienda, habiendo en ello Sophar dado principio á su plática, entra en la disputa luégo, y propone.

4. *Por ventura no conozco yo esto de siempre, desde que puso hombre sobre la tierra?*

5. *Que cántico de malos de cerca, y alegría de hipócritas hasta momento.* Pregunta, y aunque pregunta, no duda, mas antes afirma, porque esta manera de dudar es afirmar con más fuerza. Pues afirma ser cosa manifiesta y sin duda, que siempre y desde que el mundo es, á los malos é hipócritas se les vuelve en un abrir de ojo la buena suerte, y que su felicidad en mostrando se esconde; al revés de lo que Job en el doceno dijo á este mismo, que muchos robadores y tiranos viven en abundancia, y que les suceden á su gusto las cosas, mientras les dura la vida. Por manera que convienen entrambos en que hay malos prósperos; pero diferéncianse en que Job dice que duran algunos de ellos en su prosperidad mientras viven, y Sophar afirma que en breve y antes que mueran vienen todos á caer en miseria, y por la misma razón que no han de ser llamados felices, porque la felicidad de su sustancia es perseverante y muy firme. Dice pues: Yo sé, y es cosa averiguada, que desde que hay hombres, *el cántico de los malos*, esto es, su alegría y prosperidad, si alguna vez llegan á ella, *de cerca*, esto es, está cercana á su fin y se acaba luégo: ó *de cerca* dice, queriendo decir, que es moderna y nace presto, y crece con priesa, infiriendo de ahí, que viene á menos luégo y se seca con la misma presteza, porque al paso que las cosas crecen, al mismo fenecen según ley natural. O *está cerca el cántico de los malos*, porque trae su paga presente, y los bienes de ellos son de los que luégo se dan, ó son de los que tienen el bien en lo cercano, esto es, y en la apariencia, y en las sobrehaces de fuera. Y aun por la misma razón le da nombre de cántico y cantar al vivir ellos en dicha, porque es cosa de sonido y no de sustancia, cosa que deleita al oído y se va con el aire. Y á ese mismo propósito, *y alegría*, dice, *de hipócritas hasta momento:* porque muere, á lo que quiere decir, en naciendo. Y llama *malos*, y *hipócritas*, no á todos los que ofenden á Dios, sino con especialidad á dos maneras de hombres. *Malos*, á los que son impíos, que es un genero de gentes que ni sienten bien de Dios, ni tienen humanidad con el prójimo, que su Dios son

ellos mismos de sí, y en todas las cosas se buscan: *hipócritas*, á éstos mismos puestos en gobierno y poder, porque con título de justicia ejecutan su violencia, y llamándose gobernadores, destruyen, y profesándose guardas de la comunidad y su ley, negocian solos sus intereses. De éstos pues dice Sophar, que su cántico es de breves compases, y que su alegría luégo que se despliega se cierra, que puede ser que florezcan, pero no que dure ni persevere su flor. Y dice más.

6. *Si subiere hasta el cielo su alteza, y su cabeza tocare las nubes;*

7. *Como estiércol para siempre perecerá: los que le vieron dirán: A dó él?* No solamente, dice, caen presto, pero caen á la medida que suben, y cuanto más se ensalzan, tanto más bajan y con mayor ligereza. De manera que su grandeza cuanto es mayor, tanto los dispone á mayor miseria; y no sólo no les sustenta, mas antes los empele y derrueca, que es sin duda cosa que casi siempre acontece. Y conforme á razón, porque el edificio mal fundado cierto es, que cuanto sube más, tanto es mayor su peligro, y que esa misma alteza suya es la que le envía al suelo. Y en las costumbres tiene aquesto más fuerza: porque las cosas con que el malo más se engrandece, que son las injusticias y despojos agenos, y los robos, y las tiranías, y el estilo profano y vicioso, les gasta las raices en que se sustentan, y se las enflaquecen sin que ellos lo sientan. Porque para con Dios los hacen más dignos de ser derrocados, y para con los hombres crian envidia en unos, y enemistades en otros, con que se multiplican los que los han de derrocar. Dice en la misma sentencia:

8. *Como sueño volará, y no le verán, será conmovido como visión de las noches.* En que engrandece con semejanzas la poca sustancia de esta felicidad de que habla, y lo presto que pasa. Dice que es *como sueño*, y *como visión de tinieblas*, que son cosas que parecen mucho al sentido que suena, que se deshacen luégo, y que no dejan rastro de sí. Ansí esta prosperidad violenta parece grande, pero á los que la sueñan, quiero decir, á los que tienen trabados los sentidos con el sueño de estas cosas visibles; mas pasa luégo, porque en despertando se pasa, y despiértase con un pequeño ruido, y no queda rastro de ella, sino es en la memoria el dolor. Y por eso dice:

9. *Ojo que lo vió no añadirá, y no le verá más su lugar. No añadirá*, dice, esto es, no le tornará á ver, *y no le verá más su lugar*, porque no dejan en él raices que le renueven. En que dice por figura lo que declara luégo, que dice:

10. *A sus hijos ablandará la pobreza, y sus manos retornarán su dolor*. Que por eso no quedará de él rastro, porque sus hijos, en quien los hombres pueden vivir, perecen también, ó para mayor dolor de los caidos padres, quedan hambreando y mendigos. Dice pues, que á sus hijos *ablandará la pobreza*, porque es propio de los que mendigan pobres, como traen los ánimos humillados, ser lastimosos en las palabras, digo, pedir que les hayan lástima en ellas, y decir blanduras á este propósito, y halagüeñas razones para despertar piedad en los otros. Es verdad que el original á la letra dice de esta manera: *Sus hijos aplacarán mendigos*, de arte que ellos hablarán con sumisión y blandura á los pobres: que es significación de una pobreza extremada, en que llega uno á tener necesidad de los que la tienen, y le es forzoso para alcanzar su socorro, el hacerles plegaria y lisonja. Mas en lo que añade después, *y sus manos retornarán su dolor; dolor* llama, el que el malo hizo en los otros á quien agravió con injuria: porque la palabra del original significa robo, y violencia, y las causas de ella, que son valentía, é injusticia, y mentira, y los efectos en quien padece, esto es, aflicción, angustia y dolor. Pues dice, ó que sus manos del padre injusto restituirán, padeciendo en los hijos pobres el dolor y aflicción que él hizo con su violencia en los otros; ó que sus hijos serán ejecutados por los robos que hicieron sus padres, y sus manos de ellos tornarán lo que las de los padres hurtaron; ó que las manos que sus hijos pobres extenderán mendigando, se tornarán con dolor á ellos, con dolor, digo, del que fueron causa sus padres, esto es, que las tornarán vacías y sin hallar socorro ninguno, en pago de los que el padre hizo pobres. Y como él sin piedad despojó sus vecinos, ansí no habrá ni deudo, ni vecino que tenga piedad de sus hijos, y que pagará como hizo, y lo que pecó con arte en secreto pegado á sus entrañas, lo castigará Dios en lo público. Que es lo que añade:

11. *Sus huesos serán llenos de sus vicios ocultos, y con él yacerán en el polvo*: que sus vicios ocultos llama (las malda-

des) con que los hombres de este género recogen á sí las haciendas ajenas, que son muchas y diferentes sntre sí, y todas artificiosas y ocultas. De las cuales dice que tendrán llenos los huesos; ó porque les penetra á los tuétanos aquesta maldad, y andan siempre metidos en ella, y embebecidos en sus marañas y estudios, y siendo en esto agudísimos, para el conocimiento de la verdad apenas tienen sentido; ó porque se les apegan á sus huesos, esto es, á sus entrañas y á su mayor fortaleza, que son sus hijos, porque pasa la pena en ellos, y duerme con ellos en el polvo sin techo, pagando en los ojos del mundo lo que los malos padres con máquinas secretas hicieron. Que es lo que luégo se sigue:

12. *Si se endulzare en su boca maldad, cobijarla ha debajo su lengua.*

13. *Endurarla ha, y no la dejará, contentarla ha dentro su gargüero.* En que ó dice la manera como se han en estas sus máquinas, ó con una risa falsa se burla del mal fruto que de ellas sacan, y de lo mal que al fin les suceden. Y digamos de lo primero. Habla del logrero, y del violento, y del que con artificios exquisitos é injustos trae á su casa lo ajeno, y se hace rico á sí haciendo pobres á muchos, y habla de él por semejanza de lo que al goloso ó al glotón acontece. Y dice, que como cuando uno es goloso de algún manjar, ó halla particular gusto en algo que come, se detiene en ello, y lo endura, y lo encubre á los otros porque le quepa más parte, y se saborea en él trayéndolo por el gusto para alargar el sabor, y finalmente lo traga; ansí estos luégo que descubren ó con su ingenio inventan la presa, luégo que ven algún secreto interés, lo callan porque nadie lo entienda, y como manjar dulce lo dan á la boca, que lo encubre sobre la lengua, y lo encomienda á los dientes, y lo pasa con codicia al estómago. Pues dice: *Si se endulzare en su boca maldad*, esto es, si le viniere á las manos algún trato, ó algún recambio, ó algún despojo injusto que le parezca provechoso y gustoso; ponerlo ha en la boca, *y cobijarlo ha debajo la lengua*, esto es, tenerlo ha secreto sin dar parte á ninguno. *Endurarlo ha*, que es decir, saborearse ha en ello, y no lo dejará de la mano, *y contenerlo ha dentro de su gargüero*, esto es, hará en él presa y tomará posesión. Y esto es lo primero. Lo segundo

es una mofa secreta, insistiendo en la misma semejanza, y diciendo: si bien le supo la tiranía y el robo, si se le hizo en la boca miel, y la rodeó por la lengua, si la comió con gusto, y para que le durase más, poco á poco y como manjar sabroso lo encubrió y lo tragó; buen provecho le haga, tome lo que halló después de haberlo comido. Que es lo que añade:

14. *Su pan se convirtió en hiel de escorpiones, allá bien de dentro. En hiel de escorpiones*, es decir, en ponzoña; y *allá bien de dentro* dice, para encarecer más el daño, que el veneno cuanto penetra más, se remedia peor. Por manera que si lo comió con gusto y codicia, comido se le convirtió luégo en ponzoña, y se le derramó por las venas. En que significa el mal efecto que hace lo mal ganado en el alma y en la vida: que al recoger parece dulce, y recogido es amargo, da esperanza de vida, y metido en casa acarrea muerte, tiene apariencia de prosperidad, y derrueca en calamidad á su dueño; y es como espía disimulada, y como alquimista engañoso, que metido en casa y prometiendo de hacerla rica, la gasta, y empobrece, y trae á la postrera miseria. *Su pan* dice: bien llama pan y mantenimiento al logro, y al robo secreto, y á las redes con que los injustos prenden las haciendas ajenas, porque no hay manjar tan gustoso, como á los malos es el trato de semejantes maldades. Y es digno de considerar, que estas cosas cuando las tratan, les acarrean deleite, y cuando las poseen y tienen como en las entrañas metidas, les acarrean bascas mortales: porque en lo primero engaña la apariencia de fuera, y en lo segundo hace su obra la sustancia de las mismas cosas, que es ponzoñosa y mortal. Prosigue:

15. *Haber tragó, y vomitólo, y el Señor lo desterrará de su vientre*. Lleva todavía adelante su semejanza. *Tragó* dice, para declarar la codicia y ánsia con que se meten éstos en las haciendas ajenas, y para decir que no se contentan con parte, sino que todo lo tragan. Y como acaece á los muy comedores, que porque hinchen sin medida el estómago, y porque sin cortarlo con los dientes lo tragan, lo tornan luégo feamente á volver; ansí éstos llenos y cargados de lo mal adquirido, vomítanlo, no porque ellos querrían, sino porque *el Señor*, como dice, *lo desterrará de su vientre*. No sólo, dice, lo sacará, sino *lo desterrará*, esto es, lo apartará muy lejos de él, y

de manera que no lo puedan volver: porque los tales cuando caen, no se levantan, y cuando vienen á la pobreza, no vuelven á ser ricos, y la calamidad cuando les viene, les viene de asiento, diferentemente de lo que acontece á los buenos, de quien dice el Sabio (Prov. XXIV. 16.): *Siete veces en el dia cae el justo y se levanta.* Y porque á la caida que no vuelve á subir, y á lo que no tiene remedio, se sigue la desesperación, por eso añade también luégo:

16. *Cabeza de áspide mamará, y matarlo ha lengua de víbora. Mamará*, entiende, la áspide á él, y no él á la áspide: que es decir, que desesperado de verse caido sin remedio, él mismo se procurará la muerte. Y pone un género de muerte voluntaria de los que más se usaban en tiempos antiguos, que era acabar la vida aplicando á sí una áspide, como de Cleopatra se lee (1), ú otro animal ponzoñoso, que mordiendo ó chupando la sangre, derramaba por las venas con poco dolor su ponzoña. Que es caso merecido, los que despojan de la vida á los otros, y los que beben la sangre y la hacienda inocente, que ellos mismos busquen quien les beba y quien les emponzoñe la suya, y que negocien con los animales fieros que les maten, los que fueron como basiliscos para sus prójimos, y los que no se contentaron con la medianía debida, por huir de la vida, se procuren ellos la muerte. Y ansí dice:

17. *No verá corrientes rios, y arroyos de miel y manteca. No verá*, dice, esto es, no le plugo ver: *rios de miel y manteca*, es rodeo que significa la vida rústica, y la granjería inocente del campo. Pues dice, que padecen con justicia los tales, pues no se contentaron con las herencias de sus mayores, y despreciaron la abundancia que da la cultura del campo, que es santa y sin injuria de alguno; sino llevados de la hambre del excesivo poder buscaron, y amontonaron injustas riquezas. Por donde sucede, que como dice:

18. *Pagará lo que hizo, y no será consumido, padecerá conforme á sus muchos embustes.* O como dice el original á la letra: *Tornará trabajo, y no tragará, como grande haber su contratación, más no se regocijará.* En que significa, que tornará á rendir la presa que ya tenía en la boca, y no le quedará en

(1) Sueton. en Augusto.

el estómago. Y llama *trabajo* y aflicción á la usura y al robo en que hizo presa, por el que da á quien lo padece y lo paga. Y ansí dice, que restituirá lo mal que ganó con trabajo y aflicción de los otros, y que por mayores y más ricas que sus contrataciones sean, y aunque tenga un grande haber, esto es, muchos millones de crédito, al fin *no se regocijará*, esto es, sacará de ellos mal fruto. Y aun adonde decimos, *torna*, ó *restituye*, podemos decir ansí, *hace tornar, y pagar aflicción, y no tragará*, en esta sentencia, que por cuanto hizo que le retornasen sus dineros con logro, y afligió á su deudor con usuras, que por eso ni gozará de ellos, ni de su trato, por mayor y más grueso que sea. Que se ve ser ansí por lo que añade:

19. *Porque quebrantó, y dejó mendigos, casa robó, y no la fraguara.* Porque este verso declara el pasado, y dice con palabras abiertas, lo que el pasado significó por figuras. *Porque*, dice, *quebrantó* con intereses las haciendas ajenas, hasta reducir á mendiguez á sus dueños, y porque *robó* la casa ajena, por eso no *fraguará* la suya. Y usó con elegancia de esta palabra, *fraguar*: porque no fraguar la obra, es no juntarse bien las partes de ella, que son diferentes, ni incorporarse unas con otras; por donde fácilmente después se desatan y caen, de manera que después de hecha y trabajada, por no fraguarse, se pierde. Y es en estos de la misma manera, que negocian, y trabajan, y velan, y añaden dinero á dinero, y rentas á rentas, y heredades á más heredades, y parece que suben con sus casas y mayorazgos al cielo; mas al fin no *fraguó* la obra por su injusticia, y vienen al suelo. Dice más:

20. *Porque no supo pacificarse en su vientre y en su deseo, no alcanzará libertad:* en que toca la vena de toda aquesta miseria. Que á la verdad el no pacificarse el hombre consigo, esto es, el no contentarse con su estado, ni tener paz con su suerte, ni tirar al deseo la rienda y contentarse con lo necesario, y no apetecer lo superfluo, es lo que turba, y hinche de trabajos y de sucesos desastrados la vida. Por donde la medianía, el medirse cada uno consigo, es loado por todos. Salomón (Prov. XXX. 8.) dice: *Ni me des, Señor, riqueza, ó pobreza, lo necesario sólo para la vida te pido.* Y San Pablo (I. Tim. VI. 8. 9.), nos amonesta, que nos contentemos con lo

que tuviéremos, y dice con encarecimiento los peligros en que incurren los que desean ser ricos: y los escritores gentiles ponen en muchos lugares muchas cosas bien dichas de lo que es medianía, que por ser ordinarias no se refieren agora. Prosigue:

21. *No dejó de su comer, por tanto no permanecerá su bien.* Ha dicho los males que cometen éstos de que habla, y por cuya causa Dios los castiga; dice agora los bienes que dejan de hacer, que también los sujetan al castigo de Dios. Ha dicho que eran logreros, y inventores de maneras con que despojar á sus prójimos; dice que también son no piadosos, sino escasos con los necesitados en el repartir de sus bienes. Y qué maravilla, que quien tiene ánimo para hacer pobres, no tenga piedad con los que lo son? y que quien roba lo ajeno, sea escaso en el repartir de lo suyo? Mas aunque no es maravilla, antes cosas que se siguen la una á la otra, pero agrava mucho aquesto segundo. Porque aunque la limosna de lo robado es poco acepta; pero el ánimo compasivo, y la afición piadosa acerca del pobre, puede mucho con Dios, y es grande disposición para traer á mejor disposición al que peca. Y el hincar los ojos en la necesidad de los otros, y procurar remediarla, á las veces pone freno á la codicia de despojarlos, y en cierta manera la templa y detiene. Y en fin tiene algo de sano el ánimo piadoso, y la mano limosnera, aunque sea también robadora, no es toda mala: mas el que hace por una parte pobreza, y por otra es despiadado con ella, ese desàfiuciado es. Y de él habla agora Sophar, y dice: *No dejó de su comer, y por tanto no permanecerá su bien.* Y habiendo tan diferentes limosnas, hace memoria de esta sola, que es dar algo de lo que come, cuando come, á los pobres: porque es argumento que falta en todas, quien en ésta falta, que es la más fácil. Porque aún á los perros se dan entonces las sobras, y el mismo comer y beber alegra el ánimo entonces, y le ensancha, y como le convida á ser liberal; por donde el que allí no lo es, es desapiadado, y lacerado sin término. Y júntase á esto, que la limosna que de lo que se come se hace, es limosna sin costa, porque está hecha ya; y ansí lo que se da no sale de la bolsa, sino quítase al vientre, digo, á la demasía y á la glotonía. Y verdaderamente entonces pide y demanda para el po-

bre, no sólo él, sino ese mismo que come, y la experiencia que de sí hace, y su misma hambre y necesidad de comer, que son como unas voces secretas. Porque en el tomar del manjar ve la necesidad que de él generalmente se tiene, y en el gusto de la comida conoce cuánto mal se padece en la hambre, y el reparo que hace en él lo que come, le va avisando á la oreja, y trayendo á la memoria el desfallecimiento en que viven los que no tienen que comer. Por lo cual ó es muy sordo el ánimo que no oye estas voces, que tan de cerca le hablan, ó muy duro y cruel el corazón que no se ablanda con ellas, siéndoles tan naturales y propias. *Y por tanto*, como dice, *no permanecerá su bien.* Que ansí como la limosna hace que permanezcan los bienes, según lo del Salmo (Ps. 112. 9.): *Esparció, y dió á los pobres, y su justicia permanecerá por los siglos*, ansí la flaqueza de ella enflaquece y hace perecederas las casas. Y lo que decimos, *no permanecerá*, el original dice, *no parirá*, que es pena bien conforme al pecado: para que le sea escaso el buen suceso á quien es tan escaso, y al de ánimo tan estéril le sean sus bienes estériles, y no pase á los sucesores lo de que no pasó parte á los pobres pequeña. Y no se acaba la pena aquí, porque añade:

22. *Cuando á abondo se rellenare, angustia será á él, toda mano de desventura le acometerá.* Porque el no repartir de la comida es codicia, y la escasez es deseo de abundar en riqueza. Por eso dice consiguientemente, que cuando estuviere relleno por medios tan civiles é injustos, entonces le acontecerá, lo que acontece á los que se hinchen con demasiados y diferentes manjares, que no caben en sí, y llenos de angustia y congoja y dolores diversos que la pesadumbre despierta, se padecen bascas de muerte. Y ansí éstos cuando más llenos y hartos, mete la mano en ellos la desventura, y remuévelos, túrbalos y hácelos miserables por innumerables maneras. Dice:

23. *Sea que se hincha su vientre; enviará en él la ira de su furor, y lloverá su guerra sobre él.* En que dice lo mismo con la misma semejanza, y con otras palabras. *Sea que se hincha su vientre*, esto es, luégo que viniere á estar lleno (que aguarda Dios que venga la felicidad de éstos á colmo, para que cayendo de ella sientan más la caida) pues luégo que hinchie-

ren el vientre, qué será? qué? Dios, dice, *enviará en él la ira de su furor, y lloverá su guerra sobre él.* Que por el encarecimiento de cada una de estas palabras, ira, furor, guerra, llover, declara bien la muchedumbre, la graveza, el acometimiento fiero de los males que les sobrevienen Y aun añade, para que se entienda mejor:

24. *Fuirá de arma de fierro, y pasarlo ha arco acerado,* para mostrar que serán sin remedio: porque el huir de unos será dar en otros, y declinando los pequeños caerán en mayores. Y para más significación y demostración de lo mismo, introduce á Dios, que es el castigador de esta gente, con la espada relumbrante en la mano diciendo:

25. *Desenvainó, y sacó de su carcaj, y relampagueó en amargura, andando sobre él miedos.* Porque como cuando uno sobreviene á otro á quien hace ventaja en fuerzas con el cuchillo alto y relumbrando en la mano, el acometido huye y padece mil miedos; ansí dice que acomete Dios esta gente, que acometida y medrosa, y por esconderse, hará lo que añade.

26. *Toda su oscuridad escondida para su escondimiento, comerlo ha fuego no soplado, será quebrantado remanecido en su tienda.* Que es decir, que se lanzarán en los abismos de miedo, y por esconderse del furor espantable de Dios, se meterán en fuego que nunca se apague, que eso quiere decir *no soplado*, esto es, que de suyo arde, y por eso nunca fenece. Esto á ellos; mas de sus cosas qué? *Será*, dice, *quebrantado remanecido en su tienda*, esto es, lo que remaneciere de ellas, será desmenuzado y deshecho, porque cielo, y tierra, y hombres, y demonios, todos se conjurarán contra ellos. Y ansí dice:

27. *Descubrirán cielos su delito, y tierra se levantará contra él.* Del cielo parece que es encubrir, y de la tierra no moverse; y mudarán para el castigo de estos malos su ingenio, para que se entienda la enemistad que toda la naturaleza tiene contra lo malo. O los cielos que lo ven todo y lo saben, sacarán á luz las maldades encubiertas de estos; y una vez descubiertas, ejecutará el castigo de ellas la tierra, esto es, los que viven en ella, que son sin duda ejecutores crueles, haciendo muchas veces más de lo que les mandan. Y ansí sucederá lo que dice:

28. *Será descubierto el pimpollo de su casa, y cortado en el*

dia del furor del Señor; ó como el Hebreo dice, *veis*, *será cautivo su pimpollo*, esto es, que serán éstos arrancados de cuajo, y que no quedará piante ni mamante en su casa, ni pimpollo, ni ramos, hojas, ni raíz. Porque como dice:

29. *Esta es la parte que de Dios lleva el malo, y la heredad que ha de Dios.*

TRADUCCIÓN EN TERCETOS.

Callábase ya Job; mas el Nemano
Sophar de enojo lleno y de despecho,
volviendo contra sí la diestra mano,
Para eso, dice, tengo yo en mi pecho
saber, para este fin dentro en mí mora
razón que me reduce á lo derecho?
Que si disimulando paso agora,
afrenta me será cuanto he velado,
y viento cuanto el pecho en sí atesora.
Dime, por aventura has olvidado
que desde que la tierra tiene asiento,
desde que en ella el hombre es sustentado,
El canto del malvado es un momento,
al gozo del hipócrita fingido
en un abrir del ojo lleva el viento?
Si levantare al cielo el cuello erguido,
si tocare á las nubes en alteza
en rico trono altísimo subido;
Como basura vil, con gran presteza
del todo acabará: los que le vieron
dirán, qué es de él? qué se hizo su grandeza?
Cual sueño volador, que no pudieron
prenderle, desparece, y más ligero
que las nocturnas sombras nunca fueron.
Los ojos que le vían de primero,
no le verán jamás, ni su morada,
ni el mármol peregrino, ni el madero.
Sus hijos en pobreza avergonzada,
mendigos andarán, y de sus manos
sustentarán la vida lacerada.
Pues ocupó sus fuerzas en livianos
hechos de mocedad, tenga por cierto
que irán con él al polvo á los gusanos.

Súpole bien el mal, el desconcierto.
al gusto lo aplicó, y sin dejar nada,
le dió por la garganta paso abierto.
Dañósele al estómago llegada
la mal dulce comida, en ponzoñoso
tóxico por las venas transformada.
Cuanto tragó sin órden codicioso,
lanzó con mortal basca, y de su seno
lo saca Dios con brazo poderoso.
Huyendo del vivir, tendrá por bueno
que el áspide le beba sangre y vida,
ó lance en él la víbora el veneno.
No quiso la vivienda enriquecida
de bienes inocentes del aldea,
de miel y de manteca bastecida.
Quiso que ajeno mal su censo sea:
mas no gozará de él ni de alegría,
si rica con mil cambios la arca vea.
Pues contra el pobre el brazo convertía,
aunque pueda usurpar la ajena casa,
jamás podrá fundar su tiranía.
Pues que no conoció su hambre tasa,
verá puesto en deseo y en bajeza,
que toda ajena mano le es escasa.
Cruel no consintió que á la pobreza
sobrase de su mesa algún reparo,
por donde será humo su riqueza.
Cuando tuviere lleno el vientre avaro,
reventará de harto, y cien dolores
harán que el mal bocado le sea caro.
Y Dios descargará mil pasadores,
vaciando en él la aljaba, y encendido
con ira lloverá sobre él temores.
Del hierro huirá triste, afligido
dará sobre el acero, de un liviano
peligro dará en otro más crecido.
Con la espada desnuda en alta mano,
con el amargo hierro relumbrante
le seguirá terrible el Soberano.
Tendrá por gran riqueza el mal andante
la más cerrada cueva y más oscura,
por declinar los filos del tajante
Cuchillo: y para más dolor y desventura
en triste soledad será abrasado
en fuego que sin soplo vive y dura.
El suelo con el cielo concertado,

aqueste de sus vicios hará cuento,
aquel se le opondrá rebelde airado.
  Y Dios destruirá desde el cimiento
su casa, esparcirá toda su gloria
con ira, cual el polvo esparce el viento.
  Aquesta de los malos es la historia,
su granjería es ésta, sus provechos
ansi los paga Dios, esta memoria
envían por los siglos de sus hechos.



CAPITULO XXI.

ARGUMENTO.

Cansado Job de escuchar el largo razonamiento de Sophar Nahamatites, pide encarecidamente atención á sus amigos para que oigan su respuesta; y por cuanto el argumento de Sophar estriba en decir que los malos siempre son afligidos en esta vida, muestra él, por el contrario, que el camino de los pecadores es muchas veces lleno de prosperidades, sin que por eso pueda alguno reprender la divina Providencia que así lo dispone.

1. *Y respondió Job, y dijo:*

2. *Oid con atención mis palabras, y haced penitencia.*

3. *Soportadme, y yo hablaré, y después de mi hablar escarneced.*

4. *Por ventura yo contra hombre me querello, para que no hubiera de entristecerme?*

5. *Catad á mí, y maravillaos, y poned mano sobre boca.*

6. *Que yo, si me acuerdo, me turbo, y traba temblor de mi carne,*

7. *Por causa de qué viven los impíos, y se envejecen, y pujan en haber y riquezas.*

8. *Su simiente permanece delante de ellos con ellos, sus pimpollos delante sus ojos.*

9. *Sus casas tienen paz con el miedo, y no sobre ellos verdugo de Dios.*

10. *Su buey empreñó, y no desechó; su vaca parió, y no abortó.*

11. *Envian como greyes sus hijuelos, y sus nacidos dan saltos.*

12. *Alzaron voz con adufe, y con arpa, alegráronse con sonido de órgano.*

13. *Pasan en bien hasta la vejez con sus dias, y en súbito al sepulcro descienden.*

14. *Y dijeron á Dios: Apártate de nos, y sabiduría de tus carreras no nos aplacen.*

15. *Quién el poderoso para que le sirvamos? y qué aprovechamos, si amamos á Él?*

16. *Veis, mas porque no en su mano su bien, consejo de malos se alejó de mí.*

17. *Cuántas veces candela de malos se matará, y vendrá sobre ellos su quebranto, repartirá dolores en su furor.*

18. *Serán como paja delante del viento, y como tamo que le hurtó torbellino.*

19. *Dios guardará para sus hijos su robo, y pagará á él, y sabrá.*

20. *Verán sus ojos su quebranto, y de ponzoña del Abastado beberá.*

21. *Mas qué se le da á él de su casa después de sí, y que el número de sus meses se medien?*

22. *Por ventura avezará sabiduría al Señor, y él juzgará las alturas?*

23. *Este morirá en la fuerza de su perfección, todo él quieto y pacífico.*

24. *Sus entrañas llenas de pringue, y el meollo de sus huesos regado.*

25. *Y éste morirá con alma amarga, y no comerá nunca en bien.*

26. *Y yacerán á una en el polvo, y los cobijarán los gusanos.*

27. *Bien conozco vuestros pensamientos, y imaginaciones que contra mí falseáis.*

28. *Qué decís: A dó casa del príncipe, y á dó tiendas de moradas de malos?*

29. *Preguntad á cualquier viandante, y entenderéis, que conoce lo mismo.*

30. *Que al dia de quebranto guardado el malo, á dia de furia llevado.*

31. *Quién le dirá en su cara su camino? hizo él, y quién se lo volverá?*

32. *Y será él llevado al sepulcro, y sobre montón velará.*

33. *Endulzáronse á él terrones de arroyo, y en pos de sí traer á todo hombre, y delante de él no habrá cuento.*

34. *Pues cómo me conhortades en vano, y en vuestras respuestas remanece falsía.*

EXPLICACIÓN.

1. *Y respondió Job, y dijo:* Toda la razón de Sophar en el capítulo pasado fué insistir en que los malos, ó padecen siempre en esta vida, ó si comienzan en ella á florecer, se les marchita la flor luégo, y antes que mueran, se les muere la buena dicha, y caen en calamidad y miseria, de que hizo una larga pintura. Job al revés agora, está en lo que ha dicho, y afirma de nuevo, que hay malos felices aquí mientras viven, y que pasan sin revés ni disgusto la vida, y que muertos vive su sucesión y memoria en los hombres. Y dice:

2. *Oid con atención mis palabras, y haced penitencia.* La atención que les pide es que pongan cuidado en entender lo que dice, y que no piensen que loa la vida mala, ni menos pone falta en la justicia divina, por decir que los malos en esta vida pasan bien muchas veces: porque ni es premio de la virtud esta dicha visible, ni lo contrario de ella castigo del vicio. Ansí que pide le entiendan, y que hagan penitencia de lo malo que de él juzgan: ó como el original dice, que sean éstos los conhortes de ellos, esto es, que los consuelos que por su miseria le deben y no se los dan, se resuman en esto sólo, y siquiera le consuelen en esto, que es entender con sosiego y sin pasión lo que decir quiere en esto que dice. Y ansí añade:

3. *Soportadme, y yo hablaré, y después de mi hablar escarneced.* Como diciendo, y si hasta aquí no me habéis entendido, sufrid un poco, que yo me declararé agora, y si después os desagradare, burlad de mis palabras y de mí. Y en pedirles que si les pareciere, se burlen entónces, les pide que no escarnezcan agora: porque ó luégo que feneció Sophar, pareciéndoles que había convencido su intento, ó en viendo que Job respondía, juzgándole por porfiado y sin seso, con palabras y ademanes mofaban de él unos con otros. Pues dice:

4. *Por ventura yo contra hombre me querello, para que no*

tuviera razón de entristecerme? Prueba que trata verdad en lo que ha dicho, y saca argumento para ello, de que se atreve á decirlo: que no es tan loco, que se atreviera á ser falso, sabiendo, como sabe, que habla con Dios. Esto dice, mas dícelo oscuramente ansí en la traslación como en el original, que dice á la letra: *Por ventura yo á hombre mi plática? y si, por qué no se acortara mi espíritu?* Por ventura, dice, hablo yo agora con los hombres? (infiriendo como manifiesto, que no habla con ellos sino con Dios, y que Él lo conoce) *y si*, esto es, y si es ansí que hablo con Dios que no puede ser engañado, si no tuviera razón en lo que digo, ó si no tratara verdad, *no me entristeciera?* esto es, no me encogiera y turbara? O como el original dice, *no se acortara mi espíritu?* esto es, osara boquearlo? tuviera aliento ni espíritu para hablar en ello? No soy, dice, tan tonto ni tan perdido. Ansí que pues lo digo, y sé que hablo con Dios, que no puede ser engañado, entended que digo verdad.

5. *Y catad á mí, y maravillaos, y poned mano sobre boca.*

6. *Que yo si me acuerdo, me turbo, y traba temblor de mi carne.*

Miradme, dice, y atended á lo que hablo, y maravillaos, si quisiéredes, de ello tanto que hablar no podáis: que yo mismo que lo digo y tengo por verdadero, me turbo y espanto, cuando bien lo pienso, y me ase el temblor por todas partes. Porque á la verdad el decir Job, como ha dicho y dirá luégo, y el ser ello ansí, que muchos malos y injustos tienen aquí sucesos prósperos, es una verdad que pone á los buenos en grande espanto, y los turba mucho y admira, porque no pueden penetrar á la causa de ello, como de secreto que Dios se reserva. De que David en un Salmo (Psalm. 72), decía: *Yo casi declinados mis piés, como nada fueron derramados mis pasos: porque celé en locos, paz de malos veo. Porque no ligaduras á su muerte, y sana su fuerza. Con trabajo de varón no ellos, y con hombre no son llagados. Por tanto los ensarta soberbia, encubre fe poniendo robo para sí*, etc. Pues aunque quiere tengan su sentencia por cierta, pero dales licencia que se admiren de ella, porque él mismo se admira: que si su verdad se prueba con experiencia, la causa de ella tiene en su secreto muy escondida Dios, y no la alcanzan los hombres. Y ansí conociendo que es verdad, tiembla Job:

7. *Por causa de que viven los impíos, y se envejecen, y pujan en haber y riquezas*: que es lo que Sophar negaba, y Job afirmó ántes, y lo confirma agora, y se ratifica en ello con muchas palabras, refiriendo y engrandeciendo la felicidad de su estado. Sophar decía, que su canto, si alguna vez le tenían, era breve; Job dice, que *viven* en él *y se envejecen*, esto es, hasta el fin de la vida, *y pujan* siempre cuanto más van, y crecen en *poder y en riquezas.*

8. *Y su simiente permanece delante de ellos con ellos, sus pimpollos delante sus ojos.* Porque Sophar decía, que no quedaba de ellos ni ramo ni raíz; dice él que al revés abundan en hijos, y gozan de ellos, y los ven con sus ojos alegres y ricos, y puestos en estado estimados. Y ni más ni ménos:

9. *Sus casas tienen paz con el miedo, y no sobre ellos verdugo de Dios. Paz con el miedo* dice, *que tienen hechas sus casas*, como diciendo, que está de concierto el miedo con ellas, de nunca traspasar sus umbrales, ni meter en ellas cosa que ó menoscabe, ó turbe su buen contento. Por manera que viven no solamente libres del azote y del mal, sino tambien seguros de su recelo y temor. Y pasa más adelante y dice:

10. *Su buey empreñó, y no desechó, parió su vaca, y no abortó.* Que es decir, que la naturaleza que por el encuentro ó flaqueza de las causas segundas hace yerros muchas veces con otros, en sus casas de éstos no yerra, sino que la vaca les pare siempre, y el ganado se les multiplica por extraordinaria mánera. Y ansí añade:

11. *Envian como greyes sus hijuelos, y sus nacidos dan saltos:* porque es parte de esta felicidad tener muchos hijos. Y dice que son muchos, diciendo que son *como greyes,* esto es, que andan á manadas como ganados: y diciendo que *sus nacidos dan saltos*, sigue la misma semejanza del ganado en los corderos y cabritos pequeños que retozan saltando, y quiere decir, que viven sanos y alegres y en continuo placer. Por lo cual dice:

12. *Alzaron voz con adufe y con arpa, y alegráronse con sonido de órgano*: que pasar la vida en música, es pasarla en contento, porque es compañera de la alegría la música. Y finalmente:

13. *Pasan en bien hasta la vejez con sus dias, y en súbito al*

sepulcro descienden. En súbito, esto es, de improviso sin la pesadumbre de los dolores y enfermedades largas, mueren cuanto han de morir. O *de súbito* dice, para decir, como se dice en el vulgo, de una boqueada, y casi sin sentido de mal, y ya de puro viejos, desatándose ella de sí misma de puro madura la vida. Que como un Poeta dice, el morir no es tan amargo en sí, como es trabajoso en su vigilia: y lo que antecede á la muerte de dolores, y angustias, y desatamiento de fuerzas, y accidentes fieros que al corazón acometen, es peor que la muerte misma. Y son, dice Job, tan dichosos algunos de estos que viven sin conciencia y sin Dios, que no sólo la vida, cuanto dura, les es dulce y sabrosa, mas la muerte les es ménos pesada, y lo que todos sienten y temen, pasa por ellos tan de priesa que no lo sienten, y aun en aquello que es general y común, y de que nadie se libra, se hace nueva ley y nueva regla más suave y más blanda para con ellas. Y porque la muerte es de amarga memoria, como el Sabio (Eccli. XLI. 1.) dice, para los que tienen aquí su deleite, quítales el acuerdo de ella la arpa y el adufe, y la continuada alegría; y el sentido de su amargor lo tarde y sazonada que viene, y la brevedad súbita y casi no percibida con que se pasa. Y siendo tales en la felicidad de la vida, quereis, dice, saber cuáles son sus costumbres? Cuáles?

14. *Y dijeron*, dice, *á Dios: Apártate de nos, y sabiduría de tus carreras no nos aplace.* Que es derechamente lo contrario de lo que Sophar y sus compañeros decían. Y, no sé si diga comunmente, es cierta cosa que se consigue á tanta felicidad tal blasfemia. Porque la mucha felicidad temporal no rompida con desastrados sucesos cria un grande amor de esta vida, de que nace primero olvido de la otra, y después ódio y aborrecimiento grandísimo, que entrañado una vez en el alma, borra de ella casi sin sentir el crédito y la fe de los bienes del cielo. A que se sigue, no sólo no querer meter el pié en el camino de él, mas desechar también y huir el conocimiento de ese mismo camino, y decir, si no con voces públicas, con secretas á lo ménos que son más ciertas, allá dentro en su pecho, que ó no hay más bien de lo que ellos poseen y ven, ó que si hay algo después, que se lo goce Dios con los que quisiere, que ellos con lo que tienen están satisfechos. Y eso es

decir, que dijeron á Dios, *apártate de nos*: en que dice, que no sólo no le sirven, mas que se alejan con propósito de él, y que ni quieren sus bienes, ni conocer el camino por donde se alcanzan. Que es á sabiendas huir de la luz, y pecar no por ignorancia ó flaqueza, sino con malicia desvergonzada y de asiento, que llega á lo que dice luégo.

15. *Quién es el Poderoso, para que le sirvamos, y qué aprovechamos, si amamos á Él?* Y dícenlo, porque la experiencia de sí mismos les dice, que desirviéndole y desamándole pasan próspera y alegremente la vida: por donde se persuaden que el servirle es vano, y que Él en sí, aunque le llaman Poderoso, ó no lo es, ó no cura de mostrarlo á los hombres. Dice más:

16. *Veis, mas porque no en su mano su bien, consejo de malos se alejó de mí.* Como diciendo, esto pues pasa ansí como digo; pero no por eso apruebo la suerte de estos, ni me aplace su vida, ni quiero que vosotros entendáis que me aplace: que aunque la pasan en felicidad y contento, al fin no son señores del contento que tienen, ó por mejor decir, le tienen en cosas de que no son señores, y ansí no es verdadero contento. Y dice esto aquí Job, porque se le ofreció que dirían: Si tan bien les sucede á los que tan malos son, de qué sirve ser buenos? Predicas con eso el camino del vicio, y persuades la impiedad de los hombres, y allánasles las dificultades y temores que los apartan de la injusticia; y pues tanto alabas su felicidad, sin duda apruebas su consejo, y lo que agora dices sentías antes de agora, y vivías en las costumbres como esos, esperando la dicha de ellos, que es confirmar tu maldad. Pues á esto hace salva, y se escuda contra ello diciendo, que no porque conoce su dicha, por eso aprueba su vida, porque agora y siempre condenó su consejo. Y da la razón: *Porque*, dice, *no en su mano su bien.* En que significa dos cosas: una, que los bienes de estos siempre son movedizos, otra, que nunca son duraderos. Porque como, según la división de Epicteto (1), haya dos maneras de bienes, unos que están en nuestro poder y de que somos enteramente señores, cuales son las obras de nuestra alma y el buen uso de ellas; otros que se nos pue-

(1) Epict. lib. 1. c. 29, y en otros lugares.

den quitar sin que queramos, cuales son los que nos cercan de fuera: manifiesto es, que sus bienes de estos que viven mal y pasan bien, que tienen dañada el alma y descansada vida, son de estos postreros. Y ansí no son señores de ellos, quiero decir, no está en su mano serlo todo cuanto quisieren, sino la fortuna que los da los quita, si se le antoja, y antójasele muchas veces, y puede antojársele siempre; y ansí por esta parte no sosiegan el ánimo, porque traen mezclado consigo continuamente el recelo que sobresalta el corazón al tiempo del mejor gusto. Y por la misma causa es gusto muy aguado el suyo, y no verdadera felicidad sino sombra: porque no es feliz el que puede no serlo, y lo teme. Lo cual todo nace de ser, como dije, bienes muebles aquestos; y también de no ser duraderos, quiero decir, de ser bienes de sola esta vida que tiene fin y se acaba. Y que cuando avenga, que duren cuanto ella dura, al fin fenecen con ella, por manera que su poseedor no los lleva ni puede á la otra, que es eterna miseria. Porque la felicidad de una cosa ha de durar cuanto ella dura: que si fenece antes, es miseria todo lo que resta después, y es una eternidad lo que resta, porque son inmortales las almas. Dice:

17. *Cuántas veces candela de malo se matará, y vendrá sobre ellos quebranto, y repartirá dolores en su furor?*

18. *Serán como paja delante del viento, y como tamo que le hurtó torbellino.*

19. *Dios guardará para sus hijos su robo, y pagará él y sabrá.*

20. *Verán sus ojos su quebranto, y de ponzoña del Abastado beberá.* Que se puede declarar por una de dos maneras diferentes. O que lo diga Job en su persona, y continuando lo que acaba de decir, y en este sentido, que él reprueba el consejo y determinación de los malos, aunque muchos de ellos viven felices, porque al fin no son señores de sus bienes: y ansí sucede muchas veces que los pierden, y quedan ellos y sus hijos perdidos. Y ansí dice: *Cuántas veces candela de malos se matará, etc.* como diciendo, abomino su suerte de estos. Porque algunos de ellos viven en felicidad mientra viven; mas cuántas veces, y cuántas veces acontece, que á otros se les apague la candela de la felicidad muchos ántes que la vida,

y que venga sobre ellos primero que la muerte el quebranto de la miseria y el azote de Dios furioso, y que el viento de la felicidad los arrebate como tamo ligero, y que Dios los castigue en sí y en sus hijos? Ansí que ó se puede declarar de esta manera, ó de otra, y es, que lo diga Job en presencia de sus amigos, y como refiriendo lo que le responden ó podrían responder á sus dichos, diciendo: Cuando fuese Job ansí, que algunos malos, como dices, pasasen en alegría su vida; no por eso no es verdadero lo que afirmamos nosotros, que los malos siempre son miserables: porque siempre los destruye Dios en sus hijos, y si ellos cuando viven no pagan, en su casa y descendencia lo lastan, que se acaba siempre y fenece miserablemente con ellos. Y dicen ansí, *Cuántas veces candela de malos se apagará, y vendrá sobre ellos quebranto?* Esto es, cuántas veces aviene, ya que demos ser posible que avenga, ansí que las veces que aviniere, vivir alegres los malos, *su candela* á lo menos, esto es, sus hijos (porque en ellos luce y vive el padre, y son llamados en estas letras por esta causa *candela*) pues *su candela* á lo ménos *se matará*, y el azote que se detuvo cuando el padre vivía, *vendrá sobre él* en los hijos, que los *apagará con el quebranto* y desventura, que lloverá sobre ellos la furia del castigo de Dios, *y serán como paja delante del viento, y como tamo que el torbellino lo hurta*, que vuela en un momento, y desaparece volando. Y ansí ellos sin poder resistir á la corriente del mal, ni al ímpetu del soplo enemigo y á quien esfuerza la maldad de sus padres, llevados en alto y en el camino deshechos, desaparecerán de los ojos: y se vengará Dios del *robo* de sus padres en ellos, y verán los pobres su miseria, y conocerán por dónde les viene. *Y los abrevará con su ponzoña el Abastado*, esto es, Dios abastado en todo, ansí en el bien como en la pena, y que como es rico en los bienes ansí es copioso en enviar los azotes, les meterá en las entrañas su ira, y les hinchará los tuétanos de ella: que llama con razón *ponzoña*, porque ase del corazón luégo, esto es, de la raíz de la vida, y causa bascas mortales, y desfigura el sér y le corrompe sin reparo y con increible presteza. Con lo cual viene bien lo que se sigue, que es:

21. *Mas qué se le da á él de su casa después de sí, y que el número de sus meses se medien?* En que habla ya Job en persona a

suya, y responde á lo que refería como dicho en persona de sus amigos. Y les dice, que cuando sea ansí, que los malos laceren en sus descendientes, y paguen después de muertos en los hijos lo que en la vida pecaron, si la pasaron felizmente, sentirán poca pena de ello, ó no sentirán pena. *Qué se le dá á el de su casa*, dice, *después de sí, y que el número de sus meses* (entiende de los meses y duración de su casa y descendencia) *se medien?* Y dice luégo:

22. *Por ventura avezará sabiduría al Señor, y él juzgará las alturas?* En que endereza las palabras Job á sus compañeros, y en número de uno habla con todos, y les dice, que si por ventura ellos enseñarán á Dios, ó serán jueces del que vive en el cielo. Y es muy á propósito de lo que diciendo iba: porque habiendo afirmado, que muchos malos viven y mueren prósperos, y que el venir sus hijos á pobreza después, ó no acontece siempre, ó cuando acontece no lo sienten mucho los muertos; estaba en la mano de sus amigos que tenían la parte contraria, replicar y decir, que sería injusto Dios, si ansí fuese. A lo cual Job pregunta, que si por ventura ellos saben más que Dios, ó son sus jueces. En que preguntándolo, niega serlo, y afirma como cosa sin duda, que ni son sus jueces ni sus maestros, y que Dios sabe lo que ellos no saben, y que á quien es por su naturaleza tan alto, no le debe poner leyes el que vive en la tierra: y que Dios sin ser injusto, según la alteza de sus secretos juicios, dará á uno prosperidad en la vida hasta ponerle en la huesa, y á otro amargos y desventuras hasta llegarle á lo mismo; y que siendo la fortuna de la vida tan desigual, será igual en ambos la muerte, y que serán por ventura en las costumbres ó ámbos buenos ó malos ámbos. Y esto es lo que dice:

23. *Este morirá en la fuerza de su perfección, todo él quieto y pacífico*, que es decir, sin revés ni disgusto.

24. *Sus entrañas llenas de pringue, y su meollo de sus huesos regado*, que es significación de una vida toda ella alegre y contenta.

25. *Y éste morirá en alma amarga, y no comerá nunca en bien*, que es morir en dolor y haber vivido siempre en trabajo.

26. *Y yacerán á una en el polvo, y los cobijarán los gusanos*, conviene á saber, igualmente y por una misma manera, ha-

biendo sido en los sucesos de la vida tan diferentes. Y no por eso es injusto Dios ni parcial en el repartir de la dicha: que por los fines que Él se sabe y no puede nuestra bajeza alcanzar, á vida dichosa y á vida amarga puede rematar de una misma manera. Esto concluido, prosigue:

27. *Bien conozco vuestros pensamientos é imaginaciones que contra mí falseáis*, esto es, y vuestras imaginacionnes engañadas y falsas.

28. *Por qué decís: A dó casa del Príncipe, y á dó tiendas de moradas de malos?* Dice, por qué haceis, cuanto á los sucesos de esta vida, diferencia entre el malo y el bueno, diciendo que la casa del Príncipe, esto es, del justo dura, y la tienda del malo perece, y de aquí argüis que yo soy malo, porque estoy derrocado en miseria? O dice: *Por qué decís: A dó casa del Príncipe?* esto es, adóndo ha venido la casa de Job, que era tenido por Príncipe? A dó? *A dó tiendas de moradas de malos*, esto es, adonde siempre los malos paran, que es en caer al abismo después de haberse empinado, y en volver la comida después de lleno el estómago, y en venir de abundancia á pobreza, de hartura á mendiguez, y de felicidad á miseria. Mas dice:

29. *Preguntad á cualquier viandante, y entenderéis que conoce lo mismo.* Que puede hacer dos sentencias. Una, que menosprecie por estas palabras Job el parecer que sus amigos tienen, y lo que dicen del caer de los malos, y diga que es opinión de los ignorantes y hablilla que se dice en el vulgo, y como cantarcillo ordinario.

30. *Al dia de quebranto guardado el malo, al día de furia llevado:* y que no se alzan un dedo del suelo sus amigos en esto, ni dicen sino lo que cualquiera de los que pasan por la calle dijera. Otra declaración es, que Job en esto no desprecie la sentencia contraria, sino confirme la suya con el testimonio de los que discurriendo por las tierras, tienen noticia de varios y diferentes sucesos. Y diga, bien conozco lo que decís y juzgáis, que es lo que referido tengo, en que vivís con engaño. Y más si á mí no me creéis, preguntad á los que vieron tierras extrañas, y lo que yo os digo, eso mismo dirán haber visto: esto es, haber visto no solamente muchos hombres, muchos pueblos y muchos reinos enteros llenos de vicios y

ajenos de Dios, y que adoran los ídolos, que florecen abundantes y prósperos. Y allégase el original á este sentido, que dice: *Por ventura no preguntastes á los que pasan carrera? y no conocedes sus señales?* esto es, lo que dicen de la abundante vida de los pueblos idólatras, que son, manifiestas señales y confirmaciones firmes de mi sentencia. Y conforme á esto, lo que dice luégo, que *al dia de quebranto guardado el malo, al dia de furor llevado*, dícelo como en persona de aquestos con quien disputó, y como diciendo: Mas con ser tan notoriamente falso lo que decís, y con testificar contra ello la voz común de las gentes, todavía porfiáis y decís, *que al día del quebranto guardado el malo*, etc. Mas dice:

31. *Quién le dirá en su cara su camino? y hizo él, ó quién se lo volverá?* Esto es, pues llegaos y decídselo á uno de esos poderosos y malos, de esos que no conocen á Dios y mandan las gentes, decidles, pues, que van errados, que han de caer de su mal estado, y que se les ha de trocar el viento próspero luégo. Quién, dice, les osará decir eso? ó quién les irá á la mano á lo que quisieren hacer? Que es decir, que están tan léjos de venir á miseria, como dicen sus compañeros, que no hay quien se les oponga ni por palabra ni por obra, y en esta prosperidad pasarán la vida. Y como dice luégo:

32. *Y será él llevado al sepulcro, y sobre montón velará.* Esto es, y aun después de muerto no morirá para con los hombres su vida, y en la manera que puede ser, vivirá su memoria. Que *velar sobre montón*, ó quiere decir, perseverar y estar como en atalaya después de la muerte, que como San Jerónimo declaró, es el montón de los muertos; ó es vivir en los monumentos altos y en los sepulcros suntuosos, y en las pirámides, y en las estatuas que sobre este amontonamiento de piedras labradas ponen los muertos de sí mismos, en que se representan vivos, y que velan y obran, y con sus mismas figuras Y prosigue y dice:

33. *Adulzáronse á él terrones de arroyo, y en pos de sí traen á todo hombre, y en pos de sí no habrá cuento.* Lo que decimos *terrones de arroyo*, podemos también decir *terrones de valle*, y es lo uno y lo otro rodeo en que se significa la sepultura. Y quiere decir, que á estos poderosos que mienta, aun la sepultura les es menos dura, porque edifican bóvedas y aposentos

para reposar muertos, que otros vivos escogieran para su vivienda por muy deleitosos: por manera que no sólo la vida les es dulce vida, mas aún la muerte les es en esta razón menos muerte. Y si alguno se opusiere diciendo que al fin mueren, y que es desventura amarga el morir; á eso, dice, respondo que no es desventura de ellos propia, sino general de todos los hombres, cualesquiera que sean, y que es mal común, y por consiguiente pena que no se pone á cuenta de su propia malicia, y pena que se consuela con la muchedumbre á quien toca: porque si ellos mueren, cuantos ante ellos fueron murieron, y morirán cuantos les sucedieren después. De que concluye finalmente lo mal que le consuelan sus compañeros, usando para ello de razones injuriosas y falsas, falsas en sí, y que se enderezan para su afrenta. Y ansí dice:

34. *Pues cómo me conhortades en vano, y en vuestras respuestas remanece falsía?* Esto es, pues según lo dicho, ya veis claramente que vuestro consuelo es ninguno, y que vuestro parecer queda por falso: que *remanecer falsía* en la respuesta, es quedarse la falsedad en ella.

TRADUCCIÓN EN TERCETOS.

Dió fin al razonar presuntuoso
el Nemano Sophar, y Job responde,
de ver que no le entienden cuidadoso.
Vuestro saber, les dice, á dó se esconde?
dadme siquiera, os ruego, este consuelo,
que vuestro pecho mi razón ahonde.
Un rato la escuchad, y de mi duelo
acaso os doleréis, y si no es buena,
mofad de mis trabajos sin recelo.
Por ventura no es Dios con quien mi pena
pretendo averiguar? si le mintiera,
mi alma hablara de temor ajena?
Catad á mi sentencia verdadera,
veréis cuál os admira y pone espanto,
y enmudece esa lengua tan parlera.
Que cuando yo lo pienso, ansí me espanto
que de temblor mis huesos se ven llenos,
en ver que el malo vive y crece tanto.

Y que con mano larga Dios los senos
les enriquece, y pasa con parientes
con hijos y con nietos dias serenos.
Gozan de suma paz entre las gentes,
han hecho con el miedo estable asiento,
y nunca vieron del rigor los dientes.
Su vaca sin aborto engendra ciento,
sus hijos, cual enjambre de riqueza,
dan saltos por las plazas de contento.
Olvidan con el arpa la tristeza,
alegres gozan de perpetuo dia,
y pasan por la muerte con presteza.
Y si miráis su gran sabiduría,
dicen á Dios: De Ti nos alejamos,
no queremos tu senda ni tu guía.
Quién es el poderoso á quien sirvamos?
por quién nuestra fortuna aventajarse
podrá? y que sin empacho le pidamos?
Aquesta es su razón, sin acordarse
que no son bienes suyos; mas mi pecho
nunca pudo con estos ajuntarse.
Diréisme por ventura con despecho,
que su prosperidad al fin fenece,
y en quebranto y dolor queda deshecho.
Que vuela como paja que se ofrece
al viento, y cual el polvo se deshace
que con el torbellino desparece.
Que Dios lo mismo con sus hijos hace,
castígalos también, y en la amargura
conoce que su vida á Dios desplace.
Sus ojos son testigos de la dura
muerte de sus hijuelos, de su estrago,
y bebe del gran Dios la saña pura.
Mas decid él que cuida de ese trago
después de muerto? y que su gente muera?
demás que este tal vez aún no es su pago.
Acaso entre vosotros hay quien quiera
prestar al alto Dios sabiduría?
ó de advertirle de algo se prefiera?
Y decírle, por qué con alegría
este rico, feliz, y con bonanza
se muere sin gustar melancolía?
Y el otro sin descanso y sin holganza,
fenece su prolija amarga vida?
secreto que mortal ninguno alcanza:
El polvo es de los dos común manida,

juntos los acompaña el vil gusano,
la corrupción igual allí se anida.
No podeis encubrirme, que es muy llano,
qué blanco mira vuestro pensamiento,
y lo que contra mí forjais en vano.
Decisme, cuál ha sido el firme asiento
de Job el poderoso? cuál ha sido?
cual suele ser del malo el fundamento.
Preguntad á los hombres que han corrido
la tierra, y hallaréis si en su viaje,
esto mismo que digo han conocido.
Y aún porfiais, por sólo darme ultraje,
que al malo guarda Dios para el tormento,
y para que á la fin pene y trabaje.
Mas decid, quién de tanto atrevimiento
que al tirano en su rostro le condene,
y le reprenda su vivir exento?
Que en esta vida en gozo se entretiene,
y cuando en el sepulcro es encerrado,
aún puesto allí entre gentes vida tiene.
Reposa en su sepulcro descansado,
y si murió, la muerte no fué pena,
mas suerte general de lo criado.
Pues cómo pretendeis mi vida ajena
de gozo consolar, si me zahiere
vuestra razón de mil calumnias llena,
que es el golpe cruel que más me hiere?

FIN DEL TOMO I.

INDICE.

Págs.

CAPITULO I.—Refiérese la calidad de Job, sus posesiones y familia: alaba Dios su simplicidad y virtud, la cual como Satanás no la quisiese creer verdadera, sino interesal y mercenaria, comete Dios el examen de esta causa al mismo calumniador, dándole licencia para que persiga á Job en los bienes de fortuna: aflige Satanás á Job con mano pesada, matándole los ganados y los hijos: mas él al oir los nuncios de tan lastimeras noticias, así alaba y bendice á Dios como en el tiempo de la prosperidad............. 1

CAPITULO II.—Despojado Job de todos sus bienes, y no por eso vencido, torna el demonio á pedir licencia á Dios para afligirle más. Dásela, y hiérele el cuerpo con enfermedad y llagas feas. Por donde su mujer aborreciéndole, le convida á que desespere: á la cual él con ánimo paciente y varonil la reprende; y se asienta en el polvo, adonde cuatro amigos suyos que le vienen á ver, y se admiran de verle, asentados y callando y mirándose entre sí, pasan siete dias. 22

CAPITULO III.—Job á la fin rompe el silencio, y maldice el dia en que nació y su suerte dura, no por desesperación ni por impaciencia, sino por aborrecimiento de los trabajos de la vida y de su condición miserable, sujeta por el pecado primero á tan desastrados reveses. Y ansí dice, que es mejor el morir que el vivir, y la suerte de los muertos más descansada mucho, que la de los vivos: y refiere cuán sin pensar, y á su parecer, sin merecerlo, vino sobre él este mal.. 32

CAPITULO IV.—Ofendiéronse los amigos de Job de estas postreras palabras, en que parece justificarse: y Eliphaz tomando la mano por todos, pídele primero licencia para hablar; y después reprendele, lo uno de que se queje tan ágriamente, y lo otro de que ponga en duda la causa por que es ansí castigado; como sea notorio, según él dice, venir siempre los malos sucesos á los hom-

bres por sus pecados. Y finalmente le amonesta á que no se justifique delante de Dios, y cuéntale lo que en visión acerca de todo le fué dicho.......... 54
Capitulo v.—Prosigue Eliphaz en su razón, y pide á Job que le muestre, qué hombre santo haya sido maltratado de Dios, como le mostrará el haberlo sido siempre los que son malos: que cual es cada uno, ansí le acontece. Y amonéstale después de esto, que vuelto á Dios haga penitencia; y le asegura de su favor, si ansí lo hiciere.......... 75
Capitulo vi.—Job de nuevo lastimado con la plática de Eliphaz, que oía sus quejas, y no sentia sus dolores, desea que lo uno y lo otro se pudiera poner cada uno en su balanza, para que ansí se viese, cuánto es más lo que le duele, que lo que se queja. Desea acabar ya con la vida; laméntase del poco consuelo que halla en sus amigos.......... 95
Capitulo vii.—Prosigue Job en su querella, y relata muy por menudo sus males todos, y vuelto á Dios suplícale que les ponga fin, ó acabándolos, ó acabándole.......... 118
Capitulo viii.—Toma la mano otro de los amigos de Job llamado Bildad: y como si Job hubiera acusado de injusto á Dios, ansí vuelve por su igualdad y defiende sus partes, afirmando que ni la maldad por más que se disimule con apariencia de bien florece, ni la virtud perece aunque más la persigan; porque Dios justo da siempre favor al que lo merece.......... 139
Capitulo ix.—Responde Job á Bildad: confiesa que es Dios justo, y dice grandes cosas de su saber y poder; mas con ser Dios justo, está firme en decir que él no ha pecado conforme á lo que padece, y encarece lo que padece por nueva manera.......... 154
Capitulo x.—Prosigue Job quejándose, y vuelto á Dios queréllase con Él, y pídele que mitigue su ira, y le deje respirar siquiera un poco.......... 172
Capitulo xi.—Sophar, el tercero de los amigos de Job, toma la mano, y repréndele como los demás con ásperas palabras: llámale arrogante, pide á Dios que le confunda: dice mucho del poderío de Dios; y á la fin amonéstale á que haga penitencia, y prométele buena dicha, si la hace.......... 184
Capitulo xii.—Responde Job á Sophar, y con algún más desprecio que á los demás amigos, porque se mostró más arrogante que ellos. Muestra que él no desconoce el poder y saber de Dios grandísimo, y ansí dice de Él muchas grandezas por hermosa manera; más insiste siempre en decir, que no siempre es pecador el que es afligido y maltratado.......... 198
Capitulo xiii.—Concluyendo Job en el principio de este capítulo lo que platicaba en el pasado, dice que por lo dicho conocerán su saber. Y volviéndose á todos tres, los reprende como á hombres que lisonjeaban á Dios, procurando defender su justicia con po-

ner culpa en él sin tenerla: siendo ansí que Dios no se agrada de la mentira, ni tiene necesidad de ella para defender lo que hace. Y ansí los deja como á hombres ni bien intencionados, ni sábios: y vuelto á Dios, se le queja de que sin oirle le castiga, y le sujeta á la pena sin preceder cargo de culpa........................... 210

Capitulo xiv.—Por ocasión de lo último que dijo en el capítulo pasado de la miseria del hombre, dice Job en éste más largamente de ella, y luégo vuelto á Dios con una querellosa lástima, le pide, que pues hizo mortal la vida y de plazo tan corto, esto poco que dura aquí se la dé con descanso, y le deje vivir en paz este término breve, y dice y encarece esto mismo por muchas y diferentes maneras.. 222

Capitulo xv.—Torna á tomar la mano y la voz del pleito Eliphaz el de Theman: y reprendiendó primero á Job de arrogante para con ellos, y de osado y desacatado para con Dios, y notándole de impío acerca de su providencia; después á fin de reducirle á mejor parecer, y de probar la sentencia suya y de sus compañeros, que á los malos en esta vida les sucede siempre mal, pinta con palabras elegante y copiosamente un tirano en el parecer próspero, y en lo secreto de la verdad atormentado de muchas maneras..... 237

Capitulo xvi.—Oido el razonamiento de Eliphaz, responde Job, que es fácil á los que no padecen trabajos el consolar á los que los padecen: llama consoladores molestos y locuaces á Eliphaz y sus compañeros; dice que él está inocente aunque padece tantos males; y en comprobación de su inocencia implora el juicio de Dios, quien solo escudriña los corazones de los hombres............... 254

Capitulo xvii.—Prosigue Job razonando en favor de su inocencia: desea con mayor ansia que sea Dios el juez de su causa, y no los hombres, que juzgando las cosas por el exterior se engañan: encarece sus trabajos, y desea verse libre de ellos por medio de la muerte.. 269

Capitulo xviii.—Llevando muy á mal Bildad Suites el que Job hubiese tenido en poco el juicio que él y sus compañeros formaban acerca de la causa de sus trabajos, tomó la mano en hablar contra Job, notándole de jactancioso y arrogante: y para persuadirle que la aflicción que padecía era pena de alguna gran maldad, encarece por muy elegante manera los desastres y miserias que padecen los malos en esta vida.................................. 278

Capitulo xix.—Responde Job, cansado ya de oir una cosa por tantas maneras; no replica á sus impertinencias, sino hace de los males que pasa lastimosa historia: profetiza la resurrección postrera.. 289

Capitulo xx.—Torna Sophar á la plática, y dice, que no se tendrá él por quien es, si no le respondiese. Dice, que á los malos les sucede mal: y pinta para esto un malo levantado y caido, y encarece su caida contando por menudo todos los males de ella....... 305

Capitulo xxi.—Cansado Job de escuchar el largo razonamiento de Sophar Nahamatites, pide encarecidamente atención á sus amigos para que oigan su respuesta; y por cuanto el argumento de Sophar estriba en decir que los malos siempre son afligidos en esta vida, muestra él, por el contrario, que el camino de los pecadores es muchas veces lleno de prosperidades, sin que por eso pueda alguno reprender la divina Providencia que ansí lo dispone. 321

FIN DEL TOMO I.


LS.
L579M
36133
Author Leon, Luis Ponce de
Title Obras. Vol.1
University of Toronto
Library
DO NOT
REMOVE
THE
CARD
FROM
THIS
POCKET

